19 DE ENERO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1266

El Hogar

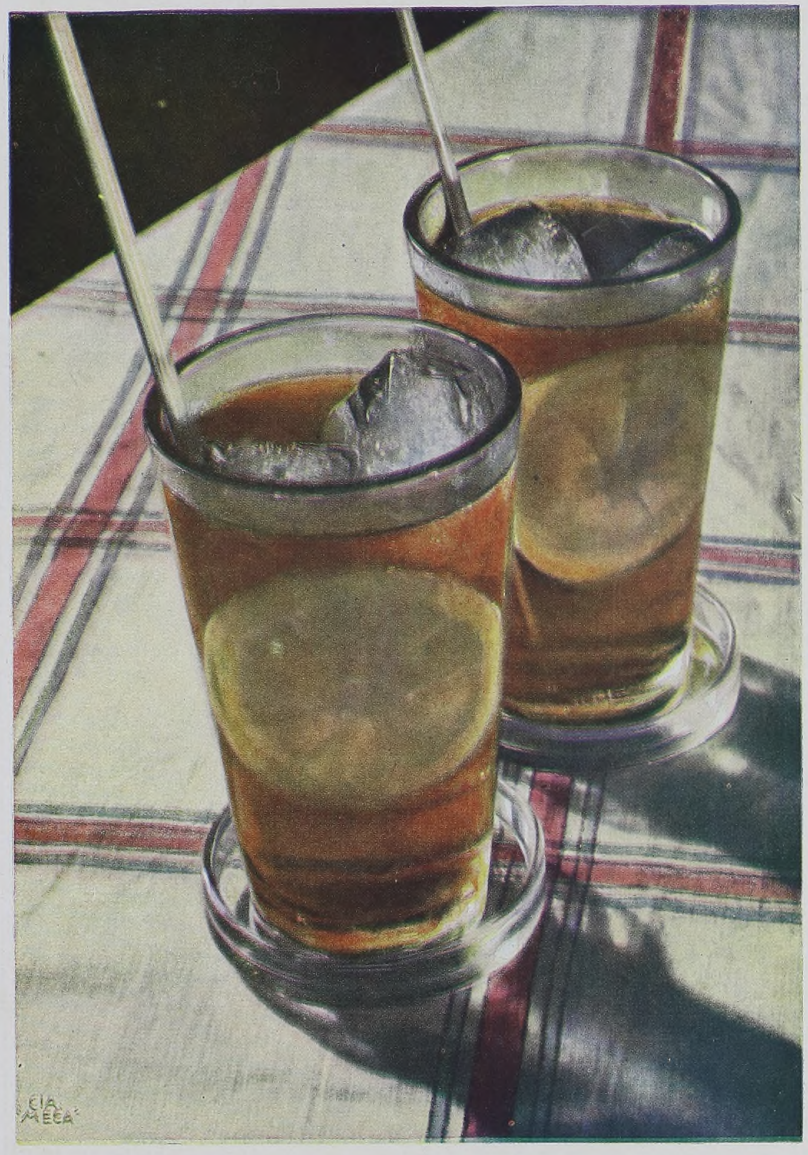
30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



FLOR DE SICILIA

Por LUIS BONI

En los días calurosos, tome "AIS-TI" (Te Sol helado)



•

"Ais-ti" (Te Sol helado), es el refresco que quita la sed y renueva las energías. Es la bebida predilecta, tanto en la Argentina como en Norteamérica e Inglaterra.

Para que el "Ais-ti" tenga rico gusto, prepárelo con Five O'Clock (Te Sol calidad extra).

•

Se prepara así: Enjuague la tetera con agua hirviendo; ponga en ella una cucharadita de Te Sol, no muy llena, por cada vaso que necesite servir. Echele encima agua hirviendo, (que no haya hervido más de un minuto). Déjelo reposar cinco minutos. Cuélelo y póngalo en una jarra o en la heladera. Una vez fresco, se sírve con una tajada de limón y azúcar.

Corte y mande este cupón

Señores del Te Sol - Paseo Colón 474 - Buenos Aires

Sírvanse mandarme el nuevo folleto "Ais-ti" con recetas para postres.

Nombre .....

Calle ..... N.o .....

Pueblo o Ciudad ..... F. C. .....

H 2

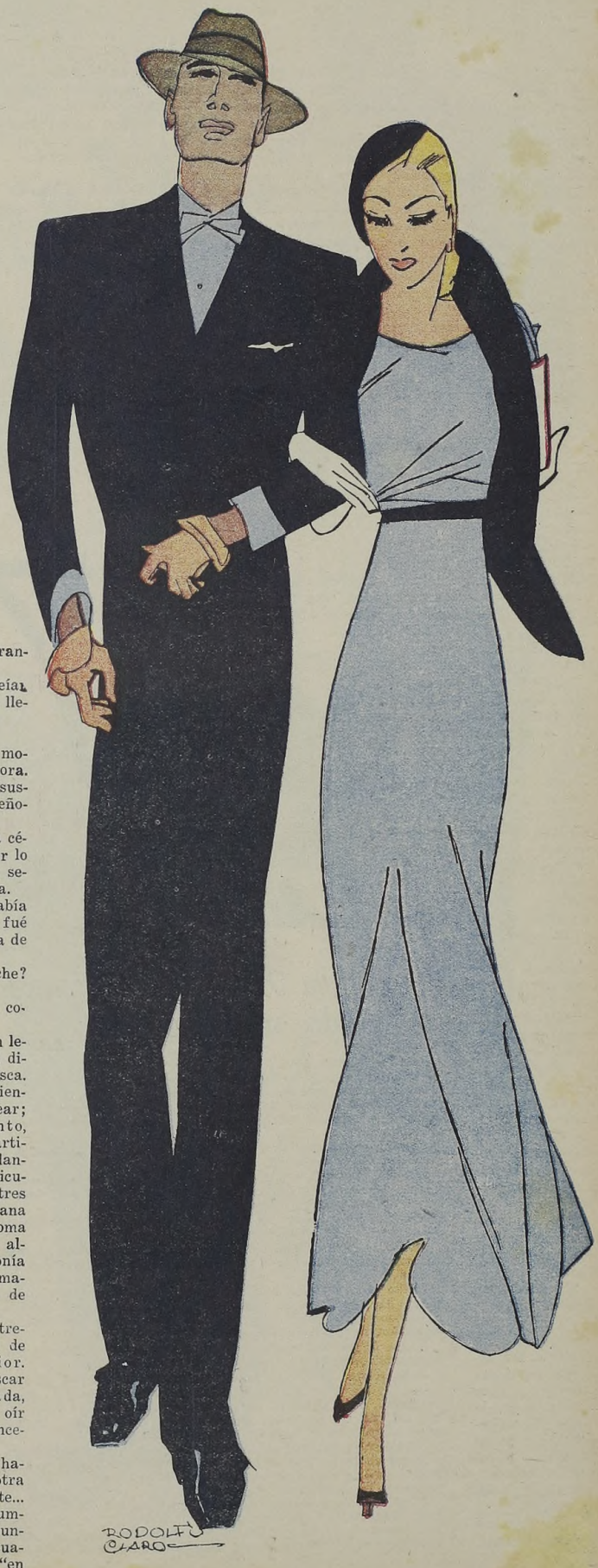
Te Sol
HELADO

Apariencias

Sexta novela del concurso

Por

Catalina Nevin



Damos en este número de EL HOGAR *la sexta novela premiada en nuestro concurso para escritores noveles e inéditos. Como se verá por estas interesantes y amenas páginas, se trata de una pintoresca sátira social construída con un penetrante espíritu de observación femenina y que tiene a la vez el singular atractivo de estar desarrollada con una encantadora sencillez, que da mayor mérito al original relato, rico en intencionada vivacidad y en propósitos educadores.*

EL chauffeur aquel se entretenía en sobresaltar con enérgicos toques de bocina a los transeúntes distraídos.

La niña saltó ágilmente a la vereda, dejó caer la cartera, un libro y un cuaderno, y se volvió para dirigir al bromista una mirada iracunda. De la cartera, que se abrió al caer, salieron con rumbos diversos un lápiz de carmín, otro de "sombra" para las cejas y un tercero de simple grafito; una polverita esmaltada, unas monedas, un pañuelo y una cédula de identidad.

Todo lo iba juntando ella con pequeños movimientos de impaciencia. La cédula volvió a la cartera con lo demás. Si algún curioso la hubiese recogido, hubiérase enterado de lo siguiente:

Que doña María Francisca Pérez Pardo, de estado soltera, profesión en blanco, que sí lee y escribe, nació el 30 de mayo de 1913 en la Capital Federal; que tiene un metro cincuenta y ocho centímetros de estatura, cutis blanco, cabello castaño, nariz recta y boca mediana. Si luego el curioso se hubiese molestado en comprobar la exactitud de estos datos, seguro es que no hubiese dado cinco centavos por la perspicacia del señor cuya firma garantizaba la validez del documento. Porque aquel cutis blanco era terso, suavísimo y ligeramente dorado por el sol de los meses de vacaciones; el cabello castaño tenía reflejos de oro; en la boca mediana no había nada que corregir con el lápiz de carmín; y para colmo, aquel buen señor había pasado por alto los ojos, nada menos que los ojos grandes y negros de aquella chica, que tan bonito contraste ofrecían con el cabello rubio. Agréguese a todo esto que ni la cámara fotográfica del Departamento había logrado presentarla mal, y se comprenderá que la señorita de Pérez Pardo era una linda chica.

Cuando por fin acabó de recoger sus efectos, siguió su camino la niña hasta llegar al local en que se dictaba el curso de francés, y entró en el aula.

Cuarenta muchachas iban y venían, reían y charlaban. Dos o tres celebraron la llegada de la que acababa de entrar.

—Che, Fanny, vení...

Sonó una campana. El alboroto se moderó, sin extinguirse. Entró la profesora. El alboroto se transformó en murmullo, suspendido en atención a un "¡Silencio, señoritas!", y reanudado luego.

Fanny abrió el cuaderno. Para ella la cédula de identidad, que procuraba exhibir lo menos posible, ocultaba un vergonzoso secreto, el de su nombre: María Francisca.

Al concurrir a la escuela normal había hallado felizmente cómo substituirlo, y fué siempre Fanny, aun para la más fisgona de sus compañeras.

—Pero, ¿no será un diminutivo, che? ¿Así no más te bautizaron?

—Así no más. Total, es un nombre como otro cualquiera.

Y triunfó Fanny, hasta que un día, en letras muy negras, sobre la cartulina del diploma volvió a aparecer María Francisca.

De eso hacía dos años. El "nombramiento" se hacía desear; pero mientras tanto, Fanny sacaba partido de su diploma dando lecciones particulares y dedicaba tres tardes en la semana al estudio del idioma de Racine, por si alguna vez se le ponía al alcance de la mano una cátedra de francés.

La profesora entregaba los deberes de la semana anterior. Pasó Fanny a buscar los suyos, halagada, como siempre, al oír su nombre afrancesado.

"Faní Peréz Pardó", acentuado así, y haciendo gárgaras con las erres, parecía otra cosa; había distinción, exotismo elegante...

En el banco de al lado había una alumna nueva. Morocha, silueta fina, cara fruncidita y displicente. En la tapa del cuaderno, en grandes letras de escritura "en

pico", el nombre: Ethel Sánchez Mora. ¡Ethel! ¡Qué bonito!... Y aquella caligrafía inconfundible de ciertos colegios particulares poco accesibles...

Fanny se sintió a la vez atraída y amargada. Observaba. Cartera y guantes caros. ¿Qué hacía "ésa" en un curso gratuito?

Fanny acomodó con una mano la boina de noventa y cinco centavos que llevaba adherida al lado derecho de la cabeza rubia, y resolvió comprarse esa misma semana un sombrero nuevo.

—¡Ay! ¡Se me ha roto la punta!

Ethel Sánchez Mora se volvió a la vecina de banco, mostrándole el lápiz inutilizado.

Fanny suplió la falta con el suyo.

—Yo no lo necesito; tengo otro.

La clase de francés continuó para quien quisiera seguirla. Las dos muchachas la utilizaron para el estudio recíproco de sus personalidades. Ethel adoptó desde el principio la forma interrogativa.

—¿Usted hace mucho que estudia?

—Un año.

—¿Hablan francés en su casa?

—Papá hablaba...

—¿Su familia es argentina?

—Sí; es decir, mamá es uruguaya.

—¿Viven por aquí?

—No; en la calle Santa Fe.

—¡Ah! ¿A qué altura?

—Por Palermo. ¿Y usted?

Fanny no deseaba entrar en detalles acerca de su casa, que tenía, en su opinión, una ubicación execrable, entre el Zoológico y los cuarteles.

—Nosotros—dijo Ethel con cierta suficiencia—vivimos en el barrio de la Recoleta, en la calle Melo al 2100. Yo vengo aquí a dar francés porque se me enfermó la profesora; pero no sé si voy a seguir. Tengo una tarea bárbara. Voy a unas clases de primeros auxilios, y en casa doy literatura inglesa y danzas clásicas.

En la imaginación de Fanny tomó forma concreta un palacio encantado, por cuyas puertas entraban y salían profesores de materias inverosímiles, como en casa de ella el lechero y el panadero.

No dejó, sin embargo, traslucir su admiración, y se preparó para el interrogatorio que ya veía venir. Las limitaciones de la mediocridad le repugnaron siempre. Por eso no figuraba en la cédula su profesión de maestra.

—Eso lo digo cuando me conviene—había reflexionado sagazmente.

La nueva amiga se dispuso a hacer averiguaciones.

—Y usted ¿qué estudia?

—Pintura...—Fanny echó un vistazo a las artes y a las letras y tomó, un poco al azar, lo que le pareció conveniente,—y declamación..., y calado en bronce.

—¡Ah! ¿Y sabe mucho?

—Sí; mamá me dice que siempre estoy en la calle (esto, por lo menos, era exactísimo), pero yo le digo que la vida moderna es así.

—¡Claro! Lo mismo le digo yo a mamá. Es que la gente vieja no quiere entender las cosas.

Y sobre este credo de la juventud fundaron las dos una amistad nueva.

REINABA la paz en la antigua y mal ubicada casa de la calle Santa Fe (entre el cuartel y el Zoológico). Una luz en el comedor; en la cocina, otra. Aprovechaban la primera, que caía de lleno sobre la carpeta de felpa granate, los hermanos de Fanny: el mayor, para leer los diarios; el menor, para poner en limpio unos deberes de la clase de contabilidad. Iluminadas por la segunda trabajaban la señora de Pérez y su hija: aquélla, junto a la pileta; ésta, a su lado, secando los platos que la madre le alcanzaba.



Mirando hoy a tantas mamás blanditas y retaconas de hijas esbeltas, se convence uno de que la naturaleza obra milagros, y de que no es el menor de ellos esta cosecha de muchachas doraditas y espigadas, la nueva generación femenina.



La señora Francisca Pardo, viuda de Pérez, era (aún es, felizmente) una mamá de aquellas.

La chica, mientras colocaba uno sobre otro en la mesa los platos relucientes, iba comentando los acontecimientos del día; la madre, metidas las manos en el agua tibia y jabonosa, no quitaba de la hija los ojos embelesados.

Esta hora de las pequeñas confidencias era para ella la compensación de todos los sinsabores del trajín cotidiano.

—...y vieras, mamá..., en la clase de francés me hice amiga de una chica más pretenciosa... Dice que vive en el barrio de la Recoleta, en una casa muy grande que es de un tío suyo..., me dió el número y todo. Un día que vaya a la lección del chico de Linares voy a pasar por ahí, a ver cómo es... Dice que van a la casa como media docena de profesores particulares... ¡En estos tiempos!... ¿Será cierto? Yo, por las dudas, me di tono también, ¿sabés?

—Hiciste bien, hijita. ¡En este mundo no hay que achicarse!

—¡Ah, cualquier día! Perdé cuidado, mamá; yo no me achico.

MUY de mañanita, pegada la boina sobre una oreja, ligero el paso, soñadora la mirada, salió Fanny a la calle a ganarse el pan.

Tenía aquel día un propósito particular.

—Voy a pasar por la calle Melo.

Dedicó primeramente dos horas mortales a los rudimentarios estudios de su alumno; luego, recobrada la libertad, tomó por su cuenta aquella calle de imponentes fachadas, donde un ejército de mucamos esgrimía plumeros, gamuzas y mangueras.

—A ver si me encuentro ese número..

Lo encontró. Correspondía a un hotelito coquetón y discretamente lujoso.

Un mucamo limpiaba la escalera de mármol.

Fanny se detuvo un segundo por si le tocaba la suerte de ver bajar, haciendo piruetas en los escalones húmedos, algún profesor de bailes clásicos; luego se encaminó, pensativa, a "dar" su hora de castellano en una escuela particular.

Volvió a su casa con los minutos contados, como siempre, para almorzar, y salió de nuevo a dar otras lecciones.

Llegó extenuada al curso de francés y resolvió tomarlo con calma. Esto ya no era una responsabilidad: era un lujo. Que se embromara ahora la "mademoiselle".

Desentendida por completo de los verbos irregulares del "tercer grupo", y olvidada de su vecina de banco, que estrenaba sombrero, Fanny dejó vagar dulcemente el pensamiento.

...Aquel viejo de la esquina de Suipacha que la

Catalina Nevin vista a través de su propia pluma

Nací en Buenos Aires.

Viajando un poquito he podido comprobar que mis padres dieron, al radicarse en esta mi ciudad natal, pruebas de innegable buen gusto; y soy, después de haber probado otros aires (fríos y cargados de niebla los más), porteña por elección, como lo era ya de nacimiento.

La mala costumbre de escribir tiene en mí mucho arraigo. La de publicar, todavía no. ("Estamos a tiempo" dirán ustedes.)

Sin saber ortografía y con una letra execrable, he llenado las páginas en blanco de la Historia Argentina de Cánepa y de más de un cuaderno destinado a trabajos de mayor provecho.

Más tarde (ya sabía un poco de ortografía en dos idiomas) un diario inglés me brindó un lugar en sus columnas.

El Hogar, mediante su simpática iniciativa, carga hoy con su parte de responsabilidad: hasta ahora no me había "difundido" en castellano.

Lucha contra serios inconvenientes el que se expresa indistintamente en dos idiomas. Teme no lograr la perfección en ninguno. Puede caer en la insidiosa tentación de emplearlos simultáneamente al hablar, restando eficacia a ambos.

Ocupa la posición nada cómoda del que debe escuchar a dos contrincantes para conducirlos a la mutua tolerancia.

—Sí, ¡claro! La ortografía inglesa es una calamidad, pero...

—¡Ah, las terminaciones femeninas del castellano!... Sí, efectivamente..., "el pato" es un ave, y "la pata", cuando no es la hembra del pato, es una cosa muy distinta..., como lo es también "el pato" cuando no se trata de un palmípedo: pero...

Finalmente, conduce esta dualidad a fastidiosas indecisiones.

Surge un tema; sale la mano en busca de un lápiz y una hoja de papel; pero la mente no se resuelve. ¿Es una idea que pide a gritos expresión en castellano? ¿Es "una cosa como para decirla en inglés"?

Y si terminara el conflicto con la elección del idioma, no sería nada. Todavía hay que tener en cuenta las ideas que, mientras tanto, se le escapan a uno... ¡Las mejores, naturalmente! Ideas preciosas, irisadas, sutiles que no se han de expresar nunca en idioma alguno.

Ilustración de



"EL CHECO RETIRÓ LAS BANDEJAS SIN PERCANCES MAYORES. LAS DOS MUCHACHAS Y EL JOVEN PASARON A UN ÁNGULO DE LA SALA, PERO LOS OJOS DE FANNY SE IBAN HACIA EL SOFÁ, DESDE DONDE LE LLEGABAN RETAZOS DEL PARLAMENTO DE LAS SEÑORAS."

siguió una cuadra entera... ¡Que ricos tipos estos viejos! ¿Por qué no se dedican nunca a seguir a las viejas?...

¡Qué mal está esa gorda de blanco! Parece un monumento envuelto en lienzos a la espera del día de la inauguración...

Ya empieza a hacer frío..., habrá que ponerse un tapado..., ¿verde?..., ¿azul?..., ¿mostaza?... En el Ahorro Postal hay ochocientos pesos..., pero dice mamá que eso hay que ir guardándolo, porque podría ocurrir que dentro de dos o tres años...

Y evocando la sonrisa intencionada de la madre, veía Fanny amontonarse las breves y ligeras prendas de linón y de seda..., rosadas..., celestes, blancas: el ajuar.

Pero, ¿para cuándo?, ¿y quién sería él?

Caras de muchachos, amigos de sus hermanos, hermanos de sus amigas, iban y venían. Este no; aquel tampoco.

¿En qué se le conocería a él cuando llegara?

En el cine, las cosas empezaban con una mirada. Pero cuando una chica no es un susto, la miran tantos al cabo de un día... ¿Cómo se sabe?

Aquella misma tarde lo supo, y conoció en cinco minutos más esperanzas y más angustias que en uno cualquiera de los veinte años apacibles que hasta aquella fecha viviera.

Él era morocho y alto, ancho de hombros, afeitado; buen mozo, sin ser "demasiado lindo".

La miró.

Ella se desentendió y fijó la mirada en el vigilante de la esquina; pero en su corazón había una campana que repicaba a gloria. ¿Por qué? No quiso explicárselo. El hecho le bastaba.

Miró otra vez calle abajo, y otra vez se encontró con la mirada insistente de él.

Ethel bajó las escaleras y llegó a la acera buscando a su amiga.

El muchacho alto le salió al encuentro. Hablaron.

Fanny volvió a mirar al vigilante y en su corazón una campana doblaba a muerto por una ilusión que apenas alcanzó a vivir.

¡Claro! El novio de Ethel. Pero entonces no tenía derecho de mirar así...

Ya llegaban, juntos los dos. No era posible esquivar el encuentro. Había que despedirse de Ethel con mucha serenidad, afrontar de nuevo, con indiferencia, la mirada de aquellos ojos. La pareja estaba ya a su lado. Ethel inició una presentación...

—Fanny, mi hermano Raúl...

Y volvieron a repicar las campanas.

FANNY bajó del ómnibus en la puerta de su casa y simultáneamente bajó de las nubes. Parecióle que veía por primera vez aquella puerta descascarada, aquel zaguán estrecho, aquel patio humilde con sus pocas macetas y sus muchas latas pintadas.

¿Cómo iba a permitir que un día llegara él a ver aquella casa?

Pero en seguida recordó la mirada aquella, y, olvidada del mun-

(Continúa en la pág. 12)

Rodolfo Claro



1888 1898 VIÑETAS MARPLATENSES

Por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma

Ilustración de Alejandro Sirio

LOS visitantes de nuestra urbe veraniega se sorprenden con razón de su rápido crecimiento, de la belleza ordenada o artificial de sus jardines, de su arquitectura cosmopolita, de sus hoteles y balnearios que dominan el panorama de las aguas azules.

Contemplan con estupor el movimiento de las multitudes en la playa Bristol, La Perla, Saint James, y también en la playa de los Ingleses, tendida entre las escolleras del Pigeon Club y del cabo Corrientes, y coronada por las suntuosas residencias que otean el mar, en las alturas de la loma. Ven admirados el incesante desfile por la rambla, donde lucen su belleza lavada las mujeres más hermosas del continente y donde los hombres siéntense poseídos por el deslumbramiento de las olas y por la sugestión de la belleza femenina. Y hasta es motivo de deleite, para los espíritus optimistas sobre todo, el espectáculo de los casinos y los clubs donde se baila con música de saxofón o acompañados por la regalona ronquera de los bandoneones, y donde también danzan los pesos y las fichas, en las salas de juego, con un vértigo más acentuado y constante que el de los bailarines.

EL BAÑO DE SOL 1889

UN PRIMITIVO VERANEANTE

MAR del Plata es, en los meses de verano, la ciudad de lujo, de los placeres artificiales, del deporte, de la libertad fingida, del ensueño. Sus acantilados purifican el espíritu de los veraneantes, poseídos por la gracia del sol y la caricia de los vientos. El agua del mar y la espuma de los oleajes dibujan de continuo sus arabescos en la arena. A veces juegan con el sol en los arrecifes revestidos de légamo; chocan en incesantes acometidas contra los farallones desnudos o se alargan en lenguas líquidas sobre los médanos rasantes.

Las cóleras del Atlántico sur se aquietan impotentes frente a las defensas de la costa. El hombre, al impulso de su genio creador, ha vencido al Atlántico. Cierto es también que su lucha fué voluntariosa, tan voluntariosa y constante como el capricho de las aguas, que un día cualquiera sumergían el más antiguo balneario, que una noche se tragaban las defensas del espigón, que en el momento más insospechado hacían desaparecer el espacio de playa invadido por los veraneantes. ¡Cosas de la naturaleza, que no entiende de favoritismos! Sin embargo, pusieron los hombres su pensamiento sobre las cóleras marinas y hoy sonríen triunfadores, después de haber domado la incontinencia del mar y la fuerza de las rompientes.

HAY algunos que, por imprudencia o inconsciencia, son arrebatados al seno de las aguas. Nadan con vigor en el límite del abismo, desafiando a las mareas, al golpe de las olas, al traicionero zarpazo que los cubre. De pronto sienten que la vida se les escapa, que es algo fugitivo como el vuelo de las gaviotas, como los reflejos solares, como las nubes que cruzan el espacio, como el humo de los buques en la lejanía.

El audaz se siente sin fuerzas. Sus brazos quisieran alcanzar la maroma de protección que dejó abandonada en el solarium de la costa. Sus ojos vidriosos se profundizan en el infinito. Quiere gritar y el eco de su voz es acallado por el fragor de las espumas. Ya es prisionero de la muerte. Queda sumergido entre las tinieblas azules, habitante de los abismos, fantasma sin espíritu bajo el agua salobre, pasajero sin brújula del profundo reino donde acechan los monstruos devoradores de su carne.

Los hombres que miran al mar desde los peñascos saledizos, sonríen entretanto. No viven la tragedia del muerto. No ven que fué arrebatado por la resaca, que su espíritu está como diluído en los cristales de la atmósfera, que los oleajes cantan su victoria sobre la arena. Son indiferentes a lo que no han visto ni conocen. Sólo saben que la extensión azul los acecha, los llama, los atrae. Son prudentes. Sospechan que el cielo no es bastante para protegerlos de esa otra inmensidad engañadora que copia sus colores y que refleja sus oros encendidos. La vida es un término, y ellos se contentan con gozarla como espectáculo entre los dos misteriosos infinitos que alimentan el ensueño y la duda...

¿MAR del Plata fué siempre como ahora? No. Su juventud es todavía plena, primeriza; una juventud de adolescencia. Cincuenta años de vida no puede considerarse mucho. Hasta puede decirse que casi no es vida, puesto que la vida es historia, y la historia de la ciudad cabe toda ella en las páginas de un solo capítulo. Tiene, sin embargo, fama de grande como los viejos pueblos del mundo, los de tradición reconocida. Y es que la fama es aquí producto de la belleza contenida en su paisaje circular, y esa belleza nos parece tan ilimitada como el tiempo, tan inmensa como el mar que sirve de fondo, como el cielo que la ilumina, como la tierra donde yergue la gracia juvenil de su arquitectura pintoresca.



Estos parajes de la costa fueron explorados, mediando el siglo XVIII, por el jesuíta Thomas Falkner. Fundó en el lugar donde hoy se levantan las construcciones de la Rambla Brístol una reducción de indios Aucas, la que desde entonces fué conocida como "Laguna de los Padres".

Los lobos marinos formaban extensas colonias en la playa y en los acantilados; eran los jesuítas del mar por sus costumbres pacíficas y su aspecto de legionarios de sotana. Los indios estaban acostumbrados a la vecindad de los lobos y aceptaron al padre Falkner y a sus compañeros, que tenían el mismo aire manso y evangélico.

Borró el tiempo la existencia de unos y de otros; los jesuítas, dispersos por pragmática real; los indios, exterminados por las fuerzas expedicionarias del desierto, y los lobos marinos, últimos sobrevivientes de la catástrofe, ahuyentados desde hace varios lustros por las multitudes humanas. La sociedad bien organizada de los lobos sirvió de incentivo a las sociedades del comercio y la industria, y más tarde, por derivación insospechada, a la sociedad veraniega.

HOY, las mujeres han encontrado en Mar del Plata el escenario más favorable al lucimiento de su belleza imperativa. Y hasta los hombres han hecho de ella, de la ciudad joven y sonriente, una pista o estadio donde lucir sus arrogancias. Cada uno quiere cambiarse aquí la máscara del disimulo. Y es por eso que los vanidosos tienen sitio donde lucir su vanidad, y los petulantes dónde mostrar su petulancia, y los engolados de todo orden dónde prodigar ridiculeces que los destacan de modo inconfundible.

Así vemos que todo el mundo pasa por potentado en la rambla y en el casino y en los clubs, aunque la riqueza sea postiza o cuando menos transitoria. Vemos también que las olas acariciantes lavan por igual todos los cuerpos, sean tersos o marchitos, que el aire salino besa con la misma suavidad igualitaria todos los semblantes, arrugados o juveniles, y que el sol tiñe con un mismo matiz tostado la piel de los veraneantes de ambos sexos, sean rosados o pálidos, rubios o trigueños, albinos o morochos.

La felicidad es, en Mar del Plata, una felicidad veraniega, de tránsito, como si dijéramos una felicidad a plazo fijo. Cada cual ha de llevarla impresa en el color yodo de la piel y en el arrebatado entusiasmo con que ha de contar al regreso sus proezas natatorias, sus "éxitos" en la ruleta, sus aventuras sentimentales, sus progresos maravillosos en la [illegible] su perfeccionamiento en los deportes. Una felicidad diluída en palabras, en recuerdos, en aspiraciones de retorno.

RECORDEMOS, aunque sea de pasada, los orígenes del balneario. En 1860, época mitológica para nosotros, existía cierto número de pobres viviendas en la costa, alrededor de un saladero. Dueño del lugar era don José Coehlo de Meirelles, lusitano de pomposo apellido, quien enajenó esas tierras con sus mejoras y poblaciones incipientes a don Patricio Peralta Ramos, hombre de empresa y de carácter. Este argentino benemérito, a quien se ha hecho justicia en la ciudad por sus iniciativas de fundador y por su temperamento dinámico, inició la colonización de la comarca con doscientas familias, estableciendo al mismo tiempo, con tres barcos de su propiedad, un servicio regular de comunicaciones con Buenos Aires.

En 1863 se terminaba de construir el primer muelle de madera, y en el corto espacio de un lustro, "veinte buques de alto bordo anclaban en el puerto, trayendo inmigrantes y transportando los productos del suelo y de la industria".

El 14 de noviembre de 1873, elevaba don Patricio Peralta Ramos una nota al gobierno de Buenos Aires solicitándole licencia para trazar y fundar el pueblo de Mar del Plata, siéndole aprobada por el fiscal de Estado el 4 de enero subsiguiente. En esa época estaba en pleno desarrollo el saladero primitivo, cuyo valor era ya de cuatro millones, y existía muelle de hierro para atraque de las embarcaciones, molino de agua, iglesia de piedra con capacidad para cuatrocientos feligreses, farmacia, zapatería y otras veinte casas y ranchos ocupados por negocios de diferente índole.

EN 1877 vino a radicarse al lugar un inmigrante laborioso: Pedro Luro, vasco del Pirineo francés, tuvo la suficiente fuerza de carácter para infundir normas de vida y de progreso a la ciudad, con la realización de empresas industriales y agrícolas que determinaron su enriquecimiento repentino. Fué concesionario del saladero y grasería de los Peralta, dió impulso al desarrollo de la agricultura, pobló de arboledas la llanura desamparada, se hizo dueño de una gran parte del ejido marplatense — que después fué loteado por sus hijos y nietos — y estableció nuevas

(Continúa en la pág. 24.)



Enterémonos de lo que se

No intenta EL HOGAR, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad. Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.*

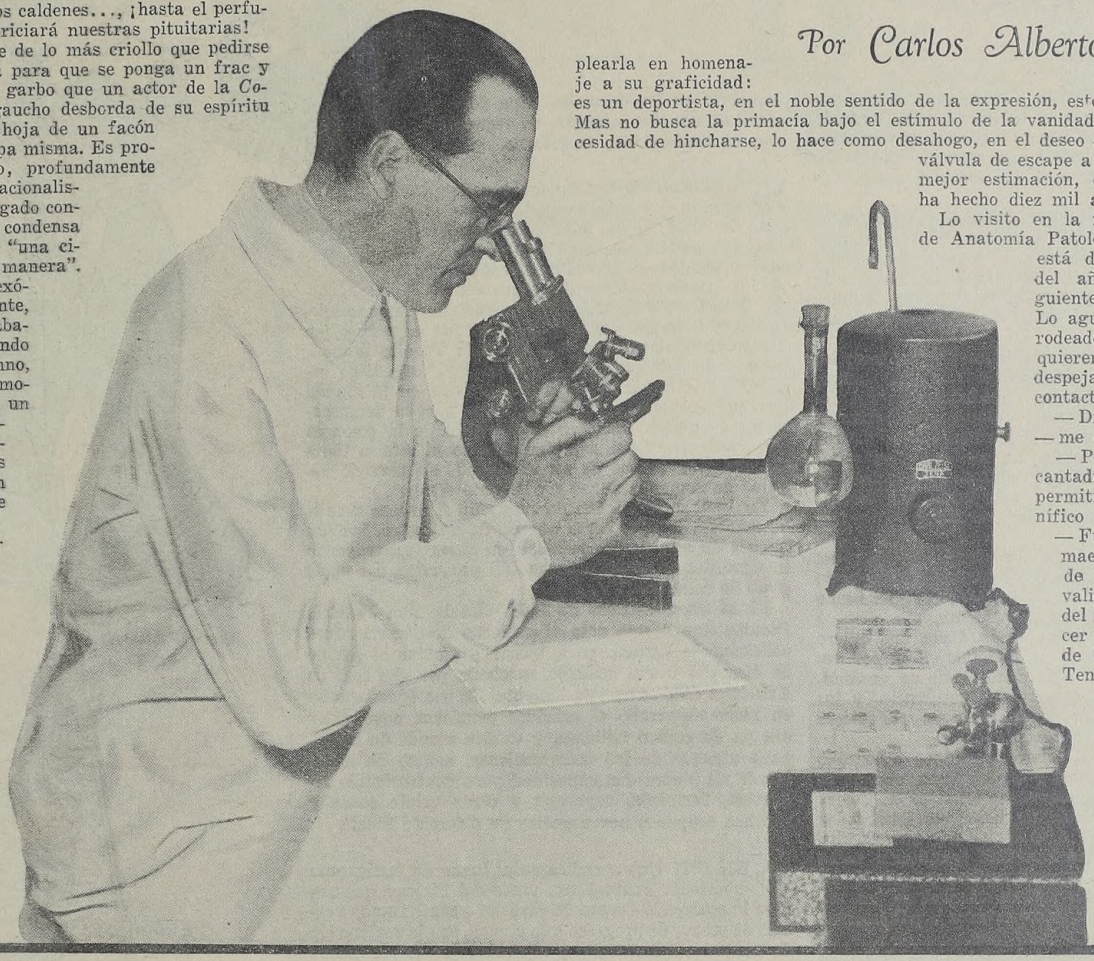
INVESTIGADOR INFATIGABLE, NACIONALISTA PURO Y UN POSITIVOS

Por Carlos Alberto Silva

VER al anatomopatólogo Elizalde en su recia tiranteria ósea y sobrio revestimiento carnal, es sentir la añoranza del paisaje pampeano, de superficie lisa, cielo limpio y entraña profunda. Quizá perturbe en algo la impresión el uso de anteojos, símbolo inexcusable de metrópoli, pero si no queremos malograr la fresca sensación de campo, cerrando los ojos y escuchando veremos dibujarse el ranchito de adobe, los caldenes..., ¡hasta el perfume de la gramilla acariciará nuestras pituitarias!

Es el doctor Elizalde de lo más criollo que pedirse pueda, lo que no obsta para que se ponga un frac y lo pasee con el mismo garbo que un actor de la *Comedie Française*. El gaucho desborda de su espíritu amplio, recto como la hoja de un facón y abierto como la pampa misma. Es profundamente antisnob, profundamente antichauvinista; su nacionalismo deviene de un arraigado concepto hogareño que se condensa en su anhelo de hacer "una civilización a nuestra manera". Lo enardece todo lo exótico. Piensa, lealmente, que se hace patria trabajando y no sólo cantando el himno. Y, en el himno, lejos de encontrar un motivo de dispensa, halla un breviario de obligaciones que, ineludiblemente, deben cumplir los ciudadanos que aspiran a ser hijos dignos de la República.

Pero el profesor Elizalde, hombre al fin, tiene sus debilidades: la propia superación. En cuanta actividad emprende, es un obseso de la superación. Desde pequeño quiere ser puntero, según referencias de sus contemporáneos, que lo recuerdan del aula primaria. Aunque la palabra me disgusta, debo emplearla en homenaje a su graficidad: es un deportista, en el noble sentido de la expresión, esto es, no cavernícola. Mas no busca la primacía bajo el estímulo de la vanidad que le exige la necesidad de hincharse, lo hace como desahogo, en el deseo de proporcionar una válvula de escape a su dinamismo. Para mejor estimación, daré un solo dato: ha hecho diez mil autopsias.



Lo visito en la fragua: el Instituto de Anatomía Patológica. Cuando llego, está dando la clase final del año, que, por consiguiente, excede del horario. Lo aguardo. Al cabo llega, rodeado de alumnos que quieren saludarlo. Cuando despejan nos ponemos en contacto:

— Discúlpeme la demora — me dice.

— Por el contrario, encantadísimo. Ella me ha permitido recorrer el magnífico museo del Instituto.

— Fué la niña bonita del maestro Sussini. Es una de las colecciones más valiosas e importantes del mundo. Acabo de hacer una revisión general de las clasificaciones. Tenemos tres mil piezas en el museo y más de mil que no pueden entrar por falta de medios para la adquisición de envases de vidrio y material de conservación y por incapacidad del local.

ELIZALDE, Pedro I. (Nació en Rauch, provincia de Buenos Aires, el 8 de julio de 1885.) Doctorado en medicina en 1911. Profesor titular de anatomía y fisiología patológicas en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Director del Instituto de Anatomía Patológica. Premios obtenidos: Accesit en el "Premio al mejor trabajo. Bienio 1919-1920", acordado por la Facultad de Medicina; Primer Premio Nacional de Ciencias, correspondiente al año 1921.

Libros publicados: "Pancreatitis aguda hemorrágica"; "Anatomía patológica y patogenia de la sífilis pulmonar".

Memorias, comunicaciones y folletos: "Envenenamiento por el óxido de carbono"; "Alcohol desnaturalizado"; "Septicemia a gonococos y tuberculosis miliar"; "Megacolon sigmoideo"; "Sobre cuatro casos de megacolon sigmoideo"; "Accidentes producidos por aire comprimido"; "Tumor de estómago de tipo análogo al corinepitelioma" (En colaboración con el doctor J. Llambías.); "Linfagioma simple, troncular, con rupturas lacunares sub-epidérmicas en comunicación con la pleura. Linfotórax" (En colaboración con el doctor Alejandro Ceballos.); "Sarcoma de cápsula suprarrenal"; "Gommes syphilitiques du poumon"; "Caracteres distinctifs entre les tissus de granulation tuberculeux et syphilitiques dans les lésions nécrotiques"; "Goma sifilítica de pulmón evacuado por un bronquio" (En colaboración con el doctor F. C. Arrillaga.); "Caracteres diferenciales entre el tejido de granulación tuberculoso y sifilítico en las lesiones necróticas"; "Diagnóstico y evolución en un caso de sífilis pulmonar" (En colaboración con el doctor J. C. Montanaro.); "Caracteres histopatológicos de la enfermedad de Ayerza" (En colaboración con el doctor F. C. Arrillaga.) "Lúes pulmonar diagnosticada clínicamente por examen de esputos, por hemocultura e inoculación de espiroquetas. Curación en dextrocardia" (En colaboración con el doctor F. C. Arrillaga.); "Cito-esteato-necrosis del epiplón y del peritoneo consecutiva a úlcera perforada del estómago"; "Transposición total de vísceras. (Heterotaxia.); "Degeneración grasosa aguda de parénquimas en un feto a término extraído por cesárea" (En colaboración con el doctor J. J. Puente.); "Examen ultramicroscópico del plasma de sangre citrada" (En colaboración con los señores D. Vivoli y F. Martínez.); "Anatomía patológica de las neumonías sifilíticas"; "Cirrosis del páncreas en las cirrosis del hígado" (En colaboración con el doctor J. Lacoste.); "Anatomía patológica de la gripe" (En colaboración con el doctor J. Llambías.); "Microbiología del Treponema pálido"; "Suturas arteriales experimentales en animales" (En colaboración con el doctor M. Fitte.); "Trombo-flebitis de una rama de la gran mesaraica con infarto hemorrágico del intestino delgado en una cirrosis de Laënnec que dió 702 litros de ascitis" (En colaboración con el doctor J. Lacoste.); "Trombo-flebitis de la porción terminal de la femoral derecha e ilíaca externa, consecutiva a uretrotomía interna" (En colaboración con el doctor U. Isnardi.); "Muerte rápida por trombosis intracardíaca consecutiva a una operación de fimosis" (En colaboración con el doctor J. Lacoste.); "Estrangulamiento por torsión de largo ciego flotante y peritonitis generalizada" (En colaboración con el doctor J. Lacoste.); "Supervivencia y ruptura de corazón" (En colaboración con el doctor N. Rojas.); "Hipoplasia aórtica y arterial generalizada" (En colaboración con el doctor L. de Marval.); "Técnica para la autopsia de abdomen"; "Amilo nefrosis en la tuberculosis" (En colaboración con el doctor Donato Vivoli.); Anatomía patológica de los infartos de miocardio" (En colaboración con el doctor Julio Lazcano González.); "Anatomía patológica de las supuraciones pulmonares" (En colaboración con el doctor Amadeo Navarro.)

hace en nuestra propia casa

El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano. — JACOBI.

EL PROFESOR ELIZALDE ES UN HOMBRE DE CIENCIA DE MERITOS

— Es deficientísimo.

— Como la altura de los salones es muy grande, ya se han proyectado los planos, por intermedio del Ministerio de Obras Públicas, para hacer entrepisos. ¡Vaya a saberse ahora cuándo se iniciarán los trabajos!

— Es verdaderamente lamentable que se retarden.

He visto el hacinamiento de piezas que aún no han entrado al museo, lo que es verdaderamente deplorable.

— Por mi parte, no pierdo oportunidad de insistir ante las autoridades para acelerar la iniciación. Reconozco que, en mis gestiones, siempre encontré buena voluntad.

— La que no faltará ahora en la etapa de la realización. Por otra parte, es una obra demasiado modesta para que pueda encontrar inconvenientes serios.

— Precisamente, de ahí mi confianza.

— Es usted un verdadero artista en cadáveres.

— Como que son el verdadero material de mi disciplina. Práctica, reconozco que no me falta. Llevo cerca de treinta años en esta labor. Recibí mi bautismo de fuego siendo aún estudiante, en 1904, que ingresé como ayudante honorario del viejo Laboratorio de Anatomía Patológica, que estaba en la esquina de Andes y Paraguay.

— ¿Qué determinó en usted la vocación por esta especialidad?

— Quien asentó en forma definitiva mi orientación, fué mi primer maestro, y amigo después, el inolvidable y malogrado Ricardo A. Nölting, clínico eminente. Un día me dijo: "Si quiere hacer buena clínica, haga diez años de anatomía patológica, y para eso vaya a la cátedra oficial del profesor Susini. A su lado intensificará y metodizará su estudio con la enseñanza." Seguí esta sabia indicación y fué para quedar definitivamente en la materia. Hoy, tengo el honor de ocupar el sitio del ilustre maestro Susini, fundador de la cátedra, cuya gran obra y ejemplo trato de asimilar y proseguir dentro de mis fuerzas.

— El llevar a la práctica esta declaración, en la forma en que usted la realiza, debe depararle una gran satisfacción.

— No crea. Nunca me he sentido satisfecho con la obra cumplida. Tengo una noción clara entre lo que hice y la distancia que me separa de los hombres cumbres de mi materia; son alturas para mi inalcanzables que ejercen verdadera atracción hipnótica, y hacia allá voy, adelante, siempre adelante. Sólo me siento feliz cuando pienso que con mi trabajo puedo hacer algo en beneficio de la ciencia de mi patria y de algunos hombres que me han acompañado y estimulado en los veinte años dedicados a acumular experiencia. Hoy, con el juicio maduro, habiendo sedimentado una cierta dosis de conocimiento, tengo la alegría del trabajo y de hacer desde el honroso cargo que desempeño, una obra que desearía útil y fecunda. Me entregué a ella poniendo a contribución toda mi voluntad y realizo el esfuerzo adecuado a mis ambiciones, único camino en el que no se encuentran escollos, los terribles escollos de la desilusión que trae aparejada la falta de equilibrio entre la aspiración y la realización. Mal procedimiento es el de ser uno quien proponga y dejar a Dios que provea. He preferido siempre el inverso: a Dios rogando pero con el mazo dando.

— Del programa que esbozó usted en su clase inaugural, al hacerse cargo de la cátedra, ¿qué lleva realizado?

— Por etapas vamos realizando lo que allí me proponía o entendía que debía realizar nuestro Instituto. Puesto que nuestra razón de existir es, en primer término, la enseñanza, estamos en la tarea ya adelantada de formar el cuerpo de monitores de enseñanza, con arreglo a normas pedagógicas. Me complace enormemente que mis colaboradores, los médicos del Instituto y un grupo de adscriptos a anatomía patológica, es decir, que siguen la carrera del profesorado, se impongan la disciplina de "empezar por el principio", como suelo decir, entendiendo por tal, adquirir el "método", cómo se ha de enseñar. Con vocación, entusiasmo y disciplina se va lejos.

— La catalogación de las piezas del museo, ¿está totalmente terminada?

— Ya toca a su fin. En esta revisión encontramos materiales para estudios de conjunto que ya han empezado a hacerse con la decidida cooperación de mis discípulos y colaboradores. Hemos de destacar como corresponde la obra seria que en forma un tanto dispersa han realizado y realizan nuestros compatriotas. Nuestra Sociedad de Anatomía Normal y Patológica, de reciente fundación y con cuya primera presidencia me han honrado mis colegas, será el sitio adonde converjan aquellos trabajos.

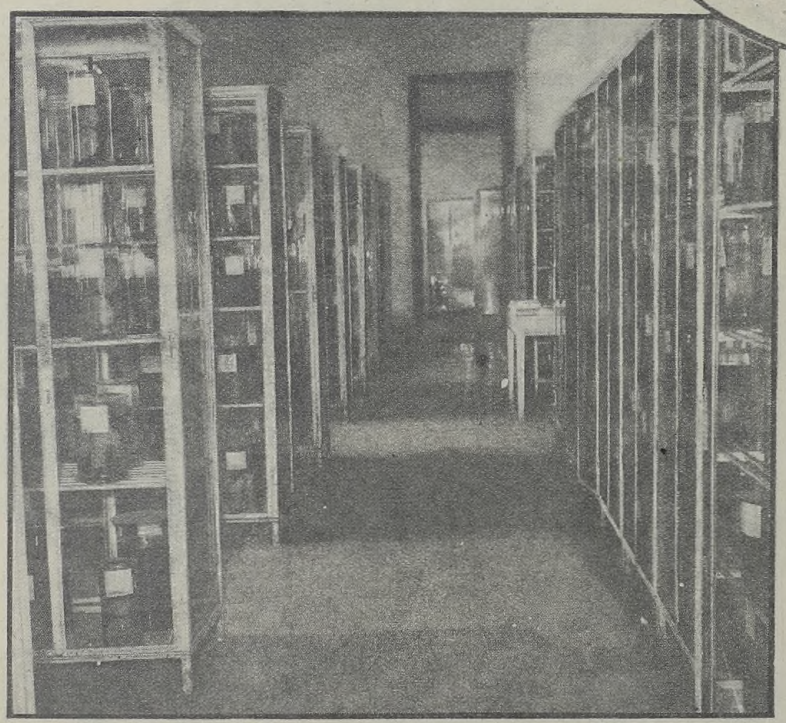
— En materia de fondos, ¿la poda del consejo directivo alcanzó al Instituto?

— Desgraciadamente, y eso es de lamentar. Nuestro museo, al que mi maestro Susini tanto me enseñó a quererlo, puede aportar muchos beneficios a la escuela, para la enseñanza y la investigación. De ahí que necesito que la buena voluntad y comprensión que de su importancia tienen las autoridades de la casa, se traduzca en facilidades para seguir ganándole años al tiempo, lo que conseguiremos con el restablecimiento de la subvención de que antes disponía el Instituto y que, por razones de los malos tiempos que corremos, le ha sido reducida a límites que, de mantenerlos, significaría hasta la imposibilidad de conservar lo existente. Pero, como en la escuela soplan vientos constructores y no demoledores, confío en que hemos de poder navegar a todo trapo. Si el consejo directivo se ensaña con los presupuestos mínimos que juiciosamente preparamos los encargados de la enseñanza de las materias básicas, agrupadas en el primer ciclo que comprende los tres primeros años de estudios, habrá adoptado una posición de enorme responsabilidad ante el lógico descenso del nivel de la enseñanza que se imparte. Nos toca luchar con la deficiente preparación que el colegio nacional proporciona a los bachilleres, los que llegan sin una educación mental, sin disciplina para el trabajo, y, naturalmente, que el enorme valor formativo y educacional de nuestras disciplinas de laboratorio y de materias de desarrollo progresivo, no podrán cumplirse y seguirá empobreciéndose el índice intelectual de nuestros estudiantes universitarios. El "standard" de conocimientos es bajo, será peor, y, para remate, verbalista. Siento una verdadera aprensión ante la perspectiva que la falta de la dotación mínima que solicitamos para nuestro Instituto creará a la enseñanza. No se trata de lujos, sino del mínimum para subsistir y cumplir con el deber moral, enorme en su responsabilidad, de lanzar al ejercicio de una profesión, que tiene en sus manos nada menos que la vida de nuestros semejantes, a profesionales mal o insuficientemente provistos de la ca-

(Continúa en la pág. 36)



"EL ANÁTOMO PATÓLOGO ELIZALDE, QUE HA REALIZADO MÁS DE DIEZ MIL AUTOPSIAS."



"UNA VISTA DEL MUSEO DE ANATOMÍA PATOLÓGICA "TELÉMACO SUSINI", QUE CONTIENE UNA DE LAS COLECCIONES MÁS VALIOSAS DEL MUNDO.

Capricho

Hay un caudal de ternura y de emoción en este delicado cuento sentimental, a través de cuyas páginas se confirma que aquellos pequeños recuerdos que sirvieron de juguetes en las escenas de nuestra vida, siguen siendo a través de la misma juguetes de aquellos seres que comparten las emociones de nuestro corazón.

YA muy entrado en años, don Jaime hubo de aceptar que el matrimonio constituye la perfección en la vida de un hombre y que, ineludiblemente llega la hora en que se apaga el buen humor de la juventud riente y despreocupada y en la que es una necesidad imperiosa un hogar para el vivir sosegado, embellecido por la presencia de la compañera elegida que vive en él desvinculada de lo externo, consagrada a su mundo íntimo, donde ríe y canta como jilguerillo picotero en jaula de oro.

De tan serena manera pensaba don Jaime al alcanzar la cumbre del medio siglo.

Su mocedad fué fecunda en viajes prolongados y empresas de riesgo, y al retornar de su tierra natal, harto del ajetreo de trenes, vapores y Palaces y con su inquietud domada, se dió por muy feliz desposándose con Nieves Verdier, una espléndida joven con suficientes atractivos para esclavizar definitivamente al más recalcitrante de los solteros, cuanto más a don Jaime, que, pese a sus humos de andariego y a sus afanes de vivir renovado y cambiante desfile de paisajes, era, en el fondo, afecto — aunque creyera de mal tono confesarlo — a la quietud, a la meditación y a los prolongados silencios.

El casamiento verificó en él una saludable metamorfosis; hubo para la primera parte de su vida errante un tranquilo epílogo de existencia burguesa; en consecuencia, renunció a la frecuentación de su antiguo círculo — un tanto raleado ya — y a todos los lugares donde las horas pasan entre la frivolidad, la jarana y el ocio estéril; ya no vieron su bizarra figura trasponer las puertas giratorias de los grandes cafés, ni tampoco dilapidar sus dineros sobre las mesas de las casas de juego. En cambio, conoció la suave caricia del sol mañanero, respiró con deleite el aire puro de los madrugadores y acabó por tomar tan hondo apego a la tibieza de su hogar, a la suave penumbra de sus estancias, al cariño vivificante de su mujer, que le aterraba la sola idea de las calles... Al meditar que había comenzado agresivo y altanero, para declinar junto a la chimenea con gorro y zapatillas, aceptaba complacido esa evolución que lo había llevado a tan sedante reposo.

No obstante, la conversión de don Jaime no fué absoluta, y aunque en la práctica pudo exponérsele como el prototipo del marido fiel, allá en su interior guardaba una adoración de fetichista a los objetos que le traían añoranzas de sus vividos devaneos de otras épocas.

Había conquistado en sus empresas amorosas un rico botín de retratos, de cintas perfumadas, de flores, de pañuelos, de cartas que guardaba como joyas de valor en un precioso cofre de ébano con incrustaciones de nácar. Antes de su enlace estuvo contemplando todas aquellas cosas con cierta tristeza, análoga a la que deben experimentar las novicias en el instante de su renunciamiento a las cosas de este mundo.

Cada uno de ellos evocaba lejanas fechas, sobre las que se amontonaban los años, remotos parajes, Sevilla, Londres, los moriscos contornos de Granada, la galantería de París, la fiebre de las ciudades americanas... Allí se confundían anillos, relicarios, preciosos rizos rubios de mujeres flamencas que amó en Amberes, cartas solicitando citas o expresando dolientes quejas, otras con vibrantes juramentos de amor y que cuando todo había pasado le hacían sonreír con indulgencia...

Algún tiempo después de casado tuvo el capricho de examinar el interior del cofre, que se le antojaba el ataúd en que yacían los restos de su existencia juvenil. El cofre, abierto y depositado sobre sus rodillas, despedía gratos vahos de perfumes inolvidables; allí dormían, prolijamente ordenados en montoncitos, las cartas,



de enferma

Un cuento de Gustavo Adolfo de Baldrich

las cintas, algún guante, retratos amarillentos y un tanto diluídos ya, que le miraban con sus estupendos ojos inmóviles.

Aquel día estuvo alegre y conversador, como si hubieran inyectado en su organismo las refinadas esencias de una enjundia milagrosa, y ya seducido por la deliciosa excursión a sus años pasados que no implicaba menoscabo para el honor conyugal, siguió revolviendo el interior del cofre una y muchas veces, hasta convencerse de que en ese montón de cosas antiguas había algo indefinible que obraba el portento de remozarlo.

Era inevitable que, absorto en ello, fuera descubierto, y ello ocurrió una tarde, en que su mujer lo sorprendió enfrascado en el minucioso examen del cofre y, naturalmente, quiso enterarse de su contenido, a lo que don Jaime se opuso azorado, escondiéndolo precipitadamente.

Sobrevino una disputa, acaso la primera; la joven lloró con amargura, descendió a las súplicas, más tarde a brutales arrebatos de celos, y comprendiendo finalmente que nada lograba, fué otorgando concesiones: primero quiso examinar por sus propias manos lo que el cofre contuviera, luego aquello que su marido decidiera enseñarle, más tarde llegaba al conformismo, con la sola contemplación del cofre. ¡Tan sólo por fuera!... Pero él supo ser inexorable y ella se retiró mal disimulando su enojo y sus lágrimas.

Los resultados del episodio fueron duraderos. Nieves aparecía abatida por el peso de una constante preocupación, y don Jaime llegó a sentir el remordimiento de guardar secretos al extremo de pensar en deponer su poco franca resolución y confesarle la verdad. No obstante, el miedo de que su esposa destruyera los retratos o calificara de feas a las mujeres que su imaginación de niña daba como huríes de peregrina belleza, le contuvieron.

Aquello se le antojaba una cobardía imperdonable, una maldición a cuanto amó, algo tan repugnante, tan sacrílego como la profanación de un santuario. Nieves, entretanto, temerosa de que su marido readquiriera sus disolutas costumbres antiguas, lo espiaba abiertamente, mientras él aguzaba el ingenio en procura de un lugar seguro para el cofre guardador de su harén desaparecido y a la vez manzana de discordia o caja de Pandora que aheleó la apaciguada vida matrimonial.

En el curso de unos años más, Nieves enfermó de muerte. Durante el proceso del mal mantuvo aquella celosa obsesión que la consumía; su pensamiento era tan sólo uno: el odiado cofre, que acaso guardaba los recuerdos de una amada que desde la otra vida mantenía el prestigioso encanto de los seres desaparecidos... Ya en la agonía, intentó un esfuerzo postrero:

— Mira... Voy a morir... — dijo estrechando una mano a su marido. — Ya no podré mortificarte en lo sucesivo... ¿Me enseñas eso?... ¿El cofre?...

Don Jaime, acorralado, siguió defendiendo sus recuerdos. No recordaba dónde dejara la llave... Al día siguiente la buscaría... Pero esa noche su mujer murió, sin satisfacer su desgarrante curiosidad...

En su quinta, don Jaime se sintió muy viejo y casi solo... Lo acompañaba su hijita, de siete años, linda como la Elisa angelical que inspiró a Ruiz Aguilera sus "Elegías" inmortales, y su famoso cofre de ébano con incrustaciones de nácar.

Isabelita semejaba una bellísima muñeca animada por un mágico soplo de vida. Tenía el cabello retinto y sedoso, la frente amplia, los ojos llenos de intención y de luz, y sobre estos atractivos físicos primaba una acentuada simpatía personal que esclavizaba a los que la trataban.

Don Jaime la contemplaba embobado. Las horas de la mañana las pasaban juntos en el jardín, contemplando estupendas láminas de colores en los libros, y las de la tarde, luego de un corto reposo, empleábanlas como dos camaradas de semejante edad en recorrer la extensa costa del río gris, jugando a través del contorno de los árboles y reponiendo las fuerzas perdidas durante las largas caminatas; alimentándose con frutas y dulces; sentados sobre grandes piedras o troncos frente a la inmensa masa obscura de las aguas.

Así el hogar de don Jaime entró de nuevo en el perenne sosiego de otros días. Isabelita crecía en lo físico y en el caudal de sus gentilezas; una ama de llaves cargaba con las tareas domésticas, y el cofre de los recuerdos descansaba sobre una mesa donde don Jaime aún lo revisaba con la certeza de que ya nadie podría perturbar sus abismamientos en las cosas idas...

Una noche fué despertado bruscamente por Isabelita, que deliraba.

Cuando penetró en el dormitorio de su hija, ésta se revolvía presa de una elevada fiebre, mientras los médicos desconcertados no arribaban a un acuerdo. El estado agudo pasó, resolviéndose en un ataque violento de sarampión.

Las cosas se complicaron en sentido desfavorable. La enfermedad duró treinta días, en los cuales el padre no tuvo paz. Parecíale que era su propia vida la que se apagaba junto con la de su hija. La convalecencia fué larga, y para remate de desdichas vino la ictericia, fúnebre precursora de la anemia, con sus melancolías mortales y sus fiebres quebrantadoras. La tristeza abatía a Isabelita. Ofrecía una palidez cadavérica, y sus ojos, faltos de luz, parecieron refugiarse en el fondo de las cuencas. Don Jaime pasaba los días junto a la paciente. Isabelita enflaquecía y sus perfiles se bocetaban tímidamente bajo la sábana. Hablaba poco, lo absolutamente necesario, y no reía nunca...

En esta particularidad se fijó el atormentado don Jaime. Le habían recomendado los médicos proporcionara a la paciente las mayores distracciones, y él opinaba que precisamente sería la risa el más eficaz de todos los remedios.

Levantado por esta idea que doraba su honda desesperación, salió a la calle creyendo que en los bazares más que en las farmacias está la curación de las criaturas enfermas, y después de visitar los más lujosos y bien provistos, regresó cargado con los más ricos juguetes que pudo encontrar. Había entre ellos muñecas hechas prolijamente en finas porcelanas japonesas: cerraban los ojos lentamente, como disponiéndose al reposo, y musitaban claramente algunas palabras; lucían ricos atavíos, como niñas de casas acomodadas. Venían también un par de polichinelas jibosos y de fantásticas narices, vestidos con trajes de colores inverosímiles; cajas de música, una primorosa casita de pigmeos de paredes blanquísimas y rojos tejados y un enorme oso blanco que remedaba a la maravilla el andar característico de estos animales y hasta gruñía a modo amenazante...

Tuvo éxito y logró lo que no pudieron los médicos. Rió Isabelita la tarde íntegra contemplando la tranquilidad con que los polichinelas ejecutaban sus piruetas sin inquietarles la peligrosa vecindad del oso polar; tuvo suavísimas palabras de madrecita para sus muñecas, a las que arrulló y musitó la canción de cuna que aprendiera de labios de su madre muerta...

No obstante, pasada la novedad sobrevino el cansancio de las cabriolas; sus queridos polichinelas se le antojaron algo tontos y fueron abandonados. Igual aconteció con las cajas musicales y hasta con las idolatradas muñecas. Asomó de nuevo el desgarrante fantasma de la tristeza, y ella cedió con la resignación de quien se sabe y se siente vencida y se entrega.

Entonces don Jaime adquirió un teatro de fantoches, en cuyo interior se introducía para accionar a los actores y representar los sainetes improvisados, que siempre concluían a garrotazos y con grave fracaso y ruina de los artistas.

Isabelita, seducida por la primicia, reía a

(Continúa en la pág. 57)



"LOS PAQUETITOS DE CARTAS FUERON DESATADOS, Y LAS FLORES DESHECHAS, LOS RIZOS Y LOS RETRATOS ROTOS CAYERON AL SUELO EN UNA PROFANACIÓN TREMENDA, PERPETRADA CON EL IRREFLEXIVO ATREVIMIENTO DE LA INFANCIA."

APARIENCIAS

(Continuación de la pág. 5)

do material, subió otra vez a las nubes.

Pasó aquella tarde por todas las alternativas de la exaltación y del abatimiento. La madre la observaba en silencio: lejanía en la mirada; mal humor cuando uno de los hermanos hablaba, distrayéndola de sus sueños; sonrisas fugaces, anegadas pronto en inexplicable melancolía...

"Un muchacho le ha dicho algo", pensó la madre, y se dispuso a esperar la confidencia.

Esperó mucho.

Fanny quiso saborear sola el encanto de aquel maravilloso mundo recién descubierto. No se le ocurrió la posibilidad de que fuera el mismo que descubrieran, más de veinte años antes, su madre y aquel señor barbudo del retrato de la sala, que se llamó papá, y al cual ella apenas recordaba.

El otoño corría; pero, como el reloj de sol que no cuenta sino las horas de los días sin nubes, el corazón de la muchacha contaba, atesoraba y revivía sólo unos breves minutos de cada lunes, miércoles y viernes.

Raúl estaba hecho un hermano modelo. No faltaba una sola tarde a la salida de clase de su hermana, y junto con ésta acompañaba a la amiguita hasta la esquina de Charcas a esperar el ómnibus o el tranvía de Palermo.

En otra ocasión, hubiera advertido Fanny que los Sánchez Mora no disponían nunca de aquel "auto de tío" que Ethel nombraba tanto; pero aquellos primeros días de ensueño transcurrían envueltos en una bruma de oro y la chica tenía muy dormida la perspicacia habitual. Iba a sus tareas apretujada en tranvías y en subterráneos o metiéndose de cabeza en los micro-ómnibus en busca del último asiento libre, que siempre es el del fondo, y a pesar del zamarreo y de los pisotones se sentía aislada y exaltada sobre la multitud, porque iba saboreando a solas algún recuerdo de Raúl.

La primera vez que, sobre la cabeza de Ethel, cambiaron una mirada de complicidad...; la primera vez que, empujados uno hacia el otro por los transeúntes atareados, quedó ella apretada contra el costado de él...; la primera vez que fueron juntos a una confitería (porque la tarde era fría y había que tomar algo) y que ella le sirvió el té, enterándose de que lo tomaba con tres terrones de azúcar...

¡Él y ella! Se comprendían tan bien que la presencia de Ethel era apenas una sombra. Y un día, por fin, se vieron sin que entre ellos se interpusiera sombra alguna.

Ethel no fué al curso. Fanny salió decepcionada. ¡Qué distinta iba a ser la vuelta a casa sin aquel cuarto de hora que era su dicha! Porque él no vendría. ¿A qué había de venir?

Salió de la clase, y en el umbral de la casa de estudios se encontró con Raúl.

—Fanny, ¿usted no se ofenderá si le pido permiso para acompañarla? Tenemos que hablar.

Un minuto de silencio, dedicado a cruzar la calle. El corazón de Fanny latía fuerte, fuerte contra la gramática francesa que llevaba apretada al costado. Preguntó por su amiga, y ella misma reparó en el temblor emocionado de la voz. Raúl estaba sereno y muy serio.

—¿Ethel? Un poco resfriada; tiene para dos o tres días.

Y luego, cuando doblaron la esquina y se pusieron en marcha, muy juntos porque la gente los cercaba:

—Fanny, ¿usted se ha dado cuenta de lo que me pasa?

Llegaron a la esquina de Charcas. Pasó un 31, luego un 34, un ómnibus, un colectivo, otro 31, otro 34..., y la chica rubia y el joven morocho hablándose siempre, muy bajo, con los ojos fijos en el edificio de enfrente. De vez en cuando aquellos ojos que se huían para tener el placer de encontrarse se clavaban un instante, los de él en los de ella, los de ella en los de él.

—Así que desde aquel primer día...

—Desde aquel día, Fanny...

—¡Qué raro!... Yo también...

Cuando por fin la chica, señalando un tranvía (el cuarto del mismo número que pasara durante aquella hora) dijo ingenuamente:

—Ahí viene el 31—el muchacho la refrenó.

—¿Y cuándo quiere que vaya a presentarme a su mamá?

—¡Ay, todavía no, Raúl! No le he contado nada... Tengo que decírselo poquito a poco... De aquí una semana... o dos...

Se despidieron.

En el umbral de su casa sintió Fanny un movimiento de rebeldía.

¡De qué casa salía él y a qué casa vendría algún día a buscarla!

—¡No quiero! ¡A esta casa no vendrá!

Y así fué que, en la cocina, entre platos y cubiertos lavados y por lavar, recibió la señora de Pérez la confidencia tanto tiempo esperada, y la recibió entre sollozos de airada protesta.

—¡Esta casa es un asco, mamá, un asco!

—Hace quince años que vivimos en ella y ahora se te ocurre quejarte.

—Y, claro, uno se acostumbra; pero, ¿y los demás?... ¿Cómo voy a invitar aquí a mis amigas?

—¿Se trata de amigas, nena? Ya me había figurado otra cosa. A ver, contame.

—Y si ya lo sabés, ¿para qué te voy a contar?

La pena contenida desbordó entonces, y la víctima fué, como siempre, la que estaba más cerca y la que menos culpa tenía de lo que pasaba.

Con inconmovible paciencia consiguió la madre entresacar de las frases cortadas por sollozos el hilo de la historia, mientras acariciaba la cabeza rubia postrada en la mesa entre repasadores y cubiertos.

—Y si vieras..., si vieras la casa que tienen ellos. Ya te lo digo desde ahora: o nos mudamos, o rompo con él mañana; porque yo a esta casa no lo traigo, no lo traigo y no lo traigo.

Un cuarto de hora más tarde, Fanny, en su camita, bebía agua de azahar y se enjugaba las últimas lágrimas de aquel formidable aguacero.

La mamá, ubicada con suma incomodidad en un artístico taburete, trataba de secundar la acción calmante del brebaje.

—...¿Así que saco esa plata del banco y busco un departamento?

—¡Bueno, m'hijita, bueno!

—Un departamento de los lindos, con entrada decente.

—¡Bueno, bueno!

—Y la despedimos a esa lavandera bruta que viene a ayudarte, y nos buscamos una sirvienta como la gente.

—¡Bueno, m'hija, bueno!

El departamentito era una alhaja, pero una alhaja de tan novedoso estilo, que la buena doña Francisca la miró al principio con desconfianza.

—¿Gris en la sala, nena?

—Sí, gris. Un efecto platinado. Terciopelo gris plata para los cortinados, y el sofá y los sillones en el mismo tono. Así que esa alfombra colorada aquí no entra, ¿eh? Y el espejo de marco dorado tampoco, y los sillones viejos, menos.

—¿Y dónde voy a poner yo todo eso?

—Donde quieras. En el cuarto de los chicos, por ejemplo.

Los chicos, el día antes de la mudanza, pasaron revista al nuevo domicilio con miradas despectivas.

—¿Y por esta porquería de cuatro piezas chicas vamos a pagar doscientos mangos?

—Porquería no es, y los doscientos mangos los pago yo.

El contundente argumento económico acabó con la oposición de los muchachos. Las ganancias de la hermanita doblaban el sueldo del her

(Continúa en la pág. 64)

razones
por las cuales Vd. debe preferir nuestro
Polvo Dentífrico Rosado

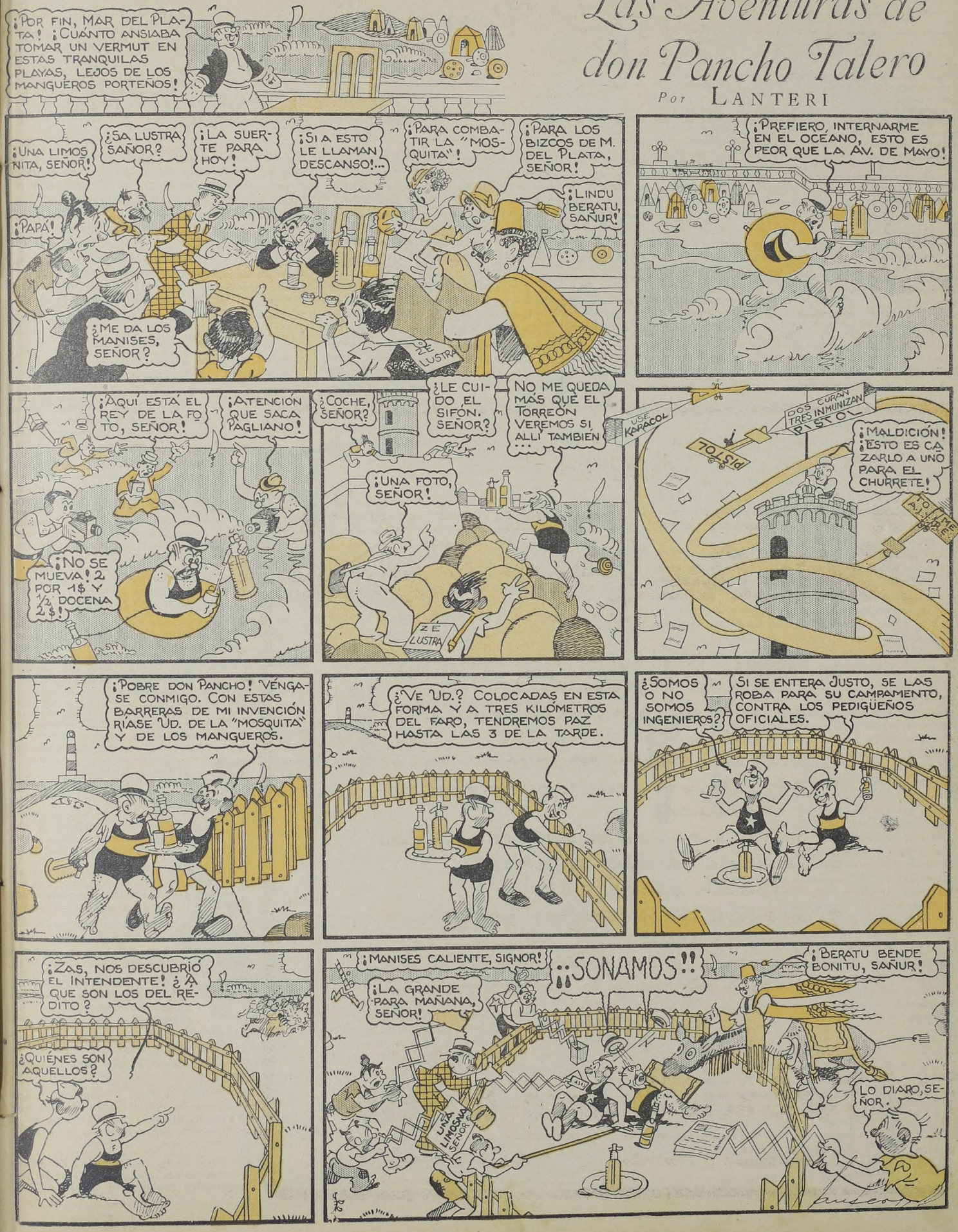
1.° Limpia a fondo los dientes y conserva su blancura natural.
2.° No quita, no raya y no perjudica el esmalte.
3.° Evita la formación del sarro.
4.° Sus ingredientes son de primera calidad, bitamizados.
5.° Refresca la boca y su gusto es agradable.
6.° Fortalece y tonifica las encías.
7.° Perfuma el aliento.
8.° Destruye los microbios y neutraliza la acidez bucal.
9.° Su precio es muy económico. 1/8 de kilo dura 90 días y lo vendemos a

$ 1.40

Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Pst~!... Pero no digan que yo se los dije...

DIOS me libre y guarde de invadir temas extraños a mi sección, y sobre todo de opinar sobre cuestiones políticas totalmente ajenas a mis gustos e incompatibles con la simpática neutralidad de "El Hogar" sobre tales materias, pero equivaldría a vivir en la luna e ignorar las inquietudes verdaderas de la sociedad si no tuviésemos un recuerdo cariñoso o piadoso para las víctimas morales e inocentes del apasionamiento que conmueve a muchos espíritus desde hace días. Madres, esposas, novias, hermanas que, sin comerlo ni beberlo, se quedan de golpe desamparadas, con la realidad material de todos los días, mucho más apremiante en su angustia que todas las otras razones que pueden mover el ideal, el odio o el encono, sus figuras debieron estar más presentes en quienes de una u otra manera debían prever las consecuencias que debían sobrevenir.



Con esa intuición instintiva que tenemos las mujeres, sé de algunas amigas y parientas que agotaron el consejo para evitar toda aventura, y esta es la hora en que se suma a su dolor de ausencia la tristeza de no haber sido escuchadas. He visto en las aristocráticas manos de una joven recién casada, cuyo compañero de apellido compuesto surca los mares hacia el norte, una carta emocionante donde con toda ternura y dignidad se acusa, no de cualquier responsabilidad pública en los sucesos, que niega rotundamente, sino de haber ocasionado, sin querer, tanto daño a ese noble corazón femenino, cuyas advertencias oportunas no tuvieron suerte.

¡Ah, los hombres! ¿Por qué no nos harán caso en las grandes cosas de la vida?

ESTÁN de moda las grandes fortunas brasileñas que pasan a manos argentinas. El caso más reciente vendría a favorecer, entre otros, a un marino distinguidísimo de nuestra armada, retirado, que en tiempos pasados tuvo mucho que ver con una industria de explotación oficial y que ejerció comisiones importantes del gobierno ante las autoridades de Alemania.



A propósito de este asunto, fácil es ver al caer la tarde por la calle Florida a los abogados cariocas que entienden en el asunto, acompañados de un joven argentino, que, aunque no es abogado, entiende tanto de leyes como si lo fuera y que, sin duda alguna, es el representante de los herederos, que de la noche a la mañana se convertirán en millonarios. El día de la bendición de las aguas, en el Club Náutico de San Isidro, sobre la terraza, un grupo de niñas y caballeros de nuestra primera sociedad rodeaba a los mensajeros judiciales de esta nueva gran fortuna que se incorpora a nuestro país



UNA amiga de mi hermana Carmucha está inquieta con el poquísimo "savoir faire" de los anfitriones de cierto yacht en el que acaban de realizarse varios paseos que ocuparon la crónica mundana. Parece que en el último de esos paseos había dos niñas para cada joven (¡qué solicitados los niñitos!); además, la mayor parte de las niñas sufrieron deterioros en sus elegantes indumentarias debido al agua que penetraba abundante y cómodamente por los ojos de buey abiertos en los hermosísimos camarotes. A todo eso los dueños de a bordo sólo se ocupaban de guiar el barco, pues no tienen capitán, y dejaron que la luna se riera desde lo alto sobre el río de la Plata de una falta tan lamentable de galantería. ¡Qué diferencia con el joven de la petaca de que les hablé en mi crónica anterior! ... ...



LA historia de siempre. Un señor muy rico se enoja porque en determinado club de Mar del Plata se le ha insinuado amablemente que no prosperaría su solicitud para incorporarse en calidad de socio, junto con su familia, a esa institución. En vez de tomar las cosas con filosofía, el ofendido caballero resuelve tomarlas por la tremenda y asume actitudes que en último caso revelan su falta de serenidad, como lo dijo con mucha certeza el más anciano de los socios, que preside todas las mañanas la tertulia de la rambla.

Es un error muy grande fastidiarse por esos rechazos, que no significan un agravio ni un desdoro para nadie. La dignidad y la moral de las personas no tiene nada que ver con la simpatía o la antipatía que esas personas pueden suscitar en grupos sociales que le son ajenos. No se trata de ser digno o indigno, sino de ser grato o ingrato, de estar en el ambiente, de "cuajar en el clima", como diría Victoria Ocampo. Y si la presencia de uno no es agradable al resto del club, ¿para qué diablos empeñarse en ser socio? ¿No les parece?

PARA las personas que hablan mal del duelo y lo consideran una farsa espectacular, de la que sólo sale ganando la vanidad y la publicidad de las puntillosidades caballerescas, les tengo reservada una noticia que ha de hacerles cambiar de opinión, sobre todo en lo que concierne a la última parte, puesto que los diarios no se han ocupado del asunto, ni se han publicado actas de ninguna especie.



Un distinguido abogado que ocupa un cargo en la magistratura y un no menos distinguido ingeniero cuyo nombre y apellido son notorios en las finanzas nacionales, tuvieron noches pasadas un incidente personal por razones íntimas que no estoy autorizada a difundir. Sobre el tambor, resolvieron batirse, y así lo hicieron, sin testigos, sin espectáculos, sin ceremonias, en la sala de armas de un simpático club que tiene su asiento en la calle Viamonte. El lance fué a sable, y resultaron ambos heridos, reconciliándose inmediatamente. ¿También son éstos unos farsantes?

A propósito del cuerpo diplomático. Una joven viuda, muy simpática y observadora, me contaba las otras noches en el novísimo local del Club Komega, una simpática instalación sobre el Paseo Leandro N. Alem, donde se divisa un espectáculo soberbio de la ciudad y del río de la Plata desde el piso 19, pudiendo advertirse la costa de la Colonia en la R. O. del Uruguay; me contaba un breve diálogo del que habrían sido protagonistas el embajador de una gran nación amiga y uno de sus secretarios, cuyas aficiones al dulce licor son harto conocidas.

Encontráronse en una confitería central, el simpático jefe de la misión y su subordinado, a la hora del "cocktail". Desde lejos, pues estaban en mesas distintas, por simple semblanteo, el embajador creyó que su secretario ya estaba "hecho", como dice Perucho, mi hermano. Le hizo seña para que se acercara y le preguntó, abriendo en abanico los dedos de su mano.

—Dime, Fulanito, ¿cuántos dedos son estos?

—Los que usted quiera, señor embajador.

Tableu...!!

Julina Ramos Pacheco



LAS chicas de Cariola, hijas del distinguido embajador de Chile, refieren con mucha gracia los detalles de cierta visita que recibieron una noche después de comer, invocando la generosidad chilena para el derecho de asilo. Parece que...; pero, no, me olvidaba que estamos en estado de sitio y que más que nunca debo ser discreta.

LOS copetines suelen turbar lamentablemente el espíritu de las personas, conduciéndolas cuando menos a "lapsus" que luego es difícil rectificar. Las otras noches, en el "grill" de cierto hotel lujoso de la Avenida Diagonal Norte, le presentaron un joven hacendado y sportsman, muy aficionado a los aperitivos, a otro joven y distinguidísimo caballero italiano, casado con una de las más bellas niñas argentinas, que está de paso por Buenos Aires, y que es propietario de una de las fábricas de vermouth más conocidas del mundo.



Después de un rato de plática, se despidieron, y el joven extranjero, muy gentil, le dijo:

—Buona sera, signore.

—Buenas noches, señor... (y pronunció el nombre del famoso vermouth.)

El aludido, exquisito hombre de mundo, eludió el incidente, rehuyendo toda explicación.



UNA evocación del viejo Mar del Plata ha hecho Sirio con su arte acostumbrado, para ilustrar el artículo de Pérez Valiente de Moctezuma que se publica en este número. Las figuras más salientes de la época han asomado a la punta de su lápiz de maestro, y fácil ha sido reconocer a tía Evangelina al general Mitre en la silueta del "general que se bate en retirada". También ha reconocido sin esfuerzo en el "primitivo veraneante" a don Jacinto Peralta Ramos, tan fino y tan culto.

Yo, en cambio, aunque se trata de muchachas muy anteriores a mi generación, he reconocido en "sobre las rocas... del fotógrafo" a las hijas del ex presidente Quintana, cuya belleza causaba entonces sensación.

En "una pareja de 1898" aparecen el doctor Guillermo Udaondo y su señora, que eran —según afirma tía Evangelina— como los dueños de Mar del Plata. ¡Bien por Sirio!

ESTAMPAS LIMEÑAS

La Procesión del Señor de los Milagros

Por Ana S. de Cabrera

TARDE limeña. Las últimas nubes de invierno opacan el cielo. No obstante, hay en el ambiente dulzuras de primavera, perfumes de flores y de incienso. En las calles hay ambiente de fiesta. Esta, tres veces coronada villa de los dieciochescos virreyes, estirados y solemnes, aunque galantes; esta Lima de la inquietante Perricholi, de las casonas seculares con sus enormes zaguanes en cuyo frente lucen blasonados escudos; sus patios conventuales y sus callejuelas, donde al conjuro del recuerdo se espera de improviso contemplar, como una visión de antaño, la misteriosa silueta de una "tapada".

Lima, cuyo ayer se respira en el ambiente como una gracia especial; Lima, que es tan distinta a otras ciudades por ser tan ella: balcones moriscos del magnífico palacio de Torre Tagle, que rememoran idilios y leyendas de ternura sin par y de valentía quijotesca. Conjunto evocador de otra época llena de tradición, que supervive a través de los siglos en el alma inquieta, romántica y apasionada de la ciudad de los virreyes.

Peregrina, he andado por tus callejas, en noches de luna, y la plazuela de la Inquisición, el Cercado, la alameda de los Descalzos y tantos otros rincones donde los siglos han dejado sus huellas, me han rendido. Y mis ojos y mis manos han acariciado con emoción los rosales que plantara y cuidara amorosa Nuestra Señora Santa Rosa de Lima, patrona de América, que en una guitarra española — que ella tornara criolla — acompañaba sus místicas endechas.

DE todos estos rincones y de las más apartadas calles, las gentes, presurosas, acuden para acompañar al Señor de los Milagros en el último día de la procesión.

En los alrededores de la iglesia de Las Nazarenas la muchedumbre, como una gran masa humana, se inquieta y se estruja, esperando al Señor.

Plenos de unción religiosa algunos, férvidos de esperanzas de que se torne en realidad la gracia tan ansiosamente pedida otros, y admiradores o simplemente curiosos que anhelan contemplar este cuadro evocador de tanto color y emoción.

La distinguida señora doña Virginia Lorain y Urréjola de Ortiz de Villate, viuda del conde de Valmaceda, noble matrona de noventa y tres años y tronco de una de las más distinguidas familias de Lima, me cuenta:

— Es antiguo el culto al Señor de los Milagros. Cuando mi padre vino de la Argentina, donde desposara a la que fué mi madre, doña María Josefa Urréjola y Gorostiaga, de una distinguida familia que aún existe en Santiago del Estero, desembarcó en el Callao el 28 de octubre de 1828, último día, ya en ese entonces, de la magna procesión que estamos admirando ahora. Fresco aún el recuerdo del último terremoto, toda la población se había volcado en la mentada procesión, y trabajo les costó a mis padres encontrar apropiado alojamiento.



Un aspecto del Señor de los Milagros en su anda, toda de plata maciza. Nótese que entre las flores que se arrojan de los balcones y otras ofrendas, han formado una masa compacta que impide ver totalmente la sagrada efigie. En lo alto de la aureola, la condecoración de la Orden del Sol, que el ex presidente Sánchez Cerro ofreció al Señor por haber salido con vida en el atentado de que fué víctima en la iglesia de Miraflores.



He aquí la parte posterior del anda. Como se ve, más de veinte hombres la cargan en conjunto.



"Promesantas", descansando en la calle durante un alto de la procesión.

Y sigue relatándome con la distinción y claridad que los años no han logrado mermar:

— En la pared que hace fondo al altar mayor del templo de las Nazarenas pintó un negro la sagrada efigie del Crucificado, en el año 1651. Esta congregación de las Nazarenas se halla situada en el barrio que se denomina Valle de Pachacamilla, y fué fundada por el virrey don Manuel de Amat.

Pronto los fieles de este barrio llegaron a formar una especie de cofradía, que se dedicó al culto de esta imagen. El 13 de noviembre de 1655 un espantoso terremoto azotó a Lima, destruyendo casi completamente la ciudad. Prodigiosamente quedó en pie el muro en el que estaba pintado el Cristo. Los devotos vieron en esto un aviso del cielo, y se acentuó la devoción.

Por muchos años quedó el muro con la pintura en la intemperie, hasta que en 1670, admirado de tantos y tan patentes milagros, don Andrés León construyó de su propio peculio una rústica techumbre y un altar de adobes, con lo cual se acentuó el fervor religioso. Desde entonces, los viernes por la noche se reunían gran cantidad de fieles, particularmente negros y zambos, quienes adornaban con flores y velas el primitivo altar. Entre rezos y cánticos transcurrían las horas tempranas, pero luego las diversiones y los desórdenes fueron tales, que el párroco de San Marcelo, don José Laureano de Mena, a cuya jurisdicción pertenece el barrio de Pachacamilla, prohibió el culto y mandó se destruyera la pared donde estaba pintado el Cristo. Cuenta la leyenda que el ejecutor a quien le fuera ordenado llevar a cabo esta demolición sintió el brazo yerto, sufrió un desmayo y cayó como muerto al suelo.

Por muchos esfuerzos que hicieron no se lograba borrar la efigie, que aparecía cada vez más fresca y nítida sobre las capas de cal y de pintura con que se pretendía cubrirla. Coincidió con esta circunstancia un "raro obscurecimiento del sol, con extraña tempestad de lluvia, como nunca suele acaecer en Lima"... Semejante demostración in-

(Continúa en la pág. 33)



Luchando por la vida... en la *selva paraguaya!..*

Feroz, esa lucha rabiosa por la existencia, que se entabla minuto tras minuto en el silencio de los bosques! Allí impera la ley del más fuerte; y no sólo entre el Reino Animal; los vegetales también luchan desesperadamente por el espacio, el oxígeno y las substancias del suelo. Así, los yerbales de la Flor de Lis, deben sostener una recia batalla de la cual salen extraordinariamente fortalecidos; una vez dominado el campo, se aseguran una longevidad de siglos... — al revés de lo que sucede con los yerbales plantados al descampado por la mano del hombre: como flores de invernadero, esos arbolitos crecen delicados y su savia es escasa.

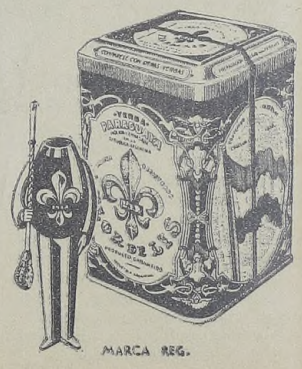
Cebe con Flor de Lis — yerba natural rebosante de substancias absorbidas al fértil suelo de los bosques paraguayos!

Sintonice en L. S. 8, Radio Stentor, la audición "Aires de la Selva", propalado por Flor de Lis, todas las noches a las 21.15 hs.

YERBA PARAGUAYA

FLOR DE LIS

de la selva virgen



MARCA REG.



El humanista desengañado

Muestrario de los pensamientos que florecen en las obras de Alfredo Panzini

ERA la dulce tierra, eran los verdes collados, los huertos umbrosos, los pueblitos y los castillos lejanos cubiertos de hiedra, como hechos para placer mío y puestos allí para convencerme aun más del gran amor de la madre natura. (¡Retórica! ¡Cuando necesite de tu muerte para sus negocios, ya la verás a la buena madre naturaleza!)

Cuantos bellos nombres hubo en tiempos antiguos para significar esta ebriedad de andar libremente sin horario ni leyes: los romeros, los caballeros andantes, los frailes mendicantes, los trovadores; y Dios—¡oh, luminoso pensamiento! — hizo el mundo redondo para que uno pudiese marchar siempre y forjarse la ilusión de que se adelanta aunque se esté volviendo sobre los mismos pasos.

Yo pensaba en la bella costumbre de los griegos, de premiar a sus más ilustres personajes con el regalo de una diosa o de una doncella gentil, como le ocurrió a Hércules, que obtuvo por mujer a Hebe, una mujer que en cierto modo vino a compensarlo de la que tuvo en tierra, la terrible Deyanira; una mujer que no envejecía porque era precisamente la diosa de la juventud (y a propósito, pensando con cierta sutileza: los antiguos griegos quisieron evidenciar con este mito el único caso en que se puede justificar el matrimonio). Era una especie de premio Nobel, pero más confortante.

Verum enimvero, considerando que las buenas maneras no cuestan nada, antes al contrario, mudan las cosas de color de rosa; y considerando, asimismo, que no podemos substraernos a las malas acciones de nuestro prójimo, le rogamos que haga el daño con buenos modos. La Historia recuerda a los verdugos que ejercieron su oficio con cortesía.

Sí, los grandes poetas tienen el instinto de la verdad, mas de aquellas verdades que resplandecen mejor cuanto más nos alejamos con el tiempo. Son semejantes a los faros del mar: de cerca, casi no dan luz; resplandecen sólo a la distancia, y su luz serena es de gran consuelo en el peligro y en la muerte. Por esto las obras de los grandes poetas están cerradas bajo siete sellos y cada edad no comprende de ellas, sino lo que a cada una cuadra.

Demos gracias a la Divina Providencia que nos ha hecho nacer en el rango privilegiado de las bestias que se comen a todas las demás.

Confesémoslo: es fácil, meditando sentado en una poltrona con la pipa en los labios, escribir la receta que cure las desarmonías de la vida, y más fácil aún asir el lado ridículo de los fenómenos humanos. La verdadera filosofía se representa mejor con el índice puesto sobre los labios: el silencio.

Vamos muriendo poco a poco, inadvertidamente, y a este lento morir, a este atrofiarse y entumecerse del sentido ingenuo de la alegría le llamamos a veces sabiduría.

La página abierta de la vida es bella; pero más bella aún es la página sellada. Y, sin embargo, el hombre, por muy audaz que sea, no osa romper estos sellos, y esto mismo es una cosa admirable.

Con justa razón, Isis está perpetuamente velada.

¡Qué lástima que Sófocles, el viejo inmortal, que también fué llevado ante los tribunales por sus hijos, porque descuidaba, por sus sueños, el manejo de los asuntos de su casa; qué lástima que hubiese muerto unos años antes de la condena de Sócrates! Si hubiese vivido hasta entonces, habría escrito sobre la pobre Jantipa una nueva tragedia más vigorosa que las muchas que hizo sobre los héroes y los dioses.



La juventud de Alfredo Panzini, el amargo humorista italiano de principios de siglo, el satírico implacable de los tiempos de la post-guerra y el Fausto sin ilusiones de la actualidad, se alimentó de libros. ¡Mal alimento para los que tienen un alma fiel y un amor instintivo por la vida! Su existencia se verá despedazada entre los ideales que forjó su fantasía y las realidades fugitivas, fugitivas y pobres. ¡Ah, no poder olvidarse de lo que se ha aprendido para amar la vida tal como es! ¡Sentir pesar sobre uno toda la carga de la sabiduría antigua y no ser capaz de aligerársela y echar a correr junto con los otros! Esa tragedia del humanista que en algunos se resuelve en un hosco desprecio hacia la vida, engendró en Panzini una actitud humorística. Actitud de profesor que con palabra suave y gran caudal de citas, se burla donosamente del discípulo ignaro. Porque Panzini es un crítico de la vida moderna, cuyos ilogismos juzga con un cartabón clásico, marcando cada distanciamiento con una sonrisa. Pero como lo que juzga forma parte de su persona concreta, de su sangre y de su carne, cada sonrisa contiene el germen de un sollozo desgarrador. — A. C.

DIBUJOS DE BERON AHUMADA

¡También hay que saber reírse para ser fotogénico en el cine!

Nota especial para "El Hogar", por Miguel P. Tato

HAY que saber reír, señores, para estar a tono con este siglo de jarana y de frivolidad!... La fortuna corre detrás de las sonrisas... Y, más de una vez, la fortuna es la risa misma. ¡Si no, que se lo vayan a preguntar al ahora millonario Maurice Chevalier, el famoso astro cinematográfico de "la risa del millón de dólares"!

A él, a Chevalier, le consta mejor que a nadie la inmensa ventaja que supone en la lucha por la vida el ser poseedor de una sonrisa agradable, y, lo que es más todavía, de una risa jovial y cautivadora. Como que él mismo lo ha confesado en un reportaje que le hicieron:

—La risa es como una llave ganzúa que abre todas las puertas del mundo... De ahí el secreto de su extraordinaria popularidad y de su rápida carrera en el cine, que Chevalier resume así, parodiando a su modo el célebre "Vini, vidi, vinci":



Joe E. Brown; sonrisa grande, espectacular, que por su gracia provoca carcajadas.



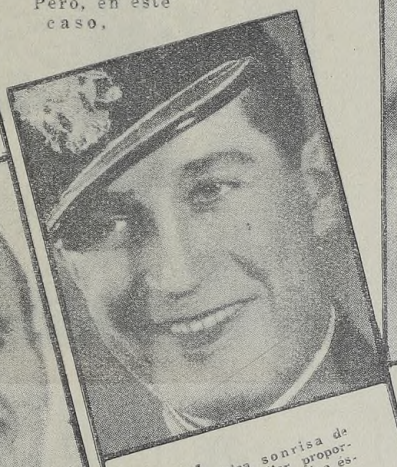
La impasibilidad de Clive Brook forma parte de su impecable sobriedad característica de gentleman almidonado y sobrio, pero que atrae en todo momento.

—¡Fuí, reí y vencí!...

Su propio director, el ya conocido Ernst Lubitsch, autor de películas tan felices como lo fueron "El desfile del amor", "El teniente seductor" y "Un ladrón en la alcoba", explicaba las grandes ventajas de una risa fotogénica, diciendo:

"Un actor que sabe reir supera siempre al galán más bonito, al artista más expresivo y al trágico más vigoroso. Porque el galán sólo interesará a las niñas, en tanto que aburrirá a los hombres; el actor expresivo convencerá a los entendidos, pero pasará inadvertido para la mayoría, y el trágico emocionará a muchos, pero no conquistará al público femenino... Pero el actor que sabe reir consigue conquistarnos a todos, hombres y mujeres, niños, jóvenes y viejos, intelectuales o salvajes..., a todos nos llegará al corazón con su jovialidad y su alegría comunicativas."

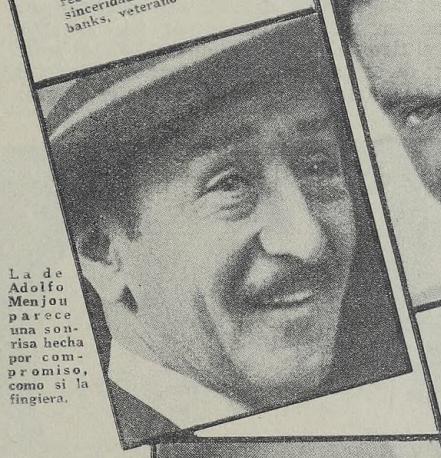
Eso ha dicho Lubitsch..., ¡y si lo dice él, es como para tenerle fe!



La simpática sonrisa de Maurice Chevalier proporcionó y proporcionará a este muchos miles de dólares.



Sonrisa eternamente joven, rebosante de optimismo y sinceridad es la de D. Fairbanks, veterano en el cine.



La de Adolfo Menjou parece una sonrisa hecha por compromiso, como si la fingiera.



Stan Laurel posee, acaso, la sonrisa más original que hemos visto en la pantalla.



He aquí la sonrisa de Víctor Mac Laglen, que luego se convertirá en estrepitosa carcajada de gigante.



Harold Lloyd tiene una sonrisa demasiado estereotipada, parecida a la que se utiliza en los avisos de dentífricos.



Nadie ha visto jamás a Buster Keaton alterar ante la cámara su seriedad, que tanta fama le dió.

SIN embargo, hay actores que no se han reido jamás en la pantalla y que no solamente no se han perjudicado por ello, sino que, por eso mismo, han llegado a hacerse célebres. Helo ahí, por ejemplo, al hilarante Buster Keaton, el famoso bufo de la cara helada, cuya sonrisa es una incógnita que jamás ha logrado penetrar la cámara.

Pero, en este caso, lo que sucede es que, si bien es cierto que Buster Keaton no se ríe, su rostro adopta expresiones tales en esa aparente inmutabilidad que lo caracteriza, q provocan la carcajada en los demás. Es como una careta que ocultara una risa interior, cuya magia nos alcanza y nos obliga a reír irremisiblemente.

Por otra parte, hay actores a los cuales no les quedaría bien reírse, y a los cuales, por el contrario, su personalidad típica en el cine les obliga a permanecer serios en cualquier situación. Como sucede con el prestigioso Clive Brook, cuya impasibilidad inalterable forma parte de la línea impecable de su sobriedad de gentleman almidonado.

Se da el caso, también, de actores que, aun habiendo llegado a la cumbre de la fama y la fortuna, no han podido inyectar a su risa el flúido de simpatía necesaria para interesar al público. La risa de Harold Lloyd es un caso típico de esta especie, es una risa de clisé, una risa estereotipada, algo así como una risa de affiche de dentífrico que lleva eternamente prendida al rostro como con alfileres, pero sin que nunca haya logrado contagiarla a nadie por que carece de esa tan necesaria propiedad contagiosa.

(Continúa en la página 33.)

Moldes para la confección de muñecos de trapo

Por Hestia

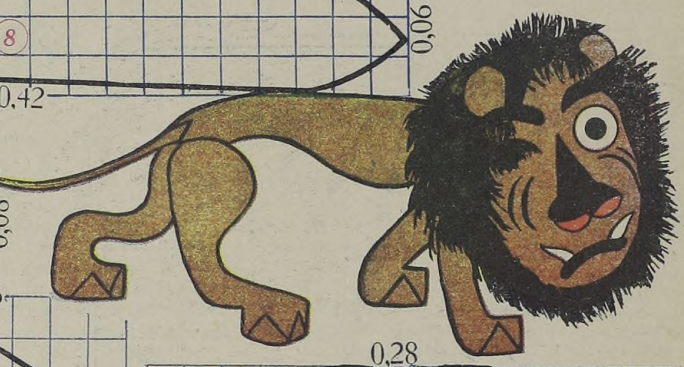
LEON (Molde Nº 4)

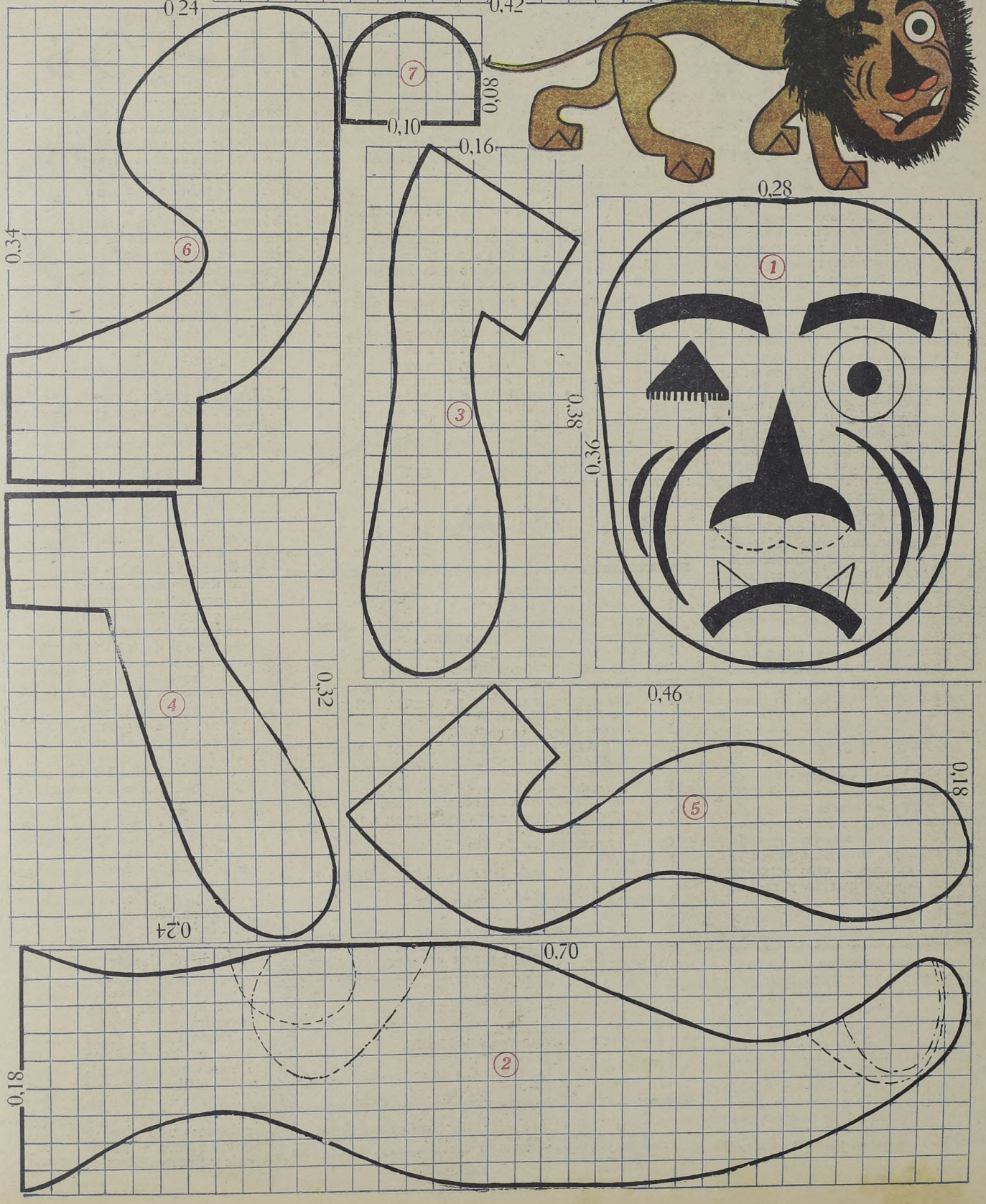
Material necesario: terciopelo cotelé, lana negra, unos pedacitos de paño o castor negro y otros blancos para detalles de la cara; alambre resistente para el armado; algodón común.

Se cortan las piezas 1 al 6 dobles; 7. cuatro veces; 8. una vez. Se unen las patas dos a dos. 3 y 4 son delanteras, 5 y 6 traseras; éstas se unen al cuerpo por un pespunte, según indicaciones en el molde 2.

Se une el cuerpo, se pasa el alambre por éste y las patas; se pega la cola; el alambre del

(Continúa en la pág. 24.)





Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabállito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyab"

19 DE ENERO DE 1934
Año XXX - Núm. 1266

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

A Mar del Plata



TEMA de todos los comentarios: el éxodo a Mar del Plata.

Mar del Plata se ha democratizado, se ha dicho cien veces y otras cien; Mar del Plata ya no pertenece exclusivamente a los apellidos mejor cotizados en sociedad, ni aun a los bolsillos mejor provistos; pertenece también al pequeño hombre de negocios, al profesional sin apellido ni fortuna, al funcionario de categoría media, a muchos miembros del profesorado secundario y del magisterio, al empleado que dispone de una pequeña bolsa para las vacaciones... Pero—se pregunta el espectador ante los trenes cargados de pasajeros que parten para Mar del Plata — ¿continúa, se intensifica la democratización de Mar del Plata? Y en tal caso ¿hasta dónde llegará? Y empieza a sospechar que el éxodo a Mar del Plata se está volviendo demasiado grande para no ser una nueva manifestación de hábitos colectivos, de la que la democratización del gran balneario es sólo un aspecto inmediato. Hoy va a Mar del Plata el que antes lo tenía por un lujo vanidoso o por un derroche, y el que lo creía demasiado costoso para sus posibles; y lo mismo va el que no puede permitirse más que quince días o una semana, que el que puede permitirse un mes o toda la temporada. Lo que fué un gasto en tiempos prósperos ha llegado a ser un hábito en tiempos de crisis.

Taxis los dos

MARIDO y mujer de cierta juvenil pareja, los dos son taxis en el mismo dancing de París; ella es taxi-girl de 9 a 12, y él es taxi-boy de 5 a 7. A la institución de los taxi-girls se ha agregado la de los taxi-boys, que desempeñan el mismo oficio cerca del otro sexo; y ahora tienen trabajo marido y mujer. ¿No es una felicidad?...

Los taxi-boys, según los corresponsales en París, se hicieron necesarios de 5 a 7, debido a que a esas horas hay falta de elemento masculino en los dancings. Las señoras más respetables por su edad y su tonelaje se aburrían mucho, y como quiera que esto no era justo ni comercial, se buscó la solución. No faltó un maître más inteligente que los otros a quien se le ocurrió la feliz idea. ¿No tenemos las taxi-girls? ¡Pues tengamos los taxi-boys!



Para ser taxi-boy son condiciones indispensables, desde luego, la buena presencia y el buen sastre. Y al parecer las señoras los prefieren morochos, pues en lo posible eligen los de esta tez.

La inglesa típica

ALTA y rubia: tal es la inglesa típica. Pero ya hemos dicho otra vez que según la prensa inglesa, el inglés típico y la inglesa típica no son el tipo más común. Un cronista londinense que vuelve sobre este punto, dice que entre las mujeres más notables de la sociedad británica hay seis morenas por cada rubia, y que no siempre la rubia es inglesa nativa, pues Lady Glentanar, una verdadera rubia, es noruega. Las dos debutantes de los últimos años cuya belleza ha sido más celebrada — una de ellas casada hoy con el gran campeón de golf Charles Sweeny — son morenas. La duquesa de Westminster es otra morena. Los cabellos de Mrs. Peter Thursby, una de las más conocidas damas, son negros como el azabache. Lady Dashwood tiene tipo de italiana, y su cabello obscuro le sienta divinamente. El cronista pasa en revista a otras damas de la sociedad británica: esta es morena, esta también, y también esta otra. Entre las que mejor representan el tipo inglés rubio figura Lady Diana, hija de Sir Austen Chamberlain.



Calor

BAJANDO por la Avenida uno de los calurosos días de la semana pasada, uno de nuestros compañeros se cruzó con Martín Gil, quien, con el sombrero en la mano y visiblemente fastidiado por el calor, parecía tanto un simple mortal sensible a los rigores de la temperatura, que no dejaba recordar al astrónomo que dedicó tantas horas de su vida al estudio de la actividad e influencia solar. En aquel momento Martín Gil no debía pensar en el Sol a la manera de los astrónomos, sino a la manera nuestra, y se lo representaría como un sol de fuego, como un sol de justicia, como un sol rajante; y como nosotros, hubiera preferido un ventilador a un telescopio.



Nuestro compañero siguió su camino, pero ahora iba pensando:

— Realmente, hace calor.

Lo sabía por un astrónomo.

Llegó acriollado

ADEMÁS de las más puras expresiones criollas, habla a cada momento de la "plata", que es algo absolutamente argentino, dice un cronista de "La Voz" de Madrid, por el actor García León. Y le publica un retrato en el que aparece de chiripá, tirador y chaquetilla corta, al lado de Blanca Podestá — vestida de Vicenta; — un recuerdo del pericón que bailó la noche de su beneficio.



Tanto García León como su compañero Perales, como Socorrito González, llegaron a España contentísimos, y no tienen sino palabras de gratitud y cariño para nuestro país y nuestro público.

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

EL CUADRO DE RIBERA
Novela corta por Alvaro Melián Lafinur.

EL PURO Y SACRIFICADO AMOR DE LA REINA BERENGUELA DE INGLATERRA
Romance histórico del medioevo por Michel Cervin.

LOS DANDIES: DON BENIGNO OCAMPO
Una nota evocativa por Julián Amenábar.

REPORTAJES IMPOSIBLES: LA REINA DE SABA OPINA SOBRE EL AMOR
Por Augusto Alberto Canstatt.

POR INICIATIVA DEL FARMACÓLOGO SÁNCHEZ FUÉ CREADO EL DOCTORADO EN BIOQUÍMICA Y FARMACIA
Nota de la serie "Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa", por Carlos Alberto Silva.

VERSE EN JUEVES Y DOMINGOS ¿HACE A LOS NOVIOS TILINGOS?
Cuento humorístico por Santiago Dallegri.

SERENATA
Nuevo relato de la serie de "Bagatelle", por George R. Preedy.

ERRORES DE NUESTRA EDAD MODERNA
Ensayo por G. K. Chesterton.

EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA, POETA
Noticia bibliográfica por Mario de Aloya.

ALIVIAR LA MISERIA DE LOS POBRES: HE AQUÍ LA MISIÓN DE LA ASOCIACIÓN "EL CENTAVO"
Nota por Lita Igual.

DIVAGACIONES DE UN VERANEANTE
Cuento por Blanca Rolland.

EL "NIÑO" SE DIVIERTE
Comedia en un acto por Venancio Montiel.

CATEDRÁTICA Y MAMÁ
Artículo sobre un tema femenino de actualidad, por C. Villalobos Domínguez.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — OSCAR SOLDATI — LINO PALACIO — LÓPEZ OSORNO — RODOLFO CLARO — ARTURO LANTERI — NEAL BOSE.

Un saludo cordial a la Argentina desde tierras españolas — dijo García León — y la expresión de su gratitud a la prensa porteña, que ha tenido para él y sus compañeros las más delicadas atenciones; los ha alentado con su aplauso y los ha consagrado con su elogio.

Lo que García León desaprueba francamente es el precio a que se vende aquí la buena manzanilla embotellada. "¡Cada caja cuesta un platal!" Afirma que una noche los concurrentes a su camerino le bebieron más de 3.000 pesetas de manzanilla. Pero no le pesa, porque consiguió que el público porteño se aficionase a ese "caldo sobrenatural". Lo digo con júbilo — declaró, — hemos abierto un mercado importante a la producción vinícola española.

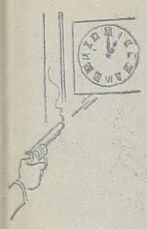
Excepciones a la crisis

PROSPERA este pueblo a pesar de la crisis reinante — comunican de Apóstoles (Misiones). — Se han construído veinte casas durante el año fenecido. Las nuevas viviendas son de material, hallándose actualmente en obra, frente al Banco de la Nación, un moderno edificio para una importante casa de comercio.



El gremio de rematadores también podría informar sobre importantes loteadas recientes, efectuadas dentro del límite del municipio, cuyos compradores edificaron en seguida. Nos han hablado de una en la que a las pocas semanas no quedaba lote sin edificar. Los automovilistas que se atreven a salir de las calles pavimentadas, saben que en Buenos Aires se han poblado nuevos barrios bajo la crisis, y tampoco es la primera vez que nosotros hemos tenido ocasión de hacer referencia a este hecho. En fin, leíamos hace poco en "La Razón" que los vecinos de una estación cercana pedían que se fraccionase en los alrededores, pues el pueblo lo necesita para extenderse.

Nota social



DESPUÉS de un baile en el club social de un pueblo de la provincia de Córdoba, varios jóvenes salieron en auto por los alrededores, y anduvieron haciendo disparos de revólver.

Y fué después de un baile en el club social...

Ello revela, al mismo tiempo, que concurrieron de revólver al baile. ¿Lo dejarían en el guardarropa... o bailarían de revólver?

De regreso al pueblo, fijaron su atención en el reloj de la iglesia. ¡Qué blanco admirable! Ensayaron en él la puntería, y le acertaron con tres tiros.

Enteramente una nota social, han dado esos jóvenes.

Dejemos constancia de que esta nota social es desacostumbrada en la localidad a que nos referimos, y que de ninguna manera refleja el ambiente local ni el de ningún pueblo de la provincia de Córdoba; ni del país. El honor corresponde por entero a esos jóvenes...

Novedades de París

HAN aparecido en París — dicen los corresponsales de United Press — unos espejos de doble faz, que por una cara son rosa y por la otra azules. El espejo rosa revela todas las imperfecciones del maquillage de día. Solamente cuando el espejo da un maquillage perfecto en color rosa, la maquillada puede salir a la calle en la seguridad de poder afrontar la luz del día. Por la noche basta dar vuelta al espejo y retocarse ante el lado azul. Cuando la cara quede bien, la mujer puede estar segura de que al entrar en un salón, por muy iluminado que esté, la luz no le será desfavorable.

Otra novedad, agregan, y que constituye la diversión de la gente elegante, son unos guantes de piel, pero de piel con su correspondiente pelo, aunque éste sólo para el dorso de la mano. Los dedos se prolongan hacia la muñeca, con lo que las manos no parecen manos, sino "grandes y simpáticas garras".



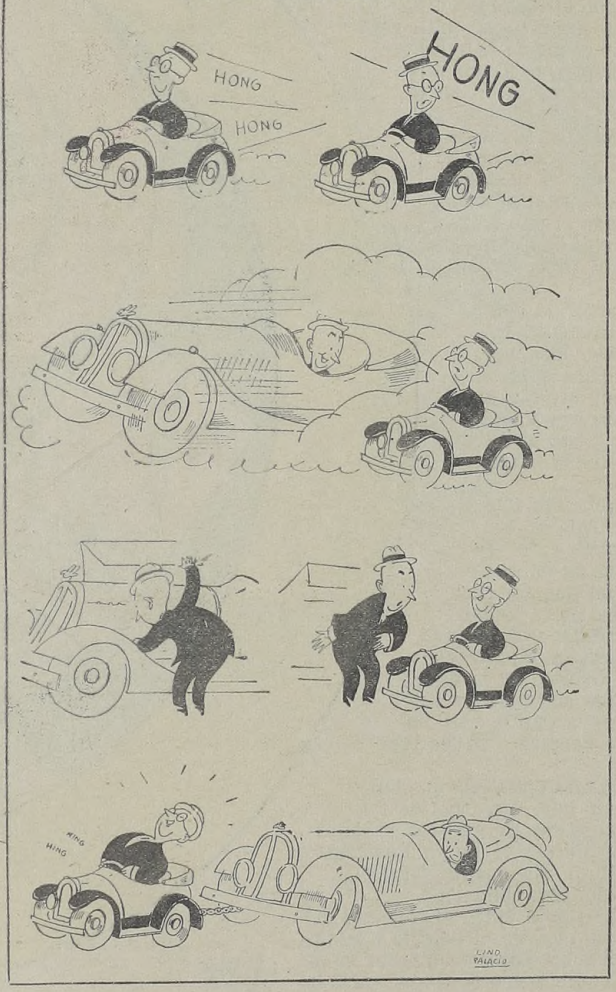
La palma es normal, de piel de Suecia o de cabritilla.

Las manoplas son grandes, en forma de campana, y cubren 15 o 20 centímetros de la manga.

EL GRANDE Y EL PEQUEÑO

(FÁBULA MORAL)

Por LINO PALACIO



Buenos traductores

BUENOS escritores hay muchos, buenos traductores hay pocos. ¿Quizá os parece que tampoco haya tantos buenos escritores? De ninguna manera compartimos vuestra opinión, pero quedáis en libertad de decirlo en otra forma: los buenos escritores escasean mucho, los buenos traductores escasean más. El buen traductor no necesita las condiciones de imaginación del autor original, pero, por lo demás, necesita ser escritor dos veces, pues traducir a un escritor — que merezca ser traducido — no es simplemente traducir de un idioma, sino también reproducir ese sello del autor original que se llama el estilo. La raza de los buenos traductores habría que cultivarla, pues para gustar un buen autor de otro idioma, es necesaria una buena traducción o tomarse el trabajo de estudiar su idioma con tanta dedicación como el traductor especializado. En Francia, que tiene fama de país de buenos traductores, la Editorial Excelsior instituyó un premio de 5.000 francos a la mejor traducción francesa de una obra extranjera. Un jurado del que formaban parte Paul Valéry, el hispanista Jean Cassou y André Maurois, lo adjudicó a la hispanista Matilde Pomés, profesora del Liceo Víctor Hugo, por su traducción de los "Ensayos" de Ortega y Gasset. Buen ejemplo el de la Editorial Excelsior.



Vanderbilt y su yate

VIAJANDO del Mediterráneo a Las Canarias, el millonario norteamericano W. K. Vanderbilt descubrió, a 90 metros de sonda, un nuevo pico submarino. Desde hace tres años, Mr. Vanderbilt surca los mares en su yate, una motonave de 2.300 toneladas, con 40 hombres de tripulación. Le acompañan su esposa y su hijo y seis invitados. Dirige sus negocios desde a bordo, para lo cual el yate posee una magnífica instalación radiotelegráfica. Mr. Vanderbilt es el propio capitán de su barco. Sabe lo que se hace, pues fué oficial de la marina de guerra norteamericana. Además, sigue el ejemplo que dió el príncipe Alberto de Mónaco: se dedica a la oceanografía.



La colaboración del público

MÉTODOS basados en la colaboración del público, que en otros países tienen éxito inmediato, no dan resultado en el nuestro. Dice la Edu-Cine (Sociedad de Educación Moral por el Cinematógrafo) en un informe sobre los trabajos realizados desde su fundación (abril de 1932), que "para despertar la conciencia de muchos padres y maestros, imprimió, a pedido del profesor Víctor Mercante, un modelo de ficha informativa, mediante la cual el público asiduo a funciones cinematográficas podía dar su opinión personal acerca de películas aptas o inaptas para niños." Se contó con escasísimas respuestas, agrega el informe. No sabemos si encaja aquí el "no te metás" de Keyserling, o la reserva argentina de Drieu La Rochelle, o si es una simple manifestación de indiferencia, o tal vez falta de fe en que la molestia fuera de provecho. Esto tendría que ser materia de una encuesta especial, cuyas boletas correrían el riesgo de recibir la misma acogida.



Cuatro ochos

Un cuento de Pedro González Gastellú

Ilustración de Bernabó



POR más que en la penumbra de su conciencia algo había que Pablo no llegaba a interpretar bien, su risa era franca cuando decía:

— Yo soy homeopático: *similia similibus curantur*... Si el metejón que sufro es a causa del juego, con el juego lo curaré...

No era, precisamente, que no supiera interpretar aquel algo que no se entregaba a su optimismo en el fondo de la subconsciencia. Muchas veces lo había examinado: era como una ligera contorsión en la garganta, una vaga opresión en el pecho, algo como si, en medio de la mayor serenidad, el corazón le diera un vuelco violento... Y él bien sabía de lo que se trataba: por más que procurara marearlo con el espíritu vivo del optimismo, por mucho que quisiera acallarlo con el estrépito de su imaginación, aquella sombra tenue e inasible no le dejaba gozar íntegro el panorama de su esperanza y más de una vez consiguió individualizarlo: era la conciencia de que no estaba procediendo bien...

Sin embargo, no bastaba eso para torcer la conducta que él ya había clasificado científicamente. En el juego se había hipotecado los modestos sueldos, por el juego no había desperdiciado amigo para abrirle brecha, colmando en todos la capacidad de prestar, y hasta a los mismos escritorios de los usureros había llegado con su urgente requisitoria. El juego le devolvería con creces las sumas que él le había entregado... *Similia similibus curantur*...

Estudió muchas veces el cálculo de probabilidades con que contara para salir del metejón. Analizó sus condiciones particulares y la forma práctica de utilizarlas al mismo efecto: no sabía más que su papel de oficinista; no tenía más campo de acción que un empleo, y, aunque fuera bien rentado, con eso no se podían enjugar las trampas. En cambio, acertando una buena redoblona o teniendo la potra de comprarse un billete con premio, o una racha en la timba, o un doblete en la quiniela... Con una semana que la suerte le acompañara saldría a la orilla... Más de una vez estuvo a punto, pero su mala suerte quiso que fuera en la octava carrera o en las tres últimas que todo se le desbarrancara...

Aquella mañana del domingo se levantó más optimista que nunca. Mientras se afeitaba, el busto desnudo bajo una capa de sol, tarareaba una canción, repitiendo los nombres de los tres caballos "imperdibles" que tenía para la reunión de esa tarde en Palermo:

— Paraaalo... Fortuuuna... Piloooto... No pueden perder...

— El que juega por necesidad, pierde por obligación.

La débil vocecita parecía querer abrirse paso entre el torrente del optimismo desbordado. Recordó de súbito que, en el bolsillo interior del saco, bien dobladitos, tenía cuatro mil ochocientos ocho pesos (8 de 500, 8 de 100 y 8 de 1), importe de un cobro hecho el sábado para la casa en que trabajaba, y que no había podido depositar por falta de tiempo... Naturalmente que no tocaría ni un cobre. No era plata suya. La dejaría en el ropero antes de salir. No faltaba más... Ni aunque el propio cuidador de Piloto, a quien iba a ver ahora, le diera "en robo" el potrillo... Le jugaría 5 y 5..., o 10 ganadores secos... ¿Cuánto pagaría? Lo menos 30 pesos... Con 200 ganadores que pudiera jugarle... y si se hacían las fijas de Paralo y Fortuna... Pero no; dejaría la cartera en el ropero...

Tomó en el café de la esquina un par de huevos pasados por agua y tres sándwiches, casi a la disparada, porque se le hacía tarde y el cuidador de Piloto lo esperaba frente a los boxes, antes de largarse la primera. Llamó un taxi, y, encendiendo un cigarrillo, se arrellanó en el asiento, cerrando los ojos para contemplar mejor los paisajes de su fantasía.

— Por la entrada de Dorrego. Aquí nomás...

Un mulato retacón, escondiendo la sonrisa torcida bajo el ala del sombrero requintado, acariciaba el pescuezo de un potrillo:

— Está hecho una pintura, don Amaranto.

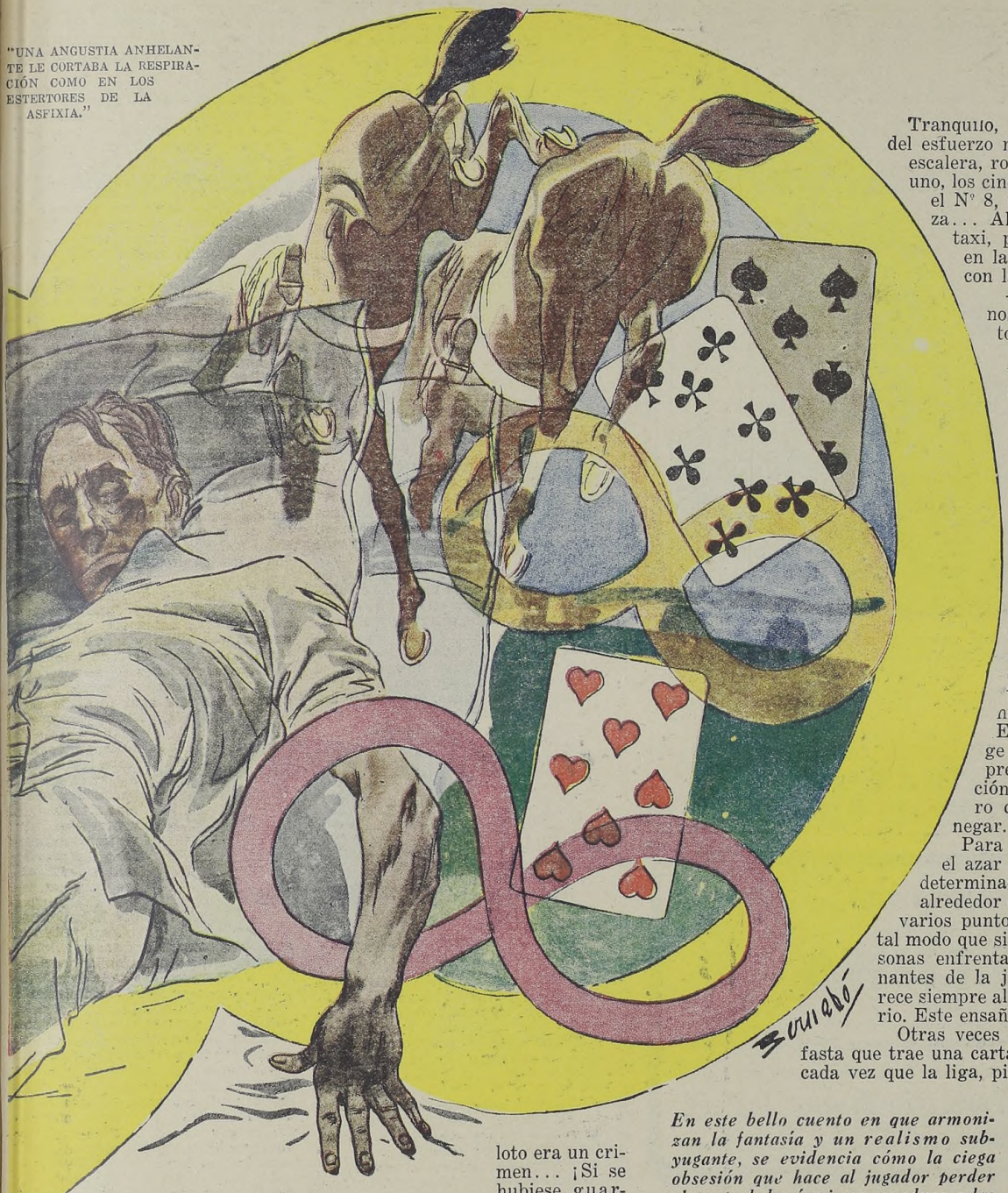
— Si no gano hoy, dejo de cuidar. Con que ya sabe, señor...

Resolvió guardarse hasta el clásico, en que corría Piloto, sin jugar en ninguna. Después empezaría a tallar... Hizo balance de su capital, contando hasta las monedas: setenta y tres pesos con ochenta y cinco centavos. Podía jugar 35 boletos y le sobraban tres pesos y pico para una cerveza y la vuelta. Jugaría 15 boletos a Piloto, 10 a Paralo y 10 a Fortuna; siempre que no se le hiciera alguno, porque entonces...

Andaba en sus cuentas, cuando sintió junto a su cara el belfo húmedo de un caballo. De un salto se hizo a un lado y lo miró pasar: era el número 8, Canuto, que salía al desfile. ¡Estaba lindo! Y pagaba bien... La última vez lo había visto correr y entrar prendido en el pelotón... ¿Y si esa casualidad de que casi se lo lleva por delante fuera una guiñada del Destino?

— Voy a jugarle 3 y 2... Pero como estaba de este lado del paddock, no pudo sacarle menos de 5 y 5.

Canuto corrió bastante bien, pero arriba lo taparon y llegó tercero, sin sport. ¡Mala suerte!... Y jugó en la segunda, en la tercera y en la cuarta... Cuando llegó al clásico, estaba sin plata... ¿Qué hacer? Después de lo que le dijera Amaranto, quedarse sin jugar a Pi



"UNA ANGUSTIA ANHELANTE LE CORTABA LA RESPIRACIÓN COMO EN LOS ESTERTORES DE LA ASFIXIA."

En este bello cuento en que armonizan la fantasía y un realismo subyugante, se evidencia cómo la ciega obsesión que hace al jugador perder el control de sí mismo, conduce a las más extrañas e imprevistas tragedias del espíritu.

loto era un crimen... ¡Si se hubiese guardado para ésta, como fué su primer pensamiento!...

Se llevó la mano al costado, y, palpándose, comprobó que no había dejado la cartera en casa. Tuvo un sobresalto y se reprochó su olvido. Pero, de inmediato, como empujado por una fuerza irresistible, se aproximó a la ventanilla de Piloto. Era el N° 8.

— 200 ganadores...

Sorprendido al escuchar su propia voz, quiso retroceder, pero ya el vendedor le alcanzaba 8 vales de 25. Extrajo de la cartera dos billetes de 500, pagó con uno y el resto se lo puso en el bolsillo del pantalón. A paso lento se encaminó a la tribuna.

Sonaba la campana de largada. Un murmullo, de pronto, indicó que se habían levantado las cintas... ¡Piloto en punta! ¡Atropella Milico! ¡Grand Père viene encerrado!... ¡Piloto!... ¡Milico!... ¡Grand Père!... ¡Cuatrero para todo el mundo!

Marcador: 1°, el 4; 2°, el 9; 3°, el 1; 4°, el 8.

Un gusto amargo le quedó en la boca seca. Los ojos le ardían como si hubiera llorado largo rato, y las piernas le temblaban hasta el punto que, perdido el control, tuvo que apoyarse en la baranda, al bajar la escalera, para no parecer borracho. Pero pronto se repuso, y sacando los 600 pesos que se había guardado, los hizo una pelotita en la mano crispada y esperó turno frente a la ventanilla del N° 8, que era Paralo:

— 300 ganadores.

Paralo llegó segundo, a media cabeza.

— 500 ganadores...

Y Fortuna, el N° 8, en la séptima, tuvo un contratiempo que la dejó fuera de carrera...

Tranquilo, sonriente, serenado después del esfuerzo nervioso sufrido, descendió la escalera, rompiendo a pedacitos, uno por uno, los cinco vales de 100, marcados con el N° 8, últimos papelitos de esperanza... Al salir a la calle llamó a un taxi, pero en ese momento pasaba en la *voiturette* el gordo Echaniz, con la Mora y Arturito:

— ¡Hola, Pablo! Venite con nosotros, vamos al departamento de Susana, a jugar al póker.

Y, palpándose el bolsillo interior del saco, se coló en el asiento trasero.

NADA menos exacta que la creencia tan generalizada de que el azar es ciego y distribuye sus dones al acaso y sin premeditación. De ser verdadero esto, lo común sería que, tanto unos como otros, recibieran sus favores, indistintamente, como caen los palos de ciego, según le comparamos; pero en cambio, todos saben que existen quienes gozan constantemente de sus sonrisas y otros que no aciertan ni por casualidad. Esto comprueba que el azar elige sus favoritos y sus víctimas, preconcebidamente, con intención que nosotros ignoramos, pero cuya efectividad no podemos negar.

Para afirmar más la teoría de que el azar es una fuerza premeditada y determinada, recordemos cuántas veces, alrededor de la mesa a la que se sientan varios puntos, el juego se personaliza de tal modo que siempre toca a dos mismas personas enfrentarse en los momentos culminantes de la jugada y que la suerte favorece siempre al mismo en contra del adversario. Este ensañamiento ¿es casualidad pura? Otras veces se trata de la influencia nefasta que trae una carta, de manera que un jugador, cada vez que la liga, pierde indefectiblemente con el juego que forme con ella, hasta el punto de que hay quienes, conocedores de la carta que ese día les trae *guigne*, se abstienen de intervenir cuando precisan de ella. ¿Coincidencia, tal vez?

En este último caso estaba Pablo aquella noche. Después de haber jugado un rato con éxito vario, hubo de apostar el resto con tres ochos, y perdió ante una escalera menor. Rehecho, después de haber consumido algunas cajas, volvió a quedar sin fichas con un full de ochos superado por un póker de sietes. Volvió a la carga, y cuando ya estaba casi desquitado, ligó tres ases. Rebotó la apertura y pidió dos cartas. Lenta, despaciosamente, orejeó con voluptuosidad: un rey, otro rey. Y mandó el *chip*.

— Cien pesos — levantó el gordo.

— ¡Mi resto!

— Acuse.

— Full de ases.

— ¡Cuatro ochos!

Pablo se puso de pie, alzó los cuatro ochos que tanto se habían burlado de él toda la noche, los contempló un momento, y luego, tranquilamente, como quien rompe un papel inútil, los hizo añicos.

— Perdón... — Y con un saludo gentil, se despidió de sus amigos.

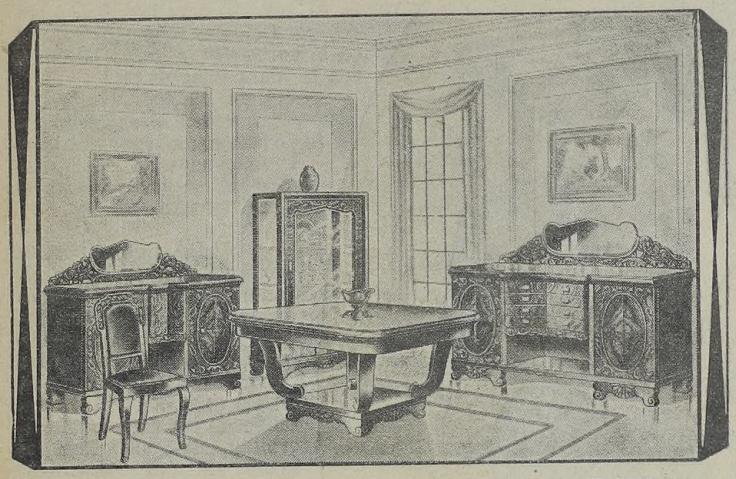
HABÍA perdido todo el dinero que no pudo depositar el sábado. ¿Y mañana?... Mañana veríamos... Y sacudiendo la cabeza, como si quisiera espantar las ideas lúgubres que se le insinuaban, se tendió en la cama y a los pocos minutos dormía... Una niebla plomiza, blanda y algo-

(Continúa en pag. 78)

DIEZ VENTAJAS LE BRINDA DIEZ

NUEVAS CREACIONES 1934

para dar a su hogar buen gusto y confort.



En Juegos de Comedor hallará Ud. más de 20 modelos tentadores. De alta Calidad. Desde..... $ **350.-**

Exposición de la Industria Argentina (Palermo). Visite nuestros "STANDS"

Solicite Gratis Nuestro Gran Catálogo 1934. — Edición H.

EBANISTAS

EUGENIO DIEZ Y CIA

682 BERNARDO DE IRIGOYEN 694

Terapéutica Femenina

La mujer combatirá su flujo usando

PROLISINA

OVULOS

Su acción descongestiva y bactericida asegura la desaparición de los flujos anormales y crónicos en pocas aplicaciones.

Se vende en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

La Mayor del Mundo

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

ADELGACE

Pierda Vd. varios kilos de su peso actual sin necesidad de recurrir a tratamientos molestos; tome después de cada comida una taza de infusión de

TE TOVAR

Es agradable y muy recomendado por sus efectos saludables. Con él eliminará el exceso de gordura.

Se vende en las farmacias.

Todos los miércoles

aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

VIÑETAS MARPLATENSES

(Continuación de la pág. 7)

líneas marítimas para el transporte de productos a Buenos Aires.

Los viajes a la mencionada ciudad se hacían en galera o a caballo, hasta que en 1886, el doctor Dardo Rocha, gobernador de la provincia, inauguraba la línea del ferrocarril y quedaba establecido el telégrafo y otros servicios públicos.

A partir de ese tiempo se organizan las temporadas veraniegas. La fonda de los Luro — uno de los muchos negocios del inmigrante — se transforma en el Grand Hotel, y algo más tarde se organiza la sociedad del Hotel Bristol, inaugurado en 1888 con la concurrencia de conocidas familias bonaerenses. Por esa época fué también inaugurado el casino de juego, que sirvió de atractivo primordial para el desarrollo e importancia del balneario.

Un año antes, o sea en 1887, las innumerables casetas de baño levantadas en la playa del Bristol fueron unidas por una plataforma. Los embates del mar la destruyeron en 1890. Entonces comenzóse a construir la primera rambla con fondos de una subscripción pública organizada en Buenos Aires por el presidente Pellegrini. Dicha construcción no tuvo mejor suerte que la plataforma de madera. Un incendio la convirtió en cenizas el año 1905. El agua del mar no llegó entonces a servir de ayuda en el siniestro. La construcción fué destruída por las llamas, como antes había sido destruída por las olas.

La nueva rambla, la de hoy, colosal monumento de mampostería, de gusto dudoso y de falso estilo francés, fué librada al servicio de los veraneantes el año 1912. La rambla es, sin disputa, el monumento más representativo y ostentoso de la vanidad a orillas del Atlántico.

El cronista Josué Quesada, uno de los más ponderables "historiadores" del balneario, decía en 1921 que hasta diez años antes fué Mar del Plata un solar hermoso convertido en atalaya del pequeño mundo social de Buenos Aires. Los hoteles, como condición para el ingreso, exigían a su clientela el tener apellidos de probada consideración social o política; y la rambla de madera que existía entonces era más o menos privativa de un núcleo de familias tradicionales, estrechadas en pequeños círculos, donde no era posible penetrar sin ayuda de padrinos mundanos e influyentes.

Lo cierto es que, en su época intermedia, fué Mar del Plata la ciudad del exclusivismo, de las jerarquías sociales, del lujo desmedido, del estiramiento. Todo el mundo sometíase con mansedumbre a reglas de figuración artificiosa, tan artificiosa como la moda, como las costumbres, como los hábitos mundanos. Señoras y caballeros espectables cacareaban su predominio de figurones en el recinto de los clubs, donde el comentario sangriento y el chiste intencionado salían como flechas para herir una reputación, para desgarrar con gracia certera los ringorangos de un prestigio ilusorio, de un nombre, de una familia cuyas pretensiones quedaban anuladas por los pinchazos del ridículo.

El mar ofrecía, entretanto, los atractivos de su playa festiva, de sus rumores apagados, de sus olas blancas y azules como el color de la bandera.

Los veraneantes iban al mar en fiesta de suspiros, en tímida caravana burguesa, con trajes de baño que los cubrían de los tobillos a la nuca; deslumbrantes de moños y cintas las mujeres, con papalinas flotantes cubriendo trenzas y postizos, con el quitasol en la mano, con tumulto de gritos breves al recibir los zarpazos del oleaje.

También los hombres se sometían a esta práctica de desfigurar sus miembros varoniles; todos calzonudos, con sombreros inverosímiles de paja o de tela, con amplias blusas de paño como los marineros. ¡Qué contraste! Mientras gritaba el sexo femenino en la playa y en la rompiente, los varones anfibios dejábanse admirar en sus incipientes tentativas de internarse por las aguas azules con flotantes zapallos huecos o con chalecos salvavidas.

Iban luego todos a la rambla para lucir el porte, con aquellas corbatas de plastrón y aquellos torturadores cuellos almidonados que parecían de celuloide; el bastón con puño de oro, los bigotes rígidos, el saco rabicorto. Y ellas, las damas pomposas y las niñas angelicales, todas imponentes de crinolinas y de encajes, apretadas por el corsé, el sombrerito con aves disecadas, los mitones blancos y el abanico displicente, dibujando sonrisas y contestando saludos del mismo molde para todos.

A la noche bailaban el vals tomadas de la cola en los salones del Bristol, con la misma dureza y artificiosidad con que se bailó antes el rigodón y los lanceros.

Los tiempos han cambiado, sin duda, pero hay cosas que permanecen como antes. Hoy, como ayer, muchas cosas son y seguirán siendo como ha querido el cielo que sean. Y salvo excepciones de menor cuantía, resulta evidente, al menos por las apariencias, que aquí se viene para lucir, para que lo vean en traje de baño, para retratarse por la rambla, para escribir postales marítimas a los amigos y parientes, para vestir con descuido las prendas más extravagantes, para que hablen de uno, para que lo envidien.



Hay quien viene a otras cosas; a descansar, a llenarse el espíritu de murmullos indefinibles, a ser espectador de la dicha multitudinaria, a recrearse modestamente con el espectáculo del mar y del cielo, vestidos de un mismo azul radiante. Pero esos seres no tienen significación, porque son los menos, ni se les concede importancia. La ciudad vive de los otros, de los que vienen con su vanidad o su dinero para exhibirse, para compararse con los demás mortales felices que siguen el mismo itinerario. Son los triunfadores de la canícula, los que huyen del calor de Buenos Aires y de las provincias para sumergirse con acalorada impaciencia en este variado mundo de los veraneantes a la moda, en este mundo veraniego donde todo es deleite circunstancial y donde al cabo todos terminan más o menos limpios de cuerpo y bolsillo.

MOLDES PARA LA CONFECCION DE...

(Continuación de la pág. 19.)

cuerpo debe llegar hasta la cola, se rellena todo, se cierra el pescuezo. En las patas, al terminar de poner el algodón, se colocan unos trocitos de plomo, luego un disco de cartón fuerte, otro de la misma tela fijo en su contorno con puntadas o se pega con una goma espesa.

Sobre 1 se fijan los pedacitos que forman la cara, luego se une a 1 formando una almohadilla, se rellena — debe quedar liviana,—se pega al cuerpo fuertemente. Se fijan las orejas.

Se preparan cuatro metros de fleco, éste se fija alrededor de la cabeza y el pescuezo; unas hebras de la misma lana sirven para terminar la cola.

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.

Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION XX

Haciendo un paréntesis a las lecciones de corte y costura que vamos dictando sobre la moda actual, deseamos complacer el gentil pedido de una mamita para que publicáramos algo sobre disfraces de nena. En honor a la verdad, debemos decir que ya lo habíamos pensado, y, por consiguiente, nos resulta aun más grato el saber de antemano que será bien aprovechado por muchas mamitas. Entre los numerosos disfraces hemos elegido dos bonitos modelos que, sin desmerecer la originalidad y el buen gusto, resultan de muy poco gasto. Pierrette y Pomponette son los disfraces elegidos, siendo el primero el que vamos a explicar en esta lección, como lo presenta la figura número 1.



Fig. 1

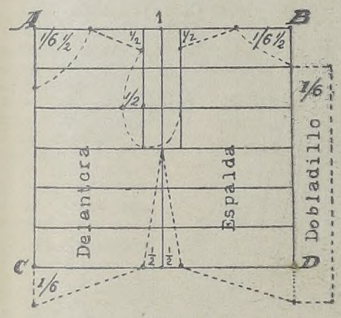


Fig. 2

CORPIÑO-CORSELET (Fig. Nº 2)

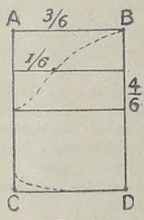


Fig. 3

Se traza un rectángulo que mida en la horizontal A. B. el ancho de la espalda más 1/6 parte del mismo ancho, o sea 7/6 y en las verticales A C y B D, 6/6.

Una vez trazadas las horizontales que dividen el rectángulo en sextas, se traza la vertical 1, dando la forma de sisa, hombros y escote de cuello, como lo indica el trazado.

Sobre la horizontal C D, a ambos lados de la vertical 1, se marca 1/2 sexta para el entalle. Los puntos C y D se prolongan hacia abajo de 1/6 para formar el pico delantero y el de la espalda del corselet. La espalda se aumenta de 1/6 para el dobladillo. Sobre la vertical A. C. se corta doble y sin costura.

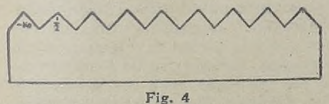


Fig. 4

MANGA Y VOLADO (Figuras Nº 3 y 4)

El rectángulo mide 3/6 de ancho por 4/6 de largo, puntos A B C D. Se procede a darle la forma como lo indica el trazado. El volado mide 2/6 de ancho, y de largo dos veces el ancho de la espalda.

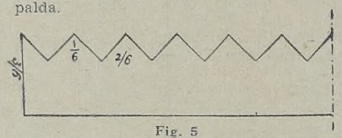


Fig. 5

CUELLO (Figura Nº 5)

Es una tira recta que tiene 8/6 de ancho por un metro de largo. Los picos tienen 2/6 de ancho por 1/6 de profundidad.

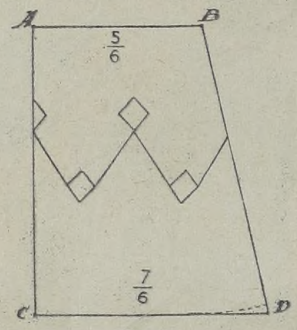


Fig. 6

POLLERA (Figura Nº 6)

El trazado de la pollerita mide 5/6 en la horizontal A B y 7/6 en la horizontal C D. La vertical A C será del largo total de la pollerita. Téngase presente que este trazado corresponde a 1/4 parte de la pollera, debiendo ser doble y sin costura en la vertical A. C.

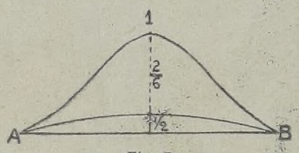


Fig. 7

GORRO (Figura Nº 7)

El gorro está formado de dos tapas de cartón fino cortadas según el modelo. La horizontal A B mide la mitad de la circunferencia de la cabeza. Al centro de esta horizontal se levanta la vertical 1 que mide 2/6 y 1/2. Para la tapa de adelante se le entra 1/2 sexta y se le da la forma ligeramente curva, indicada por el trazado, mientras que para la tapa de atrás se utilizará la horizontal A B.

NORMAS PARA LA CONFECCION

El vestido de Pierrette es de color amarillo pálido. Las telas indicadas son: raso y satín; también puede confeccionarse en organdí si se desea hacerlo económicamente. El adorno forma damero de la pollerita y el volado de las mangas, es de color negro. Será en raso, hule o también en papel glacé. Estos rombos se pegan con cola liviana o con pespuntes. El corpiño es enteramente forrado, lleva ballenas en dirección del pico delantero, trasero y en los costados. Abrocha en la espalda con broches de gancho.

Para el sombrerito se cortan las dos tapas de cartón, se forran con el mismo género del vestido y se unen las dos partes sujetándolas con dos pompones.

Completan este precioso modelo unos pompones de seda o lana negra, como se ve en la figura Nº 1.

El champú de más venta en el mundo



Basta una lavada con "Mulsified Champú" (de aceite de coco) . . y su cabello queda suave, sedoso, brillante y limpio, fácil de ondear y peinar como se desee. Duplique la belleza de su cabello . . Use

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE DE COCO

NO ARRIESGUE su CABELLO con JABONES ORDINARIOS

El álcalis contenido en jabones ordinarios es dañoso: reseca el cuero cabelludo; deja el cabello opaco, quebradizo y rebelde al peinado.



¿POR QUE MULSIFIED CHAMPU ES MEJOR?

Porque el aceite de coco y otros ingredientes especiales son beneficiosos para el cabello y el cuero cabelludo . . y los resultados lo prueban.



Ruth la aventurera

Folletín de Katharine Brush

Resumen de lo publicado

Dolly es una muchacha que trabaja en un "dancing", en el cual conoce a Roberto Davis, un moderno Don Juan, en quien piensa constantemente Ruth Leonard, una joven que no aspira a más que divertirse. La madre de ésta le ha prohibido que tenga relaciones con él, y un día la señora de Leonard se entera que su hija ha ido a casa de Roberto. Entonces se dirige por teléfono al escritorio de su marido. Este va en busca de su hija y la lleva a su casa. Poco después, en Atlantic City, donde se realiza un concurso de belleza, Ruth conoce a Dolly, que toma parte en el certamen. Ella se entrega a una vida de aventuras, viviendo despreocupadamente. Y un día, al ver detenido en una calle el auto de Roberto, sube a él y espera que aparezca su dueño. Este llega y se van a almorzar juntos.

CAPÍTULO VI

DOLLY QUINN, la deliciosa vendedora de tienda que gracias a su espíritu tesonero y a su inagotable esfuerzo personal había llegado a conocer días más prósperos, no vivía ya en una casa de pensión. Ahora poseía un coquetón departamentito. ¡Con cuánto orgullo y con qué aire de satisfacción te hubiera dicho a ti, lector: "Allá arriba, en mi departamento"!

El departamento no era gran cosa, en realidad: dos habitaciones y un cuarto de baño; las habitaciones, dos cuadrados pequeñitos, y el baño parecía más bien un armario grande, pero todo él era un primor de coquetería e higiene. Tampoco era todo de ella. Lo había alquilado en sociedad con otra modelo, una chica llamada Berta James.

Una noche, durante el mes de mayo, Dolly regresaba a su casa después de haber atendido su clase de arte. Viajaba en un ómnibus por la Quinta Avenida, el viento acariciándole las mejillas, en toda ella una sensación de paz y beatitud. Es que Dolly se sentía contenta. Todo contribuía a que se sintiera así: la noche, la agradable frescura, la procesión interminable de vidrieras profusamente iluminadas y llenas de cosas maravillosas que recreaban la vista; el vaivén continuo de la gente que se volcaba en la calle, ávida de respirar a sus anchas. El corazón de Dolly saltaba de alegría. Se sentía dichosa, contenta de vivir. A pesar de que su prosperidad era tan sólo relativa, no dejaba de pensar en aquellos días de amargura cuando, aun pese a su gran ambición y constante trabajo, debía pensar dos veces antes de gastar diez centavos. Actualmente su posición era más holgada. Su juventud hacía lo demás.

Cuando llegó al departamento, lo encontró vacío. Una esquela colocada con un alfiler en el respaldo de una de las sillas del "living-room" explicaba la ausencia de Berta: "He salido a bailar un rato con Nick — decía el trocito de papel arrancado de un cuaderno, — y con tus zapatos de lamé. Gracias. No me esperes levantada, pues no sé exactamente a qué hora regresaré." Dolly desprendió la notita y, sonriendo, la estrujó entre sus dedos hasta formar una pelotita. Berta y Nick Standish llegaron a conocerse por medio de ella, y ahora estaban constantemente juntos.

Dolly se quitó el sombrero, cambió su vestido por otro no tan nuevo, abrió las ventanas y se sentó frente a su mesa de trabajo, suspirando agradecida. Aseguró bien la cartulina, observó que el reloj marcaba las veintitrés, despeinó sus cabellos en forma encantadora y se entregó a su tarea.

La una y media de la madrugada la encontró trabajando aún. En su rostro había una expresión de fatiga; en el piso, alrededor de ella, se veían trocitos de madera y partículas de goma; pero había terminado dos excelentes dibujos, los cuales contemplaba llena de satisfacción muy íntima.

Después de unos segundos retiró su silla y se levantó, enderezando los hombros y estirando los brazos para desentumecerse, y durante un buen rato continuó observando su obra.

Más tarde encendió el calentador eléctrico, a fin de preparar un poco de café y hacerse algunas tostadas. Mientras esperaba, dió su espalda a la alegre habitación, con sus almohadones y cretonas, y cruzando los brazos sobre el antepecho de la ventana, miró hacia abajo.

Pensaba en Roberto. ¿Estaría levantado aún, o paseando, o leyendo en su departamento? A las diez y nueve y treinta, cuando ella cenó con él, Roberto no tenía plan alguno para la noche.

— Creo que me iré a casa — le había dicho cuando se separaron — a fumar y a pensar en tí...



"TRASTABILLÓ Y FUÉ A DAR CONTRA LA PARED CON EL PIE DERECHO LEVANTADO COMO BUSCANDO EL PRÓXIMO ESCALÓN."

Descansó la cabeza en los brazos, de manera que una de sus mejillas quedó sobre la mano que lucía el anillo de él. Dolly empezó a soñar... Recordó cuán solícito y cariñoso había estado él durante la cena, tanto o más que nunca.

Volvió a la realidad despertada por el motor de un auto que se acercaba al edificio por una de las calles laterales. Más tarde se acordó de haberse fijado bien en él; hasta recordó que era un taxímetro claro, con capota obscura. Pero en ese momento no le dió importancia. Levantó la cabeza y se dirigió al interior de la habitación.

Todavía canturreaba las palabras de una canción, el sincopado voto a la constancia, mientras tostaba el pan, le ponía manteca y se servía el café. Las murmuraba aún a flor de labio mientras ordenaba las revistas y limpiaba los ceniceros. Las pronunciaba aún cuando sonó el timbre de la puerta, el que continuó sonando incesantemente.

Dolly pensó: "Ahí está Berta". Y sonrió picarescamente, pues Berta siempre le decía: "No me esperes levantada...", y luego, invariablemente, se olvidaba de llevar la llave; de manera que si uno no la esperaba, tenía luego que levantarse para abrirle la puerta.

Se acercó a la pared y apretó el botón que abría la puerta de calle. Abrió la puerta del departamento y la dejó entreabierta, pues se le ocurrió pensar que Berta, al ver desde abajo luz en el departamento, podría quizá hacer subir a Nick para charlar un rato, y corrió al dormitorio, donde arregló sus cabellos y se dió un poco de polvos. Después regresó al "living-room" y púsose a cortar más pan para tostar, contra una posible invasión de apetitos...

Fué mientras que le recortaba la corteza a las rebanadas de pan que oyó los pasos que subían por la escalera. Hizo una pausa en su tarea para escuchar. Eran pasos extraños, pesados, golpeando fuertemente la madera, y que, sin embargo, no eran muy firmes. Oíanse también otros ruídos. Golpes sobre la balaustrada y sobre la pared, como de una persona que tanteara su camino.

De pronto, se dió cuenta. El cuchillo que mantenía aún en la mano cayó sobre la mesa con un golpe seco. Dolly permaneció inmóvil como si hubiese recibido un golpe, con la mirada fija en la puerta entreabierta. Después se acercó a ella y miró hacia el vestíbulo.

— ¡Roberto! — exclamó.

Los pasos se detuvieron.

— ¡Roberto! — volvió a decir, con la boca seca y los labios apretados.

Después lo sintió aclarar su garganta antes de responder:

— ¡Hola!

Entonces Dolly se acercó a la barandilla y miró hacia abajo. Roberto estaba en el descanso de la escalera, a escasos escalones de donde se encontraba ella. A la luz de la pequeña bujía nocturna, la chica pudo verlo claramente. Vestía smoking y sombrero de paja, y colgado de una mano, a manera de cola, su perramus. Que Roberto ignoraba que alguien estuviese observándolo, era evidente. Con la mano que tenía libre palpaba la pared, como deseando asegurarse de que estaba allí, y habiéndose asegurado de ello, la acariciaba cariñosamente. De pronto trastabilló y fué a dar contra la pared, con el pie derecho levantado como buscando el próximo escalón; lo encontró, pero no hizo pie y la pierna cayó pesadamente al costado de su cuerpo. Insistió varias veces en su tentativa, pero el pie resbalaba cada vez y volvía a su posición inicial. Cansado de su inútil esfuerzo, comenzó a palpar el terreno, como un caballo que no está seguro dónde pone la pata...

(Continúa en la pág. 53)



LA MODA FEMENINA

golf en las sierras

Para sport y golf este vestido con cortes muy originales. Adornado con un pequeño cuello de piqué blanco y botones.

Vestido de sport, en piqué o lino. El cinturón se cierra con un aro y botones de metal; los bolsillos, también con botones.

Para la golfista elegante, muy práctico e indicado este modelo de lino, adornado con botones y una corbata de jersey.

De línea sencilla y juvenil este otro modelo sin mangas. El canesú se cierra con botones blancos; el cinturón, de piqué.



Delicada creación de tul y encaje que llamará la atención por su línea femenina y sentadora.

Modelo de satén de Lyon verde pálido, de línea tubular. Muy bonito el efecto de capa y la traíne.

Otro modelo de satén, que puede usarse con o sin la capa, que deja los hombros descubiertos.

Creación de lamé; el interés se concentra en la espalda, que está adornada con volados verticales.

después



del diner

Creación de crêpe mate, de escote cuadrado y mangas largas, adornadas con plumas de faisán.

Modelo en lamé bleu y dorado, adornado con una capa drapeada. Muy originales las mangas.

Juvenil y delicada creación de satén brillante bleu grisáceo, de escote alto, ligeramente drapeado.

Otro modelo que reúne las características de moda; el escote de la espalda muy pronunciado.



Modelo 270

Para talles desde el 42 al 50.

Muy chic para la tarde este vestido de marocain o crêpe de Chine. Afina la silueta y posee la línea de cuello alto, tan de moda.

Precio del molde: $ 2.00

Modelo 273

Para talles desde el 42 al 54.

Unos originales cortes caracterizan a este modelo que se drapea ligeramente en la cintura. El escote asimétrico, adornado con crêpe blanco.

Precio del molde: $ 3.00

a las cinco

LOS FIGURINES CON MOLDES



Modelo 271

Para talles desde el 42 al 50.

Atrayente vestido de seda, en color claro, trabajado con originales cortes y bordeado en el ruedo con plissé. El escote termina en moño.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 272

Para talles desde el 42 al 50.

De encantadora sencillez este modelo de seda o lana, animado con un plastrón de crêpe de seda, blanco, con pequeño cuello recto.

Precio del molde: $ 2.00

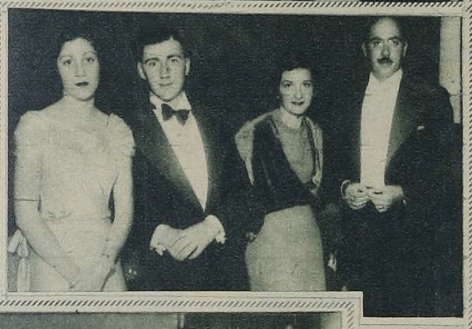


(Ver indicaciones en la pág. 78)

Notas sociales de Alta Gracia



Un aspecto de la terraza del Sierras Hotel durante la celebración de una fiesta social de las muchas que allí se realizan con gran éxito.



Familias de Rojo y Fuentes Pondal, en procura de la brisa serrana, en el intervalo de una reunión.



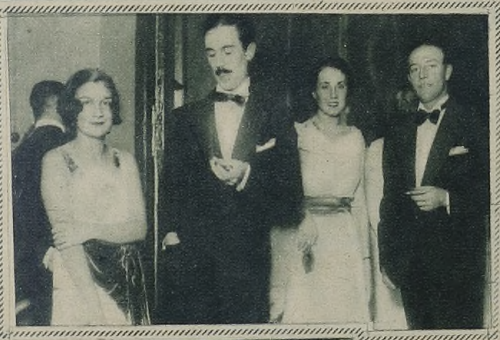
En el "diner-dansant" de moda, una de las mesas ocupadas por las familiasde Funes y Gándara, en el nombrado hotel.





Mesa ocupada por las familias de Caprile, Gelly Rodriguez, Cuadro y del Viso, en el diner-dansant del Sierras.

Familias de Guerrico y Ramallo, durante el "diner-dansant" realizado con motivo de la fiesta de Reyes.



Otro núcleo de invitados a la elegante reunión social que se llevó a cabo en el Sierras Hotel en ocasión de la fiesta de Reyes.

Fotos Hidalgo.



Núcleo de damas y caballeros que participó de la fiesta realizada en el Sierras Hotel, y que alcanzó lucimiento.



En casa todos usamos Colgate

porque valoramos su económico precio y sus buenos resultados

CUANDO el precio del Colgate fué reducido de $ 1.20 a sólo 70 ctvs., compramos en casa un tubo de Colgate por su económico precio.

Ahora toda la familia usa Colgate, encantada de sus buenos resultados...

Hemos comprobado que Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Colgate limpia, blanquea y embellece la dentadura.

El sabor del Colgate es realmente delicioso y deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Ya que el tubo grande de Colgate cuesta sólo 70 ctvs., ¿Por qué no compra Vd. un tubo para probarlo y convencerse de su calidad y economía?

7 MANCHAS:

Hay 7 clases de manchas que empañan la dentadura. Provienen de: carnes, cereales, dulces, verduras, frutas, bebidas... y tabaco. TODAS las elimina el Colgate.

IGUAL CALIDAD y generoso contenido que antes a $ 1.20



TUBO GRANDE de 56 grms.

VERANEO EN SAN ISIDRO Y SAN FERNANDO



La señorita Pirincho Calvete, a la hora del "cocktail-dansant" del Club Balneario San Fernando, saborea un rubio con la naturalidad con que lo hacen hoy buena parte de las niñas en todas partes del mundo y especialmente entre nosotros.



El almirante Manuel Domecq García, su señora Sara Girado, el contraalmirante Ismael F. Galíndez, su señora Amelia P. de Galíndez, en el "Club Balneario San Fernando", institución que preside el último de los marinos nombrados.

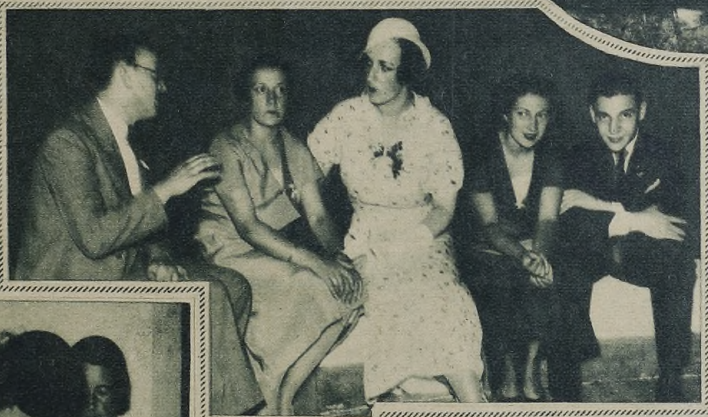






Florecen los romances "au clair de la lune" a orillas del río Luján, en el balneario de San Fernando, uno de los rincones más apacibles y mejor frecuentados por el grupo de familias que veranea en aquella importante localidad del norte.

Las señoritas Clotilde Gómez Langenheim, María Angélica y Guillermina Giménez Fynn, acompañadas por los señores Raúl E. Sagarna y Antonio Giménez Fynn, durante una de las interesantes reuniones del Club Balneario en San Fernando.





En el Club Atlético San Isidro, punto de reunión de buen número de familias, se hace vida social apacible, y para el caso no falta nunca el buen "causeur" de fácil palabra.

Cuando algunas de las chicas que concurren al Club Atlético San Isidro no hallan compañero para el baile, optan por sonreír. Otras adoptan una actitud de evidente desencanto.



El baile, con la fresca indumentaria del veraneante despreocupado, constituye una de las características en estos centros mundanos de la costa, donde, como en el Club Balneario de San Fernando, la comodidad no está reñida con la elegancia.

Es la hora del cocktail en el Club de San Isidro, y para combatir el calor, ellas y ellos votan por los democráticos "medios litros", que reemplazan con ventaja a los diminutos copetines.

LA PROCESION DEL...

(Continuación de la pág. 15)

tensificó el fervor al Señor de los Milagros, y con gran prisa se construyó un hermoso templo, que se inauguró el 14 de septiembre, cantándose solemne misa a la cual asistiera el señor virrey conde de Lemos. En 1686 el acaudalado español don Sebastián de Antuñano y Rivas ofreció su vida y sus bienes a la devoción del Señor de los Milagros, compró el solar adyacente al templo y construyó el monasterio para perpetuar el culto de Cristo.

En 1746 un nuevo terremoto asoló a Lima, que quedó una vez más en ruinas. La catedral quedó en escombros; San Agustín, Santo Domingo, Las Descalzas, el Carmen y otros edificios notables sintieron el desastre. Igualmente el palacio virreinal tuvo que ser reconstruído en parte.

En tan infausto acontecimiento se acudió una vez más a implorar de tan sagrada imagen — de la cual se sacó copia para ser paseada en andas por la ciudad — para que cesaran los temblores que se repetían con harta frecuencia durante casi un mes después del sismo.

Más tarde el papa Benedicto XIII aprobó los cultos, y el día de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre, se inicia la solemne procesión, que dura tres días.

Con el andar del tiempo eran tan abundantes los exvotos de plata y oro con que los fieles atestiguaban los milagros, que se hizo fundir todo el metal, construyendo unas andas de plata maciza.

Cuatro ángeles de buen tamaño adornan sus ángulos, y el cuadro está circundado por una aureola de plata maciza. La labor de cincelado y adornos está primorosamente realizada, y su peso es tan grande que treinta hombres son necesarios para llevar el anda. Apenas marchan una cuadra y en seguida hay turno de relevo. La voz popular asegura que cada año muere, a consecuencia del peso del anda, un hermano de la congregación. Y allá van, cual jefes guiando un ejército, los hermanos morenos o zambos y uno que otro blanco, con sus hábitos morados adornados con cordones blancos, ordenando la procesión. Las ofrendas de flores al fin de cada día es enorme, y la muchedumbre con velas, flores y sahumerios de plata de estupenda labor acompaña devotamente al Señor de los Milagros. La predilección que goza esta sagrada imagen es grande, y no sólo entre la gente humilde y los morenos, que son sus principales devotos, sino que todas las categorías sociales se aúnan para glorificar al Crucificado, a quien se acude para contrarrestar calamidades y pestes. Pero particularmente se impetra su misericordia para que evite los terremotos.



Por la mañana, después de misa, sale de las Nazarenas el Señor de los Milagros, quien visita diversos templos.

Así es dado oír a una beata que todo lo sabe: — Al paso que va, el Señor almorzará en Santa Catalina y dormirá en el Carmen.

Porque al llegar la hora del almuerzo se deja el anda en un templo, dispuesto con anterioridad para tal fin, mientras los fieles se dispersan para buscar la pitanza familiar, tornando en seguida para sacar de nuevo la efigie del Cristo y seguir la procesión, procediendo de la misma manera por la noche. Así, durante tres días, Lima vive preguntando: "¿Dónde está el Señor, ahora?" Y se puede oír por respuesta: "Va por Plateros de San Agustín, seguirá por Trapitos, Inquisición y Santa Clara." Sabiendo dónde almorzará y dónde dormirá, sabemos dónde se puede ir a echarle un vistazo y pedirle, de paso, alguna gracia o merced.

La faz pintoresca y típica la dan las vivanderas, vendedoras de pastas y dulces, que son tradicionales para darle sabor a la tan mentada festividad religiosa. Así, el turrón de doña Pepa no puede faltar en la mesa de ninguna casa en Lima, amén de otros dulces clásicos.

Al acercarse la fecha de los festejos, la vivandera lleva a los sitios adyacentes a la iglesia sus arreos. Un pequeño toldo, la mesa, su banco y las hornillas necesarias. Y hay que ver lo sabroso que resulta una buena ración de ricos anticuchos, los choclos tiernecitos, chicharrones y otros manjares, más que criollos, limeños. Tampoco faltan las buenas mazamorras — muy distinto por cierto de lo que en la Argentina conocemos por tal, — rosquillas y picarones. Para aplacar la sed de la larga caminata, exacerbada por los picantes, la buena chicha morada complementa tan sabrosos bocados.

Así se ha dado gusto al espíritu cumpliendo la promesa, y al cuerpo saboreando los típicos manjares limeños. Y para mayor gloria, la vista se ha regodeado de lo lindo contemplando las limeñas de ojos grandes y breve pie, oyendo de paso tal cual lisura de algún Don Juan que no puede con su genio.

• • •

TAMBIEN HAY QUE SABER REIRSE

(Continuación de la pág. 18)

Con todo, no hay duda de que la risa como recurso fotogénico y artístico, les sirve a los actores para definir elocuentemente los rasgos más salientes de su personalidad. Ahí está, sin ir más lejos, la risa amplia y francachona del gigantesco Víctor Mac Laglen, cuyas carcajadas son siempre estruendosas explosiones de alegría de acuerdo con su corpulencia y su estatura. Basta verlo y oírlo reír para adivinar de inmediato que esa risotada está respaldada por un cuerpo de dos metros de alto y unos brazos fuertes como grúas...

Y ahí tenemos también la risa siempre optimista y despreocupada de Douglas Fairbanks, que parece el mejor símbolo de su juventud eternizada a través de su medio siglo de vida. Verdadera risa de gimnasta ágil e inquieto, tostado por el sol entre saltos y piruetas.

¿Y qué decir, en cambio, de la sonrisita apenas perceptible del cínico Adolphe Menjou?... De nadie mejor que de este famoso tenorio de la madurez puede decirse que sonríe con el bigotito...

En cambio, es como para medir por metros la descomunal sonrisa del chispeante Joe. E. Brown, cuya bocaza ha batido todos los récords de extensión vistos en la pantalla.

Como contraste, vale la pena marcar el que ofrecen las risas del bonachón de Emil Jannings, con sus carnosos labios abiertos en beatífica expresión de bonhomía, y el solapado Warner Oland, con la comisura apenas estirada en un refinado rictus de perversidad impresionante.

Y hay sonrisas que son finas como estiletazos, como la de William Powell, por ejemplo, mientras que no faltan otras que abofetean con su brutalidad: tal la del malvado Noah Beery.

Es, pues, toda una gama de expresiones diferentes la que se condensa a través de las distintas risas que caracterizan a los actores de la pantalla. Es decir, a los actores que se ríen, que saben reírse, porque no todos han penetrado en el difícil secreto de ese arte tan eficaz y tan valioso. Pero no queda duda de que la supremacía habrá de corresponder siempre a aquellos que saben captar con su risa ese rarísimo don que el público sólo dispensa a unos pocos privilegiados: el de la simpatía, base de todos los éxitos y de todos los triunfos.



EN LA PLAYA

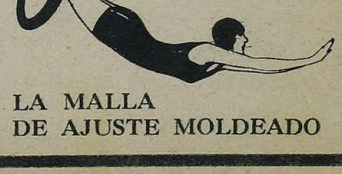
LE SERÁ FÁCIL INDIVIDUALIZAR LAS MALLAS

JANTZEN

porque el corte exclusivo JANTZEN no sólo moldea y embellece el cuerpo, sino que también da a la silueta la deseada firmeza de líneas. En el agua es una malla elegante y ceñida — en tierra viste bien a quien la lleva.

Busque la figura de la clásica nadadora roja en la etiqueta de toda malla legítima; en venta en todas las casas de calidad.

Jantzen



LA MALLA DE AJUSTE MOLDEADO

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

La "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Crema BELLA AURORA

Quita las Pecas ? Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia.

Depositarios: FARMACIA FRANCO INGLESA Sarmiento y Florida Buenos Aires



El perfume de moda

El Agua Colonia Brancato con su delicada y suave fragancia de flores frescas es el perfume de moda entre la gente de distinción y de buen gusto.

Todas las perfumerías y farmacias de la República venden esta exquisita Colonia a un precio acomodado. ¡Pruébela Vd.!

AGUA COLONIA BRANCATO

CARTAS DE PARIS

El escultor Pablo Curatella Manes

Por

Luisa Israel

EN la Exposición Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, Pablo Curatella Manes ha obtenido el Segundo Premio de Escultura. Y aquí lo visitamos en París, en su pequeño taller, situado a lo largo de una vieja "cour" empedrada, que abre su portón caduco sobre una calle angosta, tortuosa, centenaria, en donde trabaja de noche, sus únicas horas libres, luego de dejar su tarea burocrática en la cancillería argentina.

Pablo Curatella Manes es la expresión de un auténtico valor artístico argentino, y la frase adquiere, en este caso, su más amplio y puro significado, ya que el artista que me ocupa es un infatigable creador de belleza, fuera de los moldes académicos, pero encuadrada dentro de normas que no por personales han de considerarse excluídas de mérito. Digo así, porque todo artista ha de aspirar a ser maestro de sí mismo. La disciplina, llámesela como se quiera, que es capaz de subordinar a cánones prefijados la concepción imaginativa, el vuelo de la fantasía o la facultad creadora, hace al sometido un esclavo del método, con desmedro para la obra personal. No es artista sino el que crea su belleza, no importa si en disidencia con un tipo de belleza con mérito de patrón en una época determinada; el que descubre en la gama del color, en el pentagrama, en la plástica y en el vasto campo de las letras algo que pase las fronteras de lo conocido, y por conocido, del dominio común. Ser alguien en el arte es tarea de elegidos. No se llega sino con esfuerzo y con probado talento a alcanzar ejecutorias de consagración.

Tal es el caso de Curatella Manes. Hijo de Buenos Aires, vivió la inquieta juventud de los rebeldes, de los que, llamados a destacarse, han de encontrar desde los primeros años una oposición sistemática y tiránica de propios y extraños. Un día el gobierno de esa provincia le acuerda una beca, y va, peregrino de su ideal, a Florencia, donde sus ojos se deslumbran ante la obra de Miguel Angel.

— Y fué ante "Los Esclavos" del magnífico maestro — nos dice — que sentí fortalecida mi fe artística, mi vocación de escultor. "Los Esclavos", esa obra maravillosa que se ha dado en considerarla trabajo no terminado de Miguel Angel, tuvo para mí un significado de revelación. Uno de ellos, ese cuerpo de hombre modelado en piedra y donde un enorme bloque de granito substituye a la cabeza de la figura, hizo que me hallara a mí mismo. Yo descubrí entonces lo que quería hacer...

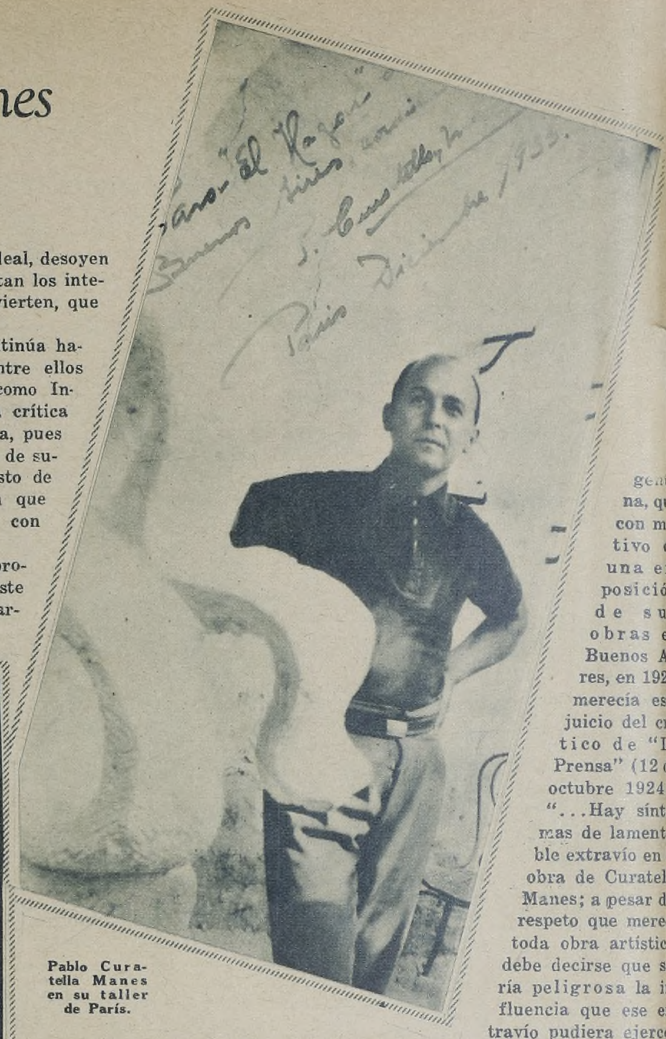
Efectivamente, ¿se quiere algo más elocuente que esa figura?

¿Es que necesitan cabeza los esclavos? ¡Y sobre esos pobres miserables pesa la carga de su martirizante sometimiento! ¡Qué poder de sugestión! Y eso fué lo que Curatella quiso hacer de su arte.

Dejar la copia servil de la naturaleza, deshacerse de todo lo aprendido, olvidar y comenzar de nuevo para consagrarse a "arquitecturizar" lo eterno, lo intangible, a dar cuerpo a lo incorpóreo, a hacer plástico lo inaprehensible. ¡Y cuánto sacrificio, hasta alcanzar la realización de sus empeños! Incomprensión, egoísmo, ignorancia y todo cuanto la vida acumula al paso de los que, sintiéndose fuertes por la fe en un ideal, desoyen sugestiones del medio en que flotan los intereses creados, que malean o subvierten, que someten y anulan.

— Yo también, como otros—continúa hablando Curatella Manes, — y entre ellos Renoir, Delacroix, Cézanne, y como Ingres, he pagado mi tributo a la crítica consagrada y de reputación hecha, pues crear belleza en la independencia de sujeciones escolásticas es un gesto de atrevimiento para quienes creen que la capacidad artística se mide con frases.

Y hay convicción y dolor de reproche en la palabra valiente de este embajador de arte de la tierra argentina, que con motivo de una exposición de sus obras en Buenos Aires, en 1924, merecía este juicio del crítico de "La Prensa" (12 de octubre 1924): "...Hay síntomas de lamentable extravío en la obra de Curatella Manes; a pesar del respeto que merece toda obra artística, debe decirse que sería peligrosa la influencia que ese extravío pudiera ejercer sobre los jóvenes alumnos de nuestra Academia, presentándose bajo la aureola alucinante con que se reviste a menudo estas llamadas escuelas del futuro..."



Pablo Curatella Manes en su taller de París.



"Santa Teresita", a la que el artista ha dedicado un sinnúmero de esbozos y proyectos, buscando hallar el alma en la expresión de la milagrosa santa de Lisieux.

Mientras tanto, EL HOGAR del 15 de enero de 1926, en un artículo de André Lhote, el notable pintor y crítico francés, alaba la obra de Curatella Manes en los términos más elogiosos.

El año próximo pasado, el Museo de la Provincia de Buenos Aires adquirió el magnífico bajorrelieve al que hace alusión el comentarista de "La Prensa", que, antes de amilanar a Curatella Manes, le sirvió de acicate para proseguir trabajando en la búsqueda incesante de motivos que nadie logró "arquitecturizar". Se complace en la creación, no de la línea sensual que diseña un torso, ni del ángulo que acusa un atrevido alarde escultórico impresionista, sino en realizar lo incognoscible, lo recóndito, lo que está más allá de los ojos de la vida, lo que está más en lo íntimo de ese mundo que no se ha compendiado en forma. Y así, él cree haber realizado su sueño, en la escultura que expone en este momento en el Salón de los "Surindependants"; él cree haber realizado lo que quería, lo que durante años ha buscado, en ese Icaro que se precipita desde lo alto de las nubes por habérsele quemado las alas al acercarse al sol. Curatella Manes ha merecido una medalla de plata en la Exposition Internationale des Arts Decoratifs de 1925, donde, invitado especialmente por un núcleo de prestigiosos artistas franceses, trabajó en la ejecución de un bajorrelieve en piedra que forma parte de una fuente a inaugurarse próximamente en el Bois de Vincennes de París. La Exposición Internacional de Tokio de 1927 adquirió uno de sus trabajos. El Museo de Filadelfia, en 1928, compró dos de sus obras. Trabaja febril, activa ardorosamente este artista enamorado de su arte, y a quien el recuerdo del terruño acicatea su imaginación, al punto que todo su ser vibra por realizar un monumento al Gral. Martín Güemes, bizarra figura de la Guerra de la Independencia.



Bajorrelieve de una escena criolla, premiado en el Salón Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires.

Actualidad gráfica de la capital



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido en honor de las nuevas autoridades del Club Atlético River Plate, con motivo de su reciente designación. Este banquete alcanzó lucidas proporciones, reuniendo a un calificado y numeroso núcleo de socios de la mencionada entidad.



El embajador del Perú, doctor Barreda y Laos, en el momento de entregar la condecoración otorgada por el gobierno de aquella república al doctor Carlos A. Alcorta, subsecretario del ministerio de relaciones exteriores de nuestro país.

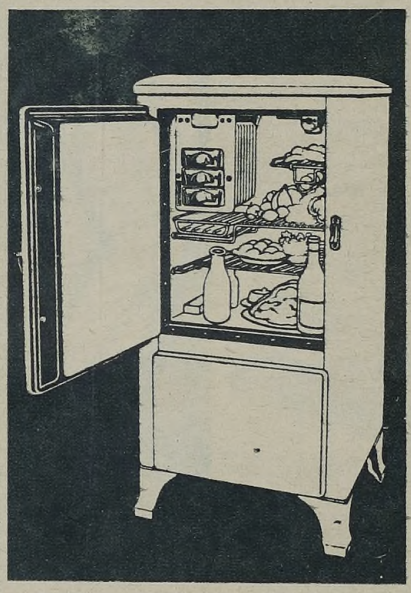


El doctor Tomás R. Cullen, leyendo su discurso en la Asociación Argentina de Broadcastings, en el que se refirió al próximo Congreso Eucarístico a reunirse este año en nuestro país.



Personal superior de la C. H. A. D. E., entre los que figuran los señores Vehil, Delacroix, Vergara, Rizzi, Hermida y otros, en el acto inaugural del nuevo policlínico destinado a los empleados de aquella importante compañía.

Cómo tiene Ud. que comprar su REFRIGERADOR



UN refrigerador eléctrico es algo duradero y que usted no reemplazará en muchos años. Por eso, el que adquiera, no sólo debe llenar sus necesidades actuales sino sus requerimientos futuros. Kelvinator es el producto de una fábrica dedicada exclusivamente, desde hace 20 años, a la manufactura de refrigeradores eléctricos. Esta experiencia es su mejor garantía. Por otra parte estudie los 6 puntos de superioridad que detallamos abajo y comprobará que Kelvinator es el refrigerador que Ud. necesita.

1 Altura conveniente: *No es necesario inclinarse para retirar alimentos del interior.*

2 Estante porta-huevos corredizo: *Comodísimo y conveniente.*

3 Iluminación automática: *Su interior se ilumina al abrir la puerta, apagándose la luz al cerrarla.*

4 Conservación automática de alimentos: *Temperatura constante, siempre debajo de 10° C.*

5 3 bandejas para cubos de hielo: *Una de ellas de goma para facilitar la extracción de los mismos.*

6 Dispositivo especial para deshielo: *Produce el deshielo sin pérdida de frío y sin necesidad de desconectar.*

Solicite una demostración gratuita en su casa. Pídanos también la nueva lista de precios recientemente rebajados y pagaderos en cómodos cuotas mensuales. Utilice el cupón adjunto.

Kelvinator

RCA VICTOR ARGENTINA
Bmé. Mitre 1976 - Buenos Aires

NOMBRE.....

DIRECCION.....



La "bañista moderna" afronta confiada las miradas gracias a "Racé".

Axilas, brazos y piernas libres de vello

en 3 minutos—para siempre—sin olor—sin ardor.

Esta manera de librarse del vello para siempre da resultados muy superiores a los de cualquier depilatorio. Miles de señoras la recibieron con júbilo. El vello queda destruído en 3 minutos — sin olor — sin ardor. La posibilidad de que el vello vuelva, aunque fuera más débil, queda alejada indefinidamente.

"Racé" destruye el vello para siempre.

"Racé" no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; ataca los bulbos y destruye el crecimiento del vello para siempre. Gracias a "Racé" la destrucción definitiva del vello se ha convertido en realidad.

"Racé" es un polvo tan fino como polvo de tocador. Está hecho con vegetales. No contiene ninguno de los cáusticos comunes a los depilatorios anticuados. Por eso jamás irrita, ni huele mal. Su ligero aroma a plantas es debido a las que intervienen en su fabricación.

Siempre está listo para ser usado.

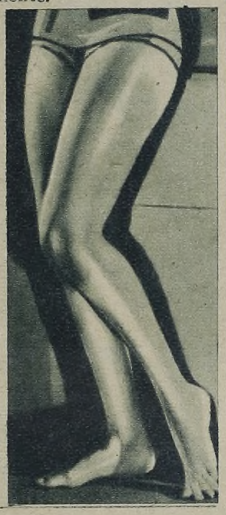
No hay nada que preparar. Simplemente moje Ud. la piel a depilar, empólvela con "Racé" y al volver a lavarla tres minutos después, el agua se lleva todo el vello. La piel aparece blanca y suave. Por extensa que fuera la superficie a depilar, "Racé" permite depilarla de una sola vez. Si después de meses de haberlo usado, apareciera nuevo vello en el mismo sitio, será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y no volverá nunca.

Se vende en las buenas farmacias, perfumerías y tiendas y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Florida Nº 8 - Piso 1º - Bs. Aires
(Atendida por señoritas)
En MONTEVIDEO:
Andes 1338 - 3er. piso.
En CHILE:
Ahumada 215 - Santiago.
En RIO DE JANEIRO:
Rua Uruguayana 104



EL PERFECTO DESTRUCTOR DEL VELLO



UN HOGAR MODERNO, requiere: SOFAS-CAMAS "Gicovate"



Sofá-Cama estilo Futurista, completamente desarmable y regiamente tapizado, completo, precio de gran reclame..... $ **45.-**

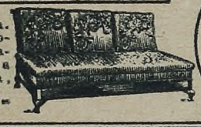


¡LO MAS PRACTICO! ¡LO MAS NUEVO!

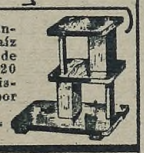
Con elástico metálico. En felpa o t. cuero, de 1 plaza, **$ 65.-**



Cama-Turca. Con guardarropa y 3 almohadones en fina bayadera, desde pesos.. **45.-**



Instantáneamente, como por obra de magia, se transforma en cómoda cama. De 2, 1 ½ y 1 plaza. Al cerrarse, guarda colchón y cobijas.



Mesita fantasía, en raíz de nogal de Italia (20 modelos distintos), por **$ 15.-**

OBSEQUIO A TODO COMPRADOR

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

MUEBLES Casa Gicovate SOFAS CAMAS

1134 · CORRIENTES · 1134

DONDE HAY UN MUEBLE PARA CADA GUSTO

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Despues de las comidas 2 ó 3

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

VICHY — ÉTAT

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva { de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

ENTEREMONOS DE LO...

(Continuación de la pág. 9)

pacidad técnica necesaria.

—¿Cuáles son los trabajos de investigación por usted realizados?

— De las publicaciones hechas hay los de casuística anátomo clínica, que tienen un valor relativo y circunstancial, pero, en los de conjunto, he puesto algún granito de arena que se ha incorporado al edificio que entre todos vamos pacientemente levantando de una ciencia nacional.

—Permítame, maestro: ¿Qué le parece que en vez de ciencia nacional, dijéramos: sector argentino en su aporte a la ciencia?

— Sí, tiene razón. Mi nacionalismo es tan fuerte, que en cuanto me descuido, hasta le niego universalidad a la ciencia. Pero conste que es en lo único que acepto la universalidad.

—¿Y en el arte?

— También en el arte, pero nada más. ¡De ahí no paso!

— Basta. Quedamos muy de acuerdo.

— Las fronteras son tan necesarias a las naciones como las paredes al hogar. Sin paredes desaparecerían los hogares, sería un hacinamiento, cualquier cosa.

— Exactamente. Estábamos en su labor de investigación.

— Bien. Sobre megacolon sigmoides hago algún aporte en lo que se refiere a la patogenia y a la anatomía patológica. A juzgar por el comentario que en diversas tesis hechas sobre el tema le han dedicado sus autores a mis interpretaciones, debo suponer que algún valor le han encontrado. En mi libro sobre "Anatomía patológica y patogenia de la sífilis pulmonar" (que mereció el honor de que se le otorgara el primer premio nacional de ciencias, correspondiente al año 1921, y accesit en el "Premio al mejor trabajo", de la Facultad de Medicina, correspondiente al bienio 1919-1920) he concentrado más de diez años de investigación continuada. En este trabajo hay un cuerpo de doctrina que en los años que dediqué personalmente al control de continuados estudios, no me han hecho aún modificarlo, y, por el contrario, me ha servido para confirmarlo y consolidarlo. Por otra parte, algunos de mis discípulos, como el doctor Vivoli, actual jefe del laboratorio de anatomía patológica del Hospital Muñiz, ha tomado con verdadero cariño y con el serio espíritu de investigador que posee, la tarea de verificación de lo que en mis trabajos establecí, llegando a conclusiones coincidentes, con el agregado importante de haber trasladado a la clínica de la lúes pulmonar la base anatómica que en su conjunto le faltaba. Le ha permitido así realizar una valiosa obra anátomoclínica que, sometida a la verificación en amplia escala, de más enfermos observados, ha de constituír, sin duda, una obra de verdadero mérito.



"El diagnóstico diferencial entre el tejido de granulación tuberculoso y sifilítico en las lesiones necróticas", es también un trabajo que contiene ideas que los hechos se han encargado de demostrar que tienen una sólida base, según resulta de su aplicación. Los "caracteres histopatológicos de la enfermedad de Ayerza", hecho en colaboración con el profesor Arrillaga, encierra conceptos que en un porvenir próximo deberemos revisar, dado el interés siempre latente que para esa entidad clínica descripta por el profesor Abel Ayerza, hay siempre en nuestro medio, máxime con los nuevos estudios que para su interpretación se han hecho en el Instituto de Fisiología que dirige el profesor Houssay, y en el Instituto de Clínica Médica del profesor Castex.

"En el trabajo sobre "Anatomía patológica de la grippe", que en colaboración con el profesor Llambías publicamos a raíz de la epidemia de 1918, 19 y 21, hemos consignado observaciones que son útiles y de valor documental para contralor de las epidemias que periódicamente se repiten. Con Vivoli hemos comunicado observaciones de interés sobre amilo-nefrosis en la tuberculosis, trabajo leído en el Congreso interno de la Asociación Médica Argentina el año pasado. Sobre "Anatomía patológica de los infartos de miocardio", hemos trabajado con mi jefe de laboratorio, el doctor Julio Lazcano González. Con mi discípulo, el doctor Amadeo Marano, hemos realizado un trabajo de conjunto sobre "Anatomía patológica de las supuraciones pulmonares", en el que hacemos comprobaciones sobre la existencia constante de la espiroqueta descripta por Bezancon-Etchegoin, este último nuestro compatriota, que trabaja en el Instituto Pasteur de París y a quien usted conoce. Este trabajo se prosigue y nos proponemos enriquecerlo con las investigaciones que paralelamente sigue Vivoli en el Muñiz, y que han de ser completados con la clínica y la bacteriología. Con mi discípulo el doctor Luis de Marval, en "Hipoplasia aórtica y arterial generalizada", hemos caracterizado una curiosa enfermedad familiar, de observación poco frecuente, y en la que hemos podido avanzar algo por virtud de la capacidad especializada de mi discípulo y colaborador en el terreno de las enfermedades del sistema hemopoyético y sangre, que desarrolla al frente del servicio de enfermedades de la sangre en el Hospital Ramos Mejía."

—¿En qué trabaja actualmente?

—En úlceras de estómago y de duodeno, en colaboración con el doctor Wiberg, estudiando las lesiones vasculares como determinantes de las mismas. Con el doctor Marcelo Fitte, las enfermedades y lesiones de los huesos. Son éstos, en realidad, los trabajos más importantes de los diversos que tengo entre manos.

— De todos sus trabajos, ¿cuál es el que más estima?

— La anatomía patológica de la sífilis pulmonar, que proporciona la base concreta para una clasificación clínica exacta. En Lyon hay una tesis de 1930, que llega a conclusiones concordantes con las mías. Esta referencia es importante si recordamos que la escuela de Lyon fué el foco que ha iluminado al mundo durante cuarenta años, en los conceptos de lúes. Además, en Leipzig, un alemán publicó un libro que es la traducción del mío, conteniendo las mismas ilustraciones, obra que aparece como original del traductor germano. Esta referencia me fué comunicada gentilmente por el doctor Puente. Lo lamentable en nuestro medio es la indiferencia para entregarse a trabajos de control. Las disciplinas clínicas atraen; las del laboratorio quedan libradas a los pocos hombres que a él se dedican. Resulta más cómodo que el control lo hagan otros.

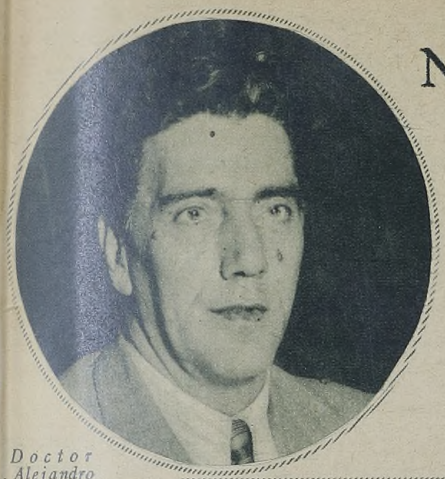
—¿Qué opina acerca de la investigación científica en la república?

— Que es tan cierta, seria y concreta que ya no se presta a opinar, sino a apreciar debidamente la obra realizada. Pero aun tenemos mucho camino por hacer.

—¿Cuáles son los inconvenientes.

(Continúa en la pág. 58)

NOTAS GRAFICAS DE ACTUALIDAD



Doctor Alejandro Herosa, director general del cuerpo de taquígrafos de la Cámara de Diputados, que renunció para acogerse a la jubilación. El doctor Herosa fué objeto de múltiples demostraciones por sus altas calidades.



Don Manuel González Bonorino, promovido al cargo de director general del cuerpo de taquígrafos de la Cámara de Diputados. Su designación ha sido muy bien recibida por los merecimientos que destacaron su actuación, la que siempre fué ratificada por las autoridades de la cámara.



María Antonieta Centrone, autora del libro "Canto a Aliosha", conjunto de poemas en prosa, que revelan su extraordinaria sensibilidad que mereció el año 1930 uno de los premios del concurso literario municipal con su primer libro "Momentos".



Nuestra prestigiosa colaboradora Herminia C. Brumana, que acaba de regresar de un corto viaje por España, donde ha sido objeto de elocuentes demostraciones de simpatía en los principales círculos literarios de la península.



Doctor F. Márquez Miranda, autor del libro "Ensayo sobre los artífices de la platería en el Buenos Aires colonial", importante trabajo que ha merecido el juicio elogioso de la crítica y del público.

En sus vacaciones

no olvide de tener siempre a mano un frasco de *Magnesia S. Pellegrino*, el purgante y desinfectante ideal del estómago e intestinos.



FRASCO GRANDE $1.70

MAGNESIA S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

VERITAS



FIRMEZA DEL CUTIS

Proteja la tersura de su piel: emplee Jabón Heno de Pravia. Confíe en sus finos aceites, en la pureza de su composición y en su espuma cremosa. Deja los poros limpísimos, y el cutis adquiere una firmeza y una suavidad tan inconfundibles como el perfume singular de este exquisito jabón.

$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES



SALTOS ORNAMENTALES

La "paloma" o el "ángel" se llama este salto magnífico que una bañista realiza desde considerable altura. La perfección con que lo ejecuta demuestra su absoluto dominio en este deporte, para el cual se requiere una serenidad bien templada y una carencia total de vértigo. En nuestro país son pocos, en proporción al número de bañistas, los que se dedican con éxito a estas demostraciones de destreza, que cuenta en el extranjero con grandes y entusiastas cultores.

Fotografía de Lothar Rubelt

ESTANCIAS

Sobre una extensión de once mil hectáreas situadas entre las estaciones Vedia, Alberdi y De Bruyn, esta última dentro mismo de la propiedad, se encuentra la estancia "Las Balas", propiedad del señor Adolfo De Bruyn. Es este establecimiento el más importante del país en lo que concierne a sus actividades agrícologanaderas. Sus montes, con un millón de árboles de todas las especies, la usina eléctrica, grasería, jabonería y sus derivados, las huertas, el almacén, la farmacia, los campos de pastoreo para la hacienda de "pedigrée", la sección agrícola que produce dos mil hectáreas de maíz al año, la chacra experimental, etc., son motivos dignos de señalar en largos capítulos para dar una idea de lo que representa este poderoso establecimiento argentino. En el centro de la propiedad, situada en la loma más alta del campo, dominando hasta el horizonte un hermoso paisaje, se encuentra la casa principal, rodeada de un parque de cuarenta hectáreas, dentro del cual existen varias avenidas de medio siglo de edad. La mansión está alhajada con gusto, y unida a ella por una pérgola de rosales se halla la casa de huéspedes.



● *Fachada de la casa principal adonde se llega por una tupida y pintoresca avenida de paraísos.*



● *Salón contiguo al comedor, alhajado con sobriedad y buen gusto. La chimenea de piedra de Francia.*



● *Vista del parque, tomada desde la galería principal.*



● *Un detalle del comedor, con chimenea de piedra de Francia. El piso, en mármol belga blanco y negro.*

ARGENTINAS



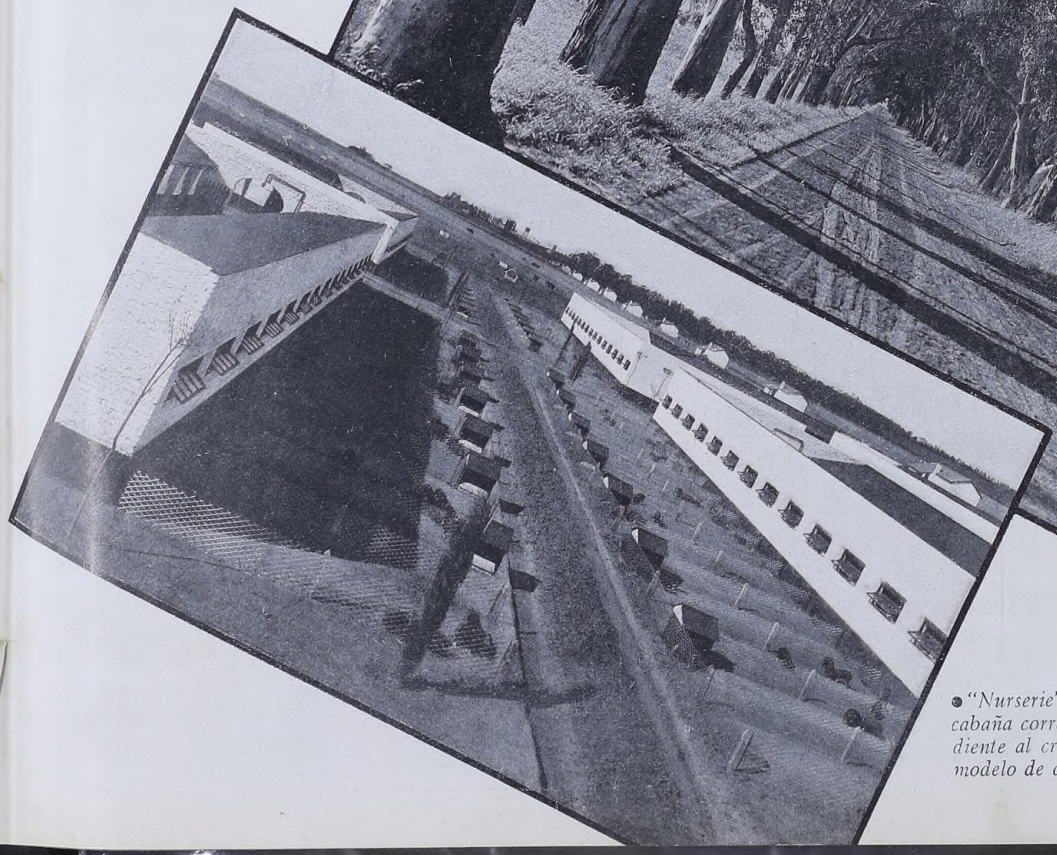
• *Lavandería, con los últimos y mejores adelantos mecánicos.*



• *Uno de los dormitorios, con muebles antiguos Luis XIV pintados a mano. Sobre la cama, un valioso Cristo de marfil.*



• *Avenida de eucaliptos situada dentro del establecimiento*



• *"Nurserie" de la cabaña correspondiente al criadero modelo de cerdos.*

NUESTRO FUTURO GRAN MUNDO



● Isabel Aguirre Naón, hija del señor José Emiliano Aguirre y de la señora Felisa Naón.

● Carlos Pacheco de Bary, hijo del señor Carlos Pacheco y de la señora María Luisa de Bary.





● Alfredo Labougle, hijo del doctor Alfredo Labougle y de la señora Mercedes Elortondo.



● Elena Villegas Aldao, hija del señor Jacinto F. Villegas y de la señora Elena Aldao Unzue.

● Marta Santamarina Sánchez Elía, hija del señor Enrique Santamarina y de la señora María Martha Sánchez Elía.

Fotografías de Frans Van Riel



○ Elisa Castilla Tagle, hija del señor Rodolfo Castilla y de la señora Elisa Tagle Miró.



LOS NIETECITOS DEL PRESIDENTE "OYEN" PASAR A LOS REYES

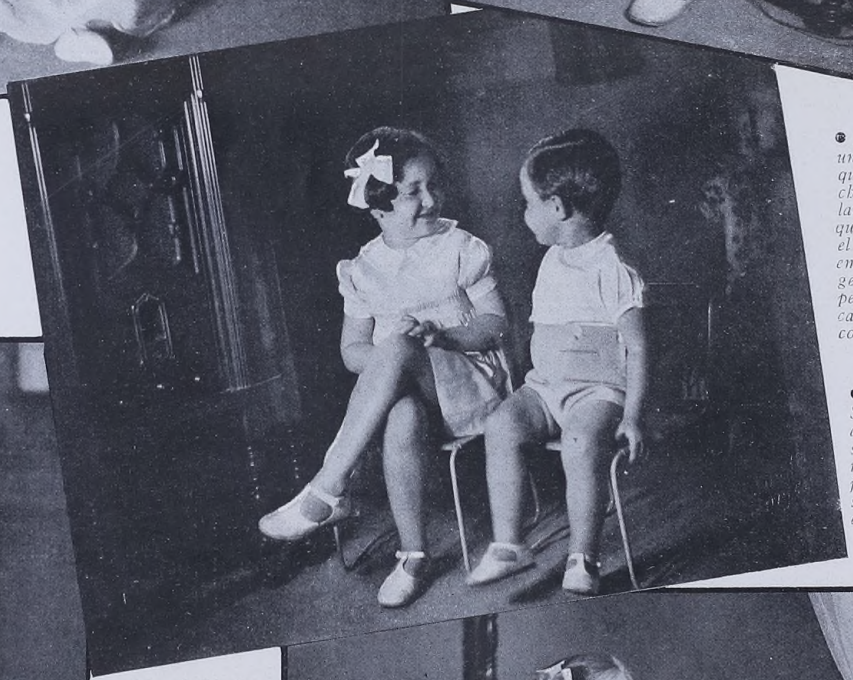
Los nietecitos del presidente de la república, Otilia y Eduardo Sánchez Justo, y Ana María Segura Justo, escucharon atentamente la audición que dedicó a los niños del país, en ocasión del día de Reyes, "La escuela de la señorita Alegría", que dirige la señora Julia Velazco en Radio Splendid. Como se ve, los tres niños estuvieron pendientes de esa audición, trasluciéndose en su actitud el contento y la sorpresa que les produjo.



● *Otilia y Eduardo Sánchez Justo, y Ana María Segura Justo, son una sola sonrisa deliciosa ante la palabra que ofrece dulcemente juguetes y golosinas.*



● *Nunca tuvo la súplica una expresión más tierna que esta de Otilia Sánchez Justo. El altoparlante devana la voz en que los reyes comprenden el milagro Y la pequeña, embelesada, les hace a los generosos soberanos el pedido de la gran muñeca que duerme y habla como una niña de verdad.*



● *Otilia y Eduardo Sánchez Justo parecen consultarse aquí sobre lo que le pedirán a los Reyes, y, a juzgar por su expresión, el encargo es de aquellos dificilitos de cumplir.*



● *Eduardo Sánchez Justo está absorto en lo que oye. La radio desgrana, una a una, las palabras del cuento, y él, naturalmente, está suspendido de la joroba de los camellos bonachones.*

Ya en su camita, Otilia Sánchez Justo vuelve a rogarle a Papá Dios que le traigan el regalo de sus sueños. Y Papá Dios, siempre generoso, le dará gusto porque ella es una niña linda que se porta bien.



Fotografías de Graf especialmente hechas para "El Hogar"

LOS PRIMEROS BAÑO





● Un interesante conjunto integrado por María Isabel Wernicke, Elina Echavarría, Susana Caro, Nora Magdaleno, Marcelo Aguilar, Salvador Oría (h), Mario Wernicke y Albino y Luis María Echavarría.



● En la carpa del Yacht Club Argentino se ha instalado desde los primeros días de enero la señorita Judith Salas Chaves, a quien vemos dorando su espalda con un moderno "maillot".



● Con un breve traje de brin blanco, que cubre el "maillot", la señorita Margarita Mackinlay ha comenzado a dorar el rostro, los brazos y las piernas. Son, sin duda, los primeros baños.

● Las señoritas María Elena Casado, Elisa Rojas y Lidia Peña, se han provisto de un amplio y cómodo quitasol, que tiene la ventaja de preservarles del viento del océano tan molesto en los días muy calurosos.



Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para "El Hogar".

DE SOL EN PLAYA GRANDE



● Las señoritas María Cristina Bengolea Elía y Adela Iriarte no se han animado aún a vestir el "maillot". Por ahora, según parece, concurren a la playa para saturarse de la brisa marina.



● No todos se animan el primer día a recibir plenamente los rayos solares. Tal es lo que ocurre con las señoritas Elena y María Luisa Menvielle, según podrá observarse en la presente fotografía.



● Este año, según parece, la ordenanza no impide hasta este momento que los caballeros tomen sus baños de sol como se estila en las playas europeas y americanas. La presente foto lo demuestra elocuentemente.



● La señorita Gladys Hall, decidió tomar plenamente el sol desde el primer día. Su torso se dora así resguardado levemente por una amplia cabellera, que es uno de los motivos de atracción en Playa Grande.

● Luciendo elegantes "toilettes" de playa, y tocadas con la clásica boina vasca, las señoritas María Elena Maidana y Esther Moreno disfrutan de una mañana luminosa de sol en Playa Grande.

EN LAS PILETAS PARTICULARES



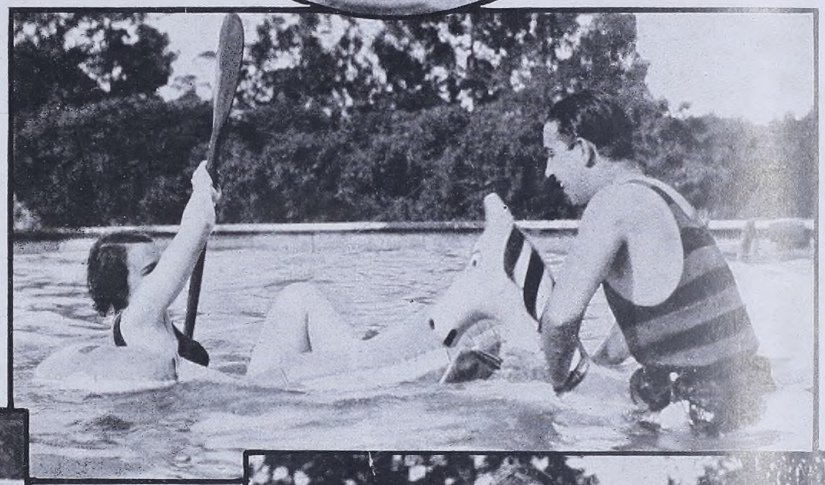
● Los niños Jorge y Alicia Seré Schoo y Beatriz Ahumada se disponen, al parecer, a concurrir a la pileta, para lo cual se proveen del combustible necesario a la marcha de sus pequeñas máquinas a pedal.

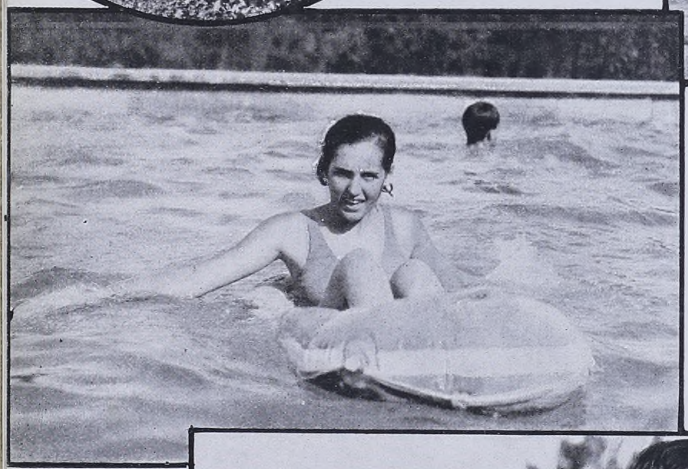


● La señorita Esther Lawson, en la pileta de los señores Seré, en Ituzaingó (F. C. O.), se ha dedicado con verdadero entusiasmo a la navegación en salvavidas, con el que logra, sin mucho esfuerzo, mantenerse a flote.



● Los niños de Seré Schoo consideran que la pileta ofrece sus peligros, y optan por la simplicidad de un baño de canilla, en la forma que ilustra la presente fotografía.





● El señor Bancalari es el que aparece jineteando un brioso corcel de goma. Defendiéndose de la embestida, la señorita Susana Lanusse, pasajera de un salvavidas, navega con prudencia hacia la orilla por si acaso...





● Nuevo método de natación puesto en práctica por la señorita de Lanusse, y que permite, sin muchos riesgos, cubrir el recorrido de varias piletas en un tiempo relativamente breve.

● El baño de sol complementa el de la pileta. He aquí a la señora Seré de Ahumada y a la señoritas de Figueroa, Lawson y Ahumada, sentadas en el borde para reaccionar de la fuerte impresión del agua excesivamente fría.

● La señora Sara Schoo de Seré, las señoritas de Lawson y de Solveyra Tomkinson, se recrean antes de disfrutar del encanto de la pileta, proporcionándose una ducha con el agua de la canilla.



¡DE PURA CEPA!...

"¡Y son hijos 'e crioyos los qui afirman
qu'el pasao ya murió; qui hay qu'enterrarlo!..."

¡Criollaza la tropilla; gauchazo el hombre!

Ellos de un solo pelo; él, de una sola pieza; su pupila aindiada se hizo para abarcar distancias; los nervios de sus "chusos" para alcanzarlas.

Sabe el hombre de todos los caminos, de las huellas y vados y picadas; ellos refrescaron sus cascos retozando sobre los trebolares de la patria, y sahumaron sus ranillas de menta y yerbabuena, macachines, verbenas y margaritas.

Y hasta el "poro" "retobao'e plata" que pende de la rastra como una tentación a la bombilla, se "curó" con la yerba de todas las "esquinas" y el agua de todos los jagüeles se hizo espuma en su boca.

Eusebio López se llamaba el gaucho.

Lo interrogué por decir algo:

— ¿Siempre acarrea hacienda?

— Sí, señor; resereo siempre.

— ¿Tiene algún viaje en vista?

— Sí, señor; salgo pasao mañana.

— ¿Va lejos?

— Rigular; hasta Lobería (¡60 leguas!)

— ¿Entonces, deja el potrillo?

— No, señor, ¡di ande!, si siendo más chicuelón aguantó un tirón más largo; es goloso 'e leguas y como fierro el ruanito.

Y el "mocoso" (que lo entendió, sin duda), zafándose de la madre, se cuadró ante la cámara para mostrar su estampa.

A. CAVILLA SINCLAIR

COMO SE ADELGAZA EN HOLLYWOOD EN UNA CURA DE 18 DIAS



JEAN HARLOW



WALLACE FORD

He aquí el sistema que han puesto en práctica las grandes figuras de la pantalla, en Hollywood, para adelgazar. Comprende, como se verá, un término de diez y ocho días. Durante ese tiempo, el menú es variado; lo único que no se modifica es el desayuno, que es siempre el mismo: una a dos tazas de café o de té, con poca azúcar y escasa cantidad de leche; nada de pan. El té o el café, pueden tomarse alternativamente durante el tiempo del tratamiento.

1er. día. — Almuerzo: una naranja o una manzana, un huevo duro, seis trozos de pepino natural o un poco de ensalada sin aceite, tres tostadas.
Comida: dos huevos duros, un tomate, un poco de ensalada natural, una naranja.

2º día. — Almuerzo: una naranja, un huevo duro, ensalada, dos tostadas.
Comida: un bife de lomo, ensalada, un tomate, una naranja.

3er día. — Almuerzo: una naranja, un huevo, ocho trozos de pepinos al natural.
Comida: costilla de vaca, un huevo, tres rabanitos, dos aceitunas, ensalada, una naranja.

4º día. — Almuerzo: un poco de queso, tres tostadas, un tomate, una naranja.
Comida. bife de lomo, ensalada, una naranja.

5º día. — Almuerzo: una naranja, una costilla de vaca, ensalada.
Comida. un huevo, tres tostadas, una naranja.

6º día. — Almuerzo: una naranja, té o café.
Comida. un huevo, tres tostadas, una naranja.

7º día. — Almuerzo: una naranja, dos huevos, un tomate, ensalada, dos aceitunas.
Comida: costilla de vaca, seis trozos de pepino, dos aceitunas, un tomate, una naranja.

8º día. — Almuerzo: costilla de vaca, ensalada, una naranja.
Comida: asado, espinacas sin manteca, cuatro espárragos, una naranja, una tostada.

9º día. — Almuerzo: un huevo, un tomate, una naranja.
Comida: pescado o un trozo de carne fría, al aceite o con vinagre, una tostada, una naranja.

10º día. — Almuerzo: Una naranja, una costilla de vaca, ensalada.
Comida: asado, una naranja.

11º día. — Almuerzo: cuatro trozos de pan con un poco de manteca, café.
Comida: asado, cuatro rabanitos, dos aceitunas, un tomate.

12º día. — Almuerzo: pescado hervido, dos bananas, una naranja.
Comida: costilla de vaca, ensalada, un tomate, una naranja, tres aceitunas.

13º día. — Almuerzo: un huevo, tres tostadas, una naranja.
Comida: un bife, ensalada, cuatro rabanitos, una naranja.

14º día. — Almuerzo: un huevo, tres tostadas, una naranja.
Comida. — Costilla de vaca, un tomate, una naranja.

15º día. — Almuerzo: un huevo, un tomate, una naranja.
Comida: costilla de vaca, tomate, dos tostadas, una naranja.

16º día. — Almuerzo: un huevo, un tomate, una naranja.
Comida. asado, ensalada, un tomate.

17º día. — Almuerzo: escalope, ensalada, una naranja.
Comida: asado, ensalada, una naranja.

18º día. — Almuerzo: dos huevos, un tomate, dos aceitunas, ensalada, una naranja.
Comida: asado, seis rabanitos, una naranja.



ANITA PAGE



JOHNNY WEISSMULLER



ROSE HOBART



WALLACE BEERY



JEAN PARKER



JIMMY DURANTE

ALICIA AMAYA

Hija del doctor Enrique J. Amaya, jefe del ceremonial e introductor de embajadores del ministerio de Relaciones Exteriores, y de la señora María Elena Brana, muy vinculados a nuestro mundo social.

Fotografía de Kasay

CURIOSIDADES DE LA MODA



● Blusa para golf en "duvetine" marrón y "beige" prendida con cordones. La boina y los guantes están haciendo juego.



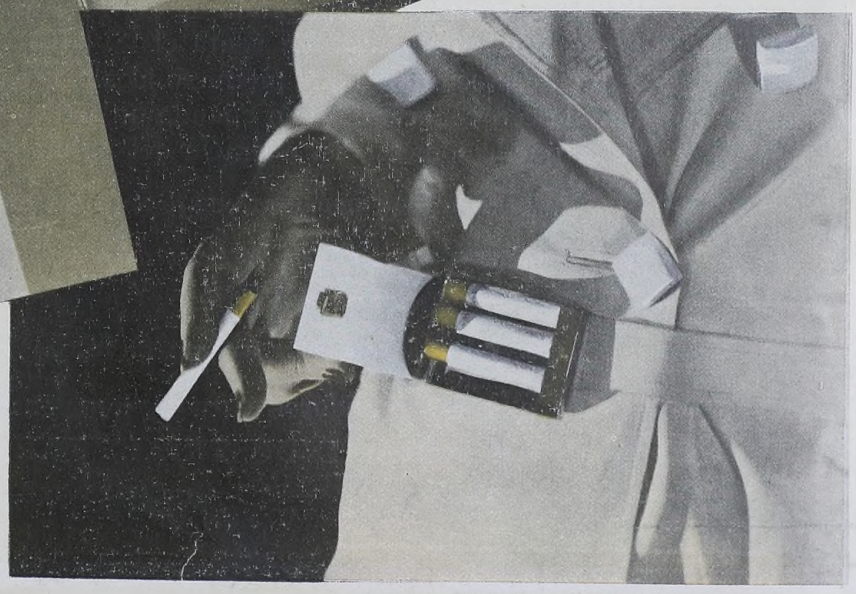
● ¿Quién no se siente capaz de afrontar un largo viaje en auto con este delictoso saquito de cuero forrado en viyela?



● Cora presenta esta blusa a "matelot" muy apropiada para las excursiones náuticas. Está confeccionada en "gross cotton" blanco con botones de galalit color negro.



● Toda la originalidad de este impermeable lo constituye la hebilla del cinturón que hace las veces de cigarrera. Es una feliz creación de Cora.



● He aquí la hebilla del cinturón transformada en una elegante y práctica cigarrera.

Fotografías especialmente hechas para "El Hogar" por Sergio.



LA CREMA DE TOCADOR ULTRAVIOLETA

Es una Crema de Tocador NUEVA. Produce resultados que ninguna otra Crema ha podido producir hasta ahora.

Es la única Crema de Tocador *Irradiada y Vitaminada* y también la única en el mundo a la que se ha concedido una Patente de Invención. (No. 39.208).

El mejor medio de propaganda de esta Crema es la Crema misma. Por eso ha sido puesto en venta el "TUBO DE PRUEBA", cuyo reducido precio pone este producto al alcance de todas las personas que deseen conocerlo. ¡Sólo cuando un artículo es realmente bueno se le puede someter así al juicio del público!

CERTIFICADO DEL DEPARTAMENTO NACIONAL DE HIGIENE Nº 905

Visite nuestro "Stand" en la Exposición de la Industria Argentina. Pabellón Nº 8.

Concesionarios para Sud América: BARANDA y CARAVAGLIOS

Distribuidores para la Rep. Argentina:

COMPAÑIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA

CANGALLO 2563 — U. T. Cuyo (47) 0031 — Buenos Aires.

En la pileta del Club Belgrano



Como esos pajaritos que se posan a lo largo de los hilos del telégrafo, así estas bañistas de la pileta del Club Belgrano disfrutan de la vida fresca en los meses del verano. Son ellas la señora de Klappenbach y las señoritas de Lang, Klappenbach y Solaberrieta.



Aquí se ha producido un lío; el señor Ernesto Mey y su señora están empeñados en que a su chico le guste el agua fría. El chico, como es natural, protesta y llora; la madre se aflige, y el doctor Vercelli, que se aleja del incidente, va en busca de paz en las aguas profundas.



El "flirt" a pleno sol florece aún en las duras tablas que rodean la amplia pileta del Club Belgrano. Lo demuestran la señorita Ana Solaberrieta y el señor Pablo Harpe, que con su diestra parece querer arrancar uno de los listones.



Las señoritas María Carlota Solaberrieta y Elsa R. Illing han dado cuenta de dos helados, y mientras la primera dora su piel al sol, la segunda se ha dedicado a la lectura. Debajo de la mesa descansan un enorme sombrero de paja y un par de zapatillas.





El pibe ha pedido auxilio y la buena mamá casi se ha precipitado de cabeza al agua para darle las dos manos y salvarlo del peligro más aparente que real, porque allí donde está el chico apenas si la profundidad sobrepasa el medio metro... ¡Ah, las buenas mamás!

Aun cuando puedan decir que en Mar del Plata se lucen espaldas bien torneadas, esta bañista del Club Belgrano demuestra también que aquí las hay muy elegantes y que los maillots son la última palabra de la moda en este aspecto.

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 26)

— Roberto — díjole Dolly con voz suave y tensa, — escucha. Escucha un momento, Roberto.

Él entonces levantó la cabeza, se asió fuertemente de la barandilla y comenzó a balancearse hacia atrás, tan peligrosamente, que ella apenas si logró sofocar el grito de alarma que pugnaba por salir de su garganta, y miró hacia donde se encontraba su prometida. La pobre joven, en medio de su nerviosidad, no pudo menos de observar el brillo enfermizo de los ojos de Roberto, que el sombrero echado hacia atrás descubría traidoramente, y la sonrisa que jugueteaba en su boca grotesca de ebrio.

— ¡Ah! ¿Estás ahí? — díjole él con voz aguardentosa. — ¡Allá arriba!

— ¡Roberto! — susurró ella, asustándose del timbre de su propia voz, que se le antojó desaforada. — ¡Por favor, Roberto querido, haz algo por mí! ¡Vete a tu casa! ¿Lo harás? ¡Te lo pido por lo que más quieras! ¡Es tan tarde!... Yo te prometo verte a la mañana...

Él no dió señal de haber oído o entendido.

— Te he estado buscando — balbució entrecortadamente. — He andado buscándote durante horas y horas. ¡Buscándote, sí, buscándote! Es cierto. — Su voz adquirió un acento más fuerte. — ¡Te juro que es la pura verdad! Puedes preguntárselo a Ruth. Ella te explicará. Yo le dije: "Tengo que ir a ver a mi pequeña Dolly para pedirle perdón. Es un deber sagrado; tengo que hacerlo". — Hizo un movimiento brusco con la cabeza. — Sí, eso es lo que le dije.



Palabras entrecortadas, pronunciadas con voz gruesa por el alcohol... El cerebro de Dolly se negó a buscar el sentido de ellas, tan absorbido estaba en su más inmediato y apremiante problema: ¿Cómo podría deshacerse de él? ¿Qué podría hacer para inducirlo a que se marchara antes de que se despertaran los vecinos?

Casi ahogándose, se volvió y huyó escaleras arriba, atravesando el vestíbulo para llegar hasta la habitación cuyas luces percibía muy opacamente a través de sus lágrimas. Cerró la puerta tras sí. Después, tomándose con ambas manos de la manija de la puerta, se dejó caer sobre las rodillas y comenzó a balancear su cuerpo de izquierda a derecha, hasta que por último tuvo que recostarse sobre la puerta, sacudida por fuertes sollozos.

Nuevamente oyó pasos en la escalera. Dolly se levantó rápidamente, quitó la llave a la puerta y la abrió de par en par. Roberto estaba caído a sus pies, con las piernas atravesadas delante de la puerta, de espaldas a la pared y los cabellos en completo desorden.

La muchacha se quedó largo rato contemplándolo. Por lo visto, él había estado durmiendo o a punto de dormirse, con la cabeza inclinada sobre su blanca pechera; pero al abrirse la puerta arrojando luz al vestíbulo, levantó pesadamente los párpados y trató de sonreírle. Ya no era la suya una sonrisa grotesca, sino la de una persona que se siente confiada en que ha de recibir ayuda.

Toda la amargura que se había posesionado de Dolly momentos antes comenzó a desvanecerse paulatinamente, aun cuando trataba de aferrarse a ella. Minutos antes había odiado a Roberto. Ahora ya no lo odiaba ni podía odiarlo. Solamente sentía una gran lástima por él. ¡Parecía tan indefenso!...

— ¡Oh! — le dijo. — ¡Pobre chico! Estás cansado, ¿verdad?

Él asintió.

— Si pudiera dormir diez minutos, me sentiría lo más bien...

Dolly asintió también en rápida comprensión.

— Sí. Pero no allí. No tienes que dormir allí. — Se inclinó sobre él y comenzó a tironearle de los brazos. — ¡Levántate, Roberto! Trata de incorporarte, aunque sólo sea por un segundo. Quiero que entres... Allá estarás cómodo...

Durante media hora, hasta que regresó Berta, ella se quedó sentada junto al diván donde Roberto dormía. Lo observaba. Tenía la mirada fija y los ojos nublados por la pena; con una de sus manos revolvía incesantemente un pocillo de café frío.

El compromiso quedó deshecho. Ni las reiteradas súplicas de Roberto ni sus desesperadas promesas dirigidas al sentimiento maternal que él sabía ponía Dolly en su amor, pudieron alterar su resolución.

Dolly se sintió intensamente conmovida, deshecha y afectada por la excusa que él le diera, y durante la larga conversación que sostuvieron en el departamento de ella, después que Berta salió para sus ocupaciones, lloró desesperadamente, pero permaneció firme en su resolución.

— ¡No puedo! — repetíale Dolly una y otra vez. — ¿No puedes comprender que no puedo? ¡Ya no! Faltaste a la promesa que me hiciste. No pudiste dejar el alcohol por seis meses, ni aun sabiendo que nuestra unión dependía de ello... No quisiste o no pudiste, para el caso es lo mismo. Quiere decir que o no me querías o no eras lo suficientemente hombre. De cualquier modo que sea, yo... no quiero saber más de ti.

Roberto se desesperaba y tornaba a dar su explicación. Los hechos habían resultado así: él no había tenido intención de embriagarse, ni aun de tomar un solo "copetín". Ella tenía que creerlo. Todo había sucedido... En fin, había sido un accidente..., un desliz... Después que la dejó a ella se dirigió a su casa con la intención de escribir algunas cartas y acostarse luego; pero cuando llegó a la puerta del departamento, oyó que estaba sonando el teléfono. Era Ruth. Y le dijo que Enrique, su esposo, estaba fuera de la ciudad y que ella se encontraba sola y aburrida. Fué así que lo invitó a visitarla para disipar un poco su "spleen". Él en seguida pensó que a Dolly no le disgustaría que fuera a visitar a una vieja amiga, y aceptó la invitación.

Roberto hizo una pausa y miró a Dolly. Ésta se apresuró a decir:

— Naturalmente que no. Eres libre para hacer tu gusto.

— Bien — continuó él; — de modo que fuí a su casa. Tienen un precioso "cottage" en la azotea, como sabes. ¡Una maravilla! Yo no lo había visto y me encantó mucho. Ruth me mostró la casa, y luego nos sentamos un rato fuera, mirando las luces en el mar y aquellas de Long Island; es algo soberbio estar allá arriba... No puedes hacerte una idea del efecto maravilloso que se obtiene desde esa altura. Después Ruth dijo que iba a preparar un "copetín" para ella antes de salir. Habíamos decidido visitar algunos de los clubs nocturnos y bailar y divertirnos un poco. De modo que fuimos nuevamente a la cocina y Ruth preparó una cantidad de "copetines".

El relato se le hizo un tanto difícil a Roberto a esa altura. Esquivaba los ojos, prendía un cigarrillo y trataba desesperadamente de encontrar un punto de apoyo en el "living-room".

— Ruth continuó insistiendo en que yo debería probar uno. Solamente que lo probara. Tú sabes: para que pudiera decirle si tenía bastante azúcar, ginebra y ajenjo. Ella sabía, naturalmente, que yo me había convertido en abstemio. Yo ya se lo había dicho... Fué una de las primeras

(Continúa en la pág. 57)

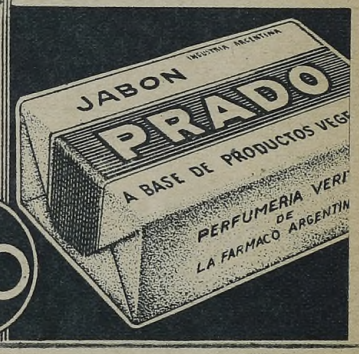


EL JABÓN
PRADO
A BASE DE PRODUCTOS VEGETALES

...es el resultado de una acertada asociación del Jabón de aceites vegetales con extractos de HIERBAS Y PLANTAS NATURALES seleccionadas por sus reconocidas propiedades benéficas para la piel.

La lozanía y frescura de los prados concentradas en un Jabón Tónico para el Cutis

★



Perfumería "VERITAS" de
LA FARMACO ARGENTINA
S. A.

★

$0.20

PARA QUE TODOS PUEDAN USARLO

Ahora puede Ud.
REGALAR
Jabones..!



"Marilú" ha creado un nuevo jabón de lujo, - el **Jabón "Marilú"**, - que se distingue por su pasta espumosa, jaspeada y exquisitamente perfumada

Pero, la ventaja más notable del **Jabón "Marilú"** consiste en la composición de su pasta jaspeada, preparada de acuerdo a una fórmula que asegura la completa disolución de todos sus elementos en las aguas argentinas, distintas en su composición a las aguas de otros países.

"Marilú" es un jabón que suaviza el cutis, lo refresca y limpia maravillosamente y lo perfuma deliciosamente.

Obsequie a sus amistades **Jabón "Marilú"**; se lucirá con el regalo.

Visite el stand "Marilú" de la Exposición de la Industria Argentina. Apreciará el valor de las creaciones "Marilú" y... recibirá una grata sorpresa.

En pastillas y en cajas de 3 jabones

CREACION Marilú

Distribuidores: **SAENZ, BRIONES & Cía.** Buenos Aires



NO TIENE

UN ACTO DE ELVIRA FERREIRA

Señorita Jiménez. — ¡No comprendo la razón! ¿Quiere explicarme?

Señora de Peña. — Llegaremos a eso; ahora sólo deseo explicarle. Yo llegué al matrimonio trayendo mi personalidad y mi vida entera. Creí que él haría lo mismo. Pero los hombres no son como las mujeres: a los seis meses, cuando yo sentía aún sobre mí el velo de novia y la bendición del cura, mi marido ya encontraba quien lo distrajera...

PERSONAJES: *Teodolina Garay de Peña, Margarita Jiménez, Roberto Peña y Un Mucamo.*

Salita íntima de buen gusto inconfundible. La dueña de casa revisa por costumbre muebles y alfombras, mesitas y drapeados. Arregla unas flores, cortando dos o tres que están mustias, y distraídamente, por instinto, pone más gracia en la colocación de los almohadones. Luego, pensativa, enciende un cigarrillo y se sienta en el diván.

Teodolina Garay de Peña es una dama perfecta que lleva sin rencor cuarenta años. Muy elegante, con esa elegancia justa e inconfundible que es prestigio de muy pocas. Toda de negro, su silueta se afina hasta lo estilizado, y la malla finísima pone algo de muy joven y nervioso en la forma del tobillo y hace resaltar la sobriedad del zapato de cabritilla negra sin complicaciones.

Más bien pequeña, pero con esa dignidad de porte que eleva la estatura; morena, de ojos obscuros y cutis mate, tiene una serenidad que no es apatía y que emana de su dulzura. Nada pegajosa, por lo demás, pero moderna y audaz dentro de las reglas del buen gusto.

Teodolina Garay se conserva joven y hermosa porque tiene el espíritu joven y porque sabe exactamente hasta qué punto puede ser coqueta sin caer en ridículo a su edad...

Permanece unos instantes en quietud, y luego, extendiendo la mano a un pequeño timbre de bronce que disimula un osito jugando con un globo, lo hace sonar. Aparece Estanislao, el mucamo, que viste correcto traje negro y es apuesto, y que parece ocultar, tras la sobriedad reservada del sirviente de buena casa, una ironía fina de hombre que ha viajado y vivido.

Señora de Peña. — Cuando llegue una señorita de Jiménez, la hace pasar en seguida. *(Estanislao se inclina, asintiendo con corrección. Al quedar nuevamente sola, la señora de Peña habla para sí, pero en voz alta.)* ¡Es pueril! *(Mueve la cabeza, sonriendo con un poquito de burla.)* ¡Pueril! ¡Y esta criatura, que me enfrenta en su carta con tanto orgullo!... ¡Es valiente la juventud de hoy!... *(Tras ella suena el teléfono. Teodolina toma el auricular y habla.)* ¡Sí! Bien, querida... No; me quedo en casa... Sí, sí; espero a alguien... A última hora, si quieres... No, no vengas ahora... ¡Nada! Nada trascendental... Un pequeño asunto sin importancia, pero que deseo resolver a solas con la interesada.. ¿Por qué aludes a mi marido?... ¡Ah! ¿Tú sabías?... No te pongas trágica, Yioye; las cosas tienen el valor de su trascendencia... Pero tú tienes veintiocho años, querida, y recién te casas, y tu temperamento es demasiado apasionado para la época... Tienes razón: exigencias de temperamento... Te comprendo bien, querida, pero no trato de disuadirte... El tiempo calmará tu violencia y serenamente te aquietarás en la comprensión que todo modifica. No, querida, no; la dignidad está por sobre todo, precisamente en todo momento he procurado salvar la dignidad sin que quede rozada. Lo he logrado porque nadie puede saber tan bien como yo las fuentes donde se sorben los primeros tragos... ¡No! ¡No! ¡No! Soy justa y ecuánime. Naturalmente que no es mi género ni mi preferencia, pero no siempre se pueden cerrar los ojos. Hay quien se empeña en hacérselos abrir, y entonces hay que saber mirar... Perdona, te dejo, alguien llega... Después te llamaré. Hasta luego.

(Taconeo nervioso y al mismo tiempo decidido. El mucamo hace pasar a la señorita Jiménez. Teodolina va hacia ella con un gesto casi cordial y la invita a tomar asiento. La recién llegada, una joven de veinte años, pasablemente bonita y que quiere ser muy moderna, rehuye los ojos y empieza a hablar con voz firme, pero demasiado apresurada para ser serena.)

Señorita Jiménez. — Señora, usted habrá comprendido el motivo de mi visita. Yo...

Señora de Peña. — Ama a mi esposo. ¿No es así?

Señorita Jiménez. — Efectivamente, y su esposo me ama... Quizá lo sepa usted, tal vez lo ignore; por eso, con la frente bien alta, porque no tengo de qué avergonzarme, he venido a aclarar situaciones. *(Se detiene un momento, como si recogiese fuerzas, y prosigue.)* El amor, señora, es un sentimiento noble y sagrado que tiene sus derechos por sobre todos los demás. Un amor como el mío no quiere esconderse; quiere la plena luz del sol, quiere ser reconocido moral y legítimo. Es el amor de un alma por otra alma compañera. Es la atracción ineludible de dos personas que se miran y reconocen una en otra su destino. ¿Culpa que envilece el sentimiento mismo que no se hayan encontrado antes?... Ante el llamado imperioso de este amor, que es una marcha triunfal, todo lo demás debe inclinarse. Además, señora, nosotros los jóvenes, los que recién llegamos a la vida, tenemos obligación de la lucha, pero también el derecho a la felicidad.

Señora de Peña. — ¿Cree usted estar segura de que marcha hacia la felicidad?

Señorita Jiménez. — La felicidad tiene muchos rostros y matices. Todos no la vemos del mismo modo,

y en este caso la presiento verdadera encarada desde mi punto de vista: es sólo un amor joven el que puede dar al hombre lo que él necesita: bríos, vigor, el empuje de una pasión nueva. Usted, señora, ya no es joven; yo sé que usted tuvo su parte de felicidad y su parte de amor. Con su juventud ha perdido el derecho de seguir exigiéndolas. La naturaleza ha querido que nosotras las mujeres envejezcamos mucho antes que los hombres. A la edad en que nuestra juventud claudica, la de ellos está en su plena fuerza. Usted ya no puede ser para él lo que él necesita.

Señora de Peña. — Parecería que hablase usted de la felicidad de él solamente... Alcanzo algo así como un hermoso sacrificio de su parte...

Señorita Jiménez. — Le ruego no hacer ironías, señora. Yo no vengo a pedir favores ni a implorar compasión. Vengo con la conciencia firme, después de haber interrogado no sólo a mi corazón, sino a mi derecho de mujer moderna, que se plantea sus problemas antes de resolverlos, a reclamar, a exigir mi parte de felicidad en la vida, y no sólo para mí, sino para otra persona que me es muy querida. Yo le pido a usted que devuelva la libertad a su esposo, señora.

Señora de Peña. — ¿Su pedido involucra el de él? ¿Viene usted en su nombre?

Señorita Jiménez. — No; he venido sola, guiada por mis convicciones y mi deseo de no esconder nada, ya que no me considero culpable.

Señora de Peña. — Mi querida niña: ¿está usted tan segura de que él hubiera aprobado su paso?

Señorita Jiménez. — Quizá no, por temor de herirla a usted. Pero estoy convencida de que anhela su libertad como algo indispensable para la reconstrucción de su vida.

Señora de Peña. — Mi querida niña (y perdóneme que la trate como tal; lo hago sin herirla, al contrario): los hombres son seres mucho más complicados de lo que usted cree. Pueden estar mintiendo, aunque en el momento crean ser perfectamente sinceros. ¿Si yo le dijera, querida niña, que como usted ha habido muchas, muchas que creyeron que sin ellas la vida de mi marido era incompleta? Quizá tuvieran razón; colectivamente, ellas le hacían falta como una especie de tónico para su sistema nervioso, pero cada una de ellas, por sí sola, no significó nada en la vida de él. Tres meses después de haberlas conocido, mi esposo ya no las recuerda...

Señorita Jiménez. — Este caso es diferente. Usted no tiene el derecho de defenderlo calumniándolo.

Señora de Peña. — Así como usted me ha hablado con toda confianza y franqueza, lo que le agradezco, y ha venido hasta mí para hacerme ver la situación por sus ojos, así me tomo yo la libertad de explicarle mi punto de vista sin ambages. Ni lo defiendo ni lo calumnio. Me quedo en el justo medio, porque advierto su candidez, que, francamente, le hace honor.

Señorita Jiménez. — ¿Candidez? ¿No advierte usted, señora, que sus palabras siguen insultando a su marido?

Señora de Peña. — Niña querida, yo a su edad también creía en los sentimientos todopoderosos, en los gestos trascendentales. Yo también tuve fe en una vida de líneas claras donde se era bueno o se era malo, se era fiel o se era infiel. Luego vino... no un desengaño, sino la comprensión más amplia de lo que es la vida y de lo que son los hombres. Todos los caracteres no son iguales, y justamente lo que hace el encanto de una persona puede muy bien tener su correspondiente defecto. Otra cosa aprendí, y es que los hombres tienen sus derechos, que nosotras las mujeres no nos podemos adjudicar porque nos dañarían. Es de ellos la conquista, las libertades, la vida inquieta. Es nuestra la parte pasiva; es nuestro destino esperarlos con paciencia, hacerles grato el "home", hacerles dulce el descanso. Es posible que esté hablando como una pobre de espíritu; nunca me he detenido a estudiar profundamente derechos y justicias en la materia, porque creo que cuanto más se piensa menos claro se ve.

Señorita Jiménez. — *(Con un poquito de ironía en la voz que quiere ser dulce.)* ¿No dirá mejor el temor de abrir los ojos demasiado? ¿No será un poquito de cobardía?

Señora de Peña. — ¡Usted lo dice! ¡Cobardía! ¡Temor de ver!... Créame que hablo no con la esperanza de convencerla, sino con el deseo de que usted al final pueda justificarse a sí misma.

Señorita Jiménez. — ¡No comprendo la razón! ¿Quiere explicarme?

Señora de Peña. — Llegaremos a eso; ahora sólo deseo explicarle. Yo llegué al matrimonio trayendo mi personalidad y mi vida entera. Creí que él haría lo mismo. Pero los hombres no son como las mujeres: a los seis meses, cuando yo sentía aún sobre mí el velo de novia y la bendición del cura, mi marido ya encontraba quien lo distrajera.

Señorita Jiménez. — ¿Culpa de él, quizá? *(La señora de Peña hace un*

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente las actrices Amanda Falcón e Inés Padilla y el actor José Ramírez, del teatro Fémina.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

IMPORTANCIA



Señora de Peña. — Esta niña está muy bien donde está, y a lo que ha venido es asunto enteramente mío.

Señor Peña. — ¡Pero yo tengo derecho a saber! ¡Yo tengo mis razones!

Señora de Peña. — Lo siento, querido, pero no te incumbe nada. ¿Quieres hacerme el favor de pasar a tu escritorio y dejarnos solas?

leve ademán con la mano, mira un poquito irresoluta a la joven y sigue después.)

Señora de Peña. — Al principio, la tragedia fué enorme; pero por orgullo, para esconderla a mis parientes y mis amigos, para conservar en secreto esas cosas que su divulgación lleva nuestro pudor y lo arrastra, disimulé, puse freno a mi enojo, estudié la situación. El cariño de mi marido era siempre el mismo: atento, respetuoso, gran compañero, más confidencial y mío que nunca...

Señorita Jiménez. — ¿Más suyo?... Tampoco comprendo...

Señora de Peña.—Hay muchas maneras de pertenecer. Ese conocimiento sólo lo dan los años. Lamento la ventaja que le llevo. Decía... que sin una casualidad, no hubiera yo sabido nada, y es que, en realidad, había muy poco que saber. Luego, cuando mi indignación hubo pasado, nos explicamos serenamente. Él es así y lo confiesa humildemente; la aventura, el sabor de lo nuevo le es necesario hasta para su labor de artista. ¿Es una manía? ¿Una debilidad? ¿Una desgracia?... No sé. Pero a mí, que he sabido conservar el lugar principal y constante en su vida, no me hace verdadero daño. Yo soy para él la mujer única; soy el ideal, la compañera a quien él confía todo. Soy el espíritu de su hogar, soy la serenidad del reposo, soy la dulzura de la madre que comprende y perdona...

Señorita Jiménez. — *(Irónicamente.)* ¡Hermoso papel!

Señora de Peña. — *(Haciéndose la desentendida.)* No tanto a veces... Las otras lo idealizan, pero no lo comprenden, ignoran sus defectos; si los conocieran, quizá no lo querrían. Mi marido, que es para el mundo un hombre joven y vibrante, un artista de impulsos nuevos, una chispa de alegría y de bríos, de salud y de elegancia, es para mí, en su hogar, un hombre que tiene casi cincuenta años, que nunca toma huevos en la comida, porque su hígado se rebela, que debe suspirar y abstenerse ante un rico plato de riñones, que por orden de la Facultad nunca prueba gota de alcohol (aunque en sociedad simula hacerlo). En casa es el hombre que gusta de andar no siempre acicalado; lee el diario, se enfurece ante el triunfo o la derrota de A, B o C, con expresiones no siempre finas y el mal humor clásico de la gente que no digiere bien... Es el hombre de la vanidad un poco pueril, a quien una pequeñísima "gaffe" molesta días y días, en que se pone intratable. Es el hombre de los cuidados minuciosos, que protesta a voz en cuello y con lamentaciones desproporcionadas si la camisa ha sido devuelta planchada como él no indicó. Es el hombre que a menudo, por el sólo gusto de brillar, ridiculiza a sus mejores amigos y pronuncia opiniones contrarias a los intereses de su partido, nada más que porque son elegantes... Es el hombre que ama, y ama, y ama hasta que todos creemos que tiene un corazón como una catedral, y luego resulta que toda su vida no ha amado más que a sí mismo, pues no le queda ni siquiera un tenue agradecimiento por las mujeres que pasaron... Él cree haberlo dado todo. Soy yo aún la más afortunada de todas, porque en mí él agradece la comprensión inalterable, la elegancia del "home" que yo he sabido hacer, la fidelidad amistosa y sin ridículas demostraciones. Así como es, yo lo quiero, con todos sus defectos, con todos sus pecados, porque lo quiero, lo entiendo. Pero si lo vieran ustedes así, ¿seguirían queriéndolo?... Ya veo su contestación, querida niña; la leo en sus ojos, que brillan demasiado para ver claro. Y no es que una niña de veinte años no pueda comprender lo que es un hombre de cuarenta. Ella no ve más que su elegante conocimiento del mundo, no adivina en su silueta de lord inglés el efecto de las pastillas adelgazantes... Usted cree, criatura, que le cuento todo esto, una serie de exageraciones, para desanimarla. Ve en mí un nuevo y más inteligente tipo de celosa. Se equivoca. No alcanzo a estar celosa; siento una gran compasión hacia ambos, uno porque su naturaleza lo empuja a mentir indignamente; la otra porque su naturaleza la empuja a creer. Comprendo su gesto de indignación ante la palabra "mentira". Le efecto, he dicho mal: no era mentira. Cuando el primero en engañarse es él mismo, cuando al decir esto o aquello no se piensa, la mentira no existe *a priori*. Lejos de su hogar, que le recuerda no sólo el pasado y el futuro, sino su propia edad y sus gustos demasiado minuciosos para un hombre joven; lejos de su hogar, mi marido cree una cantidad de cosas absurdas y románticas, que no tienen la vida de una mariposa, pues en cuanto algo le recuerda su hogar o yo, ya deja de creerlas. Es un fenómeno crónico que yo considero como el sarampión y la tos convulsa en los niños, o, más exacto, los resfríos de primavera. Si yo le diera importancia, quizá se convirtieran en tragedias, no para mí, sino para los amores de un día y para mi marido, que se encontraría responsable de muchas cosas. Así, ignorándolo todo pacíficamente, cuando no puedo disuadir, hago mi parte de bien en este mundo. ¿Que mi papel es estúpido? Quizá, pero por lo menos me consuelo pensando que es nuevo... ¡Ah! No lo dude, niña mía: son amores mariposas. ¿Qué cree usted que sucedería si yo les concediera, o más bien dicho, los castigara con el divorcio? Suponiendo que llegaran a aceptarlo, en seis meses su pasión, por no hablar de la de él, se hubiera esfumado totalmente, y se estaría usted preguntando cómo pudo enamorarse de un viejo caprichoso, consentido y enfermo. *(Deteniendo con la mano un gesto de protesta de ella.)* Claro, para mí no es todo eso, porque yo soy de su generación y tengo algunos disimulados achaques que me hacen comprender los de él. Niña querida, yo leo en sus ojos que usted no me entiende, y yo quisiera convencerla, no por mi propio bien, sino por el suyo, porque viene con el corazoncito lleno de cosas grandes que merecen mejor suerte. Y quiero que le sirva de algo el haber venido hasta mí hoy. ¿Acaso no cree usted lo que le he dicho?...



Señor Peña. — ¡Perdóname, querida! Señora de Peña. — Hasta la próxima vez, ¿no es cierto, amor mío?

Señorita Jiménez. — Cada cual, señora, mira desde su punto de vista y encuentra en cada objeto un contenido diferente. Usted lo ve a él a su modo; yo lo veo al mío. Su ventaja, la que usted aludió hace un rato, no lo favorecía; la mía, en este momento, lo favorece, puesto que al verlo con mis ojos no lo desfiguro y admito sus fallas como una consecuencia de sus virtudes. Quedan demasiado escondidas por el valor de éstas para que puedan atribuírseles fundamentos disolventes del cariño y... del respeto que se le debe. Tengo la firme convicción (y ahora más que antes) que él necesita para su personalidad y su arte una vida menos vegetativa, más joven. Necesita que se confíe más en él y en sus méritos, sin discutírsele — aun sin palabras — sus actos de desgano o desilusión, que bien pueden tener su procedencia en la misma vida sin mayores recursos de espiritualidad que se le brinda. Los hombres de letras, los artistas...

Señora de Peña.—*(Interrumpiéndola.)* Los hombres de letras, los artistas, son hombres que viven como todos, obedecen a una misma necesidad común, son en la intimidad seres despojados de todo idealismo exterior y no magnifican sus sueños, porque ellos se han henchido de realidad.

Señorita Jiménez. — ¡Pero, Dios mío, usted no comprende a su marido! ¡Lo vulgariza!

Señora de Peña.—¡Lo siento! ¡Lo siento!... ¿Cómo convencerla? No sabe lo que me duele pensar que mi esposo ha podido, sin quererlo, espero, engañarla tanto sobre sí mismo. Pero comprendo que... *(A un golpecito en la puerta.)* Pase, Estanislao. *(No es Estanislao: es el señor Peña en persona, objeto de la interesante discusión, que ha sentido un fuerte dolor de cabeza esa tarde en su estudio y vuelve a su casa para ser cuidado. Cree que su mujer está sola, y... sin mirar hacia otro lado, sin ver a la otra, se acerca cariñoso y dice:)*

Señor Peña. — Buenas tardes, querida mía. *(Luego, quizá porque ha visto algo raro en la expresión de ella, se da vuelta y ve a la otra. Su expresión cambia de cariñosa a desagradablemente sorprendida. Pregunta malhumorado y sin un átomo de cortesía:)* ¿Qué haces aquí? *(La señorita Jiménez abre unos ojos enormes. No entiende, no quiere creer, no atina a contestar. Ante su asombro, él repite de nuevo:)* ¿Qué haces aquí? ¿Con qué derecho has venido a esta casa? *(Entonces la señora de Peña, con su habitual "savoir faire", trata de comprender la situación y dice a su esposo:)*

Señora de Peña. — Esta niña está muy bien donde está, y a lo que ha venido es asunto enteramente mío.

Señor Peña. — ¡Pero yo tengo derecho a saber! ¡Yo tengo mis razones!

Señora de Peña. — Lo siento, querido; pero no te incumbe nada. ¿Quieres hacerme el favor de pasar a tu escritorio y dejarnos solas? *(Peña, sin acordarse de saludar a la señorita Jiménez, sale contrariadísimo. La señora de Peña, verdaderamente disgustada.)* ¿Ha visto?... ¡Y yo que quería evitarle el mal rato!... No llore, criatura; la lección hubiera podido ser menos ruda. Pero... usted no me creía, no me creía...

La señorita Jiménez. — *(No puede contenerse y estalla en insultos.)* ¡Canalla! ¡Embustero! ¡Viejo tonto!

Señora de Peña.—*(Que se está empezando a cansar, toma una voz más firme y dice:)* Inútil es deshacerse en improperios porque descubre que mi marido se parece algo a esa descripción que usted no quiso creer. Pero no permitiré que usted hable de él así, porque todo derecho no tiene. ¿Cuánta coquetería puso usted de su parte para atraerlo?... ¿Cuántas adulaciones para el hombre maduro? ¿Y esas conversaciones sobre la fuerza del otoño?... Ustedes, niñas solteras de hoy en día, tienen un grave defecto, y es que les gusta probar su "charme" contra las casadas. En vez de dedicarse a los jóvenes que les corresponden y que sin complicaciones las pueden llevar al altar, eligen arruinar la vida de alguna pobre mujer que ha vivido veinte años con un hombre, compartido la lucha y le ha dado su juventud, con la excusa de que ellas ya están demasiado viejas para acompañarlo en la fuerza de su madurez...

Señorita Jiménez. — *(Que apenas escucha, rabiosa, trata de contener sus lágrimas, y, al levantarse, dice con acritud en la voz:)* Nunca creí encontrar a dos seres tan perfectamente hechos el uno para el otro... Usted, con sus teorías y sus tolerancias pasivas, que parecen más bien actitudes de seres indefensos y cobardes que se dan por un mendrugo, y él, el pobre hombre vanidoso, que cuida de no perder la careta en sociedad, y pierde hasta los modales en la intimidad... ¡Tal para cual!... ¡Canalla! ¡Ya me las pagarás!...

(Estanislao ha aparecido al llamado del timbre y acompaña hasta la puerta con unas fuertes ganas de consolar más eficazmente a la visita, que le gusta, y a quien ha estado espiando por el comedor durante toda la entrevista. Peña, que también ha espiado por el escritorio, entra en la salita, y besando con fervor la mano de Teodolina, dice emocionado:)

Señor Peña. — ¡Perdóname, querida!

Señora de Peña.—*(Que contempla la calle sin verla, se encoge apenas de hombros y murmura, entre irónica, indiferente y apiadada:)* Hasta la próxima vez, ¿no es cierto, amor mío?

TELÓN

• • •

ENTEREMONOS DE LO...

(Continuación de la pág. 36)

en su sentir, que traban su expansión?

— El escepticismo del Estado, por un lado, en lo que se refiere a los elementos necesarios para su expansión. Luego, el medio, que si no es abiertamente hostil, por lo menos se muestra indiferente, con el marcado "snobismo" de cerrar los ojos a todo lo nuestro para deslumbrarse ante lo importado. Hace falta gran valor moral para sobreponerse al medio que vive encandilado con todo lo bueno o lo malo que llega de afuera.

— Subsanado este vicio tan argentino — seamos optimistas en la hipótesis, al menos, — ¿qué hay que hacer para mejorar la investigación y propender a su progreso?

— Varias cosas, y, entre ellas, la más importante es que cuando se tiene al hombre que ha acreditado en el trabajo — no de palabra, sino de hecho — su vocación por la investigación, facilitarle su acción proporcionándole lo que exige para realizar sin cortapisas su desinteresado ideal. Hay que evitar el espectáculo deplorable de que un hombre bien dotado tenga que perder su tiempo mendigando lo que necesita para la realización de sus concepciones. Bien tiene el derecho de que se le trate debidamente, por su desinterés por las cosas materiales, que es el mejor título a que puede aspirar un hombre.

"Son fundamentales las becas. Hay que instituírlas entre los profesionales de bien probada vocación, para perfeccionamiento y no para aprendizaje. Esto es necesario recalcarlo siempre.

"Además, es indispensable mejorar la situación económica de los investigadores, para que vivan con decoro y absoluta despreocupación de las necesidades materiales indispensables; no regatear para proveer del material necesario a los institutos y no olvidar que el fomento de las actividades intelectuales da tono a la universidad y al país."

CAPRICHO DE ENFERMA

(Continuación de la pág. 11)

carcajadas, y aquellas infantiles explosiones de hilaridad arrebolaban sus mejillas con ramalazos de alegría. Así continuaron, hasta que las representaciones de los fantoches tampoco interesaron y el telón fué bajado definitivamente sobre el diminuto escenario. El dormitorio estaba ahito de novedades, y, sin embargo, la niña se aburría entre ellas como una calavera enferma que bosteza de hastío en medio de un festín.

No obstante, era preciso divertirla a todo trance. El médico se lo había dicho. De aquella diversión continua dependía su vida, su salud... Don Jaime, ignorando qué nueva fantasía adquirir, entregó a Isabelita cuantos objetos supuso que podían interesarla.

La niña no fué insensible al novísimo entretenimiento y recomenzó sus juegos, con tanto más ahinco cuanto que todo aquello se le ofrecía a su imaginación como algo serio que los niños no pueden tener, y el manosear aquellos objetos vedados a sus traviesas manos le producía un regocijo extraordinario. Don Jaime la contemplaba embebido, feliz de haber acertado nuevamente...

De pronto los ojos de Isabelita se fijaron en un cofre que estaba sobre la mesa. Él miró también en esa dirección y su semblante palideció: las miradas del padre y de la hija habían coincidido sobre el cofre de los recuerdos.

—¡Dame esa caja!... — dijo la niña, con el acento imperioso de los chicos que se creen autorizados para todo. Don Jaime, que no quería contradecirla, se puso de pie como un autómata, procurando distraer el deseo de la niña, como antaño había burlado la vivísima curiosidad de la madre.

—¿Esa caja?... — murmuró.

—Sí. Dámela — le respondió, subrayando su petición con un expresivo gesto de mando y de deseo.

Se había quedado seria, recelando una negativa, y por su semblante pasó una sombra melancólica, amarga y lancinante como un reproche. Don Jaime, fuera de sí, tomó el estuche y se aproximó al lecho, pálido y trémulo como un sentenciado a muerte. Isabelita extendió en seguida sus manos febriles y abrió la caja, mientras su padre se retiraba algunos pasos, buscando sobre la mesa un punto de apoyo.

—¡Oh, cuántas cosas y qué bonitas!... — exclamó la criatura.

Había introducido las manos dentro del cofre y traveseaba con los juveniles recuerdos de don Jaime, como un gatito con los enseres de costura en el interior de un cesto. En unos instantes todo quedó esparcido sobre el lecho.

—¡Oh!... ¡Qué cintas tan feas, tan descoloridas y viejas!... ¿Para qué las quieres guardar, papito?... Acá hay un paquete con muchas cartas. Bueno, ¿a mí qué me importan estas cosas?... ¡Cuántos pañuelitos y cuántas flores secas!... ¿Para qué te sirven, papito?...

Don Jaime calló, no sabiendo qué responder, aunque algo molesto de que una criatura despreciase lo que él había guardado tantos años con todo su esmero y celo.

Isabelita, entretanto, hablaba y reía bulliciosamente:

—Aquí hay retratos, papá... Pero dime, ¿quiénes son estas señoras tan feas y tan antiguas?... Estos los rompo, porque no sirven para nada y ni tú sabes quiénes han de ser...

Los paquetitos de cartas fueron desatados y las flores deshechas. Los rizos y los retratos rotos cayeron al suelo en una profanación tremenda, perpetrado con el irreflexivo atrevimiento de la infancia o una represalia de la hija que aplacaba con una venganza inconsciente los celos nunca saciados de la madre muerta. Don Jaime se había desplomado sobre un sofá, anonadado. La hazaña de Isabelita era una crueldad sin ejemplo, una disección sobre un vivo... ¡Y el vivo era él!...

Ahora Isabelita estaba ocupada en atravesar los ojos de aquellos retratos con un agudo alfiler, luego de haberles pintado gruesos bigotes sobre los labios y hasta alguna caprichosa y extravagante barba...

Aquellas carcajadas jubilosas, precursoras de la salud que volvía, consolaron al desdichado don Jaime. ¿Qué valía el pasado muerto?... ¿Qué significaba, comparado con Isabelita, símbolo de su porvenir, báculo bienhechor de su cercana vejez?...

En puridad de verdad, él había consagrado a aquellos recuerdos un interés por demás fugitivo. Le recrearon durante algún tiempo y después sólo le atrajeron con ese suave misterio de las cosas idas... Y mientras Isabelita continuaba su tremendo "spoliarium", don Jaime pensaba:

—¡Y bien!... ¿De qué me quejo?... ¡No seamos egoístas!... ¡Ya que jugó con ellas el padre, justo es que juegue también la hija!...

• • •

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 53)

cosas que le dije aquella tarde que la encontré sentada en mi coche, ¿recuerdas? Y muchas veces después volví a repetírselo, hasta el punto que en varias oportunidades tocaba el tema para burlarse de mí, hasta que yo... llegué a sentirme afeminado. Y anoche comenzó nuevamente a burlarse de mí y a empujar la coctelera hacia mi rostro, riéndose despiadadamente, con esa risita tan suya que no podría describirte..., hasta que por fin decidí probar, nada más que probar, con tal de que ella no continuara burlándose de mí. Mojé los labios en el poquito que Ruth había servido en una copa, diciéndome: "Dolly no dirá nada. Es tan poquito que no cuenta". Pero después... ¡me pareció tan rico!...

Dolly conocía el resto.

Parte de su corazón defendía a Roberto y se rehusaba a culparlo. No era culpa de Roberto; la culpa era de Ruth. Ella lo había tentado, había jugado con su debilidad en forma deliberada. Quizá para cerciorarse si ello le era posible.

Pero otra parte de su corazón, aquella que obra de acuerdo con el cerebro, lo culpaba enteramente a Roberto. Después de todo, él lo había hecho, se había alcoholizado, pese a la promesa solemne que mediaba entre ellos, entre su amor, entre la felicidad que ambos ansiaban desde hacía tanto tiempo. ¿Lo disculpaba, acaso, el hecho de que Ruth lo había tentado? No. Más bien todo lo contrario. Ante todo, Dolly era mujer; que otra mujer hubiese conseguido que Roberto rompiera la promesa que le había hecho, la promesa de la cual dependía tanto, demostraba, ante todo, la debilidad de su carácter, haciéndolo aparecer más culpable ante los ojos de la amada.

Dolly lo había querido mucho. Su amor no fué en ningún momento una pasión violenta, sino ese sentimiento suave existente en la mujer que quiere de verdad y que se sacrifica por el bien de su amado. Desgraciadamente, ahora se daba cuenta que todos sus esfuerzos habían sido fútiles. Si Roberto no había podido abstenerse de beber alcohol durante el corto período de seis meses, decía bien a las claras que él no daba a su amor la importancia que Dolly merecía.

Así que nuevamente volvió a decir tristemente:

—¡No puedo hacerlo, Roberto! ¿No comprendes que ahora no es posible?

Hasta que, por último, Roberto, sintiéndose humillado, salió del departamento, bajó corriendo las escaleras, y aún dentro de su smoking arrugado, salió a la calle.

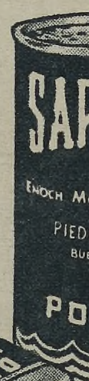
(Continúa en el próximo número.)

Visitas inesperadas

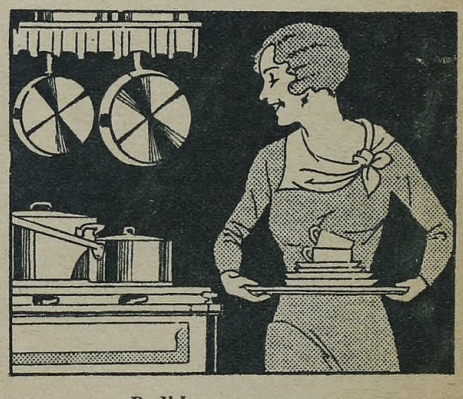


¡Bien venidas! Su hogar brilla por todas partes.

Esta es la obra del SAPOLIO, el afamado pulidor de "triple acción". Vajilla, cubiertos, porcelana, loza, patios, mosaicos, etc., todo flamante y resplandeciendo de limpio. ¡Y con qué rapidez y economía! ¡Así cualquiera está orgullosa de su hogar!







15 cts. en polvo

30 cts. en panes

en la Capital Federal

Pedidos a:

PIEDRAS 1645
Buenos Aires
U. T. 23, Buen Orden 5258

SAPOLIO

ENOCH MORGAN'S MARCA REGISTRADA

LIMPIA · DESENGRASA · PULE

Exija siempre SAPOLIO legítimo.

COMPROMISOS Y ENLACES



CARLOTA AMANDA COSTA
con MARIO FIORINI





ANA MARIA LAGROTTA ALVAREZ
con LEOPOLDO B. FASCE ROSSO



DELIA ROMERO
con ROBERTO L.
ROBERTIE



JOSEFINA D.
PINO
con RAFAEL
S. DORTA
LASSALLA



MARIA LETICIA BACCHIO AVILA
con DALMIRO QUIROGA FLORES



ISIDORA NAVARRO
con CARLOS
M. SANCHEZ
POSSE

LAURA MENDEZ CASARIEGO
con EMILIO
ESTEVEZ
YAÑEZ

PATIO CUBIERTO

TEXTO
Y
DIBUJO
POR
P. DURAND
FONTÁN



Tiene el patio cubierto mucha similitud con el jardín de invierno aunque esté desprovisto de todo aspecto de invernáculo. Por otra parte, estos locales, que son el producto de la moderna manera de construir cada vez más racional, se adaptan en forma muy conveniente para las pequeñas residencias y casas de departamentos de ciudad, donde el espacio es limitado y cada local ha de llenar una función de utilidad y beneficio.

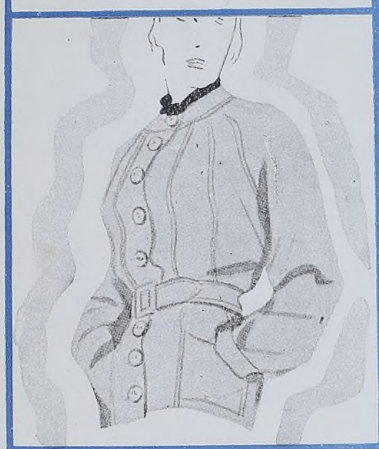
Los patios cubiertos han de recibir en lo posible ventilación y luz solar en abundancia, y deben tener para ello grandes ventanas a objeto de poder gozar del aire y la luz en toda época del año.

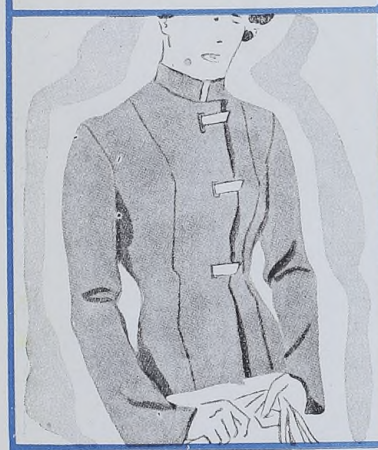
Durante el verano, esas ventanas estarán abiertas o corridas, y se protegerán con toldos o cortinas los rayos solares, a fin de crear una temperatura agradable, mientras que en invierno, cerradas las ventanas y corridos los toldos, el sol templará el ambiente, obteniéndose en esta forma un pequeño y gracioso jardín de invierno, agradable para todos.

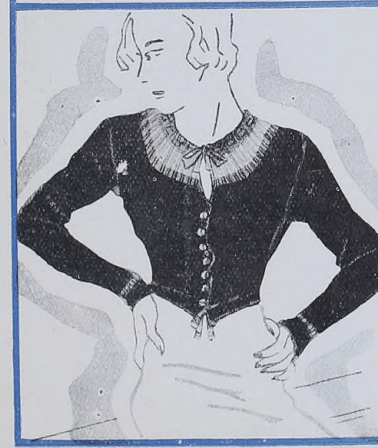
Para dar la sensación de patio o jardín en dichos locales, nada hay más indicado que recurrir a la base floral para el decorado; esto es, el adornar con plantas y flores de estación dispuestas en macetas y jardines para su fácil cambio y traslado. Las paredes, cielorrasos y pisos en los patios cerrados han de ser de materiales impermeables de superficie plana y de colores claros, tanto para servir de fondo a las plantas como para asegurar un fácil y cómodo aseo.

El patio que hoy publicamos reúne estas condiciones. Vemos en el fondo un amplio ventanal, y a su costado se han dispuesto espejos sobre los cuales se reflejan las ventanas y las plantas, lo que agranda notablemente el local y ofrece un ambiente lleno de alegría y luz.









abrigos para las playas y las sierras

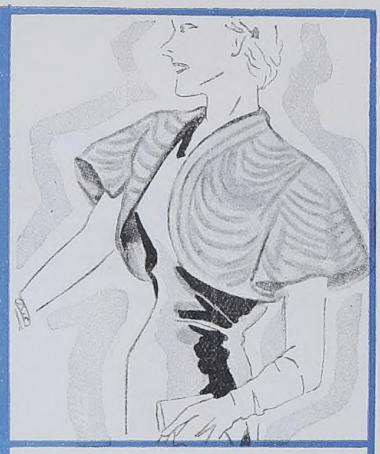
Cuatro tapados de sport, muy indicados también para viajes. A la izquierda, arriba, modelo de lana, de líneas militares y severas, espalda recta; cerrado con botones y un cinturón adornado con cadena de metal. Abajo, otro modelo de tweed con efecto de bouclette; cerrado con botones grandes, de madera. A la derecha, tapado de lana, con cuello alto y botones cuadrados. Abajo, muy chic el modelo de lana, de línea recta e interesante solapa en punta; los botones triangulares son de metal. Las chaquetas de lana y gamuza, los sweaters tejidos, las blusas y boleros de satén y lamé, se llevan mucho y son prendas necesarias para acompañar distintos ensembles en varias temporadas.



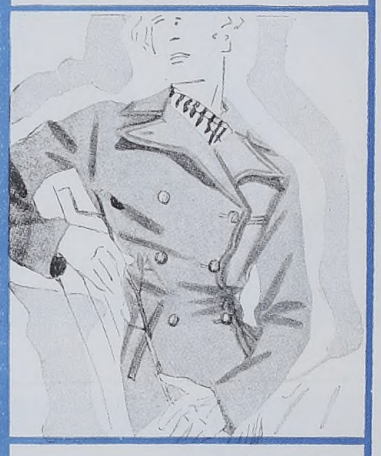


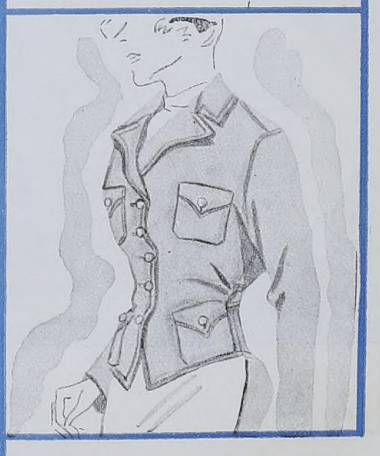












Postres al Chantilly

por Petrona C. de Gandulfo



BORDURA DE DURAZNOS

Ingredientes:

Una lata de duraznos al natural.
Seis huevos.
Ciento ochenta gramos de harina.
Doscientos gramos de azúcar molida.
Ciento cincuenta gramos de azúcar impalpable.
Dos cucharaditas de esencia de vainilla.
Una copita de coñac.
Seiscientos gramos de crema de leche.
Un paquetito de gelatina de guindas.

Preparación: Preparar primeramente un bizcochuelo. Poner en un tazón los huevos, agregarle el azúcar molida, batir con un batidor de alambre, entibiando la preparación al baño maría, y cuando está espumosa agregarle una cucharadita de esencia de vainilla, la harina, mover muy suavemente y colocar en un molde enmantecado y enharinado y cocinar en horno suave durante una hora; retirar y dejar enfriar.

2º Poner en un tazón la gelatina de guindas, agregarle medio litro de agua hirviendo, revolver con una cuchara de madera y dejar entibiar; una vez tibia se coloca en un moldecito a Savarín, y se pone a congelar sobre el hielo.

3º Poner en un tazón la crema; colocar sobre hielo y batir; cuando empieza a espesar se le agrega el azúcar impalpable y una cucharadita de esencia de vainilla, y seguir batiendo hasta que esté espesa. Una vez todo preparado, se saca una tapa al bizcochuelo, se lo ahueca y se rellena con duraznos cortaditos y mezclados con crema chantilly; se pone también un poco de bizcochuelo, que se sacó del medio, se rocía con el licor, se tapa para que quede armado nuevamente el bizcochuelo y se desmolda encima la gelatina. Alrededor del bizcochuelo se le acomodan pedazos de duraznos sosteniéndolos con un palito. Colocar la crema en una manga con boquilla calada y decorar todo alrededor cubriendo el bizcochuelo; en el medio de la gelatina poner un poco de crema y encima una mitad de durazno.

Detalles importantes:

Para desmoldar la gelatina hay que pasar ligeramente el molde por agua caliente.

Hay que tener mucho cuidado al batir la crema, pues en seguida que esté espesa hay que dejar de batir; de lo contrario se corta.

Los bizcochuelos, como las tortas, hay que desmoldarlos siempre encima de una rejilla.



ARROZ IMPERIAL

Ingredientes:

Doscientos cincuenta gramos de arroz.
Doscientos gramos de azúcar molida.
Una barra de vainilla.
Dos cucharadas de mermelada de damascos.
Trescientos gramos de crema de leche.
Dos yemas.
Un litro de leche.
Dos higos glacé.
Seis guindas.
Una pera.
Cien gramos de azúcar impalpable.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Ocho hojas de cola de pescado.

Preparación. 1º Lavar bien el arroz y ponerlo a remojar en la leche, dejándolo una hora; ponerlo a cocinar a fuego lento y cuando está a medio cocinar se le agrega el azúcar molida, la barra de vainilla; se deja a fuego lento hasta que esté bien cocinado y espeso; se le agrega la cola de pescado, remojada de antemano en agua fría, se deja unos minutos más y se retira del fuego; se le agrega la ralladura de medio limón, dos yemas, se revuelve bien y se deja enfriar, una vez frío, se le agregan cien gramos de crema de leche batida, se mueve suavemente y se coloca en un molde limpio, el que se pone sobre hielo hasta que esté bien congelado.

Batir la crema restante, agregarle la esencia de vainilla y el azúcar impalpable; batir hasta que esté espesa.

Una vez congelado el arroz, desmoldarlo, cubrirlo con la mermelada de damasco reducida y decorar por encima con la crema, la que se colocará en una manga con boquilla rizada. Se adorna con pedacitos de higos y guindas.

Cuando se le agrega la crema batida al arroz, se le agrega también la pera y el higo cortaditos en pequeños dados.



TORTA DE FRUTILLAS

Ingredientes:

Ciento cincuenta gramos de harina.
Dos yemas.
Tres cucharadas de azúcar molida.
Cien gramos de manteca.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Doscientos gramos de crema chantilly.
Medio kilo de frutillas especiales.
Un cuarto de paquete de gelatina de guindas.

Preparación: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina, en el medio el azúcar, las yemas, la esencia y la manteca; se forma una masa sin amasar mucho y se deja descansar cinco minutos; se la estira y se forra un molde redondo, liso y chato, se rellena con porotos, colocando debajo de éstos un papelito de seda y se cocina en horno de temperatura regular. Se desmolda una vez cocinado, se sacan los porotos y se deja enfriar.

Una vez fría, se rellena con la crema, se le colocan encima, cubriendo bien ésta, las frutillas, y se cubre con la gelatina, fría pero sin congelar, la que previamente se habrá disuelto en una tacita chica con agua hirviendo. Colocar la torta al hielo hasta que se congele nuevamente la gelatina.

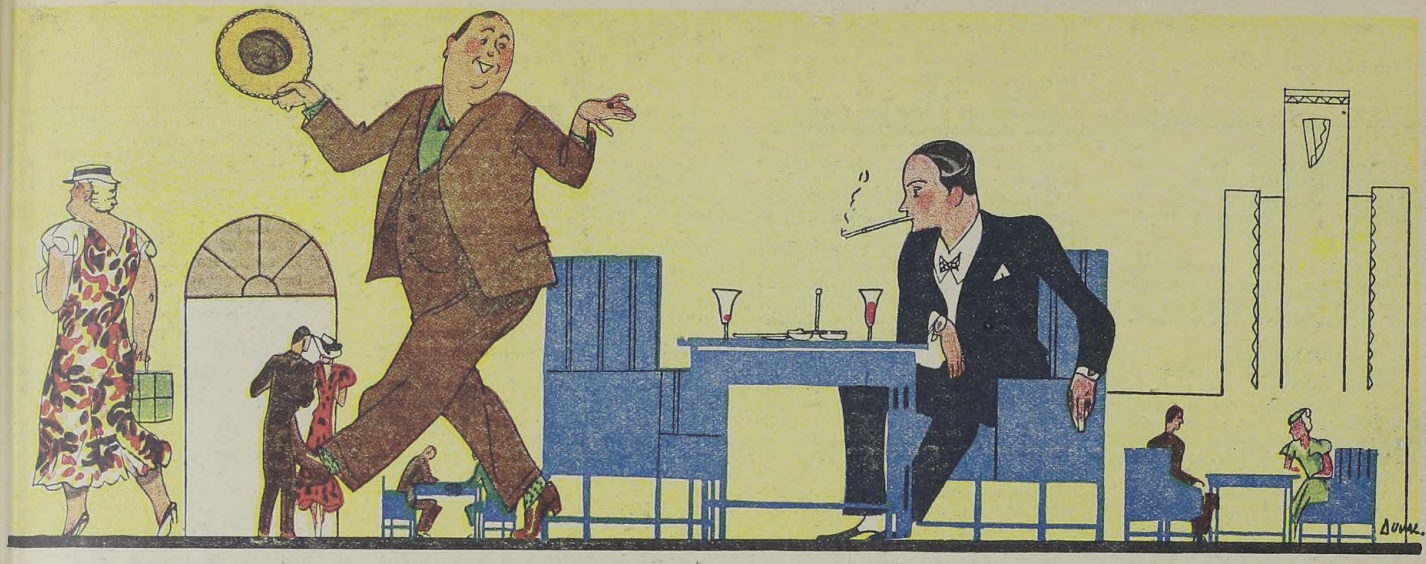
Las frutillas deben ser bien lavadas primeramente; después se les saca el tronquito y se colocan en la torta.

En el próximo número:

CANAPÉS SURTIDOS

CANAPÉS DE HUEVOS
CANAPÉS DE ANCHOAS
CANAPÉS DE SARDINAS

Dibujo de Dino P. Mazza.



Cuatro frescas

Por

José María Lamarca Guerrico

ERA en una confitería del centro. Ambiente guarango de citas, con mármoles, bronces y maderas lustradas. Mucha luz. Orquesta de señoritas.

Estaba triste; no hay nada que aplaste más que tener la apariencia de estar esperando a alguien que no ha de llegar porque nunca hubo de venir.

Es un fracaso gratuito, moral, sin razón.

Un hombre regordete y vestido de palm-beach, el rancho en la mano, sudoroso y alegre, se detuvo frente a mi mesa.

Amenazador, apuntándome con el dedo, como esos carteles que señalan el camino al "caballeros", el hombre plantado me increpó duramente:

— ¡Usted es un joven libertino!

Sorprendido, toda reacción se me hizo imposible, el gordito se había sentado frente a mí y con bondad pedía un medio litro.

— Mi joven amigo — repitió, — usted es un libertino sonso como todos los libertinos.

Instintivamente busqué en mi bolsillo una moneda, pensando en los moralistas del Ejército de Salvación.

Fuese como fuese, aquello se volvía pesado como las serpentinas en los corsos.

Debí mirarlo con expresión estúpida del que no entiende, y debió tenerme lástima.

Explicativo, manso, casi con ternura, el gordito prosiguió:

— Aunque usted no lo crea, yo, señor, lo he leído.

— Gracias — dije, encantado de poder decir algo que me supo a genialidad.

— Y por eso lo declaro un tonto; sí, un tonto, porque cree en las mujeres.

— No todos piensan como usted — repliqué, viendo que las cosas se aclaraban. — Por el contrario, se me ha dicho que a ese respecto poseo un escepticismo pesimista y derrotado de hombre sin ilusiones.

El gordo se puso a reír fuerte. Una "niña", toda de blanco, que estaba sola en la mesa de al lado, nos miró con curiosidad.

— Como buen chico, porque usted es un chico, chico vivo y observador, pero chico al fin, usted no ha querido decir la verdad ni lo que sinceramente piensa, sino que revistiéndose con el levitón, fuera de moda, de la experiencia, simuló en sus escritos la acritud y el realismo cruel de su supuesta falta de ilusiones. En eso precisamente ha mostrado la hilacha...

— ¿...?

— El que realmente lo siente no lo dice, y el que lo dice es porque le conviene, le conviene para intrigar a los incautos y hacerlos hablar, y admirarse y exclamar: "¡Qué me dicen de las cosas que escribe, si parece un hombre viejo!", y usted se queda encantado, convencido de que es triunfo... Por lo tanto, usted cree en la mujer, y lo prueban su vida, sus gustos, sus inclinaciones.

Inicia su colaboración en este número de **EL HOGAR** *el joven escritor José María Guerrico Lamarca, autor del libro "El Hipo", que alcanzó gran difusión a poco de aparecer. Caracteriza la labor literaria de este espíritu inquieto, una ágil soltura mental y un nervioso estilo, limpio de todo artificio de mal gusto. Ligeramente crudo, a veces, logra, por lo general, señalar vicios y defectos con encomiable veracidad, y ello, que le ha granjeado las simpatías del público, es una de sus más sólidas virtudes de escritor. Al dar su primer trabajo,* **EL HOGAR** *se complace en presentar a sus lectores a este nuevo escritor que se incorpora al grupo de sus colaboradores.*

— ¿Pero qué diablos es lo que tan claramente se lo comprueba? — pregunté, ya francamente indignado.

— Todo, todo en usted; empezando, observé su vestir pulcro y correcto, con miras de elegancia, la flor de su ojal, la perfección de su corbata, el detalle de una perla, la punta de su pañuelo, el cuadriculado infaltable de sus géneros, todo ello previsto, buscado, deseando siempre impresionar un ojo femenino, satisfacer el gusto más exigente de mujer.

Hizo una pausa, como un orador que bebe un vaso de agua, y pidió más sándwiches.

— Sus gustos mismos también me confirman — continuó. — Usted pinta, ¿no es así? Pues bien, tengo la seguridad que no ha de hacer flores, ni paisajes, ni pajaritos, ni manzanas, sino que ha de representar mujeres, y esto mismo le prueba, que aunque no sea más que mirándolas como a un lindo animal, usted reconoce en ellas un animal superior estéticamente, armónico, esencialmente elegante en sus líneas, ágil, escurridizo en sus curvas, inquietante y soberbio, y en esta forma rinde pleitesía a su belleza de reina zoológica.

Infeliz de aquel que rinde homenaje a la belleza femenina, porque implica necesariamente transformarla en credo...

"Yo lo he observado a usted mucho, y lo he visto encantado con la sonrisa que desde la escena le tiraba al pasar una corista cualquiera, yo lo he visto feliz volver a su casa, cansado, roto y sin plata, a las seis de la mañana, después de haberse pasado la noche pagando champagne y haciendo galopar al compás de los bailables una mujercita cualquiera, y lo he visto prepararse con cuidado, observando los menores detalles, para recibir la visita de la primer aventura que se le cruzó a su paso, y lo he visto teatral de actitudes para rendir por convicción una "volada" común, y lo he visto comprando flores, y lo he visto en "Africa" resplandeciente de dicha al lado de cualquier jovencita insignificante, y lo he visto galante y educado, sabedor de la buena impresión que produce, conversando con las viejas, y lo he visto...

Lo detuve con un gesto.

— No grite, por favor, que nos miran de todas las mesas.

El gordo guardó silencio. Con la mirada rebuscaba por la sala un misterioso interés.

A lo lejos una mujer obesa de vestido floreado se alejaba majestuosa con su paquete de la tienda colgando del meñique.

El gordito tomó su rancho y salió corriendo, no sin antes espetarme esta confidencia:

— Adiós, mi amigo, me voy, no puedo perderme este programita. Como que la vengo siguiendo desde Constitución.

Y mientras el gordo se abalanzaba al ascensor, esquivando de un salto el cierre de la puerta, el mozo recontaba vales de masas y sándwiches consumidos por mi anónimo censor y me daba la noticia de que sumaban seis pesos con 10 centavos.

Ilustración de Jorge Duval

APARIENCIAS

(Continuación de la pág. 12)

mano mayor y le quitaban el derecho que confieren las palabras mágicas: "Yo pago". Fanny, dueña de la situación y con el dinero en la mano, salió a encargar los cortinados.

DURANTE las tres semanas de preparativos se vió a menudo con Raúl, ya sin la intervención de Ethel y fuera de los "días de francés".

— Y, Fanny, ¿para cuándo?

— Prontito..., un día de estos.

Por fin el día llegó.

Colgados los cortinados gris plata, tendida la alfombra ídem, en su puesto los nuevos sillones, sobre los cuales no se había atrevido aún a sentarse ningún miembro de la familia, Fanny se dirigió a su madre.

— Bueno, ahora creo que puede venir. — Y luego, previsora: — Vos te vas a encargar, por favor, de enseñarle a ese checo a atender a la puerta como es debido.

El "checo" era un gigante rubio, el cual, cansado de vagar de agencia en agencia, había aceptado el puesto de mucamo en lo de Pérez a cambio de un sueldo relativamente modesto.

A doña Francisca no dejaba de parecerle inconveniente la existencia, en casa de una viuda, de aquel fornido servidor, y llegaba la excelente señora a ponerse colorada cuando tenía que darle una orden; pero no pudo negar la verdad, que su hija le repetía a menudo.

Stanislás, enfundado en su saco blanco recién planchado, "pegaba golpe y salía barato".

Sin embargo, Raúl, cuando llegó por fin a tener su primera entrevista con los familiares de su amada, pasó delante del checo sin inmutarse.

Tampoco le impresionaron visiblemente los detalles platinados de la sala.

Desde la entrada se le fueron los ojos a la figurita grácil de la novia, de la cual sólo se apartaron cuando dirigía respetuosamente a su futura suegra las atenciones indispensables.

Fanny recibió la caricia de aquella mirada con íntimo regocijo. Hubiera querido, sin embargo, que por un instante tan sólo se fijara él en aquel marco distinguido que la rodeaba y que tanto trabajo le costara labrar.

— Pero, ¡claro! — reflexionó luego, — él ha de estar acostumbrado a esto y a mucho más.

Una hora más tarde, madre e hija se contemplaron, aquélla anegada en lágrimas de ternura, ésta ocultando su emoción para ponerse a tono con la severa elegancia del ambiente nuevo.

— ¡Mi hijita! ¡Tan buen mozo! ¡Tan educado! Y creo que ha de ser muy bueno también, que es lo principal. ¡Dios lo quiera, para que seas feliz! Dame un beso, mi nena.

En los brazos de su madre, Fanny se desahogó del único recelo que obscurecía su felicidad.

— Sí, ¡pero todavía tiene que venir la familia!

Se había convenido con Raúl que la señora de Sánchez y su hija visitarían dentro de unos días a la familia de Pérez.

— El treinta, que es mi cumpleaños — propuso Fanny, cuando se trató de fijar la fecha.

Ethel expresó por teléfono la conformidad de su madre, y Fanny dedicó una semana entera a los más prolijos preparativos.

— ¡Porque éstas sí que se van a fijar en todo!

EL treinta fué un día de pesadilla. Fanny se decretó unas vacaciones y se dió a pulir aun más el flamante departamento, a amargarle las horas a la madre y a idiotizar al infortunado Stanislás, el cual, aturdido por las órdenes contradictorias en un idioma que sólo entendía a medias, acabó por volverse turulato.

— Hay que limpiar estas banderolas. ¿No sabrá ese idiota lo que es una escalera?... ¿Dónde me han puesto la gamuza? ¿Con qué voy a repasar los muebles?... ¿Tendrá un saco limpio ese animal para ponérselo esta tarde?

Luego, cuando faltaban aún dos horas para la llegada de los invitados:

— Bañate, mamá; mirá que se hace tarde. ¡Ah!, y que se bañe el checo y que se limpie bien las uñas... Y llamame cuando te vayas a poner el corsé, porque no te creo capaz de ajustarte sola.

La atribulada señora correteaba de la cocina a la sala, iniciando mil diligencias sin terminar ninguna. El checo se refugió en el minúsculo patio del fondo y procuró aclarar las ideas soltando el chorro frío de la canilla sobre la rubia y alelada cabeza. Ambos esquivaban encuentros con la niña, casi histérica ya por el exceso de la tensión nerviosa.

Llegaron los muchachos, el uno de sus clases, el otro del escritorio, y, acobardados por las mil recomendaciones de la madre y de la hermana, se echaron de nuevo a la calle.

Los tres ocupantes que quedaron en la casa se habían aprontado con tanta anticipación, que pudieron dedicar media hora larga a la espera.

Fanny, de blanco, esbelta y grácil, parecía una azucena mecida por vientos lánguidos. La señora Francisca Pardo de Pérez, ceñida en estrecha túnica de raso negro, tenía los brazos cortos separados del cuerpo por dos almohadillas de gordura desplazada. ("¡A alguna parte tiene que ir!", había dicho, entre suspiros, mientras la hija forcejeaba por ajustar el largo corsé implacable.)

El checoeslovaco, bien lavadito y rojo hasta el cuero cabelludo, esperaba el campanillazo al cual había de acudir, según las instrucciones de la señorita, a los tres minutos de producido:

— Para que no se vayan a creer que uno los ha estado esperando detrás de la puerta.

POR fin se produjo el campanillazo, el checo cumplió su cometido y las dos familias se encontraron frente a frente.

Las chicas hicieron las presentaciones y se cambiaron entre las dos mamás los "tantísimo gusto" protocolares y unas miradas escrutadoras de generales que tratan de determinar la posición del enemigo.

— Aquí, señora, aquí, que va a estar más cómoda.

Doña Francisca ofreció uno de los sillones a la menuda persona impecablemente vestida que acababan de presentarle, y luego, resoplando en los estrechos límites del corsé, se ubicó penosamente en el sofá.

La conversación inicial, hecha de cumplimientos y de expresiones de agrado, se iba agotando.

Las dos muchachas hicieron un aparte y las señoras volvieron a medirse con la mirada. La de Sánchez disparó el primer tiro.

— Qué lindo barrio este, ¿no?

— Sí, no es malo. También debe ser muy lindo el de ustedes. ¡No hay como el norte! Hace mucho que viven en... esa casa.

— No. Unos meses. Desde que volvimos de Mar del Plata.

— ¿A ustedes les gusta la playa? Nosotros vamos a las sierras — afirmó con aplomo la señora de Pérez.

— ¡Ah! ¿No les asustan las enfermedades? Dicen que hay que desconfiar de los hoteles de Córdoba.

— Pero es que nosotras alquilamos casa y no usamos nada que no sea nuestro. ¡Dios nos libre! Nos llevamos todo.

— Ah, bueno. Así es otra cosa.

— Y ustedes, ¿en qué hotel paran?

Las señoras ya tenían tema. Doña Francisca, que conoció un hotel por primera y única vez durante su viaje de bodas, desplegó una inventiva deslumbrante.

Al poco tiempo llegó Raúl y se sirvió el té. Fanny comprobó con satisfacción que esta vez el checo pegaba

(Continúa en la pág. 69)

Tan refrescante como una zambullida



El "STANDARD" MOTOR OIL asegura a Ud. un motor fresco y suave

Producto argentino

344



La ayuda que presta en la refrigeración del motor es una función de menor cuantía del aceite lubrificante. El mero hecho de que el termómetro no registre "MUY CALIENTE" no quiere decir que su motor esté recibiendo una lubrificación adecuada.

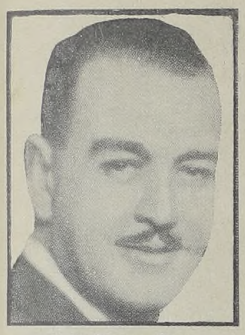
La manera más segura que conocemos de garantizar a su motor una lubrificación protectora en todo momento es el uso exclusivo de "Standard" Motor Oil. Este magnífico aceite economizará a Ud. todos los años una suma superior a su gasto anual en lubrificación. Es lo que *todo* aceite debiera hacer. Pero los aceites inferiores actúan de manera opuesta—duplican y triplican los gastos de mantenimiento por las averías que causan en el automóvil.

Exija "Standard" Motor Oil. Prolonga la vida de su automóvil. Después, vacíe el carter y renueve el aceite a intervalos regulares.

Use Wico "Standard" • es nafta argentina.

Sintonice Radio Splendid los martes, miércoles y viernes a las 20.30 horas.

CRITICA Y ENSAYOS



J. M. Monner Sans

Estética del grotesco

Por

José María Monner Sans



Luigi Chiarelli

En el reino de las tinieblas

ANTES era más fácil vivir. Disponíamos de conceptos bastante sedimentados sobre todo cuanto puede importar esencialmente al hombre. Ahora, en cambio, esta tarea de vivir se nos ha complicado un poco. Es una lástima, pero hay que resignarse.

La culpa de tal molestia — moral y mental a un tiempo mismo — debe buscarse en el sacudimiento que sufrió el mundo desde 1914 hasta 1918. Un sacudimiento que nos enfermó los nervios. Fué entonces cuando empezaron a enmohecerse las ideas de la víspera y cuando comenzaron a apolillarse las reglas de conducta, tanto individuales como colectivas, a la sazón vigentes.

Todavía padecemos las consecuencias del violento sismo. Y como parece que aún durarán sus efectos un rato más, conviene — aunque nos cueste — habituarse a ir organizando en nuestro caletre otras ideas o ideítas, otras reglas o reglitas de conducta en reemplazo de las anteriores, ya caducas. Es una lástima tener que pensar de nuevo, pero no hay más remedio que resignarse. Se trata de intentar un desusado esfuerzo que, como todos los esfuerzos, ha de resultarnos desagradable.

Mas en tanto nos agenciamos un moderno sistema de pensamiento y de acción, somos espectadores de los juegos dialécticos de un heterogéneo equipo de escritores, afanados ahora en demostrarnos que cuanto el hombre reverenció hasta ayer como respetable y cuanto aceptó como lógico constituye, en conjunto, un mísero montoncito de necedades. Estas necedades pretéritas deben ser substituídas. Si es posible, substituídas por ideas y reglas de conducta que no sean, precisamente, necedades.

Este heterogéneo equipo de escritores nos ha habituado ya a las graciosas correrías del escepticismo de hoy. Así la quiebra ideológica y moral del pasado inmediato, hace que admitamos que nada es cierto de modo absoluto. No existe una verdad única. Todo depende de nuestro variable, de nuestro mudable, de nuestro quizá veleidoso criterio subjetivo. Carecemos de un firme régimen de valoración intelectual y ética. Estamos muy a obscuras acerca de todo lo que esencialmente nos concierne.

El escepticismo actual es expresión de subjetivismo y, por consiguiente, de relativismo. Lo blanco puede antojársenos negro según cómo lo miremos. Y lo que para nosotros es de exactitud evidente, puede ser considerado por otros como de innegable falsedad. Da desazón marchar a tropezones por este nuevo reino de las tinieblas. Sobre todo que la vida, así, se nos complica un poco. ¡Qué hemos de hacerle!

Lo simultáneamente contradictorio

LA literatura recoge la inquietud que rezuma este elegante escepticismo corrosivo y se permite proyectarla, hecha duda sistemática, sobre las ideas y reglas de acción hasta ayer imperantes o, si se quiere, sobre las necedades del imperfecto pretérito.

El teatro no escapa a esta orientación general de la sensibilidad y el pensamiento contemporáneos. Como también — según algunos — puede ser literatura, el teatro se hispe de subjetivismo y gallea de relativista. Muchos de sus personajes y algunos de sus muñecotes están al servicio de este disolvente escepticismo de la postguerra. Son pobres entes que suelen conducirse al comienzo de modo cuerdo, mas de pronto un razonamiento absurdo o una actitud inesperada nos hacen pensar que sufren un principio de demencia o, por lo menos, que esconden una neurosis latente. ¿Cómo interpretar, en consecuencia, determinadas situaciones dramáticas si ellas se presentan ante nosotros en forma, más que divergente, antitética? Todo nos parece posible. Incluso lo simultáneamente contradictorio: realidad y ficción, racionalidad y locura, verdad y mentira. Si todo es posible, incluso lo simultáneamente contradictorio, nada es seguro desde el punto de vista lógico y nada es inquebrantable desde el punto de vista moral. Si todo es posible, es decir, si todo es cierto mentalmente, nada es cierto de modo absoluto.



Una nueva especie dramática

LOS griegos fueron radicales en materia de estética teatral. Hace veinticinco siglos armaron el molde de la tragedia, en el que volcaron un solo ingrediente: lo serio. Hace veinticuatro siglos confeccionaron otro recipiente artístico, el de la comedia, el cual recibió, a su vez, un diverso ingrediente exclusivo: lo cómico. Lo serio y lo cómico no mantuvieron contacto alguno en las tablas durante un lapso apreciable: veinte siglos aproximadamente. Cuando iniciaron luego su vinculación escénica, se forjó en los teatros de Europa un nuevo molde: el del drama. El drama que más tarde fué para los románticos "la poesía completa". En él, decía Víctor Hugo, se amalgaman — a semejanza de lo que ocurre en la vida — lo serio y lo cómico. En él, como en la vida, se van sucediendo pasajes trágicos y pasajes jocosos.

El teatro de nuestros días da un paso más. No tienta la *sucesión* de lo serio y de lo cómico, sino su *simultaneidad*. Parte del supuesto — supuesto comprobable — de que un hecho puede ofrecer ante el auditorio, y al mismo tiempo, facetas contrarias: una trágica y otra risueña. Coexisten, pues, los términos opuestos: lo real y lo ficticio, lo cuerdo y lo demente, lo verdadero y lo falso, lo serio y lo cómico. Algunas situaciones dramáticas participan así, según se las mire, de notas de tragicidad intensa y de rasgos de extraordinaria jocosidad. Se desarrollan sobre un estrecho bisel resbaladizo. De ahí que esta curiosa *ambivalencia* de algunas situaciones dramáticas constituya la base sobre la cual se asienta la estética del grotesco.

Muchos autores de hoy, desde Pirandello en adelante, han cultivado el grotesco. De ellos se ocupa Adriano Tilgher en sus *Studi sul teatro contemporaneo*. Ninguno lo ha abordado con más eficacia que Luigi Chiarelli en *La maschera e il volto*. De su argumento (la obra es bien conocida del público porteño) se desprenden nítidamente los caracteres de grotesco que ella reúne. En el primer acto, cuando Pablo acaba de enterarse de la infidelidad de su mujer, ella — pasado el inicial momento de estupor — le dice con entereza: "Togliti codesta maschera di delitto dal volto... Non esser lo schiavo

(Continúa en la pág. 85)



Luisa Sofovich

"LA SONRISA"

VOY a referirme brevemente a un libro de mujer que es, en efecto, un libro de mujer. La paradoja es ajena a esta afirmación. La mayoría de los libros de mujer que yo conozco arrancan de una fortaleza masculina o tienden a ella en una constante aspiración. Origen o meta, esta característica convierte a la escritora en un nuevo escritor, sin que sea dable discernir a través de sus palabras la condición de su sexo. Con "La Sonrisa", de Luisa Sofovich, ocurre lo contrario. Bastan unas pocas páginas para sentirse en contacto con la mujer, y con una mujer tan cabal y tan sugestiva que no sabe uno qué admirar más en ella: si la silueta, ceñida de sedas, o el espíritu, esponjado de sentimientos.

Con este libro nuestra literatura recibe un aporte de singular significación. El cuento, género difícil, si los hay, vuélvese blanda cera entre las tibias manos de esta mujer que sonríe. La ternura y la picardía presiden su esencia por igual. Y él surge modelado o suelto, para la calle o negligé, pero sin dejar nunca de ofrecer tras la vestidura la línea del cuerpo, ondulante, y la recóndita luz del alma.

Hijo de la naturalidad más que de la maestría, cada uno de los cuentos de "La Sonrisa" da por momentos la sensación de la vida misma. Luisa Sofovich no se detiene en las cosas, y, sin embargo, las cosas adquieren para ella "una gravedad encantadora, fácil de soportar". Hay que decirlo con sus propias palabras: "el mundo no le es sino una mecedora en que ella recuesta su cuerpo henchido de futuro".

Mas no se crea que la actitud de la escritora es siempre plácida. No. La travesura y la gracia son los elementos más frecuentes en ella. Pero de cuando en cuando, y muy hondo, se le advierte un resabio de pena. Y es entonces que su voz suena con más puro timbre y que la feminidad adquiere en sus palabras su más delicada y nobilísima expresión.

"La sonrisa" es un manojo de cuentos de la más variada especie: los hay humorísticos, los hay picarescos, los hay dolorosos. Todos tienen el mismo sello, sin embargo. Todos están cortados por la misma alma. Una tijera sutil, una tijera que es emoción y pensamiento va y viene aquí por terciopelos de voluptuosidad o por ásperas crines de amargura. Pero, no importa. Siempre está la sonrisa que todo lo vuelve mejor. Y ella preside el trajín del filo agudo y lo vuelve de miel en la amplitud de su arco prodigioso.

Amigos lectores: he querido transmitiros mi impresión de uno de los mejores libros del año y estoy seguro de haber llegado a vosotros, pues no he hecho otra cosa que traducir mi entusiasmo, y siempre he creído que la mejor crítica literaria es aquella que surge de la necesidad de expresar la impresión causada por un libro.

"La Sonrisa" es un libro eminentemente femenino que nos pone en presencia de una escritora que ya nada tiene que aprender. La Asociación de gente de arte y letras La Peña, haciendo justicia, lo premió en su último certamen literario. Tomadlo, acariciadlo, leedlo. Y en él veréis, con frecuencia, cómo en cualquier cosa de mujer, en un dedal, en un moño, en una vieja horquilla puede estar, a veces, el corazón del mundo.

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

Retrato perdido

Un cuento de Marcial de Laiglesia

EN la estación del subterráneo hería la vista de los viajeros una vidriera nueva. "Objetos perdidos", decía. "Para recuperarlos, diríjase a la oficina y acredite su pertenencia".

¡Qué curioso! Parecía un bazar en miniatura y un poco desorganizado. Había paraguas nuevecitos, carteras de señora muy abultadas, guantes impares que parecían manos recién seccionadas, y otros en pareja, muy juntitos, como si, más que perdidos, hubieran perdido ellos el bastón y el gorro frigio del escudo de la república.

Había también una versión sintética y puerilmente bella del cuento de la Cenicienta: un zapatito de "baby", con el botón de bolita colgado de un hilo, como ahorcado. Los perdidosos que acudían a revisar los objetos y los viajeros que por natural curiosidad se paraban ante la vidriera, se infantilizaban mirando aquella urna de gamuza y se imaginaban el pie descalzo de un niño rubio, que habría ido cojeando, como un juguete roto, hasta que su mamá o su niñera se hubiesen dado cuenta de la pérdida.

Pero si este objeto, tan diminuto como evocador de lo más ingenuamente bello de la vida, atraía una atención risueña y bondadosa, las miradas tornábanse ávidas y penetrantes al tropezar con un sobre transparente que contenía una fotografía de hombre. Se traslucía con escasa nitidez la figura. En el ángulo inferior de la izquierda, un cartabón de papel, a modo de cantonera, cubría, indudablemente, una dedicatoria. Y una cartulina apoyada en el sobre ofrecía unos datos a guisa de adivinanza: "Dedicado a una señorita rubia, cuyo nombre empieza y termina con A. — Firmado en Montevideo."

En este ingenioso cuento se verá cómo una circunstancia imprevista y la extraña sugestión de un aviso pueden llegar en la vida a originar contingencias sorprendentes y servir para dar realidad latente a esos romances sentimentales que va tejiendo el amor.

— ¡Qué discreción! — ponderaba una señorita entre sus compañeras. — ¿Han visto? Casi da gusto perder un retrato dedicado.

Era rubia, precisamente, la que hablaba. Los curiosos que oyeron el comentario la miraron inquisitivamente. Cualquiera de ellos hubiera dado algo por saber cómo se llamaba. Ella lo comprendió. Y haciendo confidencia con los codos a sus dos acompañantes, se alejó exclamando humorísticamente:

— ¡Pero si yo me llamo Manolo!

ESCENAS semejantes se repetían con frecuencia. Había rubias que volvían desde la puerta, con el pretexto de mirar el zapatito.

— ¿No te parece que se da un aire con aquel que afilaba contigo el año pasado?

— ¿Quién, Antúnez? Así, así... Pero aquel era de Buenos Aires.

— Sí; pero podía haberse ido a Montevideo, por cualquier asunto, y en un arrebato de urgencia escribir allí la dedicatoria y tomar el vapor para traerte personalmente la fotografía.

— ¡Muy bien pensado! Pero no... ¿A ver?... No se parece mucho.

— Es que como, además, tu nombre...

— ¡Anda! Pues, es verdad. Aurora... ¡Qué extraño!

A la rubia no le parecía muy verosímil aquella hipótesis. Pero el caso es que las dos se quedaron un poco serias, mirando con el rabillo del ojo a la oficina.

— ¿Preguntamos?

Un hombre, aparentemente distraído, curioseaba la conversación. Ellas lo notaron. No era cosa de continuar allí. Podían servir de burla.

— Bueno, vamos.

Y se dirigieron a la escalera. Pero en la puerta, antes de entregar los boletos...

— ¿Por qué no preguntar? Te advierto que ese muchacho nunca me interesó demasiado. Además, hace ya meses que nada sé de él...

El hombre curioso aún las miraba. ¡Qué impertinente! Y, como dándole una bofetada de desprecio, se decidieron a preguntar:

— ¿Por casualidad, señor, no será Aurora el nombre de la dedicatoria de ese retrato?

— No, señorita — contestó el empleado. Y apenas levantó la vista del libro en que escribía. Estaba ya cansado de contestar siempre lo mismo.

— Muchas gracias, señor.

Y salieron, riendo su inocente audacia. La rubia, no obstante su desinterés, iba secretamente enojada porque la suerte no había respondido a su curiosidad.

EJEMPLO máximo de rubias impetuosas, aquella otra que, en efecto, había esperado en vano el retrato de un muchacho de quien no acertaba a comprender si era un novio tonto o un amigo listo.

Alguien le había dicho que en la vidriera de cosas perdidas había un retrato dedicado..., etcétera. Los datos, en general, coincidían. El parecido, según la amiga informante, era notorio.

— Y — es claro — la rubia llegó a la vidriera con todos los risueños presentimientos que crea una esperanza bien alimentada. Miró el retrato con alucinación. Si la imagen allí estampada fuese la de Mussolini o la de Harold Lloyd, ella hubiera visto en su lugar la de Ernesto Verdiales, muchacho simpático y un poco triste, que meses atrás se había ido a Montevideo, prometiéndole un retrato y una subida cantidad de confidencias psíquicas.

Naturalmente, la rubia no perdió tiempo y se dirigió con aire triunfal a la oficina:

— ¿Qué pruebas de identidad y de pertenencia se requieren — preguntó — para recuperar ese retrato perdido?

El empleado la miró con expresión de sorpresa.

— Pero, ¿está usted segura, señorita?...

— Sí, señor — contestó, nerviosa pero firmemente.

— Aída... Yo me llamo Aída Franco.

— En efecto, está dedicado a una señorita Aída, y rubia, según reza la dedicatoria. ¿Podría usted decirme el nombre del firmante?

— ¡Cómo no! Ernesto Verdiales, señor.

— Sí; ese es el nombre. El apellido no consta.

— Claro. En una dedicatoria de...

— Comprendo, señorita... Un momento...

Buscó una llave y se dirigió a la vidriera.

Ella se sentó a esperar en la oficina.

El público percibió inmediatamente la presencia del empleado. Vió cómo abría, cómo tomaba el sobre y extraía el retrato, cómo quitaba el discreto cartabón de papel que cubría la dedicatoria y cómo leía ésta. Le vió luego hacer un leve signo de afirmación con la cabeza. "Sí; Ernesto firma. No hay duda."

Cerró la vidriera y volvió adonde esperaba la señorita Aída. Le mostró la fotografía.

— ¿Es este su... Ernesto?

Ella abrió los ojos, la boca, las manos, y no acertó a contestar. La decepción era absoluta. ¡Qué había de ser aquel su Ernesto! ¡Qué error y qué vergüenza! Pero ¿cómo declararlo, después de haber he-



Pedro Rodo

"LE TEMBLABAN LOS DEDOS AL SACAR DE LA CARTERA EL RETRATO. LE TEMBLABA TODO EL CUERPO AL ENTREGARLO."



Ilustración de Pedro Roca

cho afirmaciones tan rotundas? ¿No se reiría estrepitosamente todo aquel público que ronroneaba, curioso, alrededor de la oficina? Y se decidió a cargar con aquel Ernesto que no era suyo. ¡Que se fastidiase la otra! ¿Quién le mandaba ser rubia y llamarse Aída como ella?

— Pues, sí, señor — dijo. — ¡Claro que es este! Pero ahora..., ¡y no me lo había dicho! Ahora se peina con raya y está un poco más flaco.

— ¡La ausencia! — bromeó el empleado.

— Sí, sí. ¡Menuda ausencia! ¡Lo desordenados y viciosos que son todos los hombres! Éste nunca se acuesta antes de las cinco de la mañana. ¡Qué gran...! Dios me perdone. Pero tiene que modificar su conducta. Eso, yo se lo juro.

Y excitada por la doble emoción del hallazgo y del desencanto, hablaba con rapidez de torbellino.

— Vamos, señorita. No se enoje con su novio, que no ha de ser más malo que los demás.

Asentó en el libro los datos que figuraban en el carnet de identidad de la rubia. Le hizo firmar el recibí. La felicitó, y la dejó ir en paz con su tesoro.

—PERO ¿qué voy a hacer yo con esto? — se preguntaba, ya recogida en la intimidad de su dormitorio.

Tentaciones le dieron de romper la cartulina y cortar así definitivamente aquella aventura innominada, y casi abstracta, en que su falta de serenidad la había prendido. El rostro de la imagen estaba envuelto en una leve sonrisa que lo hacía grato. Pero un cierto rictus picaresco de los ojos le parecía un pinchazo a su amor propio.

Por un momento sintió la vida palpitante, la plena realidad de la figura.

Y como en los velorios en que los visitantes, alucinados, creen que el muerto empieza a levantarse, Aída creyó ver que los labios de Ernesto se movían y que sus ojos la miraban a ella, precisamente a ella. Y hasta oyó unas frases tan claras, tan claras, que se sintió obligada a contestar.

— ¿Por qué me miras así? ¿Es que no te gusto? — preguntó el retrato.

— No es que no me gustes. Pero eso de entrarte de rondón en mi dormitorio, valiéndote de medios que no dejan defensa posible, la verdad, no me parece muy caballeresco. Ahora yo debería romperte la cabeza y tirarte al tacho. Pero, en fin, te voy a perdonar, a condición de que te portes bien. Es posible que un día vengan a buscarte.

¡Y tan posible! Aída sentía ahora que estaba consumando una estafa moral, y su facilidad imaginativa la llevaba a ver detrás de la puerta a la otra Aída, que la increpaba con voz ahogada de rabia:

— ¡Estafadora! ¡Estafadora!

Con la alteración nerviosa, se le cayó el retrato al suelo. Ni se atrevió a recogerlo. Era el cuerpo del delito, de un delito que se le aparecía magnificado, traidor, lleno de complicaciones sentimentales que se le incrustaban en el corazón. Había que hacer algo, resolver el conflicto como quiera que fuese... Devolver el retrato, por ejemplo, a la oficina del subterráneo... Sí; lo haría por carta certificada; urdiría en ella una disculpa, y sus manos quedarían limpias del crimen.

El retrato la miraba desde el suelo, con la cabeza ladeada. ¡Pobre Ernesto! Parecía implorar ahora una mano bondadosa, tal vez una mano que lo acariciase para compensarlo de aquel abandono. Aída lo levantó lentamente y lo miró compasiva.

— ¡Gracias! — sonreía el retrato.

Ella le pasó delicadamente la yema de un dedo sobre las mejillas, por si se había manchado, por si una lágrima...

Y se sentó a contemplarlo en el borde de la cama. Era fatalmente suyo. Para dar una disculpa, si el caso improbable llegaba, siempre había tiempo.

UN año después, al salir de casa, le pareció que unos pasos varoniles la seguían. Se paró en la vidriera de una tienda y se dejó alcanzar. Un hombre se detuvo muy cerca de ella, con tal seguridad que le hizo sentir la impresión de una persona conocida que la esperaba. Había entre los dos un aire como de intimidad, un medio de contacto que la acercaba demasiado a aquel hombre, hasta sentirlo en su brazo, en su hombro, en su rostro.

Latía su corazón con un ritmo extraño que, de pronto, se alió con las tres sílabas de una impaciente pregunta:

— *¿Quién-se-rá? ¿Quién-se-rá?*

Era como un tren que pasaba, isócrono, por su pecho:

— *¿Quién-se-rá? ¿Quién-se-rá?*

Tuvo la evidencia intuitiva de que aquel hombre se llamaba Ernesto... y no se apellidaba Verdiales. No se atrevió a mirarlo. Siguió. Dió dos vueltas. Entró y salió en varias tiendas, esquivando el enfrentarse. Pero él la seguía, tenaz, haciéndose notar, atormentándola sin la menor impaciencia.

Por fin Aída se vió de nuevo en su casa. Se pasó la mano por la frente. Se tactó. El ritmo de su corazón había cambiado, en complicidad con otras sílabas:

— *Es-Er-nes-to. Es-Er-nes-to.*

Y ya no dormía tranquila, ni comía con apetito, ni salía sin mirar antes por el balcón quién había en la calle. Nunca estaba Ernesto allí. Pero siempre lo sentía en algún paso de su camino, y después, lo notaba, como una sombra vengadora, hasta que se encerraba en la casa de alguna amiga o en la suya propia.

Llevaba siempre el retrato en la cartera. Lo llevaba con un propósito que nunca se atrevía a realizar. Pero ya era necesario. Aquel hombre estaba enterado, indudablemente. En virtud de la noticia que algún amigo le hubiera dado, habría ido a la oficina del subterráneo. Allí habría sabido que la señorita Aída Franco, que vivía en tal calle, número tantos, era la poseedora del retrato, en virtud de pruebas suficientes de su pertenencia. Y el muy vanidoso, creyéndose adorado en efigie por una desconocida, iba todos los días a gozarse en la turbación de ella. ¡Pues ahora vería!

Y aquella tarde, tras volver una esquina, desanduvo algunos pasos para encontrarse con él frente a frente.

— ¡Ay, qué casualidad, señor! Yo creo reconocerle...

Le temblaban los dedos al sacar de la cartera el retrato. Le temblaba todo el cuerpo al entregarlo. Había sido un buen compañero durante un año. Se había acostumbrado a hablar con él, a contarle sus cuitas, sus inquietudes, sus proyectos... Y más de una vez, al sentirse un poco sola, sus ojos se habían vuelto, sus manos habían seguido a su mirada, y su boca había tendido sobre la imagen un velo invisible de esperanza... Y explicó:

— Un error, de cuya mención me excusará su caballerosidad, determinó que yo poseyese este retrato durante un año. Estos días me pareció ver en mi camino al original, y hoy venía ya dispuesta a entregárselo. Disculpe, señor...

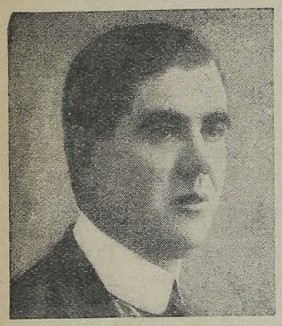
Ernesto la dejó ir, cariñosamente cruel. Y en la boca-

(Continúa en la pág. 73)

La Liga Argentina de Higiene Mental, llena un vacío en la vida de la ciudad

Por

Lita Igual



Doctor Luis Esteves Balado, que dirige los consultorios de la institución establecidos en esta capital.

¡HIGIENE mental!... La mayor parte de las personas se han interrogado más de una vez sobre la significación de estas dos palabras, colocadas así, juntas, como encerrando un concepto de fácil interpretación. ¿Qué es higiene mental? ¿Qué significa esta profilaxis de algo tan inconcreto como la mente?

Los que así piensan despejarían toda duda si conversaran algunos minutos con la presidenta de la comisión auxiliar, doña María Cecilia Estrada de Cano.

Esta digna dama, entregada con un alto sentimiento comprensivo y humanitario a una labor ardua y de por sí bien triste, parece encontrar en ella la fuente de su tranquilidad interior. Su apostolado (porque bien puede llamarse así a su dedicación desinteresada y amplia) llena toda su vida. Ella ha interpretado la verdadera caridad sin el mezquino interés de la publicidad. Y es así que me cuesta hacerla consentir en dar su nombre y su fotografía. Ella no desea el elogio de los otros; quiere, eso sí, poner en evidencia la labor magnífica de los médicos que atienden esta Liga, quienes le merecen la más pura admiración.

Le interrogo sobre el valor de las dos palabras ya aludidas. Responde gentilmente:

—Sabemos que la higiene no se dirige solamente al ser físico, sino que tiene acción en el ser moral e intelectual, y que vigorizando las facultades del cuerpo se vigorizan las facultades del alma; la energía en el trabajo, la constancia en el deber y el valor para la lucha.

"Nuestro mayor interés reside en prever, salvar a los que están predestinados. Las taras físicas, como las taras morales, son un indicio. La herencia gravita sobre los seres, y en un momento dado revienta como un grano maduro.

"He aquí la significación mejor de lo que quiere decir "Higiene Mental". Así como se cuida la carne enferma o predispuesta, tonificándola, dándole defensas de las que carece, así también se cuida la mente. Tonificación clínica y moral, cuidado de los sentimientos y los pensamientos."

—¿Cómo surgió en ustedes la idea tan salvadora?...

— Dice la crónica que en un triste día del año 1900 un joven universitario de New-Haven, dejando en contra de sus deseos las diversiones placenteras de la ciudad, sepultaba su espíritu en un mundo desconocido, donde viven y vegetan, se agitan o se inmovilizan, sufren o se ríen, seres semejantes a nosotros y que de nosotros se diferencian por haber perdido en el camino de la vida la brújula en su actividad, la directiva en sus sentimientos, la luz de su inteligencia. Las duras puertas del vetusto manicomio norteamericano encerraron al brillante universitario, porque los hombres reconocieron que cuanto aquél decía, hacía o pensaba no correspondía con las realidades en que aquellos vivían.

"Tres largos años duró este amargo conflicto entre el mundo de la realidad y el mundo de lo fantástico. Al cabo de tres años el muchacho de New-Haven, conquistando nuevamente su equilibrio, volvió, dice la crónica, a vivir entre los hombres que contra su deseo le habían limitado su libertad.

"Ese joven universitario, recluído como alienado en 1900 y curado en 1903, es el mismo que en 1909 llega a provocar la creación del Comité de Higiene Mental, en Norte América, cuya primera reunión tuvo lugar en Wáshington. Y así nació la Liga de Higiene Mental en los Estados Unidos: de la propaganda de un enfermo restablecido."

—¿Cuántos años tiene aquí?...

—En Buenos Aires, hace apenas tres años, la Sociedad de Neurología y Psiquiatría, formada por los médicos más caracterizados en esa especialidad, fundó esta obra humanitaria, designando al doctor Gonzalo Bosch para presidirla.

"Recuerdo que al organizarse esta institución su presidente dijo: "La negligencia social es culpable cuando se abandona a los vacilantes, a los que están al margen de la sombra, sin apoyo moral, y que serán sin duda los futuros alienados. Estas personas reclaman asistencia, a pesar de ser hombres que sueñan y su reclamación no está expresada. La legislación que debiera tutelarlos está en proyecto. La actual no consulta las exigencias de los criterios modernos. Esta verdad podemos comprobarla todos los días leyendo solamente las crónicas policiales de los diarios de nuestra capital..."

—La comisión que usted preside ¿está conforme con la labor realizada?

—Nunca se puede estar suficientemente conforme cuando hay tanto que realizar y cuando no se depende solamente del esfuerzo de cada una. Los de afuera es necesario que nos ayuden, puesto que las circunstancias así lo establecen; son a veces indiferentes y no comprenden lo que significa un "sí" dado a tiempo y con voluntad.

"A esta comisión auxiliar, que me honro en presidir, le cabe el honor de cooperar con su continua labor a la obra emprendida por los señores médicos, y muchas personas generosas se han incorporado en calidad de socios activos. Así hemos podido dotar los consultorios situados en la calle Vieytes 489 y Lima 430, funcionando estos últimos con la dirección del presidente de asistencia, doctor Luis Esteves Balado.

"Las autoridades nacionales y municipales, compenetradas ya de la acción de la Asociación de Higiene Mental, apoyan nuestros trabajos, por cuya causa hemos emprendido una nueva acción, además de la asistencia gratuita para quienes lo requieran en sus consultorios."

—¿Algunos proyectos?

—Fundaremos dentro de poco tiempo, y para eso contamos con la ayuda municipal, una escuela con internado diurno para niños retardados psíquicos, dirigida por médicos especialistas y maestras preparadas para ese fin tan noble como humanitario. Allí encontrarán apoyo muchos niños débiles mentales que algún fin pueden desempeñar en la vida, cuando los escasos dotes intelectuales que posean estén ejercitados por el constante esfuerzo armonioso de una diaria disciplina.



Señora María Cecilia Estrada de Cano, que ejerce la presidencia de la Comisión Auxiliar de la Liga.

—¿Han recibido particularmente apoyos dignos de mencionarse?

—Todo apoyo es digno de tenerse en cuenta, pero hemos, sí, recibido una vez la más hermosa manifestación de simpatía humana y desconocida.

"Era al día siguiente de una disertación que por radio yo hiciera, con el fin de hacer conocer nuestra obra. Leía junto al balcón abierto y era la hora mística del atardecer. Había cerrado el libro y contemplaba la tarde moribunda. Mis pensamientos se amalgamaban con la melancolía de la hora, y las palabras del autor favorito parecían tenderse en el paisaje. Un auto paró frente al balcón. Alguien descendió de él. Una voz preguntó: "¿Es usted la señora Estrada de Cano?... ¿Es la que habló ayer por radio?..."

"Apenas tuve tiempo de responder cuando, entregándome un sobre, subió de nuevo al coche que lo esperaba. Quise interrogar, pero era tarde. Dentro del sobre había un papel de carta con estas palabras: "A la sagrada memoria de mi esposa."

"Un billete de cien pesos completaba el envío anónimo.

"No sé de dónde vino, no sé a quién pertenece esa ofrenda, pero puedo asegurarle que es la mejor recompensa a una obra que encierra tanto idealismo."

—¿Tienen en provincias alguna comisión que las secunden?...

—En la ciudad de Rosario existe una comisión de damas titulada "Comité Femenino de la Liga Argentina de Higiene Mental", quienes dotaron un pabellón en el Hospicio de Alienadas de esa ciudad en el año 1931 y se preocupan de llevarles a esas enfermas algunas cosas necesarias. La presidencia la ejerce la señora María A. Pagliano de Deamboggi.

—¿La comisión en esta?

—La comisión directiva central la forman los siguientes señores: Presidente, doctor Gonzalo Bosch; vicepresidente, doctor Luis Esteves Balado; secretarios, doctor Fernando Gorriti y doctor Ramón B. Silva; tesorero, doctor Arturo Mó; protesorero, doctor Antonio A. Martínez; vocales: doctores Alberto J. Zwanck, José C. Belbey, Lanfranco Ciampi, Juan C. Montanaro, Arturo Ameghino, Juan M. Obarrio, Julio D'Oliveira Esteves, Roque Orlando y Santiago Balestra; vocales suplentes: doctor Julio C. Hanon, doctor Eusebio Albina, Mariano J. Barilari y Enrique M. Gatti — Comisión auxiliar (fundada el 23 de diciembre de 1930). Presidenta, señora María Cecilia Estrada de Cano; señoras Viginia L. de Esteves Balado, Ángela Gálvez de Zwanck, Dorila Álvarez Reynolds de Milberg, Adela López de González, Florencia Lezica de Tomkinson, Liboria Padilla de Padilla, Adela Esteves de Canevari, María F. Marcó del Pont de Rodríguez Gaete, Elfriede B. de Achával Rodrí-

(Continúa en la pág. 73)



APARIENCIAS

(Continuación de la pág. 64.)

golpe. Lo que le gustó menos fué el estiramiento de su futura suegra y cierta frialdad que se acentuaba en ella a medida que pasaban los minutos. ("¿Qué tendrá la vieja esa? ¿Mamá le habrá plantado una fresca?")

El checo retiró las bandejas sin percances mayores. Las dos muchachas y el joven ocuparon un ángulo de la sala. Raúl estaba animado y conversador, pero los ojos de Fanny se iban hacia el sofá, desde donde le llegaban retazos del parlamento de las señoras.

— ...Eso digo yo: lo barato sale caro. A mí no me importa pagar por lo bueno. Y, además, hay la satisfacción de saber que los modelos caros no se repiten. ¡A mí la vulgaridad me enerva!

— A mí también..., y a Ethel, no digamos. Si ve otro vestido como uno de los suyos, le da un ataque..., ¡un ataque!

Las voces bajaron dos o tres tonos; cuando volvieron a elevarse se pudo comprobar que las señoras hacían un estudio comparativo de varias marcas de automóviles de alto precio. De los automóviles pasaron a los muebles y de los muebles a las alhajas. Se desprendía de la conversación que cada una buscaba distinguirse por derrochadora.

Llegó la hora de las despedidas.

Doña Francisca se despegó trabajosamente del sillón bajito y mullido. La de Sánchez, flaca y ágil, se puso de pie con ostentoso donaire. Se despidieron como dos diplomáticos cuyos países respectivos estuvieran a punto de romper las relaciones.

Cuando el ascensor se hubo tragado las visitas, doña Francisca respiró con la relativa holgura que le permitían sus atavíos.

— ¡Nena, por Dios, ven a sacarme el corsé, que me ahoga!

— Mamá, ¿qué le has dicho a esa señora? Estaba de seca...

— ¿Y yo qué le voy a hacer? Será seca de nacimiento; la hechura ya lo va diciendo. Y, ¿sabés?, me recomendó su masajista. ¿Para qué querrá una masajista esa?, ¿para que le refriegue los huesos?

— ¡Ay, mamá, quién sabe qué le habrás dicho!

— ¿Yo? Nada. ¡Ay, qué alivio!

Abierto el corsé, volvió el tejido adiposo de doña Francisca a los lugares en que lo depositara la naturaleza, así como, alejados los extraños, volvió a reinar en el departamento la tranquilidad.

Fanny, sin embargo, ocultaba en el corazón un vago presentimiento que no le daba tregua.

Habló con Ethel por teléfono el día después de la visita. Raúl no estaba en casa.

Pasó otro día. Cada vez que volvía a su casa, entre lecciones, preguntaba ansiosamente si Raúl había hablado. Le contestaron que no. A la mañana siguiente la llamaron al teléfono, y la muchacha pasó, frente al aparato, los momentos más angustiosos que hasta entonces conociera.

— ...Fanny, si su mamá puede recibirme, quisiera ir esta noche a hablar con ella... No, no pasa nada..., es decir, yo quisiera verla a la señora; porque, para lo que tengo que decir..., en fin... ¿Eh?... ¿Ofendido? ¡No, Fanny!, ¿cómo voy a estar ofendido? Es que, después de hablar con mamá, aquí en casa..., bueno, pero es muy difícil explicarse por teléfono... ¿Quiere que cortemos?... Si a la señora le parece bien, iré esta noche después de cenar... Adiós, Fanny...

¡Adiós! Y había vuelto a tratarla de usted, cuando llevaban tres semanas de tutearse... Y no había querido explicarle nada..., y aquella voz inexpresiva, desfigurada por la distancia...

— ¡Ah, si yo ya sabía que iba a pasar algo!

Y de pie ante el aparato inanimado que acababa de herirla, Fanny, tapándose la cara con las manos, empezó a llorar.

Llegó doña Francisca y, poco a poco, atando cabos de frases incoherentes, se enteró de lo que ocurría.

— ¡Si yo ya sabía!... Se fueron a su casa y hablaron de nosotras... Nos han visto caches. Les parece que yo soy poca cosa para él, y tienen razón... Yo me he criado sin nada y trabajando como una burra..., sin sirvientes..., sin auto..., sin profesores..., ¡sin nada, nada, nada!... Y ahora quisiera morirme... ¡Sí, ¿lo oís?, morirme! Porque yo lo quiero, y él viene esta noche a decir que ya no hay nada entre nosotros... Esta noche... ¡Si yo ya sabía!

Doña Francisca también lloró un poquito; pero, reaccionando luego, se enjugó los ojos, se sonó con energía y fué a vestirse.

— ¿Adónde vas?

La hija, que aún yacía boca abajo sobre la cama, volvió la cara y contempló con los ojos enrojecidos el espectáculo inusitado que ofrecía su madre en traje de calle a las diez de la mañana.

— Voy a ver a la señora esa.

— ¿Para qué? Si a lo mejor todo esto pasa por algo que vos le has dicho.

— Vos dejame hacer, nena, que por algo soy tu madre y he vivido más que vos.

— Pero, mamá, ¿no ves que si él quiere romper hay que dejarlo? ¿No ves que esto de ir a la casa es no tener dignidad, ni roce, ni mundo, ni... ni... ni...?

— Más vale tener sentido común, m'hijita, y saber con qué bueyes se ara. Vos dejame.

Antes de esconder nuevamente la cara en la almohada, Fanny hizo la su madre, que ya salía, una última quejumbrosa recomendación:

— Andá en auto... siquiera... por las apariencias...

Eran las doce menos cuarto. El ascensor se detuvo en el tercer piso.

— Al fin vuelve — pensó Fanny, cuya carita pálida se reflejaba en el espejo del tocador.

Se había vestido, resuelta a dar sus clases de la tarde como si nada hubiera ocurrido. ¿No sería acaso más desesperante esperar en casa aquella hora amarga de las explicaciones que le había anunciado Raúl?

De las gestiones de su madre nada esperaba; y sin embargo no pudo contener, al ruido del ascensor y de la puerta que se abría, un movimiento de sobresalto y de expectación.

Doña Francisca entró risueña y agitada. Antes de besar a su hija, depositó sobre el tocador un paquete que despedía un olorcillo incitante.

— Pollo asado, caliente. No sé cómo se habrá desempeñado el checo en la cocina, por eso traje comida..., por eso y para festejar las buenas noticias..., ¡porque ya se arregló todo, nena!

— ¿Cómo? ¿Lo viste a él?

Fanny, prendida del brazo de su madre, la sacudía suavemente para que se despachara más pronto. Doña Francisca sonreía, beatífica.

— No, no lo vi; ¿pero vos tes creés que nadie más que él es capaz de arreglar las cosas? ¡Ay, esta gente joven!... Pues lo arregló todo tu madre, ¿sabés?, ¡todo!

— Pero, ¿me vas a contar o no?

— Dejame que me siente. Bueno. Salí de casa, ¿no?, y tomé un auto...

— ¿La señora esa te habrá visto llegar?

— Ya lo creo que me vió. Estaba en la puerta del garage comprándole una escoba al escobero.

— ¿Eh?...

— Como lo oís..., ¡y regateando!

— Pero...

— Estaba de batón, con cofia y zapatillas. Se abatató, pero me hizo pasar.

— ¿Cómo es la casa por dentro?

— Los muebles de la sala, con fun-

(Continúa en la pág. 85)



Moderna mujer de ensueño

La moderna mujer de ensueño es un conjunto armonioso de atractivos físicos y espirituales. Es más inteligente que la mujer de otros tiempos. Comprende que sin buena salud sus atractivos perderían su fascinante armonía y por eso toma toda clase de precauciones para conservarla en buen estado.

Y como sabe que los trastornos gástricos e intestinales son los causantes de un gran número de enfermedades, tiene como aliada para conservarse saludable y vigorosa a la famosa *Leche de Magnesia de Phillips.*

Este antiácido - laxante es lo mejor que existe para evitar y corregir los trastornos estomacales: es suave, agradable y eficaz.



Leche de Magnesia de Phillips

SI NO ES PHILLIPS NO ES LEGITIMA

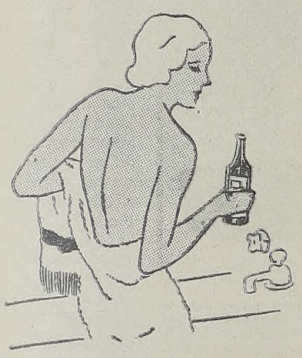
Las historietas de "El Hogar"

Por Chloe Preston



RUMBO A LA KERMESSE

UN BAÑO REANIMADOR



Después de un día caluroso, cuando su organismo esté fatigado por el trabajo, los viajes o el sport, vierta un poco de agua de colonia ATKINSON, etiqueta amarilla, en su baño.

Además de sus efectos higienizantes y refrescantes, produce agradable reacción y cuando es empleada para fricciones en el cuerpo, tonifica el organismo, renovando energías que producen agradable bienestar.

COLONIA PARA BAÑO

ATKINSON



Precios en la Capital:

60	gms.	$ 0.70
200	,, ,,	2.40
400	,, ,,	4.30
750	,, ,,	7.30

Un producto distribuido por Mayon

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

En Mar del Plata, hace días,
se abrió para los muchachos
del periodismo, una casa
de solaz y de descanso.
—¿Casa de descanso? ¡Albricias!
Por fin se ha pensado en darnos
algún alivio y recreo
y alguna tregua al trabajo,
con que de enero a diciembre
nuestra misión realizamos.
—Hasta el gobierno, solícito,
en nuestra dicha pensando,
con los medios a su alcance,
también resolvió aliviarlo
al gremio, de las tareas
penosas de todo el año,
y, ¡a fe!, que son sus medidas
de práctico resultado.
—¿Que hizo?
—Pues..., lo sabido:
clausurar varios diarios;
¿acaso no son ahora,
también, casas de descanso?

Con delirante ilusión
y envuelta en dulces halagos,
la romántica Asunción
esperó los Reyes Magos;
y pensaba, como es obvio,
recibir un buen regalo
(no lo aceptaría malo),
o, por lo menos, un novio.
Hoy está desencantada
Asunción, de los viajeros,
pues no le trajeron nada
los celestes mensajeros.
Y aun peor, según mis datos,
pues sé que esperando, al fin,
vió pasar a un malandrín
que se llevó sus zapatos.
Protestó de aquella chanza,
y un agente, en frases llanas,
le dijo que una ordenanza
manda cerrar las ventanas.
A Asunción no hicieron gracia
esas tan vulgares leyes;
y hoy reniega de los Reyes,
enfermos de democracia.

Tancredo



REGALO DE REYES

—Muchas gracias, tío, por la pelota que me han traído los reyes.

—De nada, Pepito; es una porquería.

—Eso he pensado yo; pero me ha dicho mamá que de todos modos, te dé las gracias.

tenía alguno de alto "pedigrée", después del triunfo de una de sus aves favoritas se propuso festejarlo convidando a sus amigos con algo extraordinario, y al efecto encargó a su simpática hija preparase algo delicioso y nuevo, que hiciese perder los sentidos de gusto. A la muchacha no se le ocurrió otra cosa que mezclar en una jarra grande un poco de todas las mejores bebidas que tenía en el establecimiento, lo sacudió a placer para que no se notase la mescolanza, y así salió aquel primer extravagante pero delicioso brebaje, que los ilustres "mangines" de la reunión bebieron a la salud de la cola del gallo triunfador.

La cosa, naturalmente, trajo cola, y cola larga, que se extendió por el mundo de los impugnadores de las leyes secas.

ETIMOLOGÍA DEL "COCKTAIL"

"Cocktail" se compone de dos palabras inglesas: "cock", gallo, y "tail", cola. ¿Y qué tendrá que ver la avicultura con la cocktelera?, se preguntarán nuestros lectores. Veamos la historia: Cuenta la tradición que en un pueblo del interior de los Estados Unidos, donde los habitantes eran muy aficionados a las riñas de gallos, cierto día el dueño de una taberna de dicho pueblo, gran entusiasta de los agalludos plumíferos y de los cuales

EL COCKTAIL DE LA SEMANA

COCKTAIL INTERNACIONAL. — Se prepara en una cocktelera tipo americano: cuatro o cinco pedacitos de hielo argentino, una cuarta parte de dry gin inglés, otra cuarta parte de vermut francés, otra de vermut italiano, y otra cuarta parte de oporto (del portugués, no del sanjuanino). Finalmente, se agita la cocktelera cantando la Internacional, para distraerse durante la operación y para obtener con más cordialidad la confraternidad de los elementos de distintas razas y nacionalidades introducidos en la cocktelera.

Un consejo: no conviene abusar de este cocktail, porque se saldría hablando un batiburrillo de todos los idiomas.

Del carnet de Bolonio

Los amores iniciados en los balnearios suelen ser peligrosos y voladores. Y es natural, porque se les pasa la temporada.

¿Cómo se arreglarían los norteamericanos para respetar la ley seca en las playas?

Créase o no, uno de los sitios donde se encuentran con mayor facilidad diamantes, es en el Banco Municipal de Préstamos.

Pingüino conoce un medio eficaz de extinguir la langosta sin molestar a los empleados de la nación. Se agarra un adoquín, se le pone encima uno de esos impertinentes animalitos, y después se pega enérgicamente con otro adoquín. Ninguna langosta resistirá a la prueba.

En verano, mandarlo a uno a "bañarse" deja de ser una frase intencionada y despectiva, para convertirse en una autorización reconfortante y cordial.

¡En las playas, qué difícil se les hace a los ministros y a los académicos diferenciar sus siluetas de las de los vigilantes y los limpiabotas!...

¡Qué fracaso el de aquel poeta marfilino y romántico el día en que se presentó en la playa en traje de baño!...

Cuando veo rodando por esas calles a las flamantes y panzudas bañaderas con sus abigarrados racimos humanos, pienso que todavía respira la democracia.

Tuvo ataques de reumatismo

80 AÑOS DE EDAD Y TODAVÍA TOCA EL PIANO

A pesar de que su avanzada edad no amenaza quitarle su empleo de pianista, el reumatismo estuvo a punto de hacerlo hace poco.

"Hace dos años — nos escribe, — fuí atacado repentinamente de reumatismo en toda la extensión de mi brazo izquierdo. Probé linimentos, fricciones, electricidad, masajes, etc., sin resultado alguno. Después comencé a tomar media cucharadita de las de té de Sales Kruschen todas las mañanas en mi desayuno, y pronto noté sus beneficios. Mi brazo, que antes era prácticamente inútil, ahora, para mi asombro, después de pocas semanas de tratamiento está bastante bien. Estoy más que contento, pues soy pianista y el tener que tocar empeoraba mi mal. Tengo 80 años de edad, y mi salud es perfecta." — G. L. A.

Los dolores de reumatismo son causados por depósitos de agudos cristales de ácido úrico en los músculos y coyunturas. Los disolventes más eficaces de esos cristales son el Sodio y el Potasio. Las Sales Glauber contienen sodio únicamente. Las Sales de Epsom (inglesas) no tienen cualidad disolvente alguna, y no son absorbidas por la sangre.

Pero las Sales Kruschen contienen ambos, sodio y potasio. Son las *únicas* sales que tienen *doble* acción de disolver esos cristales de ácido úrico. Luego otras sales que contiene Kruschen ayudan a la Naturaleza a expulsar del organismo los cristales disueltos, a través de las vías naturales.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

L'Onglex

ESMALTE PARA UÑAS

"Qué uñas más divinas..."
"Es el nuevo gran Esmalte"



EN 4 TONOS

(Fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres - Nueva York - París)

El Frasco $ 0.70

Nunca se vendió un esmalte tan bueno a tan bajo precio.

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo



Unicos Importadores
PALMER & Cía.
MORENO, 570
Bs. Aires

Cómo se cultivan los cactos, las plantas de moda

Por Bernabé Arévalo

MUCHOS ejemplares de cactos, la planta de gran moda, que no falta hoy en ningún hogar, suelen perderse, porque al transplantarlos a las macetas no se ha observado una serie de detalles que conviene tener en cuenta, a fin de que no sufran las consecuencias del transplante. Esta es la razón por que casi siempre los cactos mueren lentamente.

Hay quienes sostienen que esas humildes plantas, que tan hermosas flores producen, deben transplantarse todos los años a fin de proporcionarles nueva tierra. Sin embargo, los mejores éxitos se consiguen dando tierra nueva a plantas que tengan de 15 a 20 centímetros de diámetro. En cambio, los cuerpos de mayor volumen, sólo requieren que se les renueve la tierra cada dos o tres años. Pero tampoco produce perjuicios, en este caso, renovarles la parte superior de la tierra en cada primavera.

Cuando los cactos han llenado por completo la maceta de raíces, entonces lo que conviene hacer es plantarlos en otra maceta más grande, sin tocar para nada el enjambre de sus raíces. Este trabajo puede hacerse en cualquier época del año. En caso de que la planta estuviera muy adherida a la maceta, lo más práctico es romper ésta, procedimiento que se recomienda para todos los cuerpos grandes. Cuando el enjambre de raíces es muy espeso, conviene recortarlo algo con un cuchillo muy filoso. El momento más oportuno para el trasplante es exclusivamente en la primavera y cuando las plantas shan comenzado ya a crecer.

Las especies que florecen temprano deberán cambiarse después que hayan producido sus flores. En este caso se encuentran los echinopsis, phylocactos, cerinocactos, flegelliformis, echinoceros, tuberosos, mamillaruas, etc. Cuando se note que una raíz no está sana deberá suministrársele tierra más liviana, es decir, más arenosa y mezclada con carbón de leña bien triturado. A las plantas chicas, aun cuando sus raíces no estén adheridas a la maceta, es conveniente eliminarles la tierra desgastada y lavada, sacándoles la que quede entre las raíces con un palito redondo, y cuidando de no lastimarlas ni destruir las pequeñas raíces, que son precisamente las que alimentan a las plantas. La tierra que no se desprende al sacudir con suavidad la planta deberá quedar adherida, lo que la favorece.

Las macetas que más conviene usar son las comunes, pero en ningún caso deberán emplearse las que tengan su interior vidrioso y menos aún envases de metal. En general, hay que usar macetas más bien chicas y no demasiado grandes, pero nunca esas ridículamente minúsculas, que, por desgracia, se ven mucho hoy en día. El tamaño se rige por las raíces y no por el cuerpo de cada planta. La maceta deberá ser lo bastante grande para que las últimas raíces toquen levemente las paredes, sin tomar en consideración si son numerosas o no. A las plantas con escasas raíces debe tratárselas como si fueran gajos.

De esta regla básica se desprende que las plantas con raíces en forma de rabanitos precisan macetas más altas, y las que tengan forma de mechón de pelo, más chatas, y hasta se puede decir cubos, como lo ilustra el dibujo número 1. Depende, pues, el tamaño de las macetas a usar de las raíces de cada cacto.

Pintar las macetas no es sano para las plantas, y las nuevas, antes de ser usadas, deberán dejarse en agua durante 24 horas, a fin de eliminar en esa forma los productos químicos que pudieran haber quedado adheridos durante su cocción.

Ofrece también la operación del transplante la ventaja de que se puede apreciar el estado de salud de los cactos, y tratar con especial cuidado aquellos que estén en peligro por escasez de raíces. Las macetas que contengan plantas en tales condiciones es conveniente marcarlas para distinguirlas de las demás.

Al realizar la plantación se procede como lo indican los dibujos 2 al 4. Se cubre el fondo de la maceta, después de haber colocado sobre él o los agujeros de desagüe, pedazos de vidrio con arena gruesa o carbonilla, dándole un espesor de uno o dos centímetros. Después se coloca una capa de tierra elegida y bien mezclada, tres partes de arena y una de tierra. Con la mano izquierda se pone la planta a la altura que debe quedar y se ordenan bien sus raíces (figura 3). Luego se sigue echando despacito tierra pura, hasta cubrir las raíces y cuidando de que no queden vacíos debajo o entre las raíces. Golpéese suavemente de cuando en cuando la maceta para que la tierra se esparza bien. Después se termina de llenar la maceta con la misma tierra que se empleó al principio, hasta dejar un pequeño espacio, que deberá rellenarse con arena y piedritas, a fin de evitar el peligro de que la planta se pudra en el pie. Hay que dejar un espacio entre la superficie de la tierra y el borde de la maceta, de más o menos un centímetro, para poder introducir el agua y remover la tierra (figura 5). Terminada esta operación se aprieta ligeramente la tierra con los dedos, pero evitando presionarla mucho.



Figura Nº 1. — He aquí la clase de macetas que requieren los cactos, según la conformación de sus raíces.



Figura Nº 2. — Como se ve, en el fondo de la maceta se colocan unos trozos de vidrio con arena gruesa o carbonilla.

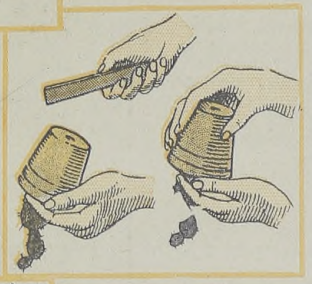


Figura Nº 3. — Después de plantado el cacto debe golpearse la maceta de cuando en cuando para que la tierra pueda esparcirse bien.





Figura Nº 4. — Se termina de llenar la maceta con la misma tierra que se empleó al principio.

Figura Nº 5. — Así es cómo debe quedar el cacto una vez terminada la tarea de su plantación.



Figura Nº 7. — Gráfico que demuestra la cantidad de agua que necesitan, de acuerdo a la estación, como asimismo en las horas y forma en que debe proporcionársela.

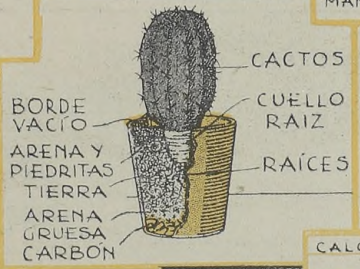




Figura Nº 6. — El calor y el frío, y la sequedad y la humedad también tienen su influencia en la cantidad de riego.

Cómo ha de realizarse el riego

EL agua es para el ser humano, los animales y las plantas algo primordial. Sin alimentos se puede vivir mucho tiempo, pero sin agua la muerte llega más pronto. Resulta así ridículo creer que el cacto, a pesar de ser una de las plantas más humildes, pueda vivir sin agua, o sin sacar de la atmósfera la humedad que precisa para vivir. Baste saber, por ejemplo, que la mamilliaria rhodantha contiene el noventa y seis por ciento de agua.

El frío perjudica a los cactos lo mismo que la sequía. En cambio toleran perfectamente el gran calor y el aire húmedo. En invernáculos se ha comprobado que resisten bien temperaturas desde cuarenta a cincuenta y dos grados; mas cuando el sol se une a la sequía esas plantas sufren mucho y las perjudica en alto grado.

Para el riego de los cactos es menester observar las siguientes reglas:

1º Las plantas jóvenes necesitan más humedad que las viejas. Los cuerpos nuevos y los brotes no sólo crecen más rápidamente, sino que también evaporan con más facilidad la humedad, porque aún no poseen los organismos naturales que los protejan.

2º Hay que regar las plantas de acuerdo con el estado de su crecimiento, en forma diversa, es decir, en verano debe hacerse de manera muy distinta que durante la primavera, y en otoño de otro modo distinto al de invierno. Gráficamente puede apreciarse la manera de regarlos en los dibujos 6 y 7.

3º No hay que regarlos cada tres días, o todos los domingos. Deberá hacerse cuando en verdad lo necesitan.

Para el riego cualquier agua es buena, pero siempre es conveniente no usar agua muy fría, porque las plantas pueden "resfriarse", puesto que las pequeñas raíces sufren mucho cuando se las alimenta con agua excesivamente fría, y entonces se entorpece su crecimiento. Esto ocurre cuando en la temperatura se produce una diferencia de diez grados. El agua estancada asimila oxígeno, y ello es muy favorable para la tierra, a la vez que refresca las plantas. El agua que se use para el riego debe siempre tener pocos grados menos que el aire circundante, por cuya razón conviene que en primavera el riego se realice por la mañana y en verano por la noche. En verano las plantas consumen durante el día mucha agua, y así por la noche tienen tiempo de reemplazarla. En las estaciones más frescas el objeto perseguido es el mismo, por cuanto al salir el sol absorbe el exceso de agua y el momentáneo enfriamiento cede al calor del sol. En invierno el riego debe hacerse al mediodía.



Figura N° 8. — Manera en que deben regarse los cactos, cuando comienzan a brotar, que es en la primavera.

En general, conviene administrar a los cactos mayor cantidad de agua cuando éstos comienzan a brotar, cosa que ocurre en primavera, y por ello deberá aumentarse paulatinamente la dosis de agua a medida que se aprecie el crecimiento, realizando la operación como lo indica el dibujo número 8. Hemos dicho que durante los mayores calores es cuando realmente los cactos precisan más agua, aun cuando no tanta como la que les administró aquel aficionado que, debiendo ausentarse de su casa durante cuatro semanas, sumergió sus plantas en un balde con agua, para que no se les murieran de sed. Dicho sea de paso, ese procedimiento no es el más conveniente, pero sí preferible a dejar las plantas durante cuatro semanas sin una gota de agua. El baño lo soportaron muy bien, pero la sequía los hubiera perjudicado grandemente.

Hay, pues, que regarlos hasta que la tierra esté empapada y el agua salga por el agujero de la maceta. Cuando reina tiempo frío o lluvioso debe suspenderse el riego.

Regarlos con agua muy finita, o, mejor dicho, vaporizada, merced a un soplete o vaporizador, es también muy conveniente, y hay quienes prefieren ese sistema de alimentar de agua a los cactos, porque sostienen que así se desarrollan mejor y más lozanos. Este sistema es el más recomendable para aquellas plantas que viven en habitaciones o galerías, porque la vaporización por la violencia del aire que despide el soplete sirve a la vez para sacarles el polvo que suele adherirse a ellas. Claro está que además de regarlos vaporizándolos, es preciso también el riego, especialmente en la época en que más aprieta el calor.

Después del transplante no debe regarseles por un tiempo. En cambio, debese vaporizarlos para que no se sequen mucho.

No hay que olvidar que las plantas necesitan sol y aire.

Este es, en general, el sistema que debe emplearse con los cactos, pero no debe olvidarse que estas reglas no son exclusivas, por cuanto cada aficionado deberá poner en beneficio de sus cactos ese tacto natural que toda persona amiga de las plantas posee. En una palabra, debe existir el don de observación que se denomina sentimiento natural o de la naturaleza, que tiene por base la humana lógica.

RETRATO PERDIDO

(Continuación de la pág. 67)

calle siguiente la alcanzó.

— Señorita, ya que mi retrato tuvo durante un año tan bella compañía, dígame, si no le es molesto: ¿le hizo algo malo? ¿Se portó mal?

Ella sintió que su rostro se envolvía en una mueca de rubor sonriente.

— No, señor... ¿Por qué?...

— Pues, entonces...

La miró fijamente a los ojos, hasta hacerles abrir sus manantiales de lágrimas.

Pero, ¿quién era aquella otra Aida?

— Nadie. Un medio nominal para mis experiencias, para mis curiosidades sobre el espíritu femenino. Un hombre pagado por mí, yo mismo a veces, disimuladamente, hemos observado día por día cómo reaccionaban las mujeres ante un retrato dedicado a una mujer y perdido en el subterráneo. Perdóneme usted en nombre de todas las mujeres. ¡Tengo notas curiosísimas!

— ¿Y yo?...

— Usted ha sido... una suerte que salió a mi paso inesperadamente. La observé a usted todo este tiempo..., porque quería dar por terminadas mis investigaciones con algo subjetivo; para comprenderla a usted sin preguntarle nada. Ahora que llego a comprender, siento que también yo necesito ser comprendido. ¿Querrá usted castigarme?

— ¡Sí, sí!

— Pues..., quiérame mucho.

LA LIGA ARGENTINA...

(Continuación de la pág. 58)

guez, María H. Ocampo Giménez de Fernández, Laurentina L. de Pueyrredón, Amalia Martínez de Giraldes, Sara G. de Lezica, Clara Figueroa Alcorta de Tobal, Guillermina A. R. de Goyena, Sara Montes de Oca de Cárdenas, María Isabel Sicardi Lezica, Josefina Ayerza de Segura, María Elisa S. de Bouquet Roldán, Laura Bosch de Rodríguez Egaña, María E. Meléndez de Grandoli, Ercilia C. de Ruiz Moreno, doctora Lola Ubeda, señoritas Susana Gorriti y Julia Sáenz Rosas; señoras: María Marta S. de Orlando, Raquel Balcarce de Bianing, Hilda Vieyra de Díaz Valdés, Susana Estrada de Balcarce, Josefina Árraga de Acuña, Lola M. de Mó, Carmen Bustamante de La Serna, María Isabel Biedma de Ungaro y Zelmira Rojo de Videla.

DOS PASTILLAS



INSUPERABLE VALOR - *dos pastillas* en cada paquete es lo que le ofrece el jabón más popular del mundo - Jabón SUNLIGHT. Además cada paquete lleva una *garantía de pureza* de $ 10.000 Cómprelo siempre vale la pena *por lo económico.*

$ 10.000 GARANTIA DE PUREZA

LEVER HNOS. LTDA ESMERALDA 70. BUENOS AIRES

Consultorio de belleza femenina



Hablemos sobre las ventajas de la cirujía estética en la mujer

COMO un verdadero huracán sopla la moda de las operaciones de cirugía estética. La gran vulgarización que se le ha dado, inclina a la mayor parte de las mujeres a pensar que se trata de pequeñas intervenciones muy benignas, que pueden ser practicadas en algunas horas, sin dejar ningún rastro.

¿No hemos recibido de una lectora, que ignora por completo esta cirugía, una carta concebida así?:

"Quisiera hacer acortar mi nariz, que es demasiado larga y aproximar mis orejas, que están muy separadas de la cabeza, por una operación quirúrgica; pero sólo dispongo de dos o tres horas después del almuerzo.

"Sería menester, por consiguiente, que estas operaciones fuesen hechas en ese espacio de tiempo, y que, al volver a casa, mis padres no notaran nada."



Aunque la cirugía estética no ataque a los órganos vitales, ni ponga la vida en peligro, hay, sin embargo, que considerarla, si no como grave, por lo menos como muy seria, porque pueden sobrevenir complicaciones e inmovilizar a la operada durante tres o cuatro semanas.

Después de una intervención a la nariz puede producirse un absceso. Estas complicaciones son por fortuna bastante raras, pero no por eso dejan de existir y hay que encararlas.

Es justo, por otra parte, decir abiertamente que la cirugía estética conquista cada día más partidarios y se coloca al mismo nivel que la gran cirugía, porque ofrece, desde el punto de vista social, beneficios enormes, permite a ciertos seres humanos que la naturaleza ha dotado de defectos tales que son objeto de burla, volver a encontrar un aspecto normal y ser parecidos al resto de sus semejantes. ¿Cuántas mujeres (y también hombres) se sienten ridiculizadas, ya sea por una nariz de proporciones inusitadas, ya por unas orejas despegadas, ya por un mentón muy deprimido, están atormentadas por esas deformidades, se ponen neurasténicas y acaban algunas veces su vida en un asilo de alienadas?

La cirugía estética, que vuelve normales a estos seres, debe ser considerada como una bienhechora. En todo tiempo ha parecido necesaria, y se encuentran en algunos libros de la India indicios de operaciones de la nariz. Es a la casta de los alfareros que le estaba reservado el monopolio de estas operaciones. Ellos tomaban una parte de la piel de la frente y la bajaban, asentándola de un modo capaz de corregir las imperfecciones, después de haber anestesiado a los pacientes con alcohol. (Todo inclina a creer que esa anestesia no era otra cosa que una embriaguez total, creando una insensibilidad completa.)

Hace relativamente pocos años que la cirugía estética ha entrado de nuevo en nuestras costumbres, pero se impone ahora con autoridad. Sin embargo, no conviene aún recurrir a ella con los ojos cerrados. Señalemos aquí que un gran error de la mayoría de las mujeres es querer recurrir a ella sin que lo sepan los suyos. Es una sorpresa, dicen, que quieren darles. Ahora bien; ningún cirujano serio puede ni debe aceptar hacer una operación a escondidas de la familia de la paciente, pues es de mucha importancia que se ponga a cubierto de todas las complicaciones posibles.

Esa idea de dar una sorpresa a los suyos nace de lo que algunos cirujanos, que calificaremos de "ligeros", dicen: "La cirugía estética no es peligrosa. Casi todas las operaciones se pueden hacer muy rápidamente. Después de algunas de ellas, los pacientes pueden volver a sus casas sin tener que permanecer en una clínica."



Hay que luchar contra esta tendencia. En apoyo de su tesis, estos cirujanos arguyen: "No asustando a los pacientes, se deciden con más facilidad a la operación, de la cual sacan gran ventaja. Si, por el contrario, se les deja ver el peligro, vacilan, tergiversan, y de este modo se privan de los beneficios de la cirugía estética." A nuestro parecer, es allí dónde está el error. Así como en una operación indispensable, de la cual depende su vida, se le debe decir al paciente que no corre ningún peligro, es contestable engañar y dar una confianza exagerada, cuando se trata de una intervención de utilidad relativa y variable en cada persona.

Hay dos escuelas para algunas operaciones. Por ejemplo, para hacer desaparecer las arrugas estirando la piel de la cara, están los partidarios de la pequeña operación, que consiste en levantar fragmentos de piel en forma de gajos de naranja, en el nacimiento del cuero cabelludo. Hay, por el contrario, algunos cirujanos que hacen una amplia operación, levantan alrededor de toda la cara, en el cuero cabelludo, una ancha tira de piel.

Dada la flexibilidad extraordinaria del cuero cabelludo, es fácil comprender que este último método dará un resultado mucho más durable que el primero. Por otra parte, los cirujanos que practican la resección (en gajos de naranja), no niegan que algunas veces debe ser vuelta a empezar, y citan también a algunas grandes coquetas que han recurrido a ella tres o cuatro veces.

Muchas mujeres, que quieren hacer desaparecer sus arrugas, se miran en un espejo, haciendo subir sus mejillas, ven así a su cara recobrar un aspecto enteramente juvenil, pero olvidan por completo que es con los dedos que toman el sobrante de piel indeseable y no con el cuero cabelludo. No deben, por consiguiente, basarse en este ensayo para juzgar del resultado de la operación.

Una de las operaciones más simples es la de la nariz; es la más conocida, porque se la practica desde hace mucho tiempo; rara vez ocasiona complicaciones y sólo da felices resultados.

A algunas mujeres, de circulación sanguínea deplorable, se les hincha las piernas, poniéndoseles muy gruesas. Detenida la sangre, de parte a parte, el tejido embebe la grasa y da nacimiento a edemas o hinchazones crónicas. Vale más disimular esta deformidad por medios medicinales.

En resumen, es justo decir que la cirugía estética es necesaria, pero que sólo se debe recurrir a ella, cuando se han agotado todos los otros medios.

La obligación para las mujeres de luchar y de conservar su aspecto de juventud, da a esta cirugía un valor social, pero conviene comprender que es una cosa seria.

Lo que, a nuestro parecer, no impedirá que cada día entre más en las costumbres y que muchas mujeres pidan a los cirujanos las preserven, por este medio, de los estigmas de la vejez.

o o o

SI SU CABELLO TIENE TONOS DIFERENTES, es preferible que recurra a un profesional en tinturas para uniformar el color. Después podrá mantenerlo con un cuidado personal y casero. — *Socorro (La Plata).*

1º **LAS PIERNAS SE AFINAN CON UN MASAJE** metódico hecho con rodillo de goma y esta crema reductora:

Vaselina	100	gramos
Alumbre	10	„
Yodo metálico	0,50	„
Esencia de verbena	3	gotas

2º No es posible aumentar el busto y conservar el mismo peso, como por lógica puede usted comprender. Pero la diferencia es insignificante. — *Una que quiere ser mujer (Buenos Aires).*

1º **EL USO DE AGUA OXIGENADA** para aclarar el vello es procedimiento ventajoso.

2º La nariz carnosa puede reducirse con el uso de un "corrector" adecuado.

3º En esta sección no puedo indicar precios ni marcas especiales, señorita. — *The Mother's darling (Buenos Aires).*

1º **CONTRA LAS PECAS RESULTA** muy eficaz el preparado siguiente, que se aplica dos veces al día:

Bórax	1,25	gramo
Sulfito sódico	5	„
Glicerina	5	„
Agua de rosas	100	„

2º Las arrugas ya pronunciadas requieren un tratamiento enérgico a base de masaje facial. Si revisa usted su colección de EL HOGAR encontrará detallado

por la doctora Equis

dicho tratamiento, pues se publicó en diversas oportunidades. — *Ojos azules (La Carlota).*

TRATÁNDOSE DE UN ESTADO NERVIOSO, señorita, pertenece al dominio exclusivo de la medicina.

A FIN DE RELLENAR ESOS HUECOS en el cuerpo, practique masaje con aceite tibio, dos veces al día, friccionando en forma circular, solamente la región deprimida.

Por la mañana, haga una fricción con guante de baño y agua caliente, en el mismo sentido del masaje antedicho. — Augustias S. M. (Uruguay).

Hágase examinar por un médico, que sabrá poner remedio pronto a su actual situación. — *Mariana P.*



EL EJERCICIO QUE MENCIONA es muy indicado para reducir el vientre. A fin de no fatigarse, haga dos o tres movimientos solamente, al principio, y si nota que no le hacen mal, los aumenta progresivamente. — *Negra afligida (S. J.).*

1º EL COLOR TOSTADO PRODUCIDO POR EL SOL se aclara considerablemente lavando el cutis con infusión de tilo y aplicando, de noche, la crema que sigue:

Lanolina	30	gramos
Aceite de almendras dulces	10	„
Glicerina	15	„
Agua oxigenada	15	„
Bórax	1	„
Tintura de benjuí	5	„

2º A fin de disimular ese tono obscuro de la piel, puede usar este esmalte:



Agua de azahar	65	gramos
Agua de rosas	65	„
Subnitrato de bismuto	35	„
Glicerina	12,50	„

Rolita de Rauch.

EN CUALQUIER PERFUMERIA BUENA o instituto de belleza de los que se anuncian en esta revista, encontrará la crema de almendras para la cara.

Siendo seca su piel, debe preferir la crema, pues la leche de almendras está indicada para cutis neutro o ligeramente graso. — *Violeta Imperial (Córdoba).*

1º CON RESPECTO A LOS EJERCICIOS FÍSICOS para dar línea y belleza al cuerpo, la remitiré al número 1240 de EL HOGAR, correspondiente al 15 de septiembre, donde, en la sección de "Belleza femenina", publica un régimen completo y bien ilustrado.

2º Con 1m55 de estatura debe usted pesar, a 17 años, 52 kilos. — Lirio del Valle (Buenos Aires).

EL PROCEDIMIENTO A QUE SE REFIERE USTED, señorita, no se practica todavía entre nosotros. — *J. R. V. (La Plata).*

1º LA RUBICUNDEZ DE LA NARIZ se combate con la aplicación de compresas de gasa embebidas en bencina, apretándolas bien sin frotar y cuidando de no respirar los vapores de bencina.

2º El salpullido desaparece con lociones de:

Borato de soda	5	gramos
Agua de azahar	50	„
Agua destilada	50	„
Tintura de benjuí	10	„

3º El específico que nombra es muy eficaz para los fines anunciados en su prospecto. — *Mitsi (Ameghino).*

1º PARA SOMBREAR LAS PESTAÑAS con tinta china deben disolverse una gotas en agua de rosas. La cantidad varía según el tono de sombra que quiera obtenerse.

2º Generalmente se usa el éter para atenuar el dolor en la depilación de las cejas. — *Genoveva V. (Tartagal, provincia de Salta).*

1º EL ASPECTO JUVENIL DE LAS MANOS se mantiene habituándose a limpiarlas siempre con limón y friccionarlas dos o tres veces al día con glicerina mezclada en partes iguales con agua de rosas.

2º El color enrojecido de las manos desaparece con esta crema:

Óxido de cinc	5	gramos
Oxicloruro de bismuto	2,5	„
Aceite de olivas	12	„
Glicerina	50	„
Lanolina	30	„
Agua de rosas	10	„

Mirah (Mendoza).

1º LOS DEPILATORIOS SON DE RESULTADO TRANSITORIO y deben emplearse periódicamente.

No hay otro medio, sin embargo, para mantener libres de vello a los brazos y piernas.

2º El agua oxigenada lo disimula mucho al decolorarlo y acaba por debilitar sus raíces.

3º Las ceras depilatorias se venden ya preparadas y su aplicación requiere alguna práctica. — La Cruzalteña (Cruz Alta).

1º LOS BARRITOS DEL ROSTRO ACUSAN casi siempre deficiencias intestinales. Cuide mucho sus funciones digestivas para tener buen cutis.

La fórmula siguiente es muy eficaz para esos barritos:

Azufre	10	gramos
Glicerina	3	„
Alcohol alcanforado	20	„
Agua destilada	100	„

2º Tome por suya mi respuesta a "Mirah", en esta misma sección. — *Antigua lectora (Tres Arroyos).*



1º DEBE USTED CORREGIR LA GRASITUD excesiva de la tez, lavando la cara con agua caliente y un buen jabón de tocador. A continuación enjuague con abundante agua fría, en la cual vierte unas gotas de tintura de benjuí.

2º Los poros gigantes se contraen con dos lociones diarias del líquido que sigue:

Agua de Colonia	100	gramos
Agua de rosas	100	„
Bórax	5	„

3º Los granitos desaparecen si se lavan con agua caliente en la cual se agrega un poco de alcohol alcanforado y se recubren con esta pomadita:

Ácido bórico	6	gramos
Óxido de cinc	20	„
Almidón en polvo	20	„
Vaselina	40	„

(Mary-Luz Buenos Aires).



¿UÑAS PINTADAS, O AL NATURAL?

Use el matiz que armonice con su vestido

Toda mujer distinguida usa hoy esmalte de varios matices para sus uñas, variándolos según sus vestidos. El esmalte Rosa otorga nuevo esplendor al más sencillo vestido azul obscuro. El matiz Coral queda precioso con vestidos blancos, rosa pálido, beige y grises. El Esmalte Liquido CUTEX es "chic"—y económico. De confianza por su calidad y brillo, no decae, ni se agrieta, ni desprende. Se seca casi al instante.



CUTEX viene en varios matices que armonizan con cualquier vestido.

Unico concesionario:
H. E. HERZFELD
Río de Janeiro 233
Buenos Aires

Unico concesionario en Montevideo:
P. FERRANDO
Sarandí 675

Esmalte Líquido
CUTEX
Cuanto hay para hermosear las uñas

0.70 - DOS TAMAÑOS - 1.50
Frasco pequeño ——— Frasco grande

Sed excesiva

A menudo es causada por entorpecimiento del hígado. Normalice pronto las funciones hepáticas tomando

'SAL de FRUTA'
ENO



Tan beneficiosa en Invierno como en Verano.
Tómese con agua tibia o fría.

Se vende en frascos de tres tamaños: grande, mediano y pequeño.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - UT. 33-2215 y 2216 -
KILO: 2.80

La caricatura en el extranjero



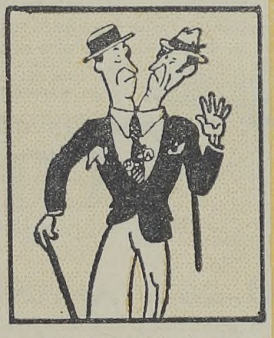
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La madre. — *No puedo encontrar a Juancito.*
El padre. — *¿Y cómo diablos vamos a volver a casa en el coche con sólo tres cámaras?*

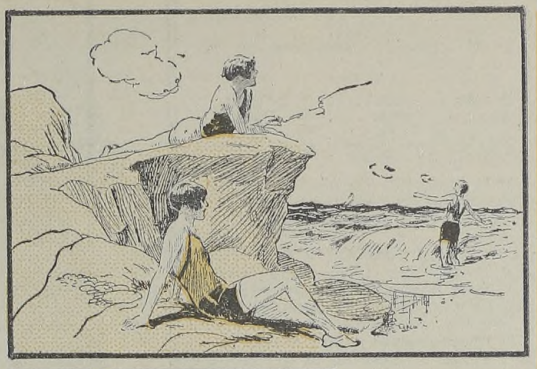


(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El luchador que va a ser lanzado fuera de las cuerdas. — *¡Por este lado no, Paco, que mi mujer está en el ring-side!*



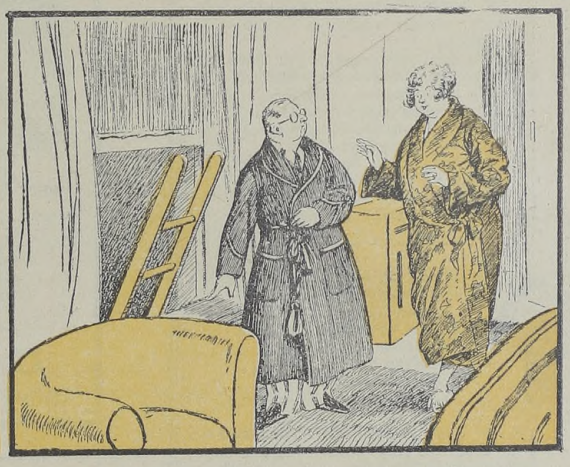
Los hermanos siameses. El de la derecha. — *Tú harás lo que te parezca, pero si te casas con esa mujer, te juro que no pondrás más los pies en casa.*





—No se atrevará a internarse sola. Ayer casi se ahoga, y hubo que practicarle la respiración artificial.
—¿Y no habrá sido un ahogo artificial?

—Ese joven rubio del hotel es maravilloso. Me encanta oírlo cuando habla.
—¿Y de qué habla?



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La madre (después de la fuga de la hija). — *De todos modos, Juan, yo no dejaría la escalera ahí. A lo mejor le da por regresar.*



(DE "SMITH'S WEEKLY", LONDRES)

El ladrón. — *Usted perdone que lo moleste encendiendo fósforos, pero es el caso que me olvidé de traer mi linterna.*



El policía. — *¿Por qué clavó estas tablas aquí?*
El sereno. — *Porque ahí delante hay un pozo... ¡y como yo soy sonámbulo!*



(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—¿Usted sabe leer eso?
—Leer, no; pero si tuviera mi saxofón, me animaría quizá a tocarlo.



—Pero, ¿qué diablos hace usted aquí?
—¡Oh, no se impaciente, capataz! Es que no estoy acostumbrado a comer solo.



El caballo (con herraduras nuevas).—¡No podré aguantar hasta casa! Estos zapatos me molestan mucho.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa. — *¡Muy bonito! ¡Con razón te hacías el que dormías con el sombrero puesto delante de los ojos!*



El pequeño. — *¿Qué le sucedió a su pie, señor? ¿Lo agarró un cangrejo?*

La señora. — *¿Y tu hermanita sigue aún con la manía de robar en las tiendas?*
La niña. — *¡Oh, no! Se casó con un hombre muy rico y ahora es sólo cleptómana.*



La Belleza del Balneario

Destácanse siempre algunas damas por la singular hermosura de su cutis.

Y esa no es una belleza peculiar de una edad determinada. Hay damas que han pasado los 45 y que, a pesar de ello, no envidian en nada a una niña de 16.

Es que ellas han aprendido cuán inútil es tratar de ocultar una tez vieja cubriéndola con afeites.

Han comprendido que es necesario eliminar la *cutícula gastada* con todos sus defectos, empleando para ello la suave y blanca cera mercolizada.

Son las que han seguido ese sencillo tratamiento de absorción, las que resultan ser las bellezas del balneario.

El secreto: Antes de acostarse, unte la cara, brazos, escote y manos con cera mercolizada, retirándola, a la mañana siguiente, lavándose primero con un poco de agua tibia y luego fría.

En cualquier farmacia, tienda o perfumería, puede Ud. obtener cera mercolizada.

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

Cómo se evitan los inconvenientes de la depilación

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente, éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

DIVORCIO
ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

Los lectores de
"MUNDO ARGENTINO"
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

UNA MANO BRILLANTEMENTE JUGADA

Me he referido muy a menudo a la "chance adicional" y "facilidades de juego" que se le ofrecen a un buen jugador por medio de un palo largo con el cual se pueden forzar descartes que obtendrán una o varias bazas extras que aparentemente no se pueden obtener con las cartas en la forma en que han sido dadas. No he visto mejor ejemplo que la mano siguiente, que ocurrió el año pasado en el Campeonato para parejas de la Liga Americana de Whist. Yo defendí la mano contra seis diamantes que se cumplieron fácilmente. El declarante no jugó la mano hasta el fin, nos concedió una baza en tréboles y reclamó las otras doce, así que no puse mucha atención al juego. Pero al mirar las otras tarjetas de score me sorprendí cuando vi que Irwin Fried de Cleveland había declarado y cumplido siete diamantes. Uno de los repórteres de una revista de bridge también observó esto y obtuvo todos los detalles del juego. Obtuve su permiso para reproducir la mano.

NORTE
♠ A-7-5-2
♡ Q-10-6
◇ 5
♣ A-K-7-3-2

OESTE
♠ Q-J-10-3
♡ K-J-7-5-2
◇ 10-9
♣ J-10

ESTE
♠ 9-8-4
♡ 9-8-4-3
◇ 8-7-6
♣ Q-9-8

SUD
♠ K-6
♡ A
◇ A-K-Q-J-4-3-2
♣ 6-5-4

EL MÉTODO

Sud era el declarante de siete diamantes, y para cumplir el contrato tuvo que emplear la jugada llamada "Vienna Coup", una de las jugadas más raras y difíciles. Es necesario jugar un número determinado de cartas altas para preparar una jugada de aprieto tan bien calculada que ambos adversarios se ven apretados en la misma baza.

EL CARTEO

La salida inicial fué un pique ganado por Sud. Tres vueltas de triunfos permiten a Norte descartar dos tréboles bajos. El declarante juega ahora los dos tréboles altos y vuelve a obtener la mano con el As de corazones. Esta jugada llamada "Vienna Coup" sólo puede efectuarse tomando estas cartas altas en este momento. Tres vueltas más de triunfos producen esta situación: Sud tiene el seis de piques, dos de diamantes y cuatro de tréboles; Oeste, dos piques y el Rey de corazones; Norte, el As y siete de piques y la Q de corazones; Este, el nueve y ocho de piques y la Q de tréboles. En la undécima baza Sud juega el último diamante. Oeste tiene que proteger el corazón, así que descarta un pique. Norte descarta la Q de corazón y la jugada de aprieto recae ahora sobre Este, quien tiene que dejar los piques sin protección o descartar la Q de tréboles, afirmando el cuatro en la mano de Sud.

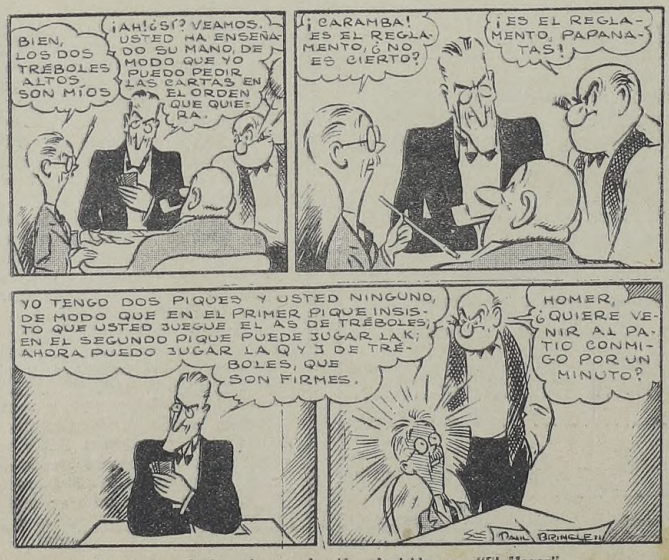
Al expresar mi admiración por el juego del señor Fried, no estoy tratando de inducir a mis lectores a que sobredeclaren una baza más y luego traten de cumplir el contrato con este coup. Creo que la mano fué en realidad sobredeclarada una baza; los tres tréboles bajos de Sud debían haberle obligado a detenerse en seis. De todas maneras, es muy agradable encontrarse con jugadas así en manos de campeonato. La reproduzco aquí porque ilustra una razón para mi pesimismo por las manos fuertes que no tienen palos largos en ninguna de las dos manos, y a la inversa, mi optimismo cuando hay un palo con el que se puede trabajar.

FACILITE EL UNO-SOBRE-UNO CUANDO DESEA OÍRLO

Emplee su perspicacia al elegir la declaración de un sin triunfo o uno en un palo cuando cree que la respuesta de uno-sobre-uno de su compañero, si éste puede darla, le resultará muy informativa.

HECHO A MEDIDA PARA MORGAN

Por Paul Bringle



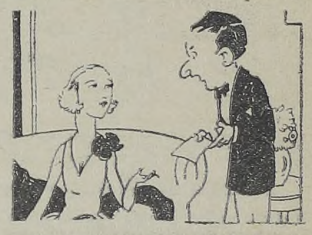
Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

El Yodo contra el Reumatismo

Para combatir con eficacia las afecciones reumáticas y artríticas, gota, arteriosclerosis, etc., ningún tratamiento es más indicado que la Yodosalina Pisani, porque en ella se asocian en combinación ideal el Yodo con los alcalinos en forma tal de ser aquél perfectamente tolerado y absorbido, no sólo por los que no lo tolerarían a dosis tan elevadas, sino también por quienes, por especial idiosincrasia, ni lo soportarían tampoco en pequeñas cantidades.

Por eso los médicos de todo el mundo emplean y recomiendan la Yodosalina. El eminente Profesor Dr. Adolfo Biondi, de la R. Universidad de Nápoles, escribe: "La Yodosalina está basada en uno de los ramos más importantes de la medicina, el Yodo, que en unión de los alcalinos, constituye una verdadera conquista de la terapia moderna. Este remedio, como el de más eficacia del metabolismo orgánico, ofrece la utilidad de no tener rivales en la curación de la uricemia, arteriosclerosis, obesidad, osaluria, litiasis en general, así como en el reumatismo articular crónico y otros.

La Yodosalina puede obtenerse hoy en toda farmacia y su precio resulta acomodado porque un frasco es suficiente para un mes de tratamiento. Represent.: Gobbi & Cía. - Bs. Aires.



—¡Este no puede seguir así! Estoy pagando fuertes sumas por gastos de fiestas...

—Ya no gastarás tanto, porque en las fiestas que daremos en lo sucesivo los adornos los alquilaremos en donde compramos el toldo, al gran especialista Longobardi, Bolívar 280.

NORTE
♠ K-Q-J-5-3
♡ A-J-5-3
◇ 9-8-6
♣ J

OESTE
♠ 8-6-4
♡ Q-8-2
◇ J-4-2
♣ 8-5-4-2

ESTE
♠ A-9-7
♡ K-9-7-4
◇ Q-10
♣ A-K-9-7

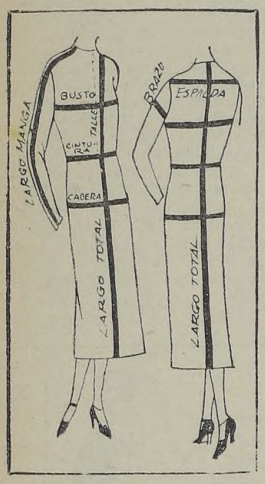
SUD
♠ 10-2
♡ 10-6
◇ A-K-7-5-3
♣ Q-10-6-3

Esta mano se presentó en un match de equipos de cuatro. Yo era Norte. Este era dador y declaró un sin triunfo. Sud y Oeste pasaron y yo doblé. Este pasó, y mi compañero, Willard Karn, pasó, estando seguro que yo había doblado para un palo mayor. Oeste declaró dos tréboles, la declaración correcta en esta emergencia, y Karn dobló este contrato. Todos pasaron y obtuvimos una multa de 600 puntos.

En la otra mesa, Burnstine declaró un trébol en la posición Este. Sud sobredeclaró con un diamante. Norte

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... Nº .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 250 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

declaró un pique, que hubiera declarado de todas maneras aun cuando Sud hubiera pasado. La mano se jugó en un pique haciendo tres.

La ganancia de 510 puntos de mi equipo fué debida a la mala declaración inicial de Este en mi mesa. No hay nadie a quien le agrade más el sin triunfo que a mí y Este tiene más de 3 ½ bazas honores. Pero ¿por qué esa ansiedad de ser el declarante si la declaración final será sin triunfos? ¿Por qué no iniciar el remate con una declaración de un trébol para facilitar una respuesta en algún palo mayor de su compañero? Con una tenencia tan débil en diamantes, cuánto mejor sería dar al compañero una oportunidad de declarar diamantes antes de mencionar sin triunfos. Sea su propio piloto, pero dé facilidades a su tripulación.

La mano de Este no es del tipo de sin triunfo a pesar de sus honores distribuídos. La tenencia de diamantes es casi un doble fallo inútil; excepto que el compañero pudiera declarar un diamante o dos sin triunfos sobre un trébol podría valer algo la Q y el 10. Los palos mayores están protegidos una sola vez; no hay ni siquiera una finesse para la tercera vuelta de tréboles. Con esta mano convendría facilitar la declaración del compañero en la zona de las declaraciones de "uno", para poder construir, y también para que los adversarios combatan por razones de seguridad, en caso de que el compañero estuviera extremadamente débil. Con una tenencia de Q y otra carta es admisible una declaración inicial de sin triunfo, pero la mano debe estar compensada con alguna fuerza extra. Los pequeños cambios que convertirían esta mano en una declaración inicial de sin triunfo serían los siguientes:

♠A-J-X ♢Q-10-X
♡K-X-X ♣A-K-9-7

♠A-J-X ♢Q-10
♡K-10-X-X ♣A-K-J-X

CUATRO OCHOS

(Continuación de la pág. 23)

donosa, comenzó a brotar de las paredes, en suave remolino, hasta llegar junto a la cama, de donde retrocedía, hacinándose en los rincones, cada vez más espesa y compacta. Al mismo tiempo, desde el techo, como estalactitas de humo, descendían columnas terminadas en punta, columnas de bruma roja que, al chocar con la niebla que ascendía del piso y se apeñuscaba en las paredes, hacían explotar lucecitas lívidas que herían la garganta e inyectaban de sangre los ojos de Pablo. Una angustia anhelante le cortaba la respiración como en los estertores de la asfixia. Pero no era por la niebla, precisamente, sino porque tenía una enorme piedra sobre el pecho, un bloque de granito que él levantaba penosamente, sin comprender el motivo de tanto esfuerzo, pues lo que tenía entre sus manos, aferrado, era el 8 de *pique*...

Entonces sonó la campana de largada del clásico, y como la estación estaba muy distante, echó a correr, pues el tren ya había pitado y comenzaba a marchar. A su lado las sombras corrían más ágiles que él, y cuando consiguió llegar al andén todavía faltaba por pasar el último vagón. Saltó para aferrarse al pasamano y erró el manotón, cayendo de bruces, por lo que sintió un profundo dolor en la frente, mientras a su lado gritaban: ¡El ocho! ¡El ocho!... Abrió los ojos y vió que su caballo venía ganando por varios cuerpos... Después alzaron el marcador y todos los números eran 8 y 8 y 8 y 8...

Aquella señora que estaba delante suyo también le había jugado al ganador, por lo que entre los dos comenzaron a calcular lo que les tocaba. La señora vestida de negro parecía la Dama de Trefle, y ganaba un dineral: 8888 multiplicado por el Rey de Carreau, o sean... ¡Pero, cómo! — grita entonces, — ¿otra vez están corriendo la carrera?... La señora vestida de negro se ríe y es tan espantosa la risa que los pómulos se le descarnan, y entonces Pablo ve un resplandor macabro al través de las cuencas vacías de sus ojos, redondas y unidas como un ocho acostado, un ocho acostado así: ∞, que es el signo del infinito... ¡El Infinito!

Pablo se agarra de la falda de la señora vestida de negro, para no caer al abismo, pero se queda tambaleante con un girón en la mano, el que no es otra cosa que un montoncito de ceniza. El ocho acostado, el infinito, el abismo, está allá abajo, mientras él se balancea en la arista del sendero, atraído por la negra profundidad...

En el fondo del abismo danza una mujer semidesnuda. Los cabellos flamean al aire como una bandera roja deshilachada; las caderas ondulan y los flancos se curvan deliciosamente con la suave cadencia de un ocho, de los dos aros tangenciales del 8. La mujer eleva sus brazos hacia la cumbre desde donde Pablo la contempla, pero de pronto un grito de espanto rompe la armonía del ritmo, y Pablo ve cómo aquélla se retuerce bajo los azotes de un látigo de fuego. Pablo tiende la mano para socorrerla, cuando oye tras sí el galope de un perro enorme que le embiste, aullando y mostrando las fauces sangrientas. Intenta huir, pero, perdido el control de sus nervios, no consigue moverse del sitio, porque una terrible impotencia le paraliza, y entonces comprende que su cuerpo, como una gelatina derretida, es parte del fango pegajoso sobre el que se halla inmóvil...

Quiere pedir socorro, pero la voz se le estrangula en la garganta, y aunque él sabe que no habla, se escucha a sí mismo:

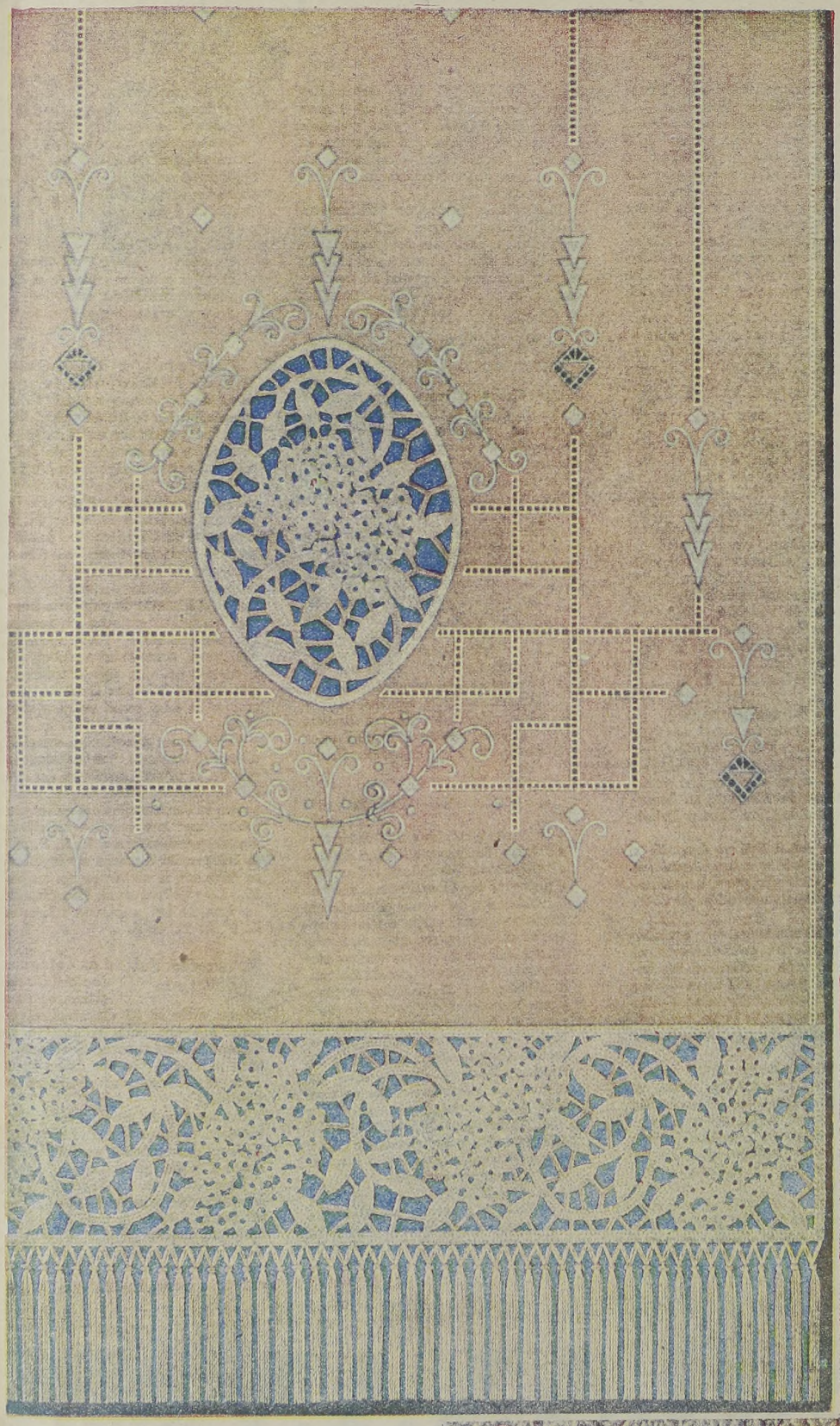
— Cuatro mil ochocientos ocho... Hay que reponer el dinero...

El corazón le llena el pecho, como un odre inflado que fuera a estallar. Es la última mano. En el pozo hay cuatro mil ochocientos ocho pesos. El patrón da las cartas. Un 8. Otros más. ¿Cuántos ochos tiene este naipe? Y mientras él cobra fichas, pilas de fichas, montones de fichas, le sujetan los tobillos con el grillete de un 8. Forcejea, entonces, por desasirse, pero otro 8 le junta las muñecas con las dos argollas hechas esposas, y mientras otro le calza por la nuca y cruzándole el pecho se cierra contra la cintura, desciende un nuevo 8 que con el lazo inferior le ciñe la garganta y, tirando hacia arriba, aprieta cada vez más el nudo corredizo...

Un relámpago de sangre le deslumbra los ojos, dilatados de espanto, y el cerebro le chisporrotea, como si hubiera estallado un incendio dentro del cráneo...

Al día siguiente, los médicos que le hicieron la autopsia no supieron explicar el origen de esas manchas rojas que, en los tobillos, las muñecas, la cintura y el cuello, aparecían como ajorcas y collares de llaga viva, de carne quemada...

Labores femeninas, por Malisa

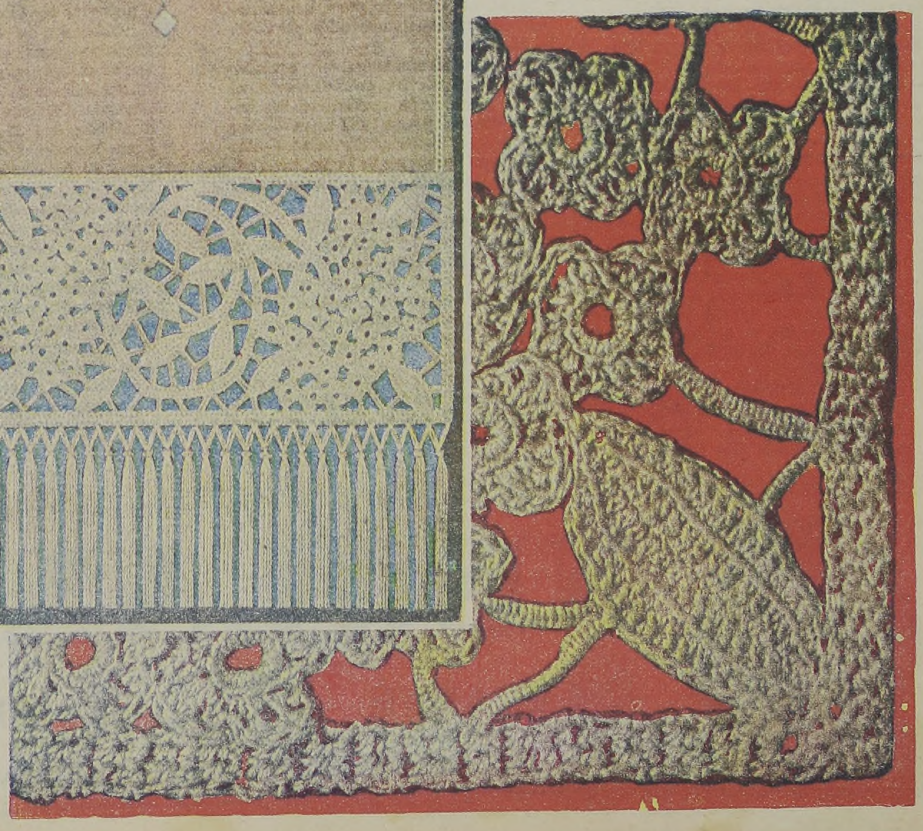


ACONSEJAMOS este modelo de cortina para un amplio estudio, un comedor o un vestíbulo de estilo antiguo, aunque el dibujo no es nada anticuado, y tanto el medallón como los pequeños motivos bordados reflejan el buen gusto de hoy día, permitiendo figurar esta labor en cualquier ambiente moderno.

Su ejecución no varía de la de todos los trabajos al crochet, y sólo damos este diseño como guía para ser ampliado y facilitar la visión de lo que será el trabajo una vez terminado.

Es conveniente advertir que las florecillas y el follaje, hechas por separado, se hilvanan sobre el dibujo y se unen entre sí con barretas a "punto festón". Un pequeño borde, de un centímetro, más o menos, hecho también al crochet, cierra todo alrededor el entredós, que lleva después aplicado un sencillo fleco anudado.

En torno del medallón, que reproduce el mismo motivo de la hortensia, se desarrolla el ornato, bordado a "punto chato", como asimismo los diversos motivos que se unen entre sí por medio de una fantasía de vainillas a barretas.



Cortina con guarda y aplicaciones al crochet.

Interpretación de la hortensia.

La paja en

Por EL HUMORISTA



W. Frank

Waldo Frank y nosotros.

Con un encabezamiento cuasi cervantesco, que no desmerecía del respeto tradicional que *La Nación* profesa por el lenguaje noble y limpio, el diario de los Mitres publicó el 14 de diciembre pasado una carta del señor Guardo Frank, dirigida a sus "amigos argentinos", que deben ser muy numerosos a juzgar por el medio de correspondencia empleado para comunicarse con ellos — Tarifa reducida; Concesión Nº 2; más de cien mil ejemplares netos, — y a juzgar también por lo mal que se habla de él en los cafés porteños. En su carta, el señor Frank, con una franqueza digna de su apellido, notifica a sus amigos que, más o menos por el comienzo de noviembre, sintió de pronto "la necesidad de abandonar los complejos problemas" de su país, y, junto con los problemas, el país mismo. Así lo hizo, dejando los problemas en manos del señor Roosevelt, con una despreocupación impropia del hombre que, hace apenas cuatro años, descubrió de nuevo la América. Pues ¿cree acaso el señor Gualdo Frank que basta descubrir de nuevo un continente, para que en seguida todo marche en él como sobre rieles? Crasa ignorancia de los deberes inherentes a los descubridores y redescubridores. Descubrir un continente no es lo mismo que descubrir un crimen: la tarea del pesquisante concluye cuando, señalados y apresados los criminales, comienza a actuar la justicia; la misión del descubridor continental es, en cambio, mucho más dilatada. El descubridor, redescubridor o retequedescubridor, debe, ante todo, patentar su descubrimiento, acreditar su producto y ponerlo al alcance de todos los bolsillos. ¿Ha hecho todo eso, don Gualdo Frank, con el continente en que vivimos? Mucho tememos que no. Su dejación de todos los "complejos problemas" en manos del señor Roosevelt, presidente de la N. R. A., revela que el autor de la *Aurora de Rusia* nos ha echado al abandono, como Aurora...

En justa represalia de tal desconsiderada actitud, la P. E. E. O. A. recomienda a sus amigos — tan numerosos, por lo menos, como los que pretende tener el autor del *Redescubrimiento de América* — la lectura del ameno trabajo de nuestro amigo el doctor Ramón Doll, intitulado "Waldo Frank y el Pickwick Club", que ocupa las páginas 73 a 84 de su reciente libro *Policía Intelectual*. (Es uno de los mejores libros policiales que hemos leído en estos últimos tiempos.)



Dr. Doll

Y a propósito del trabajo "antifranquista" del doctor Doll: hemos dicho al principio de este grave editorial, que el encabezamiento con que *La Nación* publicó la carta de don Gualdo ("Cómo y por qué ha vuelto Waldo Frank a nuestra capital"...) era un encabezamiento cervantesco. Ahora nos rectificamos: nos parece más bien extraído de las páginas del "The Posthumous Papers of The Pickwick Club".

Véase, si no:

CHAPTER XXXIV

In which Mr. Waldo Frank thinks he had better go to B. A., and goes accordingly..... 466

Miss Fanny Drinkwater.

Si don Gualdo Frank, que, al fin y al cabo, es un huésped de nuestra admirada Victoria Ocampo, escribe una carta en *La Nación* para anunciar que no va a recibir visitas, ¿por qué nosotros, que estamos en nuestra casa, no hemos de hacer lo mismo? En este respecto, nos declaramos desvergonzados imitadores del autor de *América Hispana*, y para emularlo en todo hemos resuelto colocarnos bajo la protección de Miss Fanny, secretaria perpetua de L. P. E. E. O. A.



F. Drinkwater

Con el fin de que pueda llenar cumplidamente su papel de cancerbera, Miss Fanny ha sido declarada "flapper" e invitada a mudar su apellido sin venia de juez (ahora la niegan); se llamará en lo sucesivo Miss Fanny *Drinkwater*.

Su misión consistirá en despedir a las visitas, expulsar a los acreedores y preparar cocktails para los miembros del cuerpo de redacción de L. P. E. E. O. A.

Le queda terminantemente prohibido flirtear con los colaboradores ni verter parte de su apellido en las bebidas que componga. (El agua — dice don Julius Twining Shandow — sólo sirve para echar en la leche, pero como ésta se corta, hay que arrojar la mezcla...)

Si experimenta la necesidad de hacer cualquiera de esas dos cosas, es preferible que flirtee con los cocktails y vierta aguas sobre los colaboradores ("Del mal el menos", como dijo don Fabio Generoso Cordero, al entregar un peso falso para la colecta en favor de la langosta.)

Miss Fanny Drinkwater deberá cuidar, además, de que los poetas "sinsombreristas" no se lleven los sombreros de los prosistas de cabelleras declinantes — doctor Enrique Larreta, doctor Julio C. Noé, doctor Enrique Loncán, doctor Aníbal Ponce, doctor Diego Ortiz Grognet y demás "calvinistas" o aspirantes a serlo, de la literatura nacional, — ni se entren en la sala de redacción como Pedro por su casa.

Por último, como los "sinsombreristas" tienen siempre las manos desocupadas y son, por lo general, un poco atrevidos, deberá cuidarse de ellos y recomendarles que se las metan en los bolsillos — en los propios, no en los ajenos, entendámonos...

La apología de Sócrates.

El doctor Amaro Giacobini, primo hermano mellizo del doctor Genaro Giacobini y redactor de L. P. E. E. O. A., nos escribe pidiéndonos, a título de favor personal, que nos ocupemos del discurso pronunciado por aquel su "familiar" en la sesión del 19 de diciembre del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires.

Accedemos complacidos a esta solicitud inspirada por la Voz de la Sangre (no es ningún nuevo diario radical, sino el acreditado recurso de los folletinistas y autores de melodramas, gracias a la cual los padres reconocen a sus hijos y éstos a sus padres), tanto más cuanto que la notable pieza oratoria del presidente del P. S. P. ha sido, con toda injusticia, silenciada por los diarios.

Dijo el doctor Giacobini (Genaro) en la ya especificada sesión:

Sr. GIACOBINI. — Pido la palabra.

El juicio histórico de Sócrates tiene todas las complejidades de las disquisiciones filosóficas milenarias y perennes en el acerbo de la verdad.

"Alcibiades, al hacer el elogio de Sócrates lo comparaba a ciertas estatuas silenciosas que están sentadas en los talleres de los escultores, con flautas o pífanos tallados en las manos, pero que al partirlas en dos, encontramos que contienen las imágenes de los dioses." El filósofo helénico de la excelsa modestia, el estoicismo, el sacrificio y el estilo filosófico dialogado, ha de tener su efigie y su inmortal nombre en una calle de la ciudad.

Sr. Presidente CARBONELL. — ¿Me permite, señor concejal? Como no se determina la calle, el proyecto debe pasar a comisión.

Sr. GIACOBINI. — Es lo que iba a pedir: que pasara a comisión con recomendación de pronto despacho, porque quiero que en este período de sesiones el Concejo se expida al respecto.



G. Giacobini

No creo que la personalidad de Sócrates pueda molestar a los concejales miembros de determinados grupos políticos; y ya que a veces se habla en este Cuerpo horas enteras sobre asuntos políticos y con fines de propaganda electoral, creo que se puede perder pocos segundos para hacer la apología de Sócrates.

Tiene razón el doctor Giacobini: el juicio histórico sobre la personalidad de Sócrates goza de "todas las complejidades de las disquisiciones milenarias y perennes en el acerbo de la verdad" y merecía de parte del Concejo Deliberante algunos minutos más de atención. Con su indiferencia, el cuerpo representativo del municipio federal ha hecho fracasar la nueva Apología de Sócrates que había preparado el doctor Giacobini (Genaro). Después de la escrita por Platón no teníamos noticia de que se hubiese vuelto a intentar la empresa. Pero ¿de qué no somos capaces los vecinos de Parque Patricios? Hace algunos meses, para demostrar nuestra afición a lo clásico, nos apoderamos de los gemelos de la Loba Romana y dejamos a la loba como nodriza sin empleo.

Para hacer abortar el complot del silencio, tramado por nuestros colegas de la prensa en torno del discurso del doctor Giacobini, y para reparar la desatención cometida por los ediles, nos proponemos solicitar del ilustre presidente del P. S. P. el texto íntegro del discurso apologético que se disponía a emitir en la sesión del 19. Lo publicaremos, Dios mediante, en uno de los próximos números de L. P. E. E. O. A.

El camino del infierno.

Los colegas del doctor Giacobini (Genaro) no quisieron oírle el 19 disertar sobre un tema helénico, pero, en cambio, escucharon pacientemente, la víspera, hablar al señor Penelón sobre la traición de Judas y el camino del infierno...



Penelón

Cualquiera de nuestros lectores, al enterarse de los tópicos patrocinados por el señor Penelón, pensará que el concejal de la C. O. pronunció un sermón de Semana Santa. Nada de eso: el melifluo orador municipal discurrió abundantemente sobre los surtidores de nafta. Y a propósito de este

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE TONICO INTESTINAL VEGETAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Cuide su SALUD conservando diariamente limpios sus intestinos.

el ojo ajeno...

DE TURNO


Sócrates

inflamable, se acordó de las llamas del infierno, porque, de pronto, exclamó:

¿Y no significa eso, señor presidente, favorecer el interés de las empresas? Sí, aunque no lo quieran. EL CAMINO DEL INFIERNO ESTÁ EMPEDRADO DE ROSAS, **según dicen. El señor concejal Beschinsky podrá creer que son rosas, pero que recoja también las espinas que ellas tienen y que oiga estas verdades que podemos decirle, dada la posición política que adopta.**

Ya saben nuestros lectores cómo es, según las personas desconocidas a que hace referencia el señor Penelón, el camino del infierno. Es una especie de mezcla entre la rosaleda de Palermo y la calle Patagones. Imagínense ustedes esta última calle "*empedrada*" de rosas con las espinas para arriba y después de ese esfuerzo de imaginación pueden reírse de Dante. El pobre Alighieri medio se azoró al empezar su descripción del referido camino:

Ahi quanto a dir qual era è cosa dura
Questa selva selvaggia e aspra e forte,
Che nel pensier rinnova la paura!

Y necesitó después el espacio de noventa tercetos para pintarnos el recorrido efectuado hasta llegar a la mismísima puerta del infierno. Con menos palabras, gracias a su experiencia municipal, el señor Penelón nos da una imagen exacta y pintoresca de la célebre ruta. Jaleémoslo con las propias palabras del Alighieri:

Tu duca, tu signore e tu maestro...

El precio de la sangre. El doctor Giacobini (Genaro), émulo de Platón, y el señor Penelón, rival de Dante... ¡Cuán cerca estamos de la serie famosa del célebre telegrama del "finadito" — Bossuet, Penelón & Platón — que tanto nos regocijó hace veintidós años!


Platón

El señor Penelón no ha desbancado todavía a Bossuet, pero, en cambio, ha desautorizado a los evangelistas y, en especial, a San Mateo.

En efecto, aludiendo a la nefanda traición de Judas Iscariote, dijo el cuasi homónimo de Fenelón:

...se demuestra la evidencia de su proceder? No creo que el señor concejal Beschinsky haya recibido los TRECE SUELDOS DE JUDAS; **no es eso lo que digo. He dicho que la política del señor...**

¡Los "trece sueldos" de Judas! Pero ¿es que el señor Fenelón — ¡perdón, Penelón! — cree que en el año 33 de nuestra era, la tierra estaba tan barata en los alrededores de Jerusalén? Nosotros no discutimos el precio por el cual Judas pudo traicionar a su Maestro (en este punto el señor Fenelón — ¡ferdón, Penelón! — (*) quizá sepa más que nosotros, que no hemos hecho nunca política), pero tenemos en cuenta que, según lo refiere San Mateo en el Capítulo XXVII de su Evangelio, v. 3 a 10, luego del suicidio de Judas, los príncipes de los sacerdotes tomaron los "*treinta dineros*" *de plata*, precio del crimen, y compraron con ellos el campo del Ollero, que luego sirvió de cementerio para los extranjeros. Los "*trece sueldos*" del señor Pfenelón representan escasamente al cambio actual, con todo lo bajo que está el peso moneda nacional, unos ochenta centavos de nuestra moneda...

Es cierto que entonces, como ahora, la tierra estaba por los suelos, pero, ¡caramba!, no tanto como para que por el precio de un libro nacional se pudiese adquirir el terreno para una necrópolis...

Así, pues, o San Mateo nos engaña — cosa inconcebible — o el señor Fpenelón *no sabe* que Judas cobró treinta monedas y no trece, por hacer de entregador; *no sabe* que esas monedas eran de plata y no de vellón; *no sabe* que fueron devueltas, y, por fin, *no sabe* que con ellas se compró un campo a las puertas de Jerusalén, al cuyo campo se le bautizó más tarde con el nombre de Haceldama ("precio de la sangre", en hebreo).

No sabe tantas cosas el señor Penefón, que ha llegado casi a poder equipararse con Sócrates, quien "sólo sabía que no sabía nada". Está, pues, en condiciones de que su colega el doctor Giacobini (Genaro) le haga la apología de cuerpo presente.

Nosotros no nos opondremos; todo lo contrario...

Tarquinos y Palacines. Si el señor Penelón se atreve con el Alighieri y se mete con San Mateo — patrón, como es sabido, de los últimos aurigas porteños, — y si el doctor Giacobini (don Genaro) compite con Platón, ¿por qué iba a guardar silencio el colega de entrambos, don Fernando J. Ghío? Sobre todo, con esa formidable memoria suya que alcanza desde los tiempos legendarios de Roma hasta la rebelión de la noche de los Santos Inocentes, en la ciudad de Santa Fe. Porque, según nos lo ha hecho notar nuestro compañero don Julio Barbetti, ex seminarista y ex boxeador y actual M. C. de la Academia de L. P. E. E. O. A., los recuerdos personales del concejal socialista cubren un período de aproximadamente 2.494 años, lo cual no es moco de pavo o, en todo caso, si lo es, es un moco muy largo...


Dante

En la sesión del 23 de diciembre del Honorable Concejo Deliberante, el señor Ghío, a propósito de un ameno proyecto sobre escuelas municipales, abandonóse a sus reminiscencias milenarias, y dijo:

RECUERDO **que al constituirse los primitivos municipios en el antiguo** IMPERIO **romano en** TIEMPO DE TARQUINO, **precisamente las primeras ordenanzas que se dictaron al respecto establecían que era de competencia de los municipios el sostenimiento de las escuelas. El Estado delegaba todas sus facultades, en aquel entonces, en el municipio.** RECUERDO TAMBIÉN **que en el** AÑO 1916, **el diputado socialista Juan B. Justo, frente a la ola de proyectos para despilfarrar...**

Es lástima que el señor Ghío no haya sido más preciso en su evocación de los tiempos legendarios de Roma. Cuando este villorrio gobernado por reyezuelos bárbaros ni soñaba con llegar a ser la capital de un imperio. Si hubiese buceado más hondamente en sus recuerdos conoceríamos en todos sus detalles la legislación escolar de los Tarquinos, respecto de la cual todos los historiadores, antiguos y modernos, observan un envidioso silencio. Y sabríamos, también, a cuál de los tres Tarquinos se refirió, pues hubo tres Tarquinos tal como existen hoy tres Palacines, que si no son etruscos como los últimos reyes de Roma, son, en cambio, maragatos.


Judas

Y por último, es también de lamentar que no se aprobase el proyecto de escuelas municipales, que, como dijo muy bien el mismo señor Ghío, venía a *subsanar una laguna*. En ellas los concejales habrían podido subsanarse de sus lagunas de información y aprender a estarse calladitos y con los brazos cruzados, que no es lo peor que se aprende en la escuela.

(*) A esta altura de nuestro trabajo se nos ha armado un lío en las entendederas entre Fenelón y Penelón: no sabemos ya a cuál corresponde la "P" y a cuál toca la "F". Y esto no es debido únicamente a la circunstancia de que ambas son letras labiales y un poco sordas, sino a la asociación introducida entre ellas por la propaganda desaforada de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales: Y. P. F.

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

***Chalk Face*, de Hurlingham; *A. E. C.*, de San Francisco. Ferrocarril Central Córdoba; *Socrático* y *Electra Morelli*, de esta Capital.**



De vez en cuando, antes de acostarse, aplíquese NONSPI, que previene los inconvenientes de la transpiración. NONSPI es desodorante y antiséptico. No irrita la piel. No mancha la ropa. Es innocuo, eficaz y seguro.

Pida NONSPI, *aprobado, usado y recomendado por los médicos, en Perfumerías y Farmacias.*

NONSPI

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso

Proteja Vd. sus nervios
tomando las en todo el mundo acreditadas tabletas de
Bromural «Knoll»
No dañan nunca
Tubitos de 10 y 20 tabletas
Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires

PARA LA GENTE



LA PRUEBA DE LOS CUADRADOS

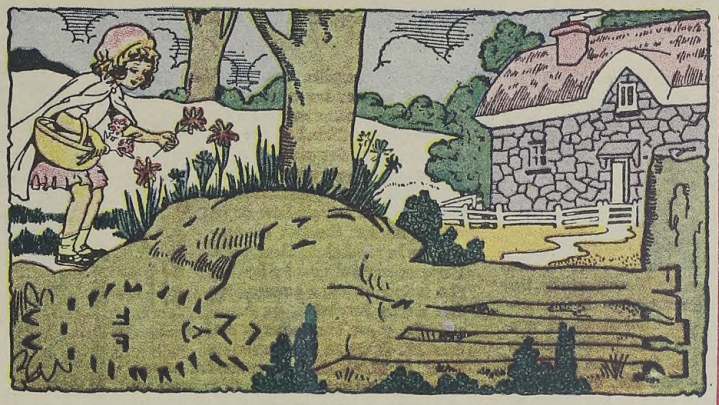


Son colocados sobre la mesa 24 fósforos de manera que formen nueve cuadrados.

Se trata de quitar de allí cuatro fósforos y dejar, sin embargo, cinco cuadrados.

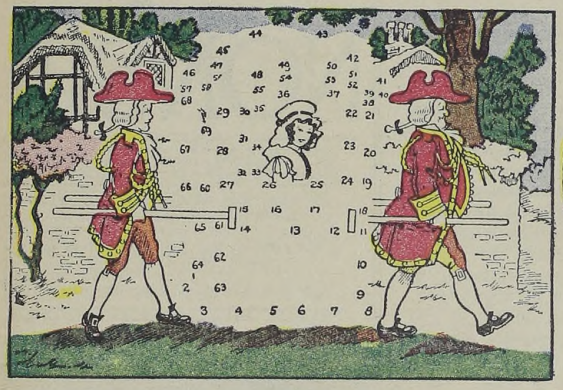
La solución la encontraremos en la figura del centro.

Invítese a varios amiguitos para ver si son capaces de realizarla.



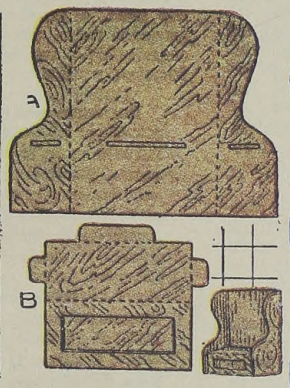
¿DÓNDE ESTÁ LA FIERA?

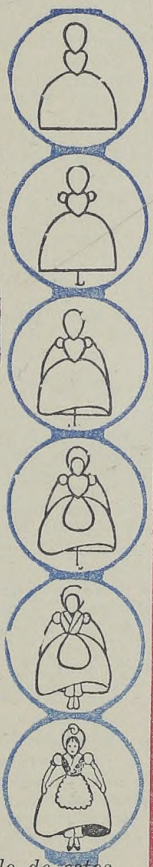
Si damos una vuelta al dibujo y lo colocamos horizontalmente sobre los ojos, veremos claramente la figura de una maligna fiera que aguarda a la inocente Caperucita Roja.



LA NIÑA VA DE PASEO

Si deseamos saber en qué clase de carruaje es transportada esta niña por sus dos sirvientes, tendremos que tomar un lápiz y con una línea unir correlativamente los números 1 hasta el 69. Además, si observamos atentamente el dibujo, veremos los rostros de los amigos a quienes la niña va a visitar.



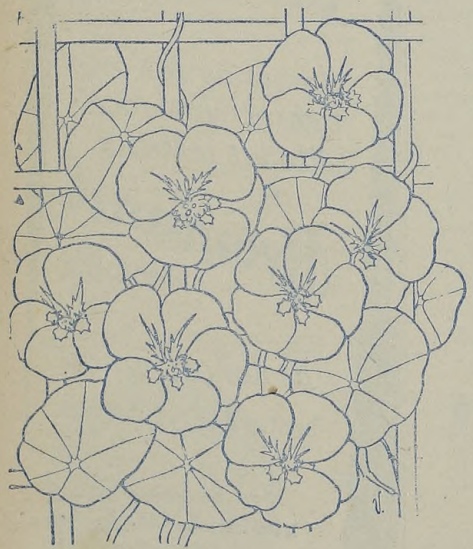


Este es un modelo muy bonito para la casa de las muñecas. Pegue todo el grabado sobre cartulina, y cuando esté bien seco, corte con cuidado las dos partes A y B. Con el cortaplumas haga tres ranuras donde se indica en el grabado A. Doble hacia adelante los dos pedazos de los lados de la parte de atrás del sillón (parte A) a lo largo de las líneas de puntos.

Tome el asiento (parte B) y doble a lo largo de la línea de puntos del centro. Meta las tres aletas en sus correspondientes ranuras de la parte A y el modelo estará completo, como enseñamos en el pequeño grabado. Coloréelo en un marrón obscuro.

PARA APRENDER A DIBUJAR

Si el lector presta atención y sigue uno por uno el desarrollo de estos seis cuadros, podrá fácilmente dibujar al que aparece en el dibujo inferior.



PARA COLOREAR Y BORDAR



AL QUE MADRUGA DIOS LE AYUDA

Mono. — ¡Mire el precioso reloj que mi hermano tenía en su media la mañana de Reyes!
Elefante. — ¿Y cómo lo tiene usted?
Mono. — ¡Oh, porque yo me desperté antes!

¡Eduquemos a nuestros hijos!

Es preciso unir en la educación el corazón maternal con la inteligencia de un hombre.

PEDRO GIRARD.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Es de inmensa responsabilidad para una madre la tarea de educar al hijo; buscar y encontrar los mejores caminos y luego dirigir por ellos el paso del niño.

Parece tarea sencilla; mas es inevitable, para realizarla, que la madre esté provista de un gran sentido común.

Y que tenga presente, sea cual sea su religión, los sabios mandamientos que van indicando los puntos fuertes de la vida sobre los cuales el niño debe tener absoluta conciencia.

"No mentirás", y el hijo debe acostumbrarse a no mentir, porque la madre, en su presencia, tampoco mintió nunca.

"No levantarás falso testimonio", es que la madre no calumnió, ni murmuró nunca, y el niño sabe que él tampoco debe levantar falso testimonio, no tanto porque así lo dice el mandamiento de Dios, sino porque vió practicar a la madre tal virtud.

"No matarás". ¡Es que ni siquiera un pajarillo!, le dijo su madre que podía él destruir, porque toda vida debe ser respetada.

"No robarás". Es el profundo respeto por los haberes ajenos que el niño está obligado a tener; todo aquello que no es suyo debe ser sagrado para su codicia y para su mano.

MÁXIMA DE MARCO AURELIO

La dulzura, cuando es sincera, es una fuerza invencible.

Y en esa forma su concepción del honor y de la dignidad serán completas para el resto de la vida.

"Honrarás padre y madre." Si la madre no enseña al hijo este gran deber de la vida, la primera perjudicada será ella.

Honrar a la madre es considerarla, ayudarla, hablarla con dulzura; tratar de no serle gravoso, respetar su sueño, obedecerla; en fin, las mil pequeñas y grandes cosas que van aparejadas al cariño respetuoso, manso y constante del hijo bueno.

Es, sí, una inmensa responsabilidad educar al hijo, pero el camino

MENUDA

¿Qué es educar?

Educar es alejar de pecado y de culpa al hombre; es hacer la infancia dichosa; es cimentar sólidos hogares; es honrar la patria y la familia.

Es enseñar a descubrir en sí mismo todas las virtudes.

está allanado para toda madre que sepa comprender las sabias enseñanzas que ella puede repartir con sólo practicar la sencilla virtud de no robar, ni mentir, ni murmurar.

El espíritu del niño es de fácil conducción. Su mentalidad sencilla está dispuesta a la obediencia; su bondad es grande porque todavía no se ha contaminado con el egoísmo y el vicio; de suerte, pues, que no es tarea pesada imprimir en él las cualidades indispensables que lo harán, en el porvenir el hombre honorable.

REFLEXIÓN DE ESOPO

Inútil es querer favorecer al malvado; el malvado es ingrato.

Es falsa la afirmación de que al hombre no puede reeducársele; basta su buena voluntad y la firmeza de su carácter para imponerse de nuevo en la corrección.

El hombre o la mujer mienten; pues, basta la retención de la primera mentira el día que ella o él quieran comenzar la reeducación, para que la segunda se refrene sola y la tercera no tenga ya ni la intención de producirse.

Todo en la vida es costumbre, y tanta facilidad existe en el género humano para la virtud como para el vicio.

La senda del deber suele no ser muy florida en el comienzo, pero reserva grandes recompensas y premios ilimitados. ¿No lo es ya aquel de ir por la vida con la conciencia tranquila, sin miedo al reproche o a la acusación?

Los frutos del vicio dan resultados inmediatos pero breves de beneficio; en cambio, su perjuicio dura mientras la vida dure.

CONSEJO DE FORD

A ningún hombre debe obligársele a hacer el trabajo que puede hacer una máquina.

Dejar que un niño crezca desobedeciendo a las elementales reglas de la educación infantil, es preparar a un hombre que pretenderá luego desviarse de las leyes del código y de la sociedad.

La obediencia violenta no da nunca buenos resultados en la niñez, en tanto que el consejo paciente y la obediencia dulce logran que el niño, sin sufrir, se eduque. Es, pues, tarea de la madre saber elegir los caminos por donde el hijo ha de dirigir sus pasos.

PENSAMIENTO DE LHOTZKY

No olvides, al tratar a tus hijos, que el ideal que te propones es que ellos sean realmente buenos.

El rincón del bebé

EL CALOR Y LAS ENFERMEDADES DEL APARATO DIGESTIVO

En un bebé las enfermedades del estómago y del intestino son peligrosísimas. Y no solamente resultan con frecuencia fatales, sino que, aun cuando el niño cure, queda sumamente débil y predispuesto a otras complicaciones. Y casi siempre ocurre tal cosa por no saber o no querer alimentarlo como es debido, ignorando que los peligros se hacen mucho más ostensibles en los meses de mayor calor: diciembre, enero y febrero. En esta época del año deben las madres redoblar sus esfuerzos y centuplicar su celo en todo cuanto al cuidado del hijito se refiere.

PRECAUCIÓN CONTRA LAS INFECCIONES

Es necesario precaver a las criaturas contra la demoledora acción de las moscas y mosquitos.

Que las primeras (que nacen en el estiércol y arrastran en sus patas cuanta inmundicia recogen al posarse sobre ellas) no se paren en la cara y boca del nene, ni en la leche o sobre cualquier objeto que ha de estar en contacto con el niño. Estos bichos son portadores de muchas enfermedades infecciosas que ponen en peligro la salud de la criatura.

DEL SISTEMA NERVIOSO INFANTIL

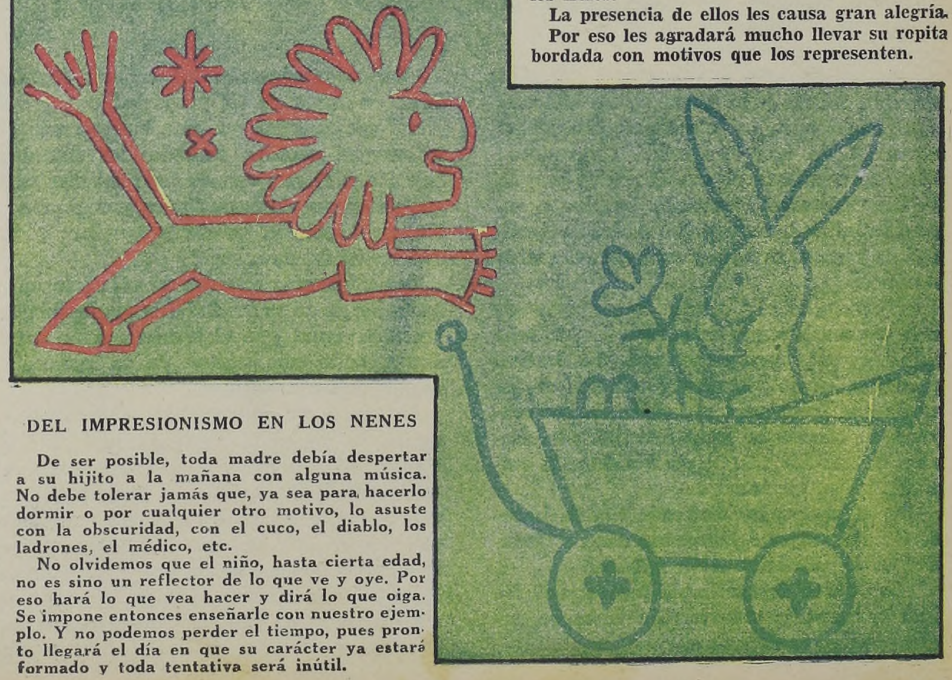
Siendo los primeros movimientos automáticos, reflejos, se bosquejan los voluntarios a los pocos días de haber nacido, moviendo los ojos. En las primeras semanas mueve lateralmente la cabeza, siguiendo los objetos. Al segundo o tercer mes levanta la cabeza y aprieta con sus manitas los objetos. A los seis meses se sostiene sentado. Al año se sostiene sobre las piernas. Dos meses más tarde es cuando, generalmente, empieza a caminar. En lo que respecta a la visión, los recién nacidos se impresionan ya a las pocas horas con la luz. A la primera o segunda semana ya distinguen la claridad de la obscuridad. Al mes o quinta semana miran fijamente un objeto cercano. En tan temprana edad no deben ser expuestos a la luz intensa.



Los animales son los eternos compañeros de los niños.

La presencia de ellos les causa gran alegría.

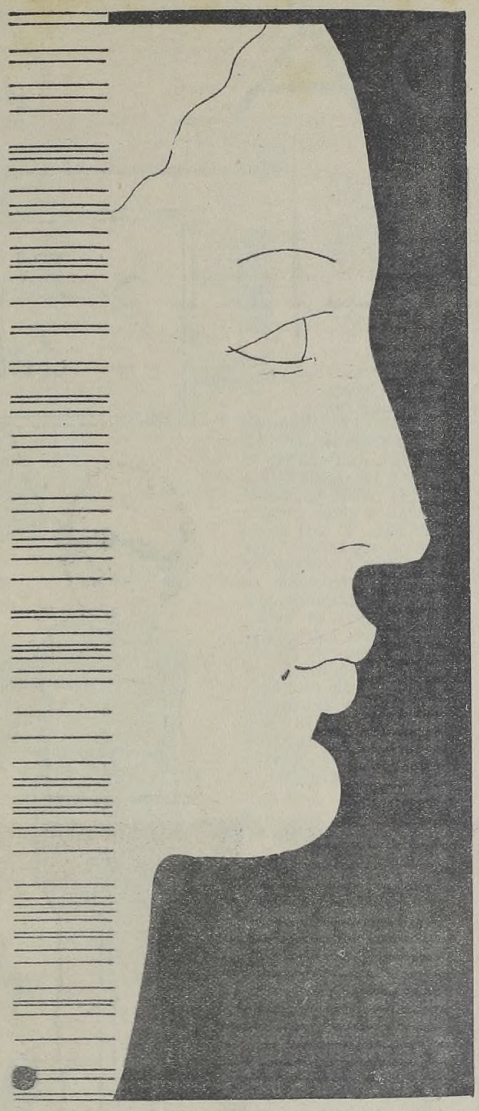
Por eso les agradará mucho llevar su ropita bordada con motivos que los representen.



DEL IMPRESIONISMO EN LOS NENES

De ser posible, toda madre debía despertar a su hijito a la mañana con alguna música. No debe tolerar jamás que, ya sea para hacerlo dormir o por cualquier otro motivo, lo asuste con la obscuridad, con el cuco, el diablo, los ladrones, el médico, etc.

No olvidemos que el niño, hasta cierta edad, no es sino un reflector de lo que ve y oye. Por eso hará lo que vea hacer y dirá lo que oiga. Se impone entonces enseñarle con nuestro ejemplo. Y no podemos perder el tiempo, pues pronto llegará el día en que su carácter ya estará formado y toda tentativa será inútil.



Algo más sobre los tan zarandeados derechos femeninos

MUCHO se ha adelantado en nuestro país, desde hace dos lustros, en punto a legislaciones sociales, leyes de trabajo, de protección al niño y a la mujer, etc.

"Nuestro país marcha a la vanguardia del progreso en América", es una frase que se dice y se repite con orgullo.

No hace mucho, en la Cámara de Diputados de la Nación, al discutirse la concesión del voto a la mujer, una buena mayoría estuvo acorde en afirmar la necesidad de promulgar dicha ley, que asentaría sobre base definitiva los derechos civiles de la mujer argentina y, por ende, le concedería mayor libertad, no de ideas, vale aclararlo, ya que la mujer hace tiempo que sustenta ideas propias, que dejó de regirse exclusivamente por sugerencias ajenas.

Mucho se ha hablado, en efecto, de todo esto; los señores legisladores partidarios de las libertades femeninas en este aspecto, estudiaron en esa oportunidad, con fruncido ceño y reconcentrada atención, todas las faces — pro y contra — de tan importante asunto, seguido con no disimulado interés por los hombres y acaso con risueña atención por las mujeres.

Las discusiones, sin embargo, fueron repentinamente acalladas con la sanción, a medias, de un proyecto que seguramente por ahora no prosperará, y que a las mujeres, en su gran mayoría, no interesa.

El ruido pasó, tal como acontece con el estruendo de una tormenta de verano... Pero he aquí que el tan discutido asunto de los "derechos femeninos" vuelve a tomar actualidad, no aquella ruidosa actualidad de hace un tiempo, y esta vez en sentido inverso.

En efecto, en el "Palacio de las leyes" de una provincia argentina, una de las más bellas, ricas y prósperas, cuna de ilustres patricias, cuyas virtudes y méritos se invocan con frecuencia al hablar de sus mujeres, se discute en estos momentos la sanción de una ley... ¿de protección a la mujer?... No, ciertamente.

Por el contrario. Mediante ella se impediría a la mujer desempeñar cargos rentados en la administración pública.

¿Las bases de tan sabia legislación? No han trascendido todavía. Sin embargo, sería curioso e interesante conocerlas...

¿Qué argumentarán los señores legisladores en favor de tal proyecto?

Tal vez arguyan que una buena parte de los cargos públicos rentados los detentan hoy día mujeres, cuando esos mismos cargos deben ser deseempeñados por hombres. En esa hipótesis, cabría preguntar: ¿Por qué razón fundamental?

Las exigencias actuales de vida colocan a la mujer en la necesidad imprescindible de lanzarse, igual que el hombre, a la lucha diaria, cada una dentro de su ambiente, condiciones y capacidad.

Al tratar de independizarse económicamente, la mujer no pretende suplantar al hombre ni superarlo, que tal conquista, si así puede llamarse, no la glorificaría, ya que la mujer no aspira a perder su feminidad, pero sí a bastarse a sí misma y, en la mayoría de los casos, a servir a los suyos.

De ahí que procure cada día alcanzar un mayor grado de cultura, de perfección intelectual y de salud física; multiplica maravillosamente sus actividades, estudia, trabaja, atiende casi siempre su hogar y aún le queda tiempo para ser agradable, para saber sonreír optimista y oportuna, satisfecha de sí misma, ya que se sabe útil y necesaria.

La mujer que trabaja contribuye, igual que el hombre, y acaso en forma más eficaz, al sostenimiento del hogar al cual pertenece, solamente que lo hace sin alardes.

Su dinero produce un mayor rendimiento porque le sabe dar la distribución justa y necesaria. No lo derrocha en fruslerías y trapos, como cuantas veces se oye decir, pero sí gasta el suficiente para andar bien puesta, ya que ella, más que nadie, debe cuidar su aspecto personal.

Se dirá que hay padres de familia que carecen de trabajo...? También hay madres, esposas, hermanas, que lo necesitan y muy de veras, que quisieran trabajar, que se sentirían muy felices de poder aportar su granito de arena al sostenimiento de un hogar donde a veces todo falta, donde la contribución del hombre, padre, esposo o hermano, no llega nunca.

Y aquí surge la pregunta aquélla: "¿Son todos los que están o están todos los que son?"

¿Deben discernirse a los hombres con preferencia las responsabilidades de una función pública o privada por el sólo hecho de serlo?

Mirado desde el terreno de la lógica y de lo justo, claro que no. Tampoco debe encararse la cuestión desde el punto de vista de que se "debe ayudar" a quien más lo necesite. No es eso. ¿Acaso quien más necesita es siempre el más apto, el más preparado?

Cualquier función dentro del orden social y colectivo requiere, obliga, al mayor grado de capacidad para desempeñarla. Hombre o mujer deben poseerla.

He ahí la solución del problema: dar a cada uno aquello a que sea merecedor no por otros méritos que los de su propia inteligencia, capacidad y comprensión.

Matilde Delpratt

APARIENCIAS

(Continuación de la pág. 69.)

das, y los cuadros envueltos en hojas de diarios, como si los dueños de casa no estuvieran... Y así es, nomás, porque están en Córdoba.

—¿Entonces... ellos?...

—Esperate. Me hizo pasar a una salita al fondo... Yo le dije que había venido para saber algo respecto de las intenciones de su hijo. Ella me dijo que las intenciones del muchacho no podían ser mejores, pero que, en vista de la posición de mi hija...

—¿No ves?

—Callate. ...que tu posición, cuando ella se lo hizo ver todo con tranquilidad, lo acobardaba, porque él no termina hasta el año que viene su carrera de ingeniero; y que, mientras, no tiene más que un empleo de doscientos pesos; y que el padre ha muerto hace seis años; y que como él no puede darte por mucho tiempo las comodidades a las que has estado acostumbrada...

—Pero, ¿qué habrán creído ellos?...

—Lo que vos has querido que creyeran, m'hijita.

Fanny bajó los ojos y guardó silencio.

—Él no se habrá fijado mayormente, porque los hombres, cuando no son interesados, no piensan en estas cosas; pero ellas, lo que vinieron aquí y vieron tanta paquetería...

Fanny se reanimó de pronto.

—¡Y cuando oyeron lo que decías vos de los veraneos, y de los autos!...

—Y bueno, yo no iba a bajar el copete. ¡También la mujer esa se daba un corte! Pero parece que de eso tiene la culpa la hija. Me lo dió a entender: "Etelvina me dice siempre que no me achique".

—¿Se llama Etelvina?

—Sí; y la madre se llama Mamerta... Mamerta Mora, viuda de Sánchez. Bueno, como te iba diciendo: ese día, cuando se fueron de aquí, habló con el hijo, y le dijo que vos ibas a tener otras pretensiones, y que, a lo mejor, por la casa en que vivían ellos y por la charla de la Etelvina, te habrías figurado que ocupaban otra posición, y como yo, por delicadeza, no les había preguntado nada, ni a él ni a ella..., en fin, le dijo que a él le correspondía poner las cosas en claro antes de dar un paso más.

—Pero la casa, mamá..., ¡la casa, y el tío, y el auto!

—La casa es de una familia muy bien que ha ido a Córdoba por un año con un hijo delicado. No quisieron alquilar y le propusieron a un hermano de la señora de Sánchez que les administra las estancias que si quería vivir allí por un año la hermana... En fin, ella ha podido alquilar su casita en Liniers..., sí, Liniers..., ¡vos que te quejabas de estar cerca del Zoológico!..., y le conviene vivir ahí sin pagar alquiler. Pero dice que está medio arrepentida. No por Raúl ni por ella, sino por la Etelvina, que con el barrio y las apariencias de la casa ya empieza a tener unos humos que no hay quien la aguante.

—¡Qué rica tipa! Entonces todo era mentira. No tiene ni casa, ni auto, ni tío...

—Tío, sí, tiene; pero ni la casa ni el auto son de él.

—¡Bah!

—Lo que yo siento, nena, son los pesitos que te has gastado..., la mudanza..., el alquiler..., la alfombra... En fin, la vida se hace pagar las lecciones, lo mismo que un profesor. ¿Y qué le decimos esta noche al mozo, que vendrá a hablarme?

—La verdad — dijo Fanny muy bajito. Y la palabra, al caer suavemente en aquel ambiente donde todo se había sacrificado a las apariencias, pareció traer consigo la paz y la absolución.

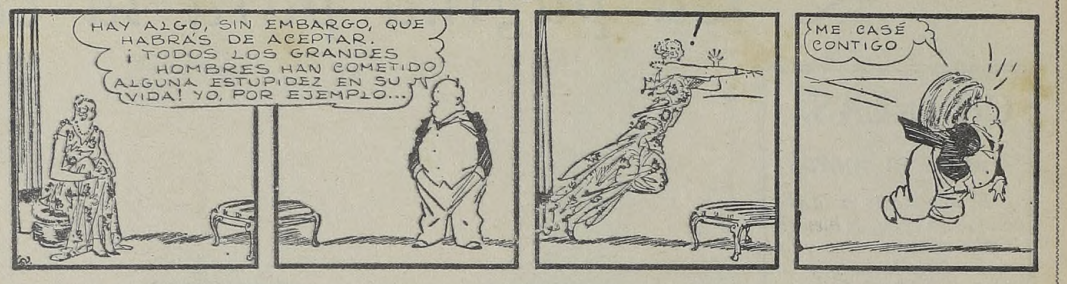
—¿Así que no te pesa, mi almita, tener un novio que es pobre como vos?

—No, mamá; así estaré contenta, muy contenta...

Doña Francisca irradiaba alegría. Ya volvía a intervenir, y con éxito, en la vida de su hija; no pedía mayor felicidad. Besó la tersa mejilla de la muchacha, tomó el paquete que ya empezaba a exudar grasa y se encaminó a la cocina. Por el camino, empero, le asaltó un recuerdo, y volvió, para darle expresión, a la puerta del dormitorio.

—¿Sabés, nena?... Aunque les llamó mucho la atención el departamento, parece que el que las ha dejado bizcas del todo ha sido el checo. ¡Bien decías que pegaba golpe!

POP



ESTETICA DEL GROTESCO

(Continuación de la pág. 65)

delle tue parole..." Acaso por ello Pablo le expresa después a una amiga: "Non bisogna mai costringere le persone a trovarsi faccia a faccia con i propri convincimenti. Con la leggerezza delle nostre parole e delle nostre idee noi prendiamo un'infinità d'impegni che è bene non ci siano ricordati nel momento della necessità, perchè se ciò avviene ne deriva sempre un danno, inevitabilmente."

La antinomia entre lo aparente y lo recóndito, entre lo que de fuera se nos impone y en lo íntimo sentimos, entre dos series de hechos que siguen, cada cual, una trayectoria propia y, por ende, contradictoria, genera el grotesco. En el tercer acto de la obra de Chiarelli lo comprende el mismo Pablo: "Anche nei momenti più tragici siamo perseguitati dal ridicolo." Y su interlocutor le contesta: "Veramente sì nella vita, vicino ai grotteschi più buffi avvampano i drammi più spaventosi; nel ghigno delle maschere più oscene urlano talora le passioni più dolorose."

"En "La maschera e il volto", que es claro paradigma de grotesco, está, pues, esquematizada la teoría del grotesco como especie teatral. Como especie teatral que se adapta a una época escéptica, en la cual se afirma que todo es relativo y que todo — inclusive el bien y el mal — depende de nuestro variable, de nuestro mudable, de nuestro quizá veleidoso criterio subjetivo.

El grotesco, formulación en el escenario de lo simultáneamente contradictorio, nos sume en un nuevo reino de las tinieblas. Al hombre como actor y también como espectador de lo que a su alrededor acontece — sea real o fingido, — la vida se le ha complicado un poco. Es una lástima, pero no hay más remedio que resignarse.



Sea exigente tratándose de su cutis

... y lo mismo para sus manos

PARA mejorar el aspecto de su cutis use un producto genuino — de reconocida calidad — no imitaciones. Por la virtud de su fórmula exclusiva, la Crema de miel y almendras Hinds es lo más satisfactorio para el rostro y las manos. Además de suavizar y prestar exquisita blancura, Hinds *protege;* impide que el tiempo y la intemperie marchiten la piel: la conserva encantadoramente juvenil... Si estima usted su cutis, evite preparaciones inferiores... pueden hacerle más mal que bien. Millones de mujeres conocen cuán beneficiosa es la Crema Hinds. Basta usarla una vez para adoptarla para siempre.

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Lda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O. 303 - Ene. 19

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

TRES TAMAÑOS: $0.70,-2.40 y 4.30

La página para la casa

CHARLAS..

La sana moral

Es importante en la vida saber distinguir bien el límite entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto, entre lo lícito y lo ilícito, e inspirarse constantemente en el respeto y el amor a los suyos, a sus semejantes, al cumplimiento del deber y no transigir jamás con los individuos de dudosa moralidad, de quienes debe huirse como si se tratara de verdaderos leprosos morales.

La persona de sana moral sabe ser valiente y resuelta, y jamás llega a intimidarse por las amenazas de quienes tienen puntos vulnerables en su vida pública y privada, estando, al contrario, dispuesta siempre al sacrificio por todo lo que es, a la vez, justo, grande, noble y bello.

Si todos aspiraran a ser así, es indudable que viviríamos en medio de una sociedad verdaderamente ideal, viendo en cada semejante, no un enemigo, sino un hermano, un igual.



Sensación de cosa sencilla y cómoda es lo que proporciona esta habitación alfombrada y decorada con rico gusto, y por cierto que no es cosa imposible imitarla dentro del hogar.



Elegancia, distinción, comodidad, todo se ha aunado en este modelo para ofrecer una habitación de descanso con cuanto pueda constituir una invitación a la tranquilidad bien ganada.



RINCÓN PARA LECTURA

Sencillo, moderno, elegante; los cactos prestan su nota viva, además de estar muy en boga.

SENCILLO PROCEDIMIENTO PARA CONSERVAR LA CARNE

En verano la carne se conserva perfectamente guardándola en un sitio fresco bien espolvoreado con harina o salvado.

PARA QUE EL HIELO TARDE EN DERRETIRSE

Para conservar durante muchas horas un pedazo de hielo en una habitación, es conveniente poner un trozo de franela gruesa sobre una vasija vacía y sobre ella colocar el pedazo de hielo cubierto con otro trozo de franela; se envuelve bien y, como podrá apreciarse, tarda mucho en derretirse.

Para cortar el hielo, lo mejor es una aguja gruesa o un alfiler de sombrero o una lezna recta; con cualquiera de estos adminículos se corta fácilmente.

HIGIENE GENERAL DEL NIÑO

Elija, si es posible, para su niño una habitación grande o que pueda ser aireada fácilmente, donde entre mucho sol, con pocos muebles y nada de alfombras ni cortinados. Si la sala de su casa es la habitación mejor, destínela para dormitorio de sus nenes. Primero están ellos que las visitas. Las visitas estarán unos minutos; su nene, casi las veinticuatro horas. Que no se levante polvo al barrer. El nene lo aspirará y habrá de enfermarse.

INDICACIONES RELATIVAS AL CUIDADO DE LOS OJOS

Recordemos siempre que:

Hay que preservar los ojos de golpes, presiones, del polvo, humo y aire caliente.

Debe evitarse el paso brusco de la luz a la obscuridad.

Nunca se leerá, escribirá o coserá con luz excesivamente viva o con débil iluminación (luz solar directa, luz crepuscular, de una mala lámpara, a la luz vacilante de una bujía en tren, en tranvía o ómnibus).

El objeto se colocará a unos veinticinco centímetros de los ojos, pues menor distancia origina la cortedad de vista.

Se procurará no fatigar los ojos, levantándolos de cuando en cuando para darles un momento de reposo.

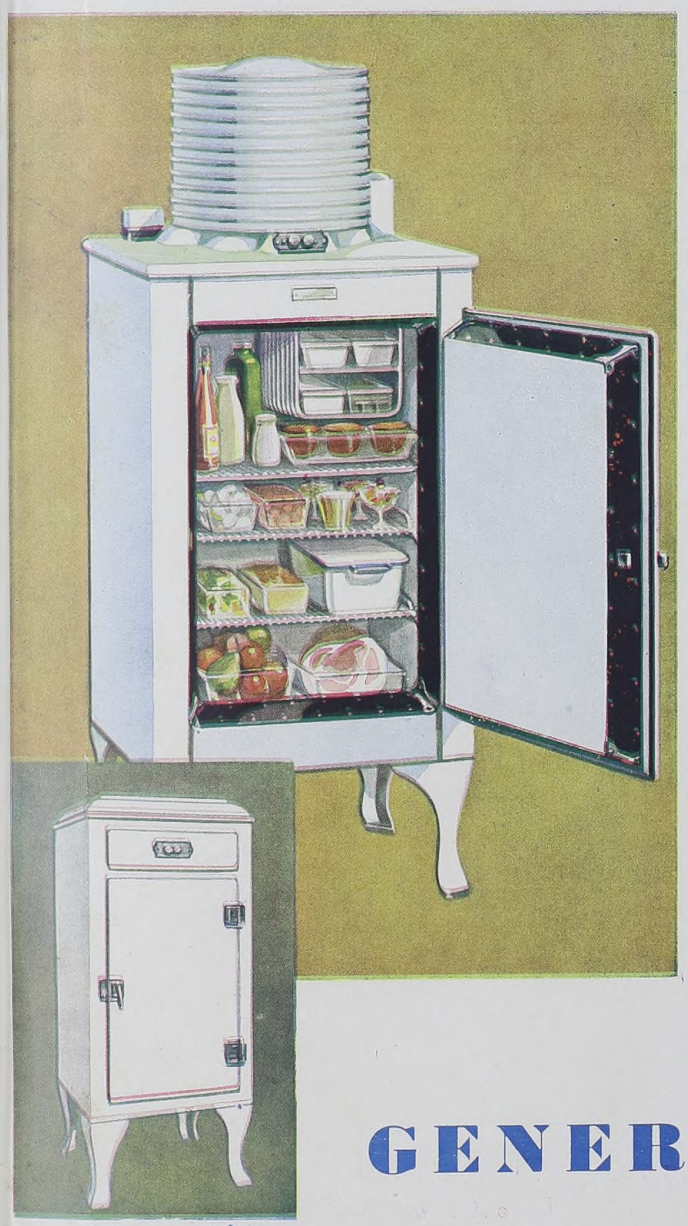
Toda perturbación de la vista se consultará con el médico, sin pérdida de tiempo.

Siguiendo estos sanos consejos es posible evitar esas perturbaciones que pueden dañar el más noble de los órganos, que tal se considera la vista.

Protección

PARA EL BEBE Y TODA LA FAMILIA





La Refrigeración Eléctrica es la salvaguardia del hogar

La refrigeración eléctrica es uno de los más grandes e importantes adelantos científicos de los últimos tiempos. Es uno de los elementos higiénicos más útiles que se conocen y el que ofrece mayor protección a la salud de la familia mediante la perfecta conservación de los alimentos.

Impidiendo el desarrollo de bacterias y mohos perjudiciales en los productos alimenticios, la refrigeración eléctrica constituye el arma más eficaz contra las enfermedades, 90% de las cuales se originan en el estómago y órganos digestivos.

Con un Refrigerador General Electric en su hogar la leche del bebé estará siempre fresca como así también los alimentos de los mayorcitos y adultos. Además, la refrigeración eléctrica facilita la administración del hogar, se traduce en verdadera economía y es sumamente cómoda.

Le conviene a usted considerar la adquisición de un refrigerador eléctrico cuanto antes. Opte por un Refrigerador Eléctrico que lleve estampado el famoso monograma GE, que es la suprema garantía de calidad y eficiencia. Solicite detalles por carta, por teléfono o personalmente.

Refrigerador

GENERAL ELECTRIC

GENERAL ELECTRIC APPLIANCES, S. A., VICTORIA 618, BUENOS AIRES • SUCURSAL ROSARIO, SAN LORENZO 1057

JAMON DEL DIABLO

•

PASTA DE JAMON

•

PASTA DE TERNERA

•

PATE DE FOIE

•

EXTRACTO DE CARNE

•

PICADILLO DE CARNE

•

LENGUAS DE CORDERO

•

LENGUAS DE NOVILLO

•

SALCHICHAS TIPO VIENA

•

SALCHICHAS TIPO OXFORD

•

SALCHICHAS TIPO FRANKFURT

•

CORNED BEEF





RICOS... PUROS

...manjares envasados por una organización famosa en el mundo entero



El delicioso Paté de Foie... el Corned Beef... el Jamón del Diablo, cuyo sabor deja en la boca una huella deliciosa, y tantos otros riquísimos productos, gratos al paladar más exigente...

Todo elaborado, envasado, garantizado por una firma reconocida, seria, famosa en los cinco continentes: SWIFT. ¡Y qué poco cuestan! Los emparedados o los sandwiches de Paté de Foie, por ejemplo, salen apenas a un centavo cada uno. En pocos minutos se prepara un plato sabroso, sano y substancioso, con cualquiera de los productos envasados Swift. Tenga siempre en su despensa algunas latitas de productos Swift. Acuda a su almacenero... pida precios... elija.

El Ministerio de Agricultura de la Nación controla todas las operaciones y certifica la pureza de los productos Swift.



Compañía Swift de La Plata S.A.

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS